

Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y Postgrado. Maestría en Antropología Social

Maestrando
Brián G. Ferrero

Viviendo al límite. Los colonos de Esmeralda y la Reserva de Biosfera Yabotí.

Tesis de Maestría presentada para obtener el título de “Magister en Antropología Social”

“Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto, queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899”.

Director
Dr. Leopoldo José Bartolomé

Posadas, diciembre 2002



Esta obra está licenciado bajo Licencia Creative Commons (CC) Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Viviendo al límite.

Los colonos de Esmeralda y la Reserva de Biosfera Yabotí.

Alumno: Brián G. Ferrero

Director de Tesis: Dr. Leopoldo J. Bartolomé

Programa de Postgrado en Antropología Social

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Misiones.

Diciembre, 2002

A mis padres.

Indice

Introducción	6
1. La entrada	6
2. Desarrollo del problema de estudio	10
3. Organización del trabajo.....	12
4. El área de estudio.....	14
4.1 La provincia de Misiones.....	14
4.2 El departamento San Pedro.....	15
4.3 La selva y los campos.....	16
5. Reservas de Biosfera	19
5.1 Reservas de Biosfera argentinas	20
5.2 La Reserva de Biosfera Yabotí	23
6. La relación sociedad-naturaleza, y el modelo de conservación dominante.....	26
7. Metodología y Técnicas de campo	29

Capítulo I

“Los espacios vacíos”, “el fondo” y la expansión de la frontera agraria	33
1. La selva, el fondo y los espacios vacíos	34
2. Poblamiento del territorio misionero	36
3. La frontera y el avance sobre los espacios vacíos	41
4. Espacios vacíos en la historiografía misionera	47
5. Poblamiento de Colonia Esmeralda	51
5.1 La trayectoria de Vargas	53
6. Conformación de la Colonia	58

Capítulo II

Las reservas naturales misioneras y la Reserva de Biosfera Yabotí	61
1. Las selvas y la conservación en Misiones	62
2. Imágenes de la selva	68
3. La Reserva de Biosfera Yabotí	73

3.1 Historia de la Reserva de Biosfera Yabotí	73
3.2 La ley de creación de la Reserva de Biosfera Yabotí	77
3.3 Organismos que intervienen en la Reserva de Biosfera Yabotí	80
3.4 Intereses por la Reserva	80
4. El conservacionismo misionero y el ambientalismo global	83
5. El desarrollo sustentable en la legislación misionera	85
6. Propuestas de integración de la población local	89

Capítulo III

Los colonos y la colonia	94
1. Colonia Unión (Esmeralda)	95
1.1 Marginalidad y acceso a servicios	100
2. El espacio de las propiedades	108
3. Las chacras y los colonos	113
3.1 Formas de tenencia de la tierra	113
3.2 Las chacras	114
3.3 Los espacios agrícola-ganaderos	117
3.4 Composición de la fuerza de trabajo	123
3.5 Los espacios no agrícolas	127

Capítulo IV

<i>“La biosfera” y “la ecología”</i>	131
1. Los límites de la Biosfera	133
2. <i>“La ecología”</i>	135
2.1 <i>“La ecología en sentido restringido”</i>	136
2.2 <i>“La ecología” en sentido amplio</i>	139
3. Los objetivos de la Reserva	140
3.1 <i>“Los países sin monte” y la Reserva</i>	142
3.2 <i>“Los grandes” beneficiados</i>	144
4. La responsabilidad de los colonos	146
5. Temores, sanciones y control	148

6. Propuestas de integración	153
------------------------------------	-----

Capítulo V

ONG, colonos y ecología en Esmeralda	162
---	------------

1. Organismos de desarrollo rural sustentable en Misiones	163
---	-----

2. La Pastoral	166
----------------------	-----

3. El trabajo en Esmeralda	172
----------------------------------	-----

4. La ONG y los colonos	177
-------------------------------	-----

Conclusiones	186
---------------------------	------------

Bibliografía	193
---------------------------	------------

Introducción.

1. La entrada.

Entré a Colonia Esmeralda como entran los pobladores, por la ruta 16, por donde han ingresado los sucesivos frentes interesados en este territorio: los madereros, los colonos, los guardaparques y conservacionistas.

La colonia Esmeralda se encuentra 40 km. al oeste de la localidad de San Pedro en la provincia de Misiones. Se accede por la ruta provincial n° 16, que nace en Montecarlo, en el oeste provincial, a orillas del río Paraná, y luego de recorrer unos 80 km. cruza, a la altura de San Pedro, en un paraje denominado Palmera Boca, la ruta nacional 14, que ha servido como principal vía de acceso para la colonización del nor-este misionero. Siguiendo la ruta n° 16 hacia el este, se encuentra una media docena de colonias de las cuales la última es Esmeralda. Mas allá de San Pedro, esta ruta es un viejo camino de tierra, que serpentea sinuoso entre cerros y declives. A medida que transcurren los kilómetros la ruta se torna más agreste y con baches que crecen en profundidad y diámetro, por lo cual sus últimos 30 km., se tornan intransitables para vehículos bajos, por ejemplo los automóviles urbanos. De manera que a colonia Esmeralda, tan sólo llegan algunas pocas camionetas, propiedad de vecinos de la colonia, el vehículo de los guardaparques, y los camiones que sacan madera de los obrajes¹; estos últimos constituyen el principal tránsito de esta zona de la provincia.

Colonia Esmeralda abarca unas 6000 has., donde viven mas de 500 familias de colonos, pequeños productores rurales. Sus explotaciones se encuentran escasamente mecanizadas, sin disponibilidad de capital, y el grupo doméstico es la base organizativa del trabajo. Parte de la producción se destina a la comercialización, fundamentalmente el tabaco y la yerba mate, y parte está orientada al consumo familiar, como la producción hortícola, mandioca, maíz, los animales de granja, y los ganados vacuno y porcino. Muchas familias combinan el trabajo en sus chacras, con el empleo de algunos de sus miembros en chacras vecinas, en forma de asalariados rurales. La tenencia de la tierra, en la mayor parte de los casos es como ocupantes de tierras fiscales con permiso oficial de ocupación.

Esta colonia se encuentran lindante con la Reserva de Biosfera Yabotí (RBY), una Reserva Natural que ocupa 250.000 has., de las cuales un 20% son de propiedad fiscal, que comprenden dos parques provinciales, mientras el 80% restante lo constituyen propiedades privadas, dedicadas a la explotación de los recursos forestales, que se realiza según normativas de explotación forestal sustentable. La Reserva de Biosfera Yabotí, fue creada en el año 1993 con el objetivo de “combinar la conservación de uno de los últimos remanentes de selva Paranaéense con la explotación forestal sustentable”.

Previo a conocer Esmeralda, al iniciar la investigación, mi intención era estudiar cómo es la vida de los pobladores rurales que habitan en los límites de una Reservar Natural, y qué sentido adquiere para ellos ese tipo de Reservas. ¿Qué tipo de relación se establece con el medioambiente en este lugar?, ¿qué tipo de relación establecen estos colonos con el espacio en conservación y con las autoridades encargadas de manejar ese espacio?.

Estas preguntas me llevaron a recorrer el área rural del Departamento San Pedro. Varias fueron las razones que me condujeron a San Pedro. La primera vez que tuve conocimiento del Departamento San Pedro fue a pocos días de llegar a Posadas, al iniciar el curso de Maestría, por entonces en los diarios locales periódicamente se publicaban notas sobre los incendios forestales en San Pedro. Estos incendios eran atribuidos a los propios colonos, quienes los iniciaban para hacer sus rozados², y al no poder controlarlos, el fuego avanzaba sobre la selva. Aquellas notas señalaban “*la falta de conciencia ecológica*” de los colonos sanpedrinos, quienes permanecían observando desde sus casas cómo bomberos y guardaparques corrían para sofocar las llamas. San Pedro era descripto como un área con abundancia de selva y con esfuerzos por conservarla, pero donde sin dudas esta abundancia de selva y conservación implicaba conflictos con, al menos algunos de sus pobladores rurales.

¹ Los obrajes están constituidos por grupos de trabajadores forestales que permanecen durante semanas en el interior del monte.

² Localmente se entiende por rozado el espacio donde se realizan los cultivos anuales; y por rozar se entiende la acción de limpiar el terreno de vegetación a fin de sembrar en éste.

En el Departamento de San Pedro es posible encontrar múltiples referencias “ecológicas”. Desde fines de la década de 1970, cuando un poblador hizo la fugaz propuesta de declararlo “departamento ecológico”, San Pedro ha experimentado la presencia de diversas propuestas ecológicas, conservacionistas, ambientalistas, sustentables, según el actor que las realice. Desde la entrada al pueblo un cartel anuncia “*San Pedro Municipio Ecológico*”. Aquí funciona una de las dos escuelas de guardaparques del país, se promueven diversas formas de turismo asociado con la selva y la naturaleza -turismo ecológico, turismo de aventuras y turismo rural-, dos ONGs de desarrollo rural plantean a los pequeños productores alternativas productivas “agroecológicas”. Por otro lado, éste se destaca que como uno de los departamentos con más superficie en conservación de la provincia, contando con cinco Parques Provinciales y una Reserva de Biosfera.

En la elección de San Pedro como área de estudio puse en consideración no sólo la presencia de propuestas de conservación del medio ambiente, particularmente la presencia de reservas naturales, también el hecho de que éste forma parte del área donde finalizó la expansión de la frontera agraria.

La expansión de la frontera agraria en Misiones, constituyó un proceso que tuvo lugar hasta la década de 1990, en el cual las tierras fiscales disponibles fueron ocupadas por población rural, proveniente del sur de Misiones y de los vecinos Brasil y Paraguay. Los departamentos del noreste misionero –San Pedro, Guaraní, y G.M. Belgrano- fueron los últimos en recibir la expansión de la frontera agraria. Consideré de interés para mi trabajo desarrollar la investigación en un área donde la selva fuese abundante, tal el caso de los espacios recientemente poblados, puesto que esto me permitiría ver cómo es pensada la selva por esta población, así como la modalidad en que se la explota y ocupa. Esto me llevó a buscar entre las colonias de más reciente poblamiento. Las tierras de Colonia Esmeralda constituyen uno de los últimos lugares hasta donde llegó la expansión de la frontera agraria en la provincia. Si bien estas tierras han estado sometidas a explotación forestal durante gran parte del siglo XX, recién hacia mediados de la década de 1980 fueron abiertas para ser pobladas por familias de colonos provenientes en su mayor parte del centro y sur de Misiones. En lo referente a mi trabajo, éste constituiría un lugar privilegiado para asistir al proceso de constitución de una colonia, tanto desde la observación de procesos actuales,

como a través de entrevistas a los pobladores, que la mayor parte de quienes pueblan la colonia son quienes ingresaron al lugar cuando era sólo selva o “monte” como se denomina localmente. En este sentido me interesaba ver la disposición espacial de la colonia, y el proceso por el cual se había ido ingresando en el monte, y la percepción espacial de la colonia y el monte.

En el área seleccionada, la expansión de la frontera agraria alcanzó su límite en las tierras de propiedad privada, las cuales en 1992 fueron propuestas como Reserva de Biosfera –aproximadamente en los mismos años que finaliza la conformación de colonia Esmeralda-. Colonia Esmeralda sería el lugar apropiado para dar cuenta de la relación entre los pobladores rurales y una Reserva; el límite entre Esmeralda y la RBY, es el límite entre la colonia y la selva. Consideré que esto me permitiría abordar el problema de “vivir en los límites de la Reserva” con mayor fuerza, aquí existe una línea física –en algunos tramos demarcada por alambrado, en otros por caminos vecinales- que separa la opulencia del monte, de los sembradíos, huertas y potreros³ de la colonia. A su vez, la diferencia entre el espacio de la Reserva y el de la colonia, se ve potenciada por los distintos regímenes de tenencia de la tierra entre ambos, en la colonia la tierra en su mayor parte es fiscal, “*es fisco*”, del otro lado la tierra “*es propiedad*”.

En la selección de Colonia Esmeralda, también tuvo que ver que allí desarrolla proyectos de desarrollo rural, con un fuerte componente “agroecológico”, una Organización No Gubernamental (ONG) dependiente de la Iglesia Católica. Esta Organización lleva a cabo proyectos que se basan en ideas de desarrollo sustentable, es decir en modalidades productivas que proponen una relación con los recursos naturales diferente a la que los colonos han venido desarrollando. Consideré que la presencia de una ONG que propone formas alternativas de relación con el medioambiente, podía agregar un elemento más para mi pregunta acerca de la relación que los colonos establecen con la selva, algo que valoricé en el momento de optar por esta colonia. Pasaría mucho tiempo de trabajo de campo, hasta encontrar los puntos de contacto que los pobladores locales establecen entre la propuesta de la ONG y la Reserva de Biosfera Yabotí.

³ Los potreros son los espacios donde encuentra el ganado vacuno y equino.

2. Desarrollo del problema de estudio.

Al iniciar el trabajo de campo en Esmeralda se presentaron dos dificultades, de muy diferente naturaleza, que más allá de alterar los tiempos previstos de trabajo, resultarían ser debeladoras de ejes de análisis. Una tenía que ver con el acceso al área de trabajo, la otra con el acceso al tema de estudios. El trabajo de campo en Esmeralda consistió en estadías en el campo de alrededor de un mes cada una, que se sucedieron aproximadamente cada períodos de dos meses, durante los años 2000 y 2001. Las primeras visitas estuvieron signadas por las dificultades que se presentaban a la hora de recorrer los cuarenta kilómetros que separan a la colonia del pueblo San Pedro. El camino se vuelve intransitable después de las lluvias, y es muy poca la gente que entra y sale de la colonia. Si bien mantenía contactos con gente de San Pedro que solía entrar al área, en muchos casos el arreglo de las entradas no se concretaba, por lluvias o amenazas de mal tiempo, mal estado del camino, descompostura de los vehículos, etc., todo lo cual me llevó varias veces a tener que permanecer en el pueblo durante días esperando encontrar alguien que entrase. Con el tiempo fui desentrañando los mecanismos por los cuales la población de la colonia entra y sale. La población arregla los viajes con varios días de anticipación, hay domicilios en el pueblo donde la gente permanece esperando que alguien vaya a la colonia, existen sitios determinados donde se hace dedo con mayores posibilidades de éxito, y fundamentalmente se despliegan redes de información a partir de las cuales la población toma conocimiento de quien está por entrar o salir de la colonia. A partir de la dificultad en el acceso, comencé a darle sentido, desde otra perspectiva a que los dichos de la población acerca de que Esmeralda es un lugar que “*está lejos*”; y a la percepción local de que los colonos de Esmeralda viven “*en el fondo*”, en “*la última colonia*”. Más tarde, esto comenzaría a relacionarse con algunas de las razones que los pobladores otorgan a la presencia de la Reserva de Biosfera en este lugar.

La segunda dificultad tuvo que ver con el abordaje del tema de investigación en el campo. Durante las primeras visitas al campo la pregunta acerca de la relación de los pobladores con la Reserva parecía no tener sentido. Los entrevistados mostraban cierto desinterés en la cuestión, la Reserva parecía ser algo sin relación con la vidas cotidiana en la colonia, por el contrario, se presentaba como algo lejano, muy poco relevante, una anécdota que sucedía más allá, cambiando de tema rápidamente, dando respuestas que parecían seguir

caminos de poca relación con la pregunta. Quienes daban más detalles, reconocían a la RBY como un lugar dedicado a la conservación del monte, del medioambiente, en el cual circulan guardaparques, y no mucho más; con una ubicación algo indefinida. Por otro lado, no fueron pocos los casos de colonos que manifestaban desconocer todo acerca de la Reserva, inclusive su existencia. Tan sólo algunos pobladores que participan en ONGs locales o tienen contacto con políticos locales, parecían considerar a la Reserva como un tema de cierta importancia.

A medida que avanzó el trabajo de campo las respuestas fueron adquiriendo sentido. Más allá de la proximidad espacial, entre población y Reserva, existe una gran distancia. Los colonos perciben a la Reserva como un área que no los implica, como una imposición en el espacio que sólo tiene que ver con ellos, en términos de control e imposición de formas de relacionarse con el monte, diferentes a las que ellos desarrollan. Para los pobladores, la reserva se relaciona con la conservación del monte, mientras que por el contrario, la mayor parte de los colonos, manifiesta dificultades para mantener el monte; *“no puedo cuidar los árboles, porque tengo que hacer tabaco”*, *“yo creo que los colonos nacimos para tumbar (el monte)”*, manifestaron dos pobladores de Esmeralda estas expresiones que condensan las ideas que circulan en la colonia. Por otro lado, para muchos pobladores locales, la Reserva reportaría beneficios que son usufructuados por agentes externos al área; uno de los principales es *“el aire puro”*, a lo cual un colono que se dedica a la producción de tabaco responde *“a nosotros lo que nos mata es el aire puro”*. La falta de sentido que al principio del trabajo de campo parecieron tener las preguntas sobre la Reserva, estaba indicando la distancia y la externalidad que existe entre ambos.

3. Organización del trabajo.

La categoría de Reserva de Biosfera, tal como la propone la UNESCO, organismo creador del concepto, implica la integración de las actividades productivas, de la población humana, con la conservación del medio ambiente. Esta no es la situación predominante en el área lindante a la Reserva. La relación que los colonos mantienen con la Reserva tiene por denominador la distancia, la externalidad, y un claro sentido negativo. La pregunta que

articula este trabajo es cómo se ha construido esta relación desde el punto de vista de los pobladores de Esmeralda.

La distancia que se presenta entre colonos y Reserva, estaría poniendo de manifiesto la presencia de dos frentes que se disputan la intervención sobre el área. Uno será denominado frente agrícola, y el otro, frente conservacionista. El frente agrícola forma parte de la expansión de la frontera agraria sobre el territorio misionero, en el capítulo I se analiza cómo se ha producido la ocupación de este territorio, cómo este proceso ha sido considerado y validado por la historiografía misionera, y cómo ha sido el poblamiento y constitución de Esmeralda. Percibir el espacio sobre el cual se avanza en términos de “*fondo*”, como un espacio “*vacío*” a ocupar ha constituido un denominador común en estos diversos actores. Ambos conceptos articulan buena parte de la relación de los pobladores con el monte, así como permiten entender otras dimensiones de esa relación, como por ejemplo la percepción y uso del espacio y las prácticas productivas. La idea de “*fondo*” hace referencia a la ubicación espacial, lugar donde se encuentra el monte, en general se ubica en el fondo, mientras la idea de espacio “*vacío*”, habla acerca de una de las características generales que se le suelen asignar al monte, el de un espacio vacío.

El segundo frente presente en el área es el conservacionista. Si bien este frente excede a la implementación de la Reserva de Biosfera Yabotí, puesto que implica otras formas de intervención –tales como la presencia en el discurso “*ecológico*”- la Reserva es una de las manifestaciones espaciales más clara de este frente. En el capítulo II, se desarrolla la historia de la creación de reservas naturales en la provincia, y de la creación de la RBY, focalizando en los intereses que estuvieron en juego en tal proceso.

En el capítulo III se analiza la constitución de la colonia, y las formas de percepción y uso del espacio por parte de los pobladores. La percepción de Esmeralda como un espacio marginal, un lugar que está “*al fondo*”, es uno de los ejes de análisis, por otro lado se estudia la distinción entre el espacio de la colonia y el espacio de “*la propiedad*”, que coincide con los espacios del monte y de la Reserva. Un tercer eje de análisis es el del espacio de las unidades productivas, las chacras, aquí se describe cómo se piensa y usan los espacios

productivos –el rozado, el potrero-, y los no productivos –la capuera⁴, el monte-, las actividades que en cada uno se realizan y su organización.

Ya desarrolladas las lógicas espaciales, en el capítulo IV se analiza la percepción y valoración de la población hacia la Reserva de Biosfera Yabotí. Luego de la primera etapa de trabajo de campo, en que primó cierta reticencia de la población para tratar el tema, la Reserva comenzó a tomar sentido al relacionarse con otro conjunto de hechos que tienen que ver con la idea de “*la ecología*” como conjunto de ideas que se impone sobre el área, que según los colonos implica una forma diferente de ver y tratar el medioambiente.

La idea de “*la ecología*”, a nivel local, tiene un sentido negativo en relación a la RBY y las políticas conservacionistas oficiales, pero adquiere otros sentidos en relación a la intervención de una ONG de desarrollo rural en el área. Este es el problema que se trata en el capítulo V, donde se desarrolla la diversidad de relaciones que los colonos establecen con las nuevas propuestas de interacción con el medioambiente.

4. El área de estudio

4.1 La provincia de Misiones. Características socio-económicas de Misiones

La provincia de Misiones se encuentra en el extremo nordeste de la República Argentina, limita con Brasil, y Paraguay y la provincia argentina de Corrientes⁵. Misiones posee 29.801 Km² de superficie, el 1,07% de la superficie territorial del país (29.802 Km²). Su clima es sub-tropical húmedo con más de 1700 mm de precipitaciones anuales, la temperatura media ronda los 20° C y durante cada año pueden registrarse 10 heladas. El 70% de la superficie provincial presenta relieves con pendientes fuertes.

La población de Misiones es de 961.274 habitantes, representando el 2,7% de la población total del país; y por su densidad poblacional, es la tercera jurisdicción a nivel nacional con 32,3 hab/km². Misiones es una provincia que presenta un porcentaje elevado de

⁴ El término capuera denomina tanto a la vegetación constituida por malezas herbáceas y arbustivas que se desarrollan espontáneamente donde se ha abandonado un cultivo o rozado (Sarasola, 1998), como al espacio donde crece esta vegetación.

⁵ El 90% son fronteras internacionales.

población rural⁶, si bien hacia la década de 1970 se observa un importante proceso de urbanización. Para el año 2001 el 30% de la población es rural, habiendo descendido del 62,5% que lo era en 1970 (los datos a nivel nacional indican un 21,1% de población rural para 1970 y 11,2% para 2001)⁷. En la población rural se da un predominio de las explotaciones de 25 has. que ha persistido a través de los años. Hacia 1988, las explotaciones de hasta 25 has. representaban el 54% de total, ocupando el 11% de la superficie. Las explotaciones con una superficie ubicada entre las 10 y las 25 hectáreas conformaban el estrato que reunía el mayor número de explotaciones agropecuarias, representando el 41% de las mismas. Sólo 358 grandes explotaciones que superaban las 500 hectáreas y representaban sólo el 1,3% del total, concentraba más de la mitad de la superficie bajo explotación (el 53%). La importancia de las explotaciones agropecuarias pequeñas y medianas y la presencia de grandes latifundios, son rasgos de la estructura agraria misionera que se mantienen desde la etapa en que se produjeron las primeras ventas de tierra en la Provincia. (Rodríguez et.al. 2002:23)

Las principales actividades económicas rurales de la provincia son yerba mate, te, tabaco y la silvicultura en los grandes latifundios, en los departamentos del Alto Paraná, en el noroeste provincial.

4.2 El Departamento San Pedro.

El Departamento San Pedro, donde se desarrolla nuestra investigación, se encuentra en el noreste de la provincia de Misiones. Este Departamento cuenta con una población de 18.000 habitantes (según el censo nacional 1991), y una superficie de 342.604 has. Según datos de la Municipalidad, aproximadamente el 50% de la población es rural. El principal centro urbano es la localidad de San Pedro, centro administrativa y comercial del

6 Esto fue favorecido por el proceso de ocupación de las tierras fiscales de la provincia a partir de fines del siglo XIX a través de la organización y el incentivo de las colonias agrícolas, el fomento de las actividades agropecuarias y las facilidades iniciales para la obtención de la tierra, favorecieron la formación de un estrato muy importante de pequeñas y medianas explotaciones (Rodríguez et.al. 2002).

⁷ Datos aportados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC).

Departamento. Este Departamento es el más pobre de la provincia y uno de los más pobres del país; un 42,2% de la población presenta Necesidades Básicas Insatisfechas⁸.

En tanto la estructura de tenencia de las tierras, un 77% (263.813 has.) es de propiedad privada y reservas naturales, mientras el 23 % (78.181 has.) restante son tierras de origen fiscal ocupadas por productores agrícolas. Entre estas tierras de origen fiscal, sólo el 11% (8.610 has.) cuenta con título de propiedad, mientras el 89% (70.181 has.) restante no cuentan con éste. De estos últimos, 68% (48.191 has) de las tierras son ocupadas con permiso de ocupación, el 20% (14.370 has.) se encuentran en trámite de regularización, y el 11% (7.380 has.) tienen adjudicación oficial⁹.

Previamente a la constitución del pequeños poblado "San Pedro Monteagudo" o "San Pedro de la Sierra" –como se conocía a San Pedro hasta entrado el siglo XX-, estas eran tierras habitadas por comunidades cainguas, atravesadas por buscadores de yerbaes silvestres. El pueblo se desarrolla durante las últimas décadas del siglo XIX –1877 se señala como la fecha de asentamiento de la primera familia criolla- a partir de la explotación comercial de los yerbaes silvestres, cuya producción se deriva a Bernardo de Irigoyen y Barracón (Brasil). La zona se fue poblando al ritmo del negocio yerbatero, hasta que en 1922, la prohibición de la explotación de los yerbaes silvestres decretada por el gobierno nacional, sumiría a San Pedro en un período de decadencia, del que comenzaría a salir en 1942, cuando se inicia la explotación de maderas nativas, fundamentalmente la *Araucaria Angustifolia*, Araucaria o Pino Paraná. Por entonces se asientan en la zona aserraderos y laminadoras, mientras los obreros se internaban en los montes. Estas explotaciones correspondían a las empresas madereras dedicadas a la tala del bosque nativo y a la reforestación (con especies exóticas destinadas al consumo de las fábricas de pasta de papel); estas actividades, en general, concitan asentamientos transitorios con escasa infraestructura; lo cual dejó su marca en las características del pueblo. Este período comenzó a declinar, con la prohibición de extracción de las araucarias, limitando la explotación al

⁸ El segundo municipio mas pobre de Misiones es El Soberbio, donde el 39,3% de la población presenta NBI. Debe señalarse que la RBY se ubica en estos dos municipios, de San Pedro y El Soberbio.

⁹ Datos aportados por el Ministerio de Asuntos Agrarios, para el año 2000.

resto de las maderas nativas, que con los años también irían decayendo por sobreexplotación, mayores costos, competencia de las maderas importadas y la falta de reconversión del Departamento. Actualmente la principal actividad industrial del Departamento es la actividad forestal, se cuentan 52 aserraderos y 9 secaderos de yerba y te¹⁰.

4.3 La selva y los campos.

La provincia de Misiones pertenece a la Provincia Biogeográfica Argentina conocida como Selva Misionera o Paranaense. Según la distribución de su flora, su fitogeografía, la provincia de Misiones esta dividida en dos sectores: la selva misionera y la zona de los campos. Puede considerarse como límite entre ambos una franja imaginaria que cruza a la provincia desde Santa Ana (a unos 60 kms. de Posadas) hasta la localidad de Panambí sobre el río Uruguay.

El sector de los campos es un ambiente muy rico en diversidad biológica, la vegetación es de baja densidad, con predominio de pastos duros y semiduros. Allí se alternan formaciones de pastos bajos con “isletas de monte” a las que se le llaman “mogotes o capones”, con árboles que no raramente superan los diez metros de altura. Hay también formaciones de selvas más o menos continuas en los cerros, los cuales son bajos y amesetados y también a la orilla de los arroyos. Esta es una zona de transición entre los bordes del Planalto del Paraná y las tierras bajas de la pampa del sur. (Garello, s/f).

La mayor parte del territorio misionero pertenece a la región de la selva –la zona sur pertenece a la región de los campos-. En esta región el clima es cálido y húmedo con precipitaciones que varían entre los 1.600 y 2.000 mm anuales. La temperatura media es de 20-21°. Los suelos son lateríticos, de un intenso y característico color rojizo. Es la región de mayor biodiversidad de la Argentina.

La riqueza de árboles es la mayor del país, con más de 100 especies diferentes y en una sola hectárea pueden encontrarse más de 200 ejemplares de árboles de 35 a 40 especies (Bertonatti, Corcuera, 2000:69). La selva misionera se caracteriza por su masa boscosa de 20

¹⁰ Aserraderos y secaderos empadronados en el Municipalidad al 25/09/02.

a 30 metros de altura integrada por gran variedad de especies vegetales. Se pueden identificar en ella varias capas de vegetación con abundantes lianas (isipó) y epífitas (plantas que viven sobre otras). En esta selva se ha desarrollado una gran diversidad de especies animales, con un alto grado de especialización. Existen en la selva misionera más de 2.000 especies conocidas de plantas vasculares, 330 de peces, 70 de anfibios, más de 150 de reptiles, unas 550 especies de aves, más de 100 mamíferos y una incalculable cantidad de insectos y otros artrópodos. Y si bien es grande el número de especies reconocidas, la densidad de muchas de ellas es pequeña lo que las sitúa en peligro o amenazadas de desaparecer. (Garello, s/f).

Parte del Departamento San Pedro corresponde, dentro de la selva misionera, al Distrito de los Pinares¹¹. Este Distrito, es de regiones elevadas, con un clima húmedo aunque más frío que en el distrito anterior, allí la vegetación dominante es el bosque de Araucaria. Entre los bosques de araucaria y las selvas siempreverdes de las zonas más bajas (características del bosque de araucarias misionero), hay amplios ecotonos donde la selva se mezcla con el bosque; característico de esta zona es el *Ilex paraguariensis*, conocida como “yerba mate” (Laclau, 1994:10).

La Selva Paranaense o Misionera o Bosque Atlántico del Interior, llegó a ocupar más de 100 millones de hectáreas distribuidas sobre el sudeste de Brasil, el este de Paraguay y las tres cuartas partes de la provincia de Misiones. Actualmente se presenta en forma discontinua ocupando apenas 5,8 millones de hectáreas. La mayor extensión subsiste en la Provincia de Misiones, en una superficie correspondiente a bosques naturales de 1.741.165 hectáreas (Ministerio de Ecología y R.N.R. de Misiones, 1995). En los Departamentos de San Pedro y Guaraní, donde se ubica la Reserva de Biosfera Yabotí, las superficies ocupadas por este tipo de bosques son de 242.843 has y 303.498 has, respectivamente, representando el 13,95 y el 17,43 % respectivamente, del total provincial. Actualmente se reconoce a nivel nacional y regional que la provincia de Misiones contiene el único remanente continuo significativo de esos bosques, que pueden aún garantizar que las

¹¹ En la selva paranense se identifican cuatro distritos: el Distrito de las Selvas, el Distrito de los Pinares, el Distrito de los Campos y Distrito Serrano. Los dos primeros tienen presencia en la Argentina, en la provincia de Misiones.

poblaciones animales y vegetales que alberga sean genéticamente viables en el mediano plazo. (Cinto, 1999)

Misiones cuenta con una superficie de selva bajo protección, de alrededor 437 mil hectáreas, incluyendo a la reserva de biosfera Yabotí –253.773 has.-. A esto hay que agregar el Area de Conservación y Desarrollo Sustentable "Corredor Verde de la Provincia de Misiones", cuya superficie, sin contar a las reservas que incluye, es de 239 mil hectáreas, todo eso da una superficie de 676 mil hectáreas que cuentan con algún tipo de protección en ámbito de la Provincia, esto significa casi el 23 % del territorio provincial.

5. Reserva de Biosfera.

Según la UNESCO, las Reservas de Biosfera han sido concebidas para responder a una de las preguntas esenciales que se le plantean al mundo en la actualidad: ¿cómo conciliar la preservación de la diversidad biológica, y de los recursos biológicos con su uso sustentable?, es decir ¿cómo hacer compatible la conservación de los recursos biológicos con el uso sostenible de los mismos?. (UNESCO, Estrategia de Sevilla).

El concepto de reserva de biosfera fue elaborado en 1974 por un grupo de trabajo del Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB) de la UNESCO. Las reservas de biosfera "zonas de ecosistemas terrestres o costeros /marinos, o una combinación de los mismos, reconocidas a nivel internacional como tales en el marco del Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB) de la UNESCO" (Marco Estatuario de la Red Mundial de la Reserva de la Biosfera). La Red Mundial de Reservas de Biosfera se inició en 1976 y en mayo de 2002 comprendía 408 reservas en 94 países. Para ser reconocidas al nivel internacional por el programa MAP/UNESCO, y pasar a formar parte de la Red Mundial, las RB son propuestas por los gobiernos nacionales, y deben satisfacer determinadas condiciones en tanto sus posibilidades de zonificación y funciones a cumplir exigidas por el Programa MAB.

Las RB deben cumplir con tres funciones complementarias : una función de conservación para proteger los recursos genéticos, las especies, los ecosistemas y los paisajes. Una función de apoyo logístico, para respaldar y alentar actividades de investigación, de educación, de formación y de observación permanente relacionada con las

actividades de interés local, nacional y mundial encaminadas a la conservación y el desarrollo sostenible. Y una función de desarrollo, a fin de promover un desarrollo económico y humano sostenible. La función de desarrollo ha resultado ser una de las más innovadoras para una unidad de conservación. Esta función implica que dentro de la gestión de una reserva de la biosfera deben existir estrategias para cooperar con instituciones locales y regionales en la planificación y gestión de la misma, integrando a las poblaciones locales. En este sentido el presupuesto es que al involucrar a las poblaciones locales en los pasos necesarios para llevar a cabo la gestión y demás actividades, representa una garantía más para asegurar la función de conservación.

Estas tres funciones se corresponden con un ordenamiento espacial que normalmente debería consistir en tres tipos de zonas.

-Zona central o núcleo que de protección a largo plazo y permita conservar la diversidad biológica, vigilar los ecosistemas menos alterados y realizar investigaciones y otras actividades poco perturbadoras (por ejemplo las educativas) ;

-una zona de amortiguación bien definida que generalmente circunda las zonas núcleo o colinda con ellas, que se utiliza para actividades cooperativas compatibles con prácticas ecológicas racionales, como la educación relativa al medio ambiente, la recreación, el turismo ecológico y la investigación aplicada y básica ;

-y una zona de transición (o área de cooperación) que puede comprender variadas actividades agrícolas, de asentamientos humanos y otros usos, donde las comunidades locales, los organismos de gestión, los científicos, las organizaciones no gubernamentales, los grupos culturales, el sector económico y otros interesados trabajen conjuntamente en la administración y el desarrollo sostenible de los recursos de la zona. Originalmente, estas tres zonas estaban concebidas como una serie de anillos concéntricos, pero han sido establecidas de muy diversos modos a fin de adaptarse a las condiciones y las necesidades locales. En efecto, una de las mayores virtudes del concepto de reserva de biosfera reside en la flexibilidad y la creatividad con que se ha aplicado en las situaciones más variadas. (Secretaría de Medioambiente)

5.1 Reservas de Biosfera argentinas.

En la Argentina existen 10 Reservas de Biosfera (ver mapa adjunto). El órgano coordinador a nivel nacional de las Reservas de Biosfera es el Comité MAB Argentino. Este comité se creó en 1978, en el marco del que por entonces era el organismo ambiental nacional de entonces (la Subsecretaría de Ordenamiento Ambiental -SETOP), y a partir de 1995 se estableció en la Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano, dependiente de Presidencia de la Nación; luego denominada Secretaria de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable, y actualmente Secretaría de Desarrollo Sustentable y Política Ambiental.

El logro de un desarrollo sustentable en las Reservas de Biosfera argentina aún está lejos de lograrse, pero según se pone de manifiesto en un trabajo realiza por el Comité MAB Argentina (*Gómez, Reca, Toribio: 1999*) se está en el camino para alcanzarlo. Algunos problemas en tal proceso se vinculan con que la gestión de las RB en muchos casos, responde a intereses coyunturales, principalmente del sector político; dependiendo de estos intereses, la continuidad el éxito o fracaso de la gestión. A su vez los conflictos de intereses (los gobiernos locales que no quieren dejar de recaudar impuestos, los propietarios

que quieren mantener o incrementar sus ganancias, los pobladores que quieren mejorar su nivel de vida, la autoridad ambiental o los grupos científicos que trata de proteger los recursos naturales, o por lo menos algunas especies), se convierten en importantes trabas para la implementación. Por otro lado, la investigación que se realiza en el diagnóstico, zonificación y desarrollo de tecnologías para las RB, raramente son de carácter interdisciplinario. Aún en los casos de formación de equipos interdisciplinarios, suele haber en ellos un claro predominio de las ciencias naturales y una escasa participación de las ciencias sociales. (*Gómez, Reca, Toribio: 1999*).

5.2 La Reserva de Biosfera Yabotí.

Imagen satelital de la provincia de Misiones, se desataca la Reserva de Biosfera Yabotí, y en rojo el área de Colonia Esmeralda.

La RBY fue creada en el año 1993, por Ley Provincial N° 3041, con lo cual se cumplió el compromiso asumido en ocasión de la Cumbre de la Tierra, Rio'92. En 1995 se obtuvo su incorporación a la Red Internacional de Reservas de Biosfera del Programa MAB/UNESCO. De las 253.773 hectáreas que abarca esta Reserva abarca el 20%¹² son de propiedad fiscal, y el 80 % restante lo constituyen 119 lotes pertenecientes a 31 propietarios. La RBY comprende Areas Naturales protegidas preexistentes: el Parque Provincial (PP) Esmeralda, el PP Moconá y la Reserva Provincial Guaraní (de usos múltiples). Su zona núcleo (20.658 has) es de dominio fiscal provincial, mientras que las zonas de transición y buffer son de dominio mixto (fiscal y privado). La actividad principal en la zona de transición es la explotación forestal del bosque nativo, regulada por las autoridades provinciales, según lo establece el *Manual de Instrucciones Técnicas para la Formulación de Planes de Manejo para Montes Nativos en la RBY*. En el interior de la Reserva, habitan dos comunidades guaraníes, con una población de alrededor de 150 personas¹³.

Los roles que deberá cumplir la RBY tal como son establecidos por el Ministerio de Ecología y RNR de Misiones son tres, Generales, Logístico y de Conservación (Cinto, 1999).

Como Rol General establece:

- a) Conservar una porción representativa del bioma de selva Paranaense.

¹² Se incluyen los PP Esmeralda –31.619 has.- y PP Moconá –999 has.-, el Area Experimental Guaraní y la Reserva Natural Cultural Papel Misionero –10.000 has.-.

¹³ Según información aportada por el censista del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, que censó a la población de la Reserva.

- b) Realizar estudios para lograr la utilización racional de los recursos forestales en conciliación con la conservación de los mismos,
- c) Generar alternativas de utilización sustentable de los recursos naturales presentes .
- d) Promover la diversificación de la economía regional hasta ahora basada principalmente en el aprovechamiento de los recursos forestales y la agricultura,
- e) Generar la ocupación laboral de la población local perteneciente al ámbito rural,
- f) Investigar los recursos genéticos presentes,
- g) Proporcionar una base de datos de las experiencias y relevamientos, que sea confiable y accesible,
- h) Concientizar y educar a los pobladores rurales y urbanos, en sus diferentes estratos sociales y económicos, sobre la importancia de un manejo racional de los recursos.

Como Rol de Conservación establece:

- a) Conservar una porción significativa de la selva Paranaense, con sus diferentes hábitats,
- b) Conservar al menos tres comunidades fitogeográficas pertenecientes a la Provincia Paranaense y sus ecotonos, que confluyen en este sitio,
- c) Conservar in situ los recursos genéticos presentes,
- d) Insertar la Reserva de Biosfera dentro de un Sistema Provincial de Areas Naturales Protegidas, que representan comunidades biológicas similares o complementarias dándole mayor consistencia al rol de conservación,
- e) Establecer corredores ecológicos entre las diferentes unidades de conservación,
- f) Efectuar relevamientos de todos los aspectos que involucra la biodiversidad,
- g) Involucrar a los pobladores locales, e indígenas especialmente, como protagonista y destinatario del desarrollo turístico.

Como Rol Logístico establece:

a) Profundizar las interrelaciones de la unidad de conservación "Yabotí", con el sistema Provincial y el Sistema Nacional de Areas Naturales Protegidas.

b) Reforzar el rol de la Comisión Provincial de Ecología con relación al manejo de la Reserva de Biosfera, dado su carácter interdisciplinario e interinstitucional, en su función de asesoramiento y participación en las gestiones del Ministerio de Ecología .

c) Integrar las redes de información existentes entre las diferentes unidades académicas y científicas, para tener acceso a la obtención y transmisión de la información, tanto a nivel local como nacional e internacional,

d) Integrarse a la Red Nacional e Internacional de Reservas de Biosfera, para proporcionar datos sobre los estudios efectuados, y a su vez, obtener información, asesoramiento y apoyo financiero, para los problemas locales que requieran soluciones alternativas,

e) Reforzar los actuales o futuros convenios y colaboraciones nacionales e internacionales existentes (INTA, MERCOSUR, GTZ, UICN, etc.) para facilitar el cumplimiento de los objetivos de la Reserva.

6. La relación sociedad-naturaleza, y el modelo de conservación dominante.

El modelo conservacionista que ha predominado en la provincia de Misiones, corresponde al modelo predominante en el resto de Occidente. Este se caracteriza por determinados principios que se postulan como universales. Uno de estos principios es que la naturaleza, para ser conservada, debe estar separada de las sociedades humanas (Diegues; 2000:6). Este principio se relaciona con la idea de que la humanidad es y debe estar separada de la naturaleza. Concepción que según diversos autores tiene profundas raíces en la civilización occidental. El segundo principio radica en la noción de mundo salvaje que establece que la naturaleza salvaje sólo puede ser protegida al ser separada de la convivencia humana (Diegues; 2000:8). A pesar de que el concepto de naturaleza salvaje es, en la sociedades occidentales, una construcción social relativamente reciente, en la cual han

intervenido de manera activa poetas, pintores y filósofos influenciados por el romanticismo, los defensores de esas ideas la presentan como universal.

El origen de tales principios se encuentra en la dicotomía occidental entre naturaleza y sociedad. Tal dicotomía refiere a la distinción entre sociedad y naturaleza como dos ámbitos separados y diferentes. La idea de que la sociedad está separada de la naturaleza forma parte de la tradición judeo-cristiana, por ejemplo al referir a un origen en el cual le fue dado al hombre el dominio sobre el resto de los seres vivos. Ya en la epopeya mesopotámica de Gilgamesh, y en la antigua Grecia, se refería a la lucha del hombre contra las fuerzas de la naturaleza. Fue durante la Modernidad cuando las distinciones y discontinuidades entre ambas son enfatizadas; entonces se sistematiza la sistemática la otredad y fragmentación de la naturaleza respecto a la sociedad humana. Esta dicotomía ha sido una de las piedras fundacionales de la ciencia moderna, estableciendo la distinción entre las disciplinas científicas (Pálsson; 1996).

En las últimas décadas han comenzado a presentarse críticas desde la antropología, a la consideración acrítica del dualismo entre sociedad y naturaleza. La visión “dualista” occidental del universo, y no debería ser proyectada como un “paradigma ontológico”, a otras sociedad que no la comparten (1996:82). Distintos trabajos etnográficos demuestran con sociedades no occidentales –y hasta en laboratorios genéticos de alta complejidad- la dicotomía sociedad-naturaleza, parece no siempre tener sentido (ver Descola, Pálsson, 1996). La perspectiva dualista ha demostrado ser inadecuada para el estudios llevados cabo en pueblos no occidentales, así como en problemas de sociedades occidentales. El dualismo aparece como inadecuado para construir modelos de procesos de aprendizaje de la naturaleza, para comprender la dinámica de comunidades locales, así como para estudiar en procesos transnacionales, o dar cuenta de practicas científicas en laboratorios de alta tecnología. El material etnográfico demuestra que muchos pueblos no sólo atribuyen comportamientos y disposiciones humana a plantas y animales, sino que también integran en su socialidad a organismos no humanos, ya sean animales, plantas, minerales, artefactos, espíritus, y otras entidades a las que se les atribuye moralidad, alma, conducta social. (Descola; 1996).

La separación entre un ámbito social y otro natural, en la creación de Reservas naturales ha impedido ver la participación humana en la creación de la “naturaleza”. “la composición y distribución presente de plantas y animales en la selva húmeda son el resultado de la introducción de especies exótica, creación de nuevos habitats y manipulación continua por los pueblos de la selva durante miles de años (Baylei 1992, citado por Diegues 2000:40). Los pueblos tradicionales han sido en muchos casos los creadores de biodiversidad y responsables de su mantenimiento a través de sus prácticas productivas, religiosas, etc.. La idea de la naturaleza intocada por el hombre, en la mayor parte de los casos, es un mito moderno. (para casos donde se sostienen esta idea ver Diegues, et. Al. 2000 y Diegues, 1996).

El marco conceptual que ha predominado en la creación de las Reservas Naturales, es el de la biología de la conservación, que se conforma durante la década de 1960. El enfoque de la biología de la conservación se origina con el objetivo de asociar ciencia y gestión ambiental. “A diferencia de los movimientos de protección de la naturaleza que buscaban sobre todo sustraer especies y espacios a las actividades humanas por todos los medios legales. La biología de la conservación tiende a acompañar la acción utilizando los conocimientos adquiridos de las teorías ecológicas y de la biología de poblaciones. Esa disciplina también recibió influencia de la biogeografía insular y de los estudios de probabilidad de extinción de especies” (Diegues, 2000:10-11).

La biología de la conservación concentró su enfoque en el tamaño y la forma de las áreas protegidas, estableciendo que estas debían ser del mayor tamaño posible, y en el establecimiento de corredores ecológicos, y el desarrollo de técnicas para evaluar el riesgo de extinción de especies. La línea de estudio más enfatizada en la biología de la conservación trata, primordialmente, del desarrollo de métodos de manejo, priorización de las áreas para preservación de especies. Las técnicas de protección y manejo, buscan minimizar el problema de la erosión de biodiversidad provocada por la fragmentación del hábitat natural.

El abordaje propuesto por esta teoría presenta incapacidad para incorporar a las poblaciones humanas al manejo de las áreas protegidas, y generalmente se excluye a estas poblaciones como una variable importante. Esto sobre todo es así en los Estados Unidos,

uno de los lugares donde se gestó esta teoría. Allí el estudio de la interacción entre poblaciones humanas y hábitat nunca fue un tema de la biología de la conservación, por el contrario, esta teoría representa una visión opuesta a las interacciones entre comunidades tradicionales y sus hábitat. (Diegues, 2000).

Si se hiciese un abanico de los distintos matices que ha tomado la biología de la conservación, en el extremo opuesto al norteamericano, (Sarkar, citado por Diegues, op.cit) ubica a la biología de la conservación que emergió en países como la India durante los años '80, conocida como ecología social. Esta afirma que las sociedades tradicionales requieren de un alta diversidad de recursos naturales y que estas sociedades aun existen porque desarrollan prácticas culturales de uso de los recursos que mantienen la biodiversidad. Consecuentemente, asegurar la sobrevivencia de esas prácticas es un excelente método para conservar la diversidad biológica. Las biologías de la conservación norteamericana e hindúes no son los únicos enfoques existentes para la conservación de la biodiversidad, sino que representan los extremos de ideologías sobre interacción entre la biota humana y la no humana, y según (Diegues; 2000) la mayoría de esos enfoques caen dentro de la gama de posibilidades definidas por esas tradiciones.

7. Metodología y Técnicas de Campo

Para llevar a cabo esta investigación se recurrió a diversas fuentes de información. La información primaria fue recolectada a través de las técnicas básicas del trabajo de campo antropológico; observación participante y entrevistas. Durante los años 2000 y 2001 se realizaron visitas al campo con una duración promedio de un mes, cada dos meses aproximadamente. Durante tales períodos de trabajo de campo se residió en viviendas de grupos domésticos de colonos de Esmeralda. El objetivo fue cubrir la mayor parte posible de la población de Esmeralda, y de colonias vecinas. Pero dada la extensión del área, sólo fue posible relevar una parte de la población. Este relevamiento no se hizo con fines de obtener representatividad estadística sino de abarcar la mayor diversidad posible de situaciones. Tal diversidad se basó en: la composición y etapa de desarrollo de los grupos domésticos, la cantidad de años de permanencia en el lugar, el origen de los grupos domésticos, los

diversos tipos de producción, la composición de la fuerza de trabajo de las unidades productivas, la presencia de asalariados en los grupos domésticos, la ubicación de las chacra al interior de la colonia, la práctica de actividades cinegéticas entre los miembros de los grupos domésticos, la participación en la actividades de la ONG de desarrollo rural que trabaja en el área. En la realización de las entrevistas también se buscó abarcar la mayor diversidad étnica y de género, de los pobladores rurales. Una de las técnicas que se utilizaron fue la de la historia de vida, con la cual se pretendió reconstruir las lógicas de ocupación del espacio y la trayectorias productivas individuales, familiares y grupales. En Esmeralda y colonias vecinas también se entrevistó a pobladores que representan a las instituciones locales, como docentes y directivos de escuelas locales, y a líderes religiosos.

Se efectuaron observaciones participantes de las distintas instancias de la vida cotidiana en la colonia, de los procesos productivos, y de todos aquellos acontecimientos sociales, productivos, políticos, religiosos, recreativos, etc., de Esmeralda, colonias vecinas, y del pueblo a los que pudimos acceder.

Durante la mayor parte del trabajo de campo en Esmeralda, residí en el domicilio de una familia que contaba con una extensa red de relaciones familiares, de amistad y laborales, y el hecho de que las visitas domiciliarias son muy frecuentes en la colonia, me permitió tomar contacto con una gran cantidad de personas a quienes luego entrevisté en sus propias chacras, y en varios casos luego residí en sus domicilios. A otros grupos domésticos accedí de manera directa sin intermediar contactos locales, recibiendo también una buena acogida.

El trabajo de campo no se restringió al área de Colonia Esmeralda, sino que visité distintas colonias del Departamento San Pedro; colonias del área de influencia de otros parques provinciales del Departamento –los PP Cruce Caballero y Araucaria-, y colonias del Area de Influencia de la RBY que se encuentran alejadas de Esmeralda. El conjunto de las colonias del AI de la Reserva presentan una gran diversidad en tanto la consolidación de las relaciones sociales, en tanto productores que han alcanzado diversos niveles de capitalización, chacras con mayor o menor proporción de monte nativo. También visité pobladores rurales que se dedican principalmente al trabajo asalariado rural y urbano, y productores que trabajan según los lineamientos de producción sustentable que proponen las dos ONGs de desarrollo rural del área.

El trabajo de campo también implicó períodos de estadía en la localidad de San Pedro, durante los cuales participé en distintas instancias de la vida del pueblo, y tomé contacto con las ideas que la población urbana construye sobre la RBY y los pobladores rurales. En esta localidad entrevisté a representantes institucionales del Hospital local, distintas dependencias de la Municipalidad y funcionarios municipales de gestiones anteriores, docentes, empleados de la Oficina Provincial de Tierras, del Registro Civil, de la Asociación de Tabacaleros, miembros del cuerpo provincial de Guardaparques, personal de la Escuela de guardapaques, funcionarios de la Oficina de la RBY, y de la Oficina de Bosques. En Posadas se entrevistó a políticos, diputados, agentes de control de la Reserva, funcionarios gubernamentales y representantes de los diversos sectores sociales involucrados en el manejo de la misma, y a miembros del resto de los organismos que intervienen en el área, tanto oficiales, como no gubernamentales.

La mayor parte del trabajo de campo se realizó de manera individual a excepción de una de las etapas en que se contó con la asistencia una antropóloga como auxiliar de campo. Con esta asistencia busqué acceder a aspectos de la vida doméstica y de la vida de la colonia, a los cuales tenía un acceso limitado ya que se desarrollan en ámbitos femeninos.

También se recurrió a fuentes secundarias como censos, informes catastrales, encuesta permanente de hogares, anuarios, material periodístico, cartografía. El objetivo de tal consulta fue relevar información acerca de la trayectoria de la población rural a estudiar, su composición actual, situación legal de la tenencia de la tierra, historia de la ocupación y uso de estas tierras. Por otro lado se analizaron diversos archivos de las institucionales que intervienen en el área, anuarios, actas de reuniones, a fin relevar la trayectoria de estas instituciones; su organización interna; las relaciones que establecen entre ellas; la intervención que estas llevan a cabo sobre el medio ambiente y la población rural.

Durante el mes de septiembre de 2002, gracias al financiamiento de UNESCO, pude realizar un relevamiento que abarcó gran parte del Area de Influencia de la RBY correspondiente al Departamento San Pedro –otra parte del Area de Influencia corresponde al Departamento Guaraní-. Se visitaron quince colonias, y se relevaron un promedio de cinco unidades productivas por colonia, para estos casos se aplicaron entrevistas semi-estructuradas. La información relevada en esta campaña permitió establecer comparaciones

de la situación en diversas colonias que echaron luz sobre nuevos problemas de colonia Esmeralda.

La realización de esta tesis no hubiese sido posible sin el apoyo del Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones, institución a la que debo agradecer la beca que me permitió realizar mis estudios y residir en Misiones durante los últimos años. Fundamentalmente deseo agradecer al Dr. Bartolomé, por el invaluable apoyo brindado, y la dedicación puesta en la dirección de esta tesis. Así mismo quiero agradecer a los profesores, y personal del PPAS, y sobre todo a los profesores Gabriela Schiavoni, Arno Vogel, Rosana Guber, Guillermo Ruben y Ana Maria Gorosito. A mis compañeros de postgrado, en particular a Tini, KAty, Omar y Héctor quienes se mostraron siempre dispuestos a discutir aspectos de la investigación. A Miguel, Noemí por las sugerencias y la lectura crítica del trabajo. Y a Mirna por la asistencia informática.

Por otro lado, mi agradecimiento a la Lic. Alicia Toribio del Comité MAB argentino, por su confianza e incentivo a esta investigación y el apoyo necesario para su continuidad. Al Ing. Juan Pablo Cinto, del Ministerio de Ecología y RNR de Misiones, por su predisposición para atender mis permanentes consultas y brindar su respaldo a este trabajo. Al CONICET, por la beca de postgrado que me permitió continuar con mi formación, y a la UNESCO, por el apoyo financiero para la realización del trabajo de campo.

A Elisabet por sus charlas y discusiones sobre los problemas aquí planteados, y por su compañerismo durante todo el trabajo.

A los miembros del Proyecto Rural de la Pastoral Social de Yguazú en San Pedro, y a Verónica Derna de la Municipalidad de San Pedro. Especialmente mi gratitud a Roque, Hortensia, Araujo, Carolina y los chicos, por su amistad, solidaria, y la hospitalidad. Y al resto de los pobladores de Esmeralda y demás colonias de San Pedro, por su predisposición a abrirme las puertas de sus chacras y compartir sus ideas, gracias a ellos este trabajo en las colonias se convirtió en una tarea sumamente grata y estimulante.

Capítulo I

Los “espacios vacíos” y “el fondo” en la expansión de la frontera agraria.

“Su silencio, compuesto de miles de murmullos y las voces estridentes o inquietantes de sus moradores naturales, provoca la sensación de que no seríamos nada en la maleza si perdiéramos la senda (o el "pique" al decir de los baqueanos). Esta sensación es quizás el origen de la guerra a la selva que el hombre blanco declaró a este ambiente desde el primer momento. Temeroso de no dominar la escena por completo, en un paisaje donde él era un extraño o un aparente convidado de piedra, ciego a los colores y sordo a los sonidos y mensajes del monte, tuvo en el fuego, el hacha y el machete las únicas herramientas para interactuar con el ambiente.” (Rolón y Chévez,1998).

Para el estudio de la relación que los colonos de Esmeralda mantienen con la Reserva de Biosfera Yabotí, veremos en primer lugar cómo ha sido considerada la selva misionera durante la expansión de la frontera agraria. Luego se analizará el lugar que ocupó este espacio en la historiografía misionera. Y finalmente el sentido que tuvo la selva, o el monte como localmente se la denomina, en la ocupación del territorio de colonia Esmeralda. Este análisis se articula a partir de dos conceptos locales que dan cuenta del problema: “*espacio vacío*” y “*fondo*”. Los dos conceptos permiten articular la relación de los pobladores con el monte, así como dan pie para entender otras dimensiones de esa relación, tales como la percepción y uso del espacio y las practicas productivas que en este se desarrollan. La idea de “*fondo*” hace referencia a la ubicación espacial, lugar donde se encuentra el monte, éste en general se ubica en “*el fondo*”, mientras la idea de “*espacio vacío*”, refiere a una de las características que se le suelen asignar al monte, el de ser un espacio vacío de producción, población, ser un “*desierto*”.

La selva, el fondo y los espacios vacíos.

En nuestro área de trabajo, los pobladores definen “*el fondo*” por oposición a los lugares donde hay más vida social, donde se presenta una mayor efervescencia social. Este

es un concepto relativo, dado que es cargado de sentido particular en cada nueva situación. Así por ejemplo, Colonia Esmeralda es “*el fondo*” en relación al pueblo San Pedro. Es en dirección “*al fondo*” hacia donde avanzó la colonización, de manera que se pueden distinguir las colonias más antiguas y las más nuevas a partir de cuales se encuentran más “*al fondo*” y cuales más cerca del pueblo.

A su vez, al interior de la Colonia “*el fondo*” es el área más distante del “centro”, del lugar donde se encuentra la escuela, la iglesia católica, y la picada¹⁴ principal. Otro sentido de la palabra fondo, surge cuando se habla de las unidades productivas, las chacras. En su disposición, las chacras cuentan con un “*fondo*” y con un lugar central, éste último es donde se encuentra la vivienda, y se desarrolla la vida social de la familia, éste es un lugar de reunión, tanto del grupo doméstico como para la recepción de visitas. Mientras que el fondo se ubica en dirección hacia donde se encuentran los rozados, y que se halla hacia los límites de la chacra.

En relación a la chacra, la distinción entre el lugar central y “*el fondo*”, se vincula con la organización doméstica del trabajo. En el centro, junto a la vivienda familiar, se encuentra el retrete, el lavadero, el horno de pan, la huerta, el gallinero, el *piquete* para ordeñar la vaca; todos lugares de trabajo femenino. Mientras que el lugar del trabajo masculino se halla en el rozado, en el potrero, y en el monte. La totalidad de las chacras de Colonia Esmeralda, cuentan en más de la mitad de su superficie con monte nativo. Este monte se suele denominar “*fondo*”, estos son los fondos de la chacra, lo cual suele coincidir con los límites del rozado, los límites del espacio transformado por la producción agropecuaria. El fondo es un lugar masculino, al igual que el rozado y la selva.

En el ordenamiento de Colonia Esmeralda, la escuela es sin dudas, el sitio central, allí tienen lugar las reuniones para tratar temas que atañen a toda la comunidad, como por ejemplo la solicitud de que la red de tendido eléctrico llegue a la zona, o donde se reunía la Comisión de Mensura. Si bien las iglesias de nuestra zona de estudio, poseen un importante función en la vida social de la colonia, no lo son en igual dimensión que la escuela. Esto es así por la presencia de cuatro iglesias pertenecientes a cuatro cultos distintos, donde ninguna

¹⁴ Las picadas son los caminos rurales al interior de las colonias, estos son de jurisdicción municipal.

de ellas nuclea a toda la población tal como lo hace la escuela, que cuenta con un rol más ecuménico.

Es decir que “*el fondo*” es un lugar remoto, distante, de la población. En Colonia Esmeralda, “*el fondo*” queda lejos, la población que vive en el fondo, habita los límites de la Colonia. Vivir en el fondo, implica desventajas, no es un lugar propicio para vivir. En general se cuenta con problemas en el acceso de los niños a la escuela, dado que la distancia a recorrer llega a ser de 5 km.; y el de acceso al camino que sale al pueblo suele ser dificultoso, puesto que por la escasez de vehículos en la colonia, el traslado al pueblo es común que se haga haciendo dedo en la ruta, esta se encuentra a unos 15 km. de las viviendas que están “*muy al fondo*”.

En el fondo de la colonia, se encuentra la RBY, ambos separados por el cerco que separa las propiedades privadas que se hallan en la Reserva, de las colonias. Tanto el fondo en relación a San Pedro, el de la colonia, como aquel que se encuentra dentro de la chacra, todos remiten, directa o indirectamente al monte, a la selva. Ese es un lugar de misterio, en el cual el hombre blanco gobierna por medio del rozado, de la “*limpieza*”, y que actualmente los conservacionistas quieren preservar. “*El fondo*” se relaciona con la distancia entre la vida social y el monte, entre la población y el espacio a conservar.

Pero el monte, aquello que la Reserva pretende conservar, además de encontrarse en el fondo, tiene otra peculiaridad: es considerado un “*espacio vacío*”. Esta idea de “*espacio vacío*” permite dar cuenta del uso y percepción que los colonos -así como la sociedad misionera, y quizá Occidente-, han tenido de la selva, como un espacio vacío de sociedad. Pero este es un “*vacío*” muy particular, es un vacío propicio a ser ocupado, poseído. Y es un “*vacío*” que está lleno, repleto de potencialidades, es un vacío que llama a ser llenado. Llama a ser transformado.

A continuación pretendemos dar cuenta a partir de estos ejes de análisis, de la relación entre colonos y Reserva. En primer lugar se desarrolla el proceso de poblamiento del territorio misionero. Luego nos referiremos al concepto de frontera agraria, puesto que permite echar luz sobre la dinámica de estos espacios que son considerados vacíos, a poblar. En tercer lugar describiremos cómo ha sido considerado el territorio de Misiones por la historiografía local, uno de los campos desde dónde se construyó la idea de la provincia

como espacio a ser ocupado, colonizado. Y finalmente describiremos cómo ha sido la ocupación y colonización del área de Colonia Esmeralda.

Poblamiento del territorio misionero

Durante todo el siglo veinte, el territorio misionero ha cumplido el rol de frontera agraria, esto es de un espacio abierto, con grandes latifundios, y una franja de tierras fiscales, constituyendo un espacio apto para atraer población en busca de oportunidades de ascenso social. “La colonización tuvo lugar en un contexto demográfico y culturalmente ‘vacío’” (Bartolomé; 1982:1). En el proceso de ocupación del territorio se distinguen tres etapas, según la periodización propuesta por Schiavoni (1996). La primera, se inicia a fines del siglo XIX y se extiende hasta principios del XX y consistió en la colonización oficial de tierras públicas. La segunda se inicia a partir de 1919, y adquiere su mayor relevancia entre 1920 y 1930, consistió en la colonización privada sobre tierras particulares a través de compañías colonizadoras. La tercera etapa, es la de colonización espontánea, aquella que no es organizada ni por el Estado ni por empresas colonizadoras, esta se inicia hacia la década de 1940.

Desde 1830 el territorio estuvo bajo la jurisdicción de la provincia de Corrientes hasta 1882 cuando se transformó en Territorio Nacional con autoridades nombradas por el Gobierno Federal. Ningún intento de colonizar el territorio fue hecho hasta que las presiones ejercida por las políticas del Gobierno Federal empezaron a hacerse sentir en Corrientes, a mediados de la década de 1870 (Bartolomé, 2000:93). Diversas regulaciones por parte del gobierno correntino habrían derivado en la no colonización del territorio durante aquel período. La preservación de los yerbales naturales¹⁵ -confirmada en el Reglamento para los Yerbales de 1876-, implicó las regulaciones que prohíban expresamente el establecimiento de asentamientos permanentes en el área de la yerba mate salvaje, con lo cual se impidió que esa área se transformase en centro de colonización humana. Asimismo, en 1864, el gobierno provincial había prohibido el comercio de ganado y cría de ovejas, permitiendo sólo un

¹⁵ Hasta la introducción de una técnica para plantar yerba mata a partir de semillas, en 1903, la explotación de yerba silvestres era la única fuente de este producto.

máximo de trescientas cabezas, para eliminar cualquier competencia con la industria ganadera Correntina. También la actividad agrícola estaba limitada, siendo permitida sólo en la porción sur del territorio, en el área de los antiguos pueblos jesuíticos. (Bartolomé; 2000:91). Recién en 1877, por presiones del gobierno nacional, se inician acciones colonizadoras, que tuvieron un éxito limitado, atrayendo a unos pocos colonos del área local e inmigrantes germano-brasileños del Estado de Río Grande do Sul. (Bartolomé; 1982)

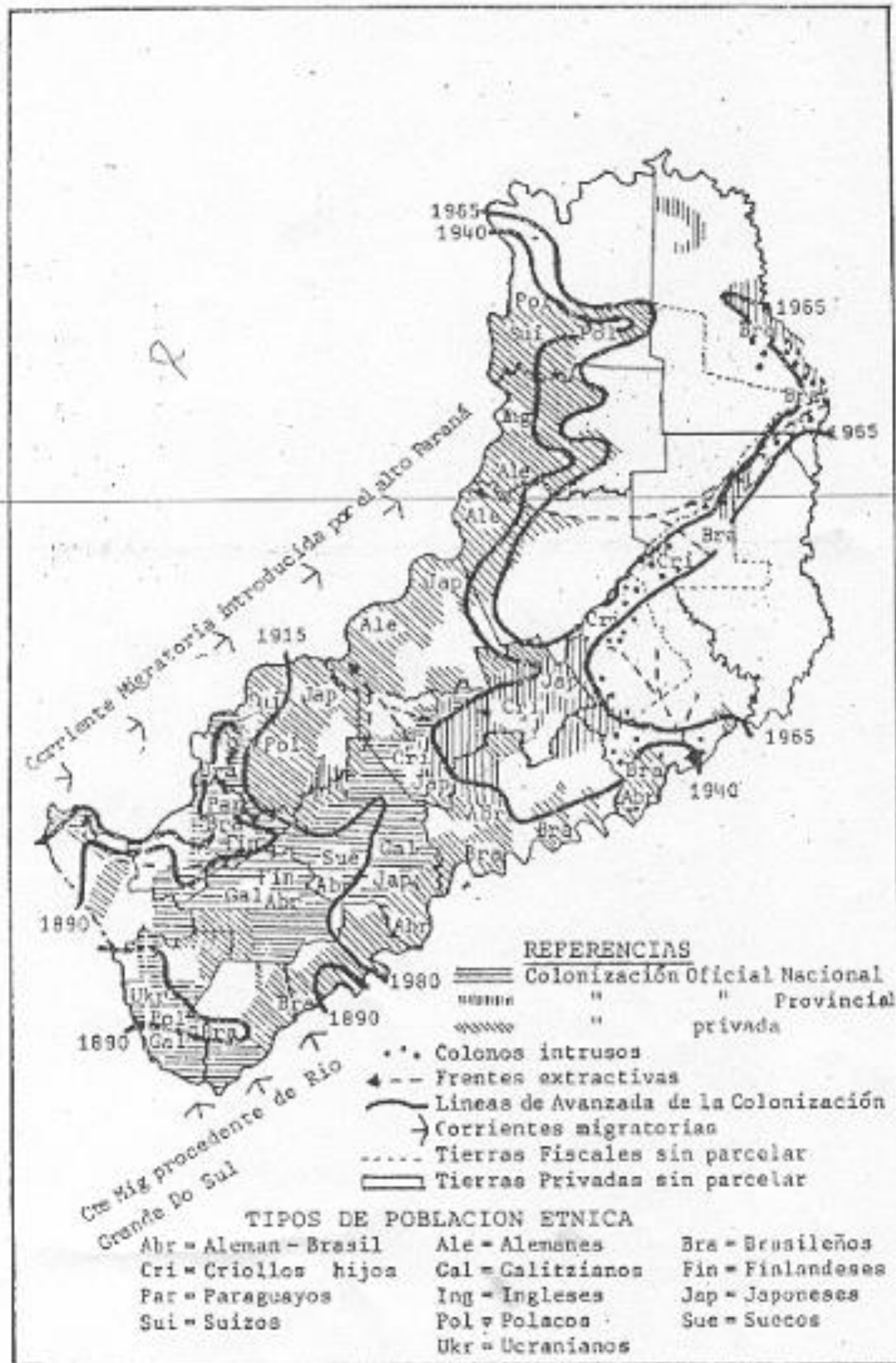
Cuando el gobierno nacional propuso formalmente la federalización del territorio, el gobierno correntino se apresuró a mensurarlo, y las tierras de las Altas Misiones, fueron vendidas en lotes de 25 leguas castellanas, aproximadamente 44.900 hectáreas, lo que significó la creación de enormes latifundios. Treinta y ocho individuos adquirieron gran parte de la provincia, “creando un inmenso obstáculo al incentivo de futuras tentativas de colonización” (Bartolomé; 2000:94). Este hecho es de significativa importancia para el presente trabajo, puesto que el actual área de la Reserva de Biosfera Yabotí, está constituida en un 80% de su superficie por propiedades privadas.

Debido a un error en la mensura, las tierras no fueron adecuadamente inspeccionadas y muchos títulos de propiedades estaban legalmente incorrectos, lo que permitió que muchas de estas tierras fueron recuperadas por el Estado Nacional, volviendo a ser fiscales. Esta situación se dio fundamentalmente en la franja central del territorio. Más allá de que parte de estas tierras no eran aptas para cultivos y se encontraban alejadas de los medios de transporte (principalmente fluviales), el Estado desarrolló una intensa labor colonizadora (Bartolomé 1982; 2000, y Schiavoni, 1996). Conclusión: muchas mensuras no fueron completadas, y muchos contratos no fueron cumplidos por parte de los latifundistas frente al Estado, y para 1895 se habían recuperado más de 220.000 has. (Bartolomé 1982:10).

Si bien en 1877 se crean las primeras colonias fiscales, el proceso de colonización comienza efectivamente en 1897 con el arribo de un grupo de campesinos polacos y ucranianos que se asientan en tierras fiscales de Apóstoles, en el sudeste del territorio. Por entonces el Estado distribuyó las tierras de acuerdo a normas precisas de la Ley Avellaneda de 1876, principalmente en la zona sur, donde se inicia la colonización. Se delimitaron las tierras en forma de cuadrícula, el patrón de asentamiento fue en dameros. Este sistema creó parcelas iguales tanto en forma como en superficie, organizando la distribución con lógica

geométrica y no geográfica, lo cual llevó a que mientras algunas parcelas eran aptas para la producción, otras eran verdaderos pedregales y otras carecían de acceso a los cursos de agua.

MISIONES : PROCESO DE COLONIZACION Y PRINCIPALES GRUPOS ETNICOS



Fuente : Dirección General de Estadística y Censos de la Provincia de Misiones (1976)

A los primeros colonos se les otorgaron parcelas en lotes de 100 has. y a los siguientes se les iban dando extensiones de 25 has. y ayuda para instalarse. (Bartolomé, 2000). El predominio de explotaciones familiares se encontró asociado a esta política colonizadora, en que el tamaño de la parcela instaura el tipo predominante de Explotación Agrícola Familiar, en que el trabajo agrícola requiere de toda la familia. (Bartolomé; 1975).

Las tierras fiscales localizadas en las sierras centrales, particularmente en los actuales departamentos de Leandro N. Alem, Oberá, Cinguás, fueron colonizadas a través de procesos de ocupación espontánea de tierras, que frecuentemente la colonización oficial se vio obligada a validar post-facto. A diferencia de las primeras colonias, donde la mensura siguió el tradicional patrón de damero, la naturaleza semi-espontánea de la colonización de las sierras centrales posibilitó que se recurriese a formas más adaptadas a las condiciones del territorio. De allí que se encuentren campos alargados del tipo denominado *waldhufen*¹⁶. (Bartolomé; 1982:23-24).

La colonización privada se inicia hacia 1920. Esta se desarrolla en tierras privadas, a través de empresas colonizadoras¹⁷. Es en la zona norte, en el Alto Paraná principalmente, donde tuvo lugar esta modalidad de poblamiento. Las tierras eran adquiridas por inmigrantes alemanes y polacos y las parcelas se vendían a precios más elevado y con menores plazos que en las colonias fiscales (Schiavoni, 1996:61). Los lotes eran de 25 has. y en tierras de buena calidad. El acceso a la tierra se realiza desde el río, según el patrón *waldhufen*, con un camino de acceso y talado de la selva, de manera tal que fue diseñando un patrón de asentamiento de parcelas en franjas transversales a los cursos de agua.

La agricultura comercial estaba centrada en dos productos principales: tabaco y yerba mate. Es hacia el período 1920-1930 cuando estos cultivos se expanden por las zonas sur,

¹⁶ Sobre el origen de este tipo de poblamiento “aunque los lotes *waldhufen* fueron establecidos por grupos mezclados de pobladores en tierras públicas, parece verosímil que fueron hechos principalmente por gente de base alemana que ya había vivido en *waldhufendorfern* en el sur de Brasil Fue el caso también de las tierras privadas en Misiones donde Culmey y sus alemanes brasileros comenzaron a poblar en fecha mas tardía. Existe la posibilidad de que la idea de *waldhufen* haya sido introducida en algunos lugares por colonos directamente desde Alemania” (Eidt, 1971, citado por Schiavoni; 1996:61).

¹⁷ La más importante fue la “Administración de Eldorado y Cía. Ltda. S. A” que administró cinco colonias – Eldorado, Victoria, Montecarlo, Puerto Rico y San Alberto-. (Schiavoni, 1996).

centro y Alto Paraná. En 1926, se apoya el cultivo de yerba mate y se otorgan lotes con la obligación de cultivar, mediante la Ley de Colonización N° 4167.

Tres factores habrían sido gravitantes para el éxito en la colonización de esta parte relativamente marginal del territorio argentino. Según Bartolomé (1975:247), entre otros factores aquí se destacan: 1) una política de tierras que posibilita el acceso a la propiedad con poco capital inicial, 2) baja o nula imposición, y 3) el así llamado “oro verde”, la yerba mate que cumplió el rol de cultivo colonizador.

Un segundo período de colonización en tierras públicas, tiene lugar hacia la década de 1920, con esto se dio un crecimiento de las explotaciones de 0 a 25 has., se pasó a considerar como lote normal el de 25 has.¹⁸, lo cual “tuvo consecuencias desfavorables sobre la rentabilidad de las explotaciones desarrolladas sobre ellos. La situación de estos productores se vio agravada por la crisis de sobreproducción yerbatera” (Schiavoni 1996:62). Durante esta fase de colonización oficial, se crean colonias en las zonas de Cerro Corá, L. N. Alem y Campo Grande, y se trazaron caminos. Previamente a que se delineasen las colonias, muchas de estas áreas ya estaban ocupadas por pobladores que no contaban con capacidad económica para acceder a tierras en las colonias del Alto Paraná, y por tanto trataban de ubicarse en tierras fiscales aún cuando debían abrir picadas, desmontar y permanecer aislados. La zona noreste provincial -donde se desarrolla nuestra investigación- permaneció durante gran parte del siglo XX con una baja densidad poblacional, y su principal actividad económica consistió en la explotación del bosque nativo.

La tercera etapa del poblamiento misionero, se inició hacia 1940, cuando finalizó la colonización estatal y privada, el territorio por entonces contaba con el 36% de su superficie ocupada -el resto eran tierras vacías o latifundios improductivos-, y la nueva ocupación de tierras se produce de manera espontánea. Por entonces la mayor parte de las tierras vacantes se encontraban en los departamentos de 25 de Mayo, Guaraní, San Pedro y General Belgrano, zona que se ha definido como Área de Frontera Bernardo de Irigoyen. El poblamiento continúa mediante la ocupación espontánea de tierras. Según Schiavoni, la

¹⁸ Ley de Colonización N° 4167 establece dos categorías de lotes, los normales y los especiales, los primeros tenían una extensión de 25 has. el colono contraía la obligación de cultivar por lo menos 5 has. de yerba y debía residir en el lote. Los especiales la superficie oscilaba entre 25 y 100 has y la mitad de la extensión debía cultivarse con yerba. (Ver Bartolomé, 1975, 1982, 2000, Schiavoni 1996, y Palomares 1975)

característica de este tipo de expansión es “la falta de tenencia legal de la tierra, una distribución anárquica de los predios y un deficiente desarrollo de la infraestructura; involucra, en general, agricultores con reducido o nulo capital” (1996:80).

Durante la década 1950-1960 Misiones prácticamente no recibe migración externa, si bien la frontera agraria continúa avanzando, se evidencia una disminución de la superficie bajo cultivo, “explicada por los inicios de las actividades de reforestación y por el deterioro de las plantaciones yerbateras del sur” (Schiavoni 1996:66). A partir de 1960, productores originarios de colonias del sur y centro de Misiones, afectados por una profunda crisis agraria, y agricultores marginados de los procesos de modernización en el sur de Brasil, se trasladan al nordeste provincial, donde se ubica la frontera agraria, con expectativas de mejorar su posición socio-económica. En el sur se produce un proceso de polarización de la estructura agraria (latifundios y minifundios), mientras que en el centro, la frontera se expande. Es a partir del ingreso de población procedente del sur del Brasil, que se concibió como políticamente estratégico un nuevo proyecto de colonización oficial en el extremo nordeste de la provincia. Enmarcada en la política de seguridad nacional, hacia 1972 el Estado crea el Área de Frontera Bernardo de Irigoyen, en el nordeste, coincidiendo con el límite político con Brasil. Este plan se estructuró desde un punto de vista defensivo, con medidas de colonización a escala reducida, dirigidas a productores familiares capitalizados (Plan Andresito y Plan de Colonización de la Sección II de San Pedro) (Schiavoni 1997:273).

Frontera y el avance sobre los espacios vacíos.

El concepto de frontera ha sido utilizado por diferentes autores -Bartolomé, Schiavoni, Gorosito, Abínzano- para describir el proceso de poblamiento reciente y colonización del territorio misionero. “Frontera”, en tanto un espacio de reciente poblamiento, que constituye un límite entre un espacio utilizado y otro a colonizar, es una zona de división entre tierras ocupadas y tierras vacantes. El historiador norteamericano Frederick Turner interpretó gran parte de la historia de su país a partir de lo que se ha dado en llamar la “tesis de la frontera”, que ha sido considerada un modelo con posibilidades de aplicarse al estudio de otras

sociedades (sobre una referencia de este modelo para el caso misionero ver Bartolomé 1982). La tesis de una frontera que avanza sobre un espacio libre y disponible ha servido para explicar a Turner el desarrollo de un nuevo tipo de sociedad, que nacía de una situación en que había tierra “libre”, y la frontera era el punto de encuentro entre lo agreste y la civilización. De la adaptación a la nueva situación, de la amalgama de fuerzas físicas y culturales que tiene lugar en la frontera, se gestan nuevos tipos y formas sociales, por ejemplo allí Turner encuentra los orígenes de la democracia norteamericana¹⁹.

En el estudio que realiza Gorosito (1982) utiliza el concepto de frentes o fases de expansión para referirse a las formas en que la sociedad nacional avanza sobre sectores no explotados de su territorio. El concepto de fases de expansión indica la característica dinámica del fenómeno. “Es la sociedad nacional, a través de sus segmentos regionales, la que se expande sobre áreas y regiones cuyos únicos habitantes son las poblaciones indígenas. Pero esos procesos de expansión no son conducidos al azar. Intereses económicos los conducen, motivando a las poblaciones en ellos envueltos. Con todo, no siempre la ocupación de los territorios vírgenes es seguida de su integración económica nacional. Existe una gama de variaciones muy grande” (Cardoso de Oliveira, 1978:97, en Gorosito, 1982:39).

Tres tipos de frentes económicos operaban en territorio misionero en la segunda mitad del siglo XIX. En la zona central y norte, de relieve serrano y abundante cubierta selvática, actuaba el frente extractivo dedicado a la explotación de yerbales naturales y madera, cuya acción se extendía sobre una extensa área, incluyendo el territorio de los países vecinos. Las vías de penetración del frente eran los sistemas hidrográficos del Alto Paraná y Alto Uruguay. Trabajaban grupos de trabajo o cuadrilla, caracterizados por su extrema movilidad, avanzaban hacia área de explotación indicadas por los “descubierteros”, sujetos considerados conocedores del monte. En el sur, donde la formación selvática decrece, caracterizada por llanuras suavemente onduladas y suelos relativamente más fértiles, actuaban dos tipos de frentes. Un frente ganadero, que en cierto sentido representaba una extensión marginal de la economía pecuaria floreciente en el sur, característica que

¹⁹ La “hipótesis de la frontera” turneriana recibió numerosas críticas, que, entre otras cuestiones, señalan que el origen de las instituciones estadounidenses, incluida su democracia, se encuentran en Europa; otras críticas han

condicionó su evolución. En las áreas ocupadas por las antiguas misiones se localizaba una población orientada a la producción agrícola en pequeña escala. (Gorosito:1982).

La modalidad de expansión de la sociedad nacional implicó en el caso de Misiones la sucesión de tres frentes, el frente pionero, constituido por formas empresariales y capitalistas de ocupación del territorio; el frente de expansión, por el cual se da la ocupación territorial, del que los *possieros*²⁰ son el actor principal, y finalmente los territorios indígenas.

Los frentes pionero, de expansión, y los territorios indígenas se sucederían a manera de fajas espaciales, socialmente diferenciadas. Entre la sociedad capitalista, en el límite más exterior y las sociedades tribales en el límite más interior del territorio, se encuentran los *posseiros* que conciben la tierra de modo completamente distinto del capitalismo, aunque también estén vinculados al mercado como productores simples de mercaderías. Estamos delante de dos movimientos distintos y combinados de ocupación territorial. A través del desplazamiento o corrimiento de los *posseiros* es que la sociedad nacional, esto es, blanca, se expande sobre territorios tribales. Ese frente de ocupación territorial puede ser llamado frente de expansión. El frente pionero es un segundo movimiento (Martins, en Gorosito:41).

estado dirigidas a los muchos factores que no se toman en cuenta en esta interpretación de la historia, tales como el papel del conflicto de clases, la urbanización, la industrialización. (Arnold, 2000)

²⁰ Aquí definimos *posseiro* como el individuo que tiene la posesión material de un espacio de tierra.

En el caso de Misiones esa sucesión – pionerismo, expansión, área indígena- no tiene un correlato en el plano espacial, así como tampoco en el sentido temporal o histórico, Esta conceptualización, se adecua para explicar fenómenos de la relación interétnica que se verifican en forma contemporánea, y en coincidencia con la aparición de un excedente demográfico liberado por el frente pionero de las sociedades argentina, paraguaya y brasilera. “La instalación en el área de frentes pioneros o, en otros términos, su incorporación como frontera económica al resto de la nación, supuso el trasplante de un tipo de población como protagonista de ese proceso. La escasa población campesina preexistente y la población indígena, fueron sumándose gradualmente a esa frontera, antes como mano de obra capaz de asumir buena parte de su reproducción, que como productores simples”. (Gorosito, 1982:41)

Una de las dimensiones que aquí nos interesan de la frontera, es entenderla como construcción simbólica e ideológica. El espacio de frontera se crea al ser instituido como una zona desconocida, vacía, sin historia, sin identidad. Una de las cualidades de los espacios de fronteras radica en su carencia de identidad, distinguiéndose de los espacios regionales. “Así como el discurso regionalista lucha por imponer marcas durables, propiedades ligadas al origen, el discurso sobre la frontera es un discurso que se sustenta en lo nuevo, lo cambiante, lo que no tiene su origen en el lugar” (Schiavoni 1997:267). La creación de una frontera implica la conversión de zonas poco pobladas en ‘tablas rasas’ donde lo que se pone en juego es el ordenamiento, la institucionalización, la historia. Los frentes pioneros son procesos de fabricación del espacio regional, una ‘genética de las regiones’, (op.cit, pg. 268) para lo cual uno de los primeros pasos es el de quitar la identidad, al lugar. Quizá esto explique, la sensación que suele causar el pueblo de San Pedro al visitante. Este pueblo cuenta con tan sólo dos calles asfaltadas, y casas bajas, muchas precarias, de madera y techo de chapa a dos aguas. Es cabecera de un departamento cuya principal actividad es la explotación del monte nativo, llevada a cabo por industrias forestales. Es el departamento más pobre de la provincia y uno de los más pobres del país, con una población rural que alcanza el 60%. Es un pueblo pintoresco situado, en un valle de las sierras centrales, en

cuyas crestas se dibujan siluetas de araucarias. Y sin embargo da la impresión de ser un sitio remoto, con cierto dejo de abandono, de lugar de paso, donde al viajero le es más fácil sentirse pasajero que residente, un lugar de identidad difusa. Es probable que la extraña sensación que causa San Pedro, se deba al hecho de ser capital de un área extractiva, un área que guarda similares características a un lugar minero, un lugar de paso, donde las ganancias de la extracción de madera nativa, principal actividad económica del pueblo, transita hacia fuera, quedando muy poco allí.

En la pequeña Terminal de Ómnibus de San Pedro, la sala de esperas es una habitación de amplios ventanales que miran a la calle principal del pueblo, cuenta con un banco de madera, y por única decoración un mural. En éste, con predominio de tonos amarillos y naranjas, se ilustra la localidad de San Pedro. En el centro de la escena se encuentra el pueblo, con sus hombres trabajando y sus industrias, los aserraderos, las sierras, los rollos ya aserrados, hacia el fondo dispersas las viviendas, el tanque que abastece al pueblo no sólo de agua sino también de nacionalismo con su bandera argentina, más atrás una escuela, y coronando la imagen una iglesia. Más al fondo, un inmenso sol, que posiblemente amanece anunciando progreso para la región. De derecha a izquierda el mural relata los frentes que han forjado el pueblo. A la derecha, el espacio que ha sido poblado, cultivado, el paisaje construido por el hombre, en el extremo inferior derecho del mural el pueblo con sus luces de neón, carteles, y negocios apiñados, un hombre de traje y corbata, mujeres y niños. En la misma línea, más arriba, terrenos cultivados de maíz, té, tierra labrada. Hacia el centro de la obra, las edificaciones se encuentran dispersas, y predominan en primer plano los aserraderos como principal actividad productiva del lugar, los hombres trabajando, los rollos esperando en las planchadas, una topadora lleva un rollo en dirección al pueblo. De los pocos árboles que aquí se muestran, los de mayor porte, ya no cuentan con sus copas, tan sólo los troncos se mantienen de pie, la civilización está pasando sobre ellos. Algo más hacia la izquierda, encontramos a los hacheros, quienes son la avanzada sobre el monte, estableciendo el límite con el espacio poblado. Y finalmente, sobre la izquierda del mural hacia el fondo se extiende un monte de araucarias, como rodeando el espacio poblado, tal como suelen verse las araucarias desde el pueblo, rodeándolo desde las sierras que lo contornean. Y en primer plano, a la izquierda, se levanta una selva exuberante de vegetación, árboles, helechos, y chachies. Allí no se ven personas, sólo animales del monte,

un Tucán, un yagareté, una mariposa, y una serpiente de coral, parecen estar mirando hacia el espacio donde viven y trabajan los hombres del cuadro, quizá esperando el momento en que todo el mural avance sobre el monte, no dejando espacios vacíos.

La creación del espacio vacío se lleva a cabo desde distintos frentes. Algunos de estos mecanismos radican en el vaciamiento de historia y el no reconocimiento de las formas sociales previas existentes en la zona. Las fronteras se crean en áreas que deben convertirse en ‘tablas rasas’, regiones despojadas de historia e identidad. Marcando una frontera, en lugar de una institucionalización progresiva, lo que se instituye es la desinstitucionalización. En el área nordeste de Misiones, donde hasta entrada la década de 1990 el avance de la frontera agraria tuvo lugar por medio de un frente de colonización espontánea, a diferencia de lo sucedido en otras situaciones de redistribución (las políticas de colonización, por ejemplo), la apropiación se rigió por la desinstitucionalización, haciendo que la promoción sea un proceso azaroso, librado a las estrategias individuales (Schiavoni 1997:276-7). Almeida (1994) plantea que precisamente, la dominación y el control del Estado sobre una región son ejercidas mediante el desconocimiento y la aparente falta de control, lo cual permite mantener el área fuera de conflicto, despolitizada. En el caso de nuestra área de estudio, a la llamativa escasez de información demográfica y estadística sobre la población del área, se suma la falta de atención sanitaria, un alcance limitado del sistema educativo, y el escaso mantenimiento de los caminos provinciales y municipales. El área se encuentra sin de atención sanitaria desde el año 2000, no recibe visitas de agentes sanitarios, y el centro de salud más cercano está a unos 50 km.²¹ Por otra parte, la educación de nivel inicial en el área se ha visto resentida en el último año, a partir de haber sido desafectada la principal escuela de la zona al dictado del tercer ciclo, con lo cual los alumnos primarios de la zona no pueden completar el nivel de Educación General Básica. Los caminos y picadas que comunican la zona, desde mediados de 2001 han dejado de recibir mantenimiento por parte del Estado provincial, responsable de la ruta principal, así como el municipal dejó de

²¹ Los efectores de salud más cercanos son el Hospital provincial de San Pedro y la Clínica privada de San Pedro, el primero se encuentra en situación de crisis sanitaria, y en el segundo de hecho, tan sólo se atienden aquellos colonos que gozan de la obra social de los tabacaleros.

ocuparse de los caminos vecinales. Distintos entes estatales señalan a los vecinos como responsable por el mantenimiento de los caminos, lo cual derivó en que en varias colonias los pobladores provean el combustible y trabajo para el arreglo de los mismos, mientras la municipalidad provee de maquinaria, pero este sistema no se ha aplicado en todo el área. Una de las excusas que presentan las autoridades educativas para justificar la suspensión del ciclo completo de educación primaria en la zona, radica en “*que los vecinos no arreglan los caminos, porque ese es el compromiso que deben asumir*”. La respuesta que en términos generales se dan desde las distintas reparticiones estatales para estas carencias del área, apuntan a la pronunciada crisis económica que vive el país desde fines de la década de 1990, y la distancia en que se encuentra el área de los centros poblados, naturalizando con esto último la idea de que “*al fondo*” se tienen menos derechos, y se está más lejos de ser ciudadano de pleno derecho.

Espacios Vacíos en la historiografía misionera.

La construcción de esta área como un espacio vacío, sobre el cual debe avanzar la frontera agraria, se ha hecho a través de su deshistorización, es decir del vaciamiento de su historia. Sobre este vacío histórico se construyen nuevas historias. “La sociedad de frontera constituye un tipo de gestión social en el que el dominio se ejerce mediante la ‘des-historización’ y lo que se pone en juego es precisamente la construcción de la historia” (Schiavoni; 1997: 268-9).

En la historiografía provincial es recurrente la idea de territorio vacío a poblar. Esta historia comienza a escribirse en momentos –años- previos a la provincialización del territorio, justamente cuando era necesaria una historia que valide la peculiaridad del territorio, cuando era necesario que no quedasen dudas de la argentinidad de este porción nordestina de tierras.

En la historia oficial misionera, la presencia de las misiones jesuíticas constituye un hecho fundante, un acontecimiento que marcaría a fuego la identidad del territorio, esta presencia se extiende desde el siglo XVII al XVIII. Para la historiografía local, el territorio quedó “vacío” con la expulsión de la Orden Jesuita del continente, y por un período que se

prolonga hasta la guerra de la triple alianza. El periodo postjesuítico se caracteriza en esta historiografía “por los intentos de los guaraníes misioneros por preservar la Provincia Cristiana de Misiones, a pesar de muchas destrucciones sufridas simultáneamente a las luchas independentistas que la historia Argentina registraba desde 1810. La historia terminaba en una etapa difusa de “oprobio” con la anexión del territorio de Misiones a la provincia de Corrientes, el “vacío” y “despoblamiento” del territorio asolado por paraguayos y brasileños, esto para demostrar que Misiones había sido despojada de su antigua entidad provincial por los enemigos cercanos y que el supuesto derecho a la restitución de la provincia en aquel presente de 1940 debía hacerse como reparación de daños” (Jaquet, 2001:185).

Debido a los fines políticos que perseguía la escritura de una “historia misionera” durante la primera mitad del siglo XX, los historiadores locales que construyeron la historia oficial de la provincia, presentaron al territorio como vacío durante el período posterior a la disgregación de los pueblos jesuitas. El período postjesuítico no tuvo mayor desarrollo en los estudios de los historiadores locales dados que sus intereses eran otros, y quedó como un período en el cual el territorio permaneció vacío, tanto de población, como de historia. Un vacío que luego sería ocupado por la colonización con inmigrantes europeos²².

De la “historia oficial” misionera, aquella que nace en función de la provincialización del territorio, Jaquet, distingue las “historias de los pueblos” y “de los pioneros”, que en términos generales, pretenden revalorizar las identidades locales del interior provincial. Estas historias “solicitan un espacio en la cultura e identidad misioneras para los inmigrantes europeos que la matriz historiográfica misionerista les había negado” (Jaquet, 2001:114). La “historia de los pueblos”, que surge en la segunda mitad de la década de 1970, tiene como unidad de análisis a las colonias, a los municipios y/o localidades del interior de la provincia cuya composición está formada, mayoritariamente, por descendientes de colonos europeos. “en esta perspectiva se trata de la historia del origen de los pueblos, su fundación, la llegada de los primeros pobladores, la evolución y crecimiento de cada comunidad” (op.cit. 113). Esta temática fue básicamente movilizada por las necesidades de recate de la memoria

²² Esto se puede contrastar con los datos demográficos que indican que hacia 1903, en el territorio había 1116 familias de colonos europeos, 502 de nacionalidad brasileña, 116 paraguaya, y 311 de nacionalidad argentina,

social de las propias comunidades del interior de la provincia y de las colectividades que, ajenas a la historia contada desde la vieja matriz, contrataron a sus propios historiadores para contar la llegada de su grupo étnico al territorio de Misiones y “entrar” así a la historia. “Estos relatos se transforman en mitos fundacionales de la provincia: cada grupo étnico se siente el protagonista y fundador de Misiones” (op.cit.:188); como si antes no hubiese existido nada, como si antes hubiese sido este un espacio sin historia, un espacio vacío. La mención a otros grupos étnicos contemporáneos a los colonos europeos, así como los procesos y personajes que protagonizan la historia misionera de corte provincialista -*indios*, sacerdotes jesuitas, criollos, mensúes, etc- son escasos, y constituyen sólo una referencia difusa (ib.idem), son relatos de conquista de un territorio que parecía estar poblado por sombras, por grupos que parecen no haber protagonizado la historia.

En la estructura general de estas historias, se puede leer el relato del poblamiento de un espacio inhóspito, de naturaleza salvaje, que debía ser poblado, es recurrente la mención a las dificultades que representó el hecho de instalarse en los espacios asignados, el optimismo con que se sobrellevan estas dificultades, y la lucha y el esfuerzo por el progreso. Estas historias, que tienen mucho de epopeya, de lucha contra una naturaleza cruel, desconocida, lucha que se potencia o se torna mucho mayor, cuando el ambiente subtropical misionero es comparado con el de la fría Europa eslava. Estas historias suelen cerrar con “el orgullo por un presente de progreso consolidado y un futuro promisorio, o en otros casos, con la esperanza por recuperar un pasado de gloria que se vislumbra como perdido pero posible de recuperar” (Jaquet; 2001:113).

En la constitución del “mito” de una tierra donde todo está por hacerse, emerge la figura del “pionero”. Estos son “los hombres de frontera”, ‘plantadores de sociedad’, actores cuya biografía se confunde con la génesis de las instituciones (Schiavoni 1997:277). Las “historias de pioneros”, dan la imagen de una tierra que debía ser poblada, ocupada, integrada a la nación argentina. Son relatos que se presentan en tono de epopeya, con un importante valor testimonial, que describen las duras vivencias de enfrentarse ante un territorio desconocido. Los pioneros adquieren cualidades intrínsecas como la de ser

debe notarse que son datos de familias rurales, que no incluyen a la población indígena (Fuente Issouribehere,

valientes, colaboradores y solidarios, religiosos, ahorrativos, respetuosos de los símbolos nacionales, preocupados por el futuro de sus hijos, ingeniosos y trabajadores, hospitalarios, altruistas, honestos y de una sola palabra. Surge así la figura de un colono idealizado en estas cualidades. El espacio adquiere características de territorio virgen y a ser poblado y explotado por individuos con voluntad de sacrificio y sudor. Un espacio en el cual cada pionero y pionera, “*tenía el don de crear algo de la nada*”²³. Es un espacio vacío cuya historia se inicia con el arribo de los inmigrantes y cada grupo étnico pasa a ser fundador de Misiones. “Si bien hay una especie de tabla rasa con la historia anterior, a veces se advierte cierta voluntad conciliatoria en algunas de las historias de inmigrantes, respecto de los grupos indígenas o de la historia misionera anterior a su llegada” (Jaquet; 2001:115).

Los relatos de aquellos que lucharon contra la selva hostil, y abrieron el monte con sudor, fuerza y “trabajo incansable”, juegan un papel central en la alimentación de esta esperanza.

Un pionero de la zona de San Pedro, fue el italiano Carlos Bosetti, a quien se le asigna ser un “descubridor” de yerbaes silvestres, ingresando a golpe de machete en los rincones más recónditos de la selva ignota. Otro pionero, Homberg, refiriéndose a él decía:

"Bosetti es uno de esos mártires y víctimas del chucho, del hambre, del jején, del mosquito y del mbarigú, que con el machete en mano desfloran la guirnalda de isipós suspendida en el laberinto enmarañado de la zona yerbatera y señalan cada paso con el sudor inagotable, o con la sangre, recibiendo como única recompensa las mieles escondidas en los troncos y más tarde el monopolio extraño que los arraiga sobre las picadas que ellos mismos abrieran".

1904, en Bartolomé; 1982:20)

²³ Esta frase la expresa Tutz Culmey en “La hija del pionero” (1999) en relación a su madre, quien migró de Alemania junto a su marido, “*un aventurero*”, éste último participó en la fundación de gran cantidad de colonias en el sur brasileño y en Misiones.

Poblamiento de Colonia Esmeralda.

Los departamentos del nordeste de Misiones, fueron los últimos en recibir la expansión del frente agrícola. Las tierras fiscales de esta zona recibieron a la población rural desposeída por el proceso de diferenciación social agraria, y que no pudo ser absorbida en calidad de mano de obra asalariada. El área recibió población rural proveniente de la zona centro y sur de la provincia, y población afectada por la incorporación de la frontera brasileña al monocultivo de la soja y el trigo.

En los relatos de los colonos que participaron en la conformación de las más recientes colonias de San Pedro, en particular aquellas que se encuentran en el extremo oriental de la ruta provincial n° 16, es posible encontrar la idea de una ocupación de “espacios vacíos” que avanza en dirección a un “fondo”. Desde esta perspectiva podemos dar cuenta de la constitución de Colonia Esmeralda, donde se desarrolla nuestro trabajo.

Las rutas constituyen un eje fundamental en la ocupación de las áreas de frontera, tal como se menciona en la cita de Rolón y Chévez (al inicio del capítulo), las sendas, picadas, caminos, son el artefacto en el cual el colono se mueve en la selva, son su espacio de movilidad, que permite el ingreso a esos terrenos vacíos, salvajes. Son el lugar conocido en el interior de lo desconocido. Los caminos llevan “el progreso” al interior del monte. En las imágenes satelitales de Misiones es posible notar cómo la colonización del nordeste provincial ha tenido lugar a partir de los caminos, en el caso del Departamento San Pedro, el poblamiento ha seguido el curso de la ruta provincial n° 14 como principal vía de acceso de los pobladores provenientes del sur, y en menor caudal, se han seguido las distintas rutas y picadas que ingresan al interior del departamento.

La ruta provincial n° 16, nace en Montecarlo, al oeste de la provincia y, con 360 km. atraviesa transversalmente Misiones, cruzando por la localidad de San Pedro, hasta la frontera oriental, donde el arroyo Pepirí Guazú es límite con Brasil. De San Pedro hacia el este, es una ruta de tierra, en muy mal estado de conservación. El trayecto entre San Pedro y la frontera brasileña, originalmente fue abierto para la explotación forestal del este del departamento. Por allí salía la madera que se extraía de los montes que se encuentran en las propiedades privadas que actualmente constituyen el 80% de la Reserva de Biosfera, y de los montes que se encontraban en tierras fiscales y cuya explotación era concesionada por el

Estado a empresas forestales. Precisamente, Colonia Esmeralda recibe su nombre a partir de que la ruta sobre la que se encuentra –la n° 16- tenía por destino final el obraje Esmeralda; una explotación forestal de unas 30.000 has. Luego de un litigio que tuvo lugar en la década del '80, estas tierras fueron adquiridas por el Estado Provincial y allí se creó el Parque Provincial (PP) Esmeralda, que actualmente constituye la zona núcleo de la Reserva de Biosfera Yabotí (RBY).

La colonización del área se llevó a cabo teniendo como eje a esta ruta, por la misma ingresaron los nuevos pobladores, y fue centro de las primeras colonias. En tanto iban siendo ocupadas las tierras aledañas a la ruta, nuevos pobladores se aventuraban cada vez mas lejos, por los caminos, picadas y huellas que nacen en la ruta 16. De esta forma se fue colonizando todo un amplio espacio de tierras fiscales, que se encuentran de San Pedro hacia el noreste.

Las cuatro colonias en que se divide Esmeralda, forman parte de las colonias que, para los pobladores, se encuentran “*al fondo*” de la ruta 16, y que de hecho han sido las últimas de la zona en crearse. Este territorio fiscal, de unas 6000 has. de superficie, estuvo sometido a la explotación del monte nativo por medio de concesiones a empresas forestales otorgadas por el Estado. La explotación forestal se encargó de abrir las picadas que actualmente organizan las colonias del área, y extrajo las mejores maderas del monte, hecho aún hoy mencionado como un infortunio por los colonos²⁴. Luego de su explotación forestal, el área es declarada Reserva Forestal²⁵, pero hacia 1984, con el retorno de la democracia al país, estas tierras “se liberan” quedando disponibles para su colonización. Al desafectarlas de la figura de Reserva Forestal, el Estado crea un “espacio vacío”, quedan como tierras libradas a la ocupación espontánea, sin mayor intervención oficial, por parte de colonos que vendrían del centro y sur de la provincia, del sur del Brasil y el este paraguayo.

²⁴ Si bien no fue posible relevar información oficial sobre esta actividad, sí se relevaron otros vestigios de la misma, además de las picadas. Al interior de las chacras aún se “descubren” canchadas, botellas antiguas, etc., que actualmente los colonos muestran a los visitantes como “ruinas arqueológicas” locales.

²⁵ La ley provincial n° 854/77, entiende por “Reservas Forestales: Aquellas superficies fiscales cubiertas de masas leñosas, o que deberían presentar esa característica por su aptitud de uso de suelos, que por razones económicas, sociales o ecológicas, deberán estar sujetas a los principios básicos de la Ordenación Forestal para asegurar la producción de una renta sostenida y la permanencia a perpetuidad de este recurso natural en un todo de acuerdo al concepto de uso óptimo del bosque”. En la misma Ley se establece que el Plan de Ordenación Forestal debe ser confeccionado por un Ing. Forestal o Agrónomo, y en éste “se deberá asegurar la permanencia del bosque en función de extracción exclusiva de su crecimiento anual (renta), asegurando su mejoramiento y regeneración natural”.

Este es un “espacio vacío” a ser ocupado, colonizado. En los relatos de los primeros pobladores del área es posible leer esta idea de un espacio a ocupar, a poblar, al que había que darle orden, orden que se le otorgó mensurándolo, “*cortando*” las chacras, colonizándolo.

La trayectoria de Vargas

La mayor parte de los pobladores de éste área llegaron provenientes de tierras altamente erosionadas de otras regiones de la provincia²⁶, ante la imposibilidad de heredar tierras en su área de origen, o desplazados por el avance del complejo trigo-soja en los países vecino. Arribaron a este área buscando tierras nuevas, tierras que no se hallasen erosionadas, que mantuviesen una cubierta verde de monte nativo, signo de ser ricas para la agricultura.

Aquí desarrollaremos, con fines ejemplificatorios, la trayectoria de uno de los primeros pobladores del área, que llamaremos Vargas. Este relato fue organizado a partir de entrevistas a distintos miembros del grupo doméstico, a otros familiares, y vecinos

Vargas es de origen paraguayo, y previo a colonizar San Pedro, residía con su familia en Colonia San Martín -Departamento Oberá, Misiones-. La pequeña chacra que allí tenían era “*poco productiva, con terreno quebrado y pedregoso*”. Si bien en un principio se empleó como peón, al poco tiempo comenzó a sembrar yerba, soja, algodón, con lo cual accedió a comprar un pequeño tractor y una trilladora de soja. Y al poco tiempo de ocuparla “*se había puesto vieja la tierra*” por lo cual tuvo que dedicarse a trabajos asalariados, como “*carpir y tarafear*”.

Él mismo relata que “*era una tierra era muy fea, pura piedra*”. De sus 25 has., “*sólo 8 has. servían*”. “*Cuando compré esa tierra, ya era vieja, y cultivé tanto que quedó vieja y no servía para yerba, que era lo que más valía en ese momento, así que dije “hay que salir a buscar tierra*”. Según Vargas, la tierra se pone vieja por el uso excesivo, al removerla, ararla, “*risqueada*” y “*por tanta limpieza*”, puesto que al desmalezar y dejar que el sol penetre, la tierra “*se funde*”, “*se quema*” y luego la lluvia, “*la lava*”. Pero como si esto fuese

²⁶Pocos de los pobladores de estas colonias son originarios de San Pedro, la razón de esto radica en que los originarios del departamento San Pedro, habrían contado con privilegios en la colonización, que les habrían permitido poblar tierras más cercanas al pueblo.

un destino prefijado, ineludible, al menos en sus condiciones, comenta que *“Yo ya sabía que iba a poner vieja a la tierra; la gurisada venía ya y no quería decirles que se vayan a trabajar afuera”*.

Hacia fines de la década de 1970, Vargas se enteró que el gobierno provincial entregaría tierras a colonos en el área de Bernardo de Irigoyen²⁷, en el extremo noreste de la provincia. Este plan de colonización constituía una esperanza para él, ya que el área se caracterizaba por contar con cubierta de selva virgen, con suelos ricos, y los predios serían asignados de forma oficial. Puesto que pertenecía al partido Radical, en el gobierno por entonces, gracias a sus influencias llegó a la Oficina de Tierras, dependiente del Ministerio de Asuntos Agrarios en Posadas, allí le informaron que no era posible asignarle un lote en Andresito, debido a que no contaba con el capital y maquinarias suficientes, y sobre todo, por su condición de extranjero proveniente de un país limítrofe. Pero le informaron que en San Pedro había tierras fiscales disponibles; *“andá a San Pedro, que hay fisco, hay lugar”*, relata que le dijeron. Los pequeños productores no capitalizados, que no pudieron acceder a tierras del Plan Andresito, debieron poblar las tierras fiscales no comprendidas en las acciones de gobierno y libradas a la “ocupación espontánea”. “El poblamiento de estos nuevos territorios se caracterizó por el dominio de la gestión doméstica y el fracaso relativo del Estado en el manejo del espacio en términos globales” (Schiavoni 1997:273). En este sentido, las tierras fiscales abiertas a la ocupación, funcionaron como solución de las necesidades de un importante sector de la población rural.

Según uno de los primeros pobladores, hacia mediados de la década de 1980 el área *“era un hormigueo constante de gente que buscaba tierra, gente de toda la provincia. Un flujo de gente que entraba por ruta 16, y se metía en el lugar que más le gustaba”*. La familia de Vargas, pretendía una chacra cerca del pueblo, o al menos en un área poblada, en las inmediaciones de alguna escuela. Por aquel entonces había tan sólo un establecimiento escolar en Colonia Siete Estrellas, que queda a 10 km. de San Pedro, pero estas tierras se asignaban presentando certificado de pobreza, el cual Vargas no pudo conseguir ya que en Colonia San Martín sabían que él contaba con una chacra y maquinaria, rudimentaria, pero maquinaria al fin.

La Colonia Siete Estrellas es un centro de la zona, que se privilegia como mejor opción residencia por su mayor población, presencia de una escuela primaria, y cercanía al pueblo. Pero Vargas, no pudo acceder a tierras en esta colonia, dada su carencia tanto de capital para comprar “*mejoras*” como de certificado de pobreza, por tal razón tubo que buscar tierra “*más al fondo*”, siguiendo el sentido de la colonización sobre tierras fiscales, es decir del centro local hacia “el fondo”, hacia un lugar alejado de la vida social efervescente, y más cerca del monte agreste.

Vargas, entró “*al fondo*”, donde hoy se encuentra Colonia Esmeralda, por la ruta n° 16, con un cuñado, hermano de su mujer, de 15 años, quién sería su colaborador principal en las tareas de ocupación y agrícolas. Su mujer y cuatro hijos –dos niñas y dos niños entre 1 y 7 años-, permanecieron en el pueblo de San Pedro, en casa de unos familiares, por unos tres meses, a la espera de que él encontrase tierras para “*rumbear*” una chacra.

Desde la ruta n° 16 Vargas y su cuñado ingresaron al área por picadas ya existentes, eran aquellas hechas durante la explotación forestal de la zona, que después de una década sin tránsito se encontraban cubiertas por la capuera. A golpe de machete y preguntando a los pocos habitantes que ya había, alrededor de cinco para todo el área, seleccionaron un terreno y “*cortaron*” la chacra. En el relato de su cuñado, el momento de selección del terreno, toma la forma del descubrimiento de una nueva tierra que todo ofrecía: “*cuando vinimos no había nadie acá, y cortabas lo que querías, abráis los rumbos y decías cuanto te alcanza y era todo vacío*”.

Una vez que Vargas y su cuñado, encontraron un espacio desocupado, “*sin nadie arriba*”, se “*metieron adentro*” y “*rumbearon*” el lote, establecieron sus límites. Para “*rumbear*”, se utiliza una “*balizas*”, en general cañas de un metro y medio de altura, que se clavan en la tierra como referencia sobre la línea imaginaria del límite del lote, cada una tiene que coincidir alineadas con las otras, de manera tal que ubicándose al frente de una, no sea posible ver al resto de las balizas, que quedan “*escondidas*” detrás de la primera. Las balizas se encuentran a una distancia aproximada de 10 metros una de otras. Junto a cada una se clava en la tierra un palo de madera que se denomina “*mojón*”, y que es más

²⁷ El Plan de Colonización Andresito, ya mencionado, con un claro perfil defensivo buscaba poblar el extremo nordeste de misiones con argentinos o extranjeros originarios de países no limítrofes.

resistente a las inclemencias del tiempo que la caña. Luego, cuando se alambran los rumbos, se toman como referencia los mojones.

Al principio, los primeros pobladores, no residían de manera permanente en la zona, sino que en general permanecían en el lote dos o tres semanas al mes o cada dos meses, regresando intermitentemente a su lugar de origen. En el lote improvisaban un campamento con lonas a modo de vivac, en las cercanías de algún arroyo –todas las chacras cuentan con cursos de agua en su interior-, y cultivaban plantas anuales: maíz, mandioca, zapallo, hortalizas. Estas visitas periódicas eran necesarias ante el peligro de que otras personas ocupasen el lote ya rumbeado. Los hombres de la familia eran los encargados de realizar tales visitas. Recién hacia la segunda mitad de la década de 1980, el área comenzó a estar poblada de manera permanente.

Vargas y su cuñado “cortaron” un terreno, de unas 70 has., cubierto por un monte cerrado, que suponen, había sido explotada por empresas forestales, éstas habrían extraído las mejores maderas de la zona, con lo cual cuando los colonos se instalaron ya no había maderas de gran valor. “*Dicen que los obrajes, cuando querían explotar los fiscos, le decían al gobierno dejame explotar o largo mis 400 obreros*”. En el lote también encontraron una capuera, que estiman de unos cinco años, de la cual infieren habría pertenecido a antiguos habitantes, que “*parece que no pudieron aguantar por ser muy lejos y pasaban hambre, otros dicen que los corrieron los militares*”.

La vivienda fue construida junto a un arroyo, allí vivieron los dos cuñados por unos tres meses. Durante este tiempo limpiaron unas cinco hectáreas, donde hicieron cultivos anuales destinados al consumo del par, tales como maíz, mandioca, porotos, sandía, y para cultivo comercial plantaron yerba mate. La decisión por este último cultivo, tuvo dos razones principales, por un lado, el alto valor que tenía la hoja de yerba a fines de la década de 1980. Por otro lado, el progresivo aumento de gente que circulaba por la zona buscando tierras disponibles, representaba una amenaza para cualquier espacio “vacío”. La planta de yerba mate es señal de que el terreno se encuentra ocupado, de que “*hay alguien arriba*”, “*la seguridad del fisco es para el que está arriba, si uno abandona enseguida viene otro*”, dice un vecino de Colonia Unión.

Vargas obtuvo su capital inicial con la venta de 5 has. de madera, y con las ganancias adquirió una motosierra, herramienta definida como fundamental para la vida en la chacra, una yunta de bueyes, un carro, plantines de yerba, y chapas y tablas para construir la vivienda. La venta de madera la hizo “*al bulto*”, es decir que se realizó tomando por parámetro la superficie de monte de la cual se extraería esa madera. Esta modalidad es muy desventajosa para el productor, puesto que la madera adquiere mayor valor al ser vendida por especies y volumen a extraer, pero tan solo es posible la venta de esta forma, cuando el productor cuenta con permiso de ocupación del lote.

Cuando se realiza desmonte al interior de las chacras, el productor en primer lugar vende la madera del área a desmontar, distinguiendo el tipo de venta según posea o no permiso; para obtener el permiso de desmonte debe contar con permiso de ocupación o título de propiedad. Luego, realiza el rozado, que consiste en “*tumbar*” los árboles aún en pie, y luego quemar. Vargas, comenzó la explotación de su chacra desmontando 2 has., donde plantó yerba, estas has. se encuentran sobre la picada de ingreso al lote, al frente de la chacra.

En la elección de las áreas que hacen los colonos de cultivo inciden varios factores, los principales tienen que ver con el tipo de suelo –los tipos de mas comunes son suelo toscoso y suelo rojo- y la disposición del terreno, ambos factores se evalúan según el cultivo a realizar. Así por ejemplo para el cultivo de té se buscan terrenos con mucho sol y que no presenten pendientes pronunciadas²⁸. Con respecto al terreno para cultivo de yerba, un colono de la zona comenta: “*Ibamos limpiando y plantando yerba, buscábamos los lugares parejos, sin pendientes y allí plantábamos yerba, los lugares quebrados se erosionan mucho, esos son buenos para potreros*”.

Otro factor que participa en la elección de los espacios de cultivo se relaciona con el ordenamiento al interior de la chacra. Este es un aspecto que se encuentra en estado incipiente de estudio, hasta el momento podemos dar cuenta de que en general existe una elección por iniciar los rozados en el frente de la chacra -o desde la zona donde se encuentra

²⁸ Varios grupos domésticos, pertenecientes a una misma familia, que habitan en Colonia Unión, han iniciado sus chacras cultivando té. Ellos son originarios de San Vicente, la principal zona tealera de la provincia, nunca llegaron a cosechar dado la distancia a la que se encuentra el secadero más cercano, unos 30 km., y la caída en los precios que presentó este producto al momento en que las plantas ya estaban listas para ser cosechadas (año 1990).

la vivienda, que en general se halla al frente-, e ir progresivamente avanzando con los sucesivos rozados hacia el fondo de la chacra. De manera tal que la lógica de ocupación del terreno interno a la chacra, y de explotación del monte, guardaría similitudes con el sentido de expansión de la frontera agraria, donde se avanza desde centros, hacia espacios denominados “*fondo*”.

Conformación de la Colonia.

De esta manera el área se fue poblando, el “*vacío*” se fue llenando, y tomando forma. El espacio se organizó en Colonias, y a su vez cada colonia adquirió una dinámica propia. En la conformación de las Colonias, como unidades espaciales, jugaron roles claves distintas instituciones. Una de ellas, fueron las escuelas primarias, que actuaron como convocantes de la población y que pasaron a ser los núcleos de la vida social.

La otra institución con un rol fundamental en la constitución de la colonia y la organización del espacio, fue el Consorcio de Mensura. Hacia fines de la década de 1980, el área estaba ocupada prácticamente en su totalidad. Ya en 1983, el Estado reconoce la ocupación espontánea de las tierras fiscales, legalizándolas por medio de un sistema de mensura que toma en cuenta el ordenamiento generado por los mismos agricultores²⁹.

En el área de Colonia Esmeralda, la mensura tuvo lugar entre 1989 y 1990, y se organizó en un Consorcio que agrupaba a unas 500 chacras en una superficie de aproximadamente 6000 has.. El consorcio se llamó Consorcio de Mensura Esmeralda³⁰. Las tareas de mensura llevaron dos años, y una vez realizadas, el Consorcio se disolvió, y el área pasó a estar organizada en cinco colonias: Esmeralda, la que se encuentra junto al camino

²⁹ Según Schiavoni (1997:274) “El sistema se denomina Mensura Particular (Decreto Provincial N° 2826, agosto 1984) estuvo impulsado por la Agencia de Extensión Agrícola INTA, San Vicente, y el Ministerio de Asuntos Agrícolas de la Provincia. Consiste en la realización de fraccionamientos por cuenta y riesgo de sus ocupantes a fin de regularizar situaciones de hecho. Las extensiones a mensurar deben ser en conjunto superiores a las 2000 has. (en 1985 se autoriza que sean de hasta 1000 has. por decreto N° 217). El tamaño de los predios individuales oscilará entre 15 y 50 has. y sólo se incorporarán a este régimen situaciones de “ocupación de hecho” de más de 3 años.

³⁰ El nombre se debió a que uno de los caminos más importantes que atraviesa el área, se dirige a un obraje del mismo nombre, las tierras de este obraje, por problemas impositivos pasaron al Estado provincial, actualmente allí se encuentra el Parque Provincial Esmeralda, zona núcleo de la Reserva de Biosfera Yabotí.

que va al Parque Provincial; Yabotí, por encontrarse lindera con el arroyo Yabotí Guazú; Unión, Guaicá y San Juan.

Entre los pobladores existía cierta urgencia por hacer las mensuras. Era necesario regularizar la tenencia de la tierra tanto para continuar haciendo rozados, como para poder explotar comercialmente los montes al interior de las chacras. Para realizar la venta de madera en un marco legal, los pobladores contaban con permisos de ocupación, pero estos tienen una vigencia de cinco años, luego de los cuales es necesario iniciar los trámites de propiedad de la tierra.

Por otro lado, se consideraba necesaria una pronta mensura, porque en el área circulaban rumores de que estas tierras se encontraban en litigio. Circulaba el comentario de que estas tierras eran reclamadas para volver a ser una Reserva Forestal, y que al interior mismo del gobierno un sector pretendía esa opción, otro pujaba porque efectivamente se “liberen” para ser ocupadas por los pequeños productores.

Estos rumores, que hoy son mencionados como una de las causas que apuraron la mensura, y sobre todo llevaron a la organización de los pobladores, nos permiten dar cuenta de varios fenómenos, en primer lugar de la incertidumbre que para los colonos implica el habitar esta área. Permanentemente existía, y aún hoy existe aunque en menor escala, el temor a perder las tierras. Nos preguntamos cuánto tiene esto que ver con vivir en “el fondo”, en un espacio donde las normas no están del todo claras, alejado de los lugares centrales donde se dictan las reglas, donde hay menos espacio para las incertidumbres.

Por otro lado, el temor a que las tierras fuesen ratificadas como Reserva Forestal se enmarca en una disputa por los espacios de selva que se extendió hasta fines de la década de 1980. Por entonces la tensión giraba en torno a la ocupación de Reservas Forestales por parte de “intrusos”. Esta tensión se resolvió con la desafectación de la mayoría de las Reservas Forestales, de manera que de las diez creadas durante la década de 1970, hacia mediados de la década de 1990 tan sólo se conservaba una, la Reserva Forestal Guaraní. Las nueve restantes habían sido o “liberadas” por el gobierno, permitiendo la colonización de las tierras, u ocupadas por “intrusos” y luego oficialmente desafectadas.

En el caso de Colonia Esmeralda, la visión de un potencial conflicto frente a la reconversión del área en Reserva Forestal, implica que en la actualidad los relatos señalen

aquel momento como el de unión de la colonia, de conformación de la colonia. Esto se da, en el relato, en términos de oposición entre Colonia, y Reserva. Esta oposición, quizá sea la que explique la distancia que existe en colonos y reserva, donde unos y otros parecen no tener nada que ver entre sí.

Consideramos que lo que aquí está en juego es una disputa por el espacio, por un espacio vacío que se crea y se llena alternativamente, en un proceso en el que abundan los conflictos. En la ocupación de las tierras del fondo de la ruta n° 16, se presenta una disputa entre los pobladores y el Estado. Esta disputa toma la forma de una en la expansión de la frontera, donde estarían presentes varios frentes, por una parte el frente agrícola, por otra el extractivo, representado por un empresario forestal, y finalmente, el más novedoso, un frente conservacionista. Este frente comenzaría a constituirse, en principio con un espíritu salvacionista de las tierras fiscales desocupadas, donde prima la selva que se está extinguiendo.

Por ahora, la idea de un frente conservacionista, está planteada en términos hipotéticos, y aún queda mucho por trabajar al respecto. Podemos adelantar que este frente, comienza a conformarse cuando hacia mediados de la década de 1980, diversos actores -el Estado provincial, los Estados de países vecinos, y organizaciones ambientalistas locales, nacionales e internacionales- comienzan a percibir que las tierras de selva paranaense se están agotando, preocupación que tomó forma a partir de un discurso ambientalista que comenzaba a circular en la provincia. Fue entonces cuando se inicia un acelerado proceso de creación de Areas Naturales.

Uno de los principales sectores que fue pensado como responsable de la destrucción de la selva paranaense, fue el sector agrario, se consideró al colono como opuesto a la selva; tal como se plantea en la cita inicial del trabajo, el colono hacía la guerra a la selva.

En el conflicto que se plantea entre conservación y explotación de la selva, ambos sectores se disputan ocupar un espacio vacío, aquel espacio que se encuentra al fondo. A partir de lo hasta aquí elaborado, partir del relato aquí hecho, esperamos haber dado cuenta de elementos que permitan pensar cómo surge el conflicto entre colonos y conservacionistas.

Capítulo II

El conservacionismo misionero y la Reserva de Biosfera Yabotí.

“...desde el avión era impresionante ver las columnas de humo de los rozados. Había que hacer la Reserva,”
(relato de un funcionario provincial)

Para comprender la relación que los pobladores locales mantienen con la Reserva de Biosfera Yabotí es necesario dar cuenta de las características de la Reserva. La RBY forma parte de un proceso de creación de reservas naturales en la provincia de Misiones que proponemos como un frente conservacionista. Este frente responde tanto a conceptualizaciones determinadas de la naturaleza y la sociedad, como a los intereses políticos, económicos, ambientalistas, que en distintas etapas se han puesto en juego.

La década de existencia de la RBY, muestra a la Reserva como un espacio de conflicto y discusión dentro del campo conservacionista. La Reserva no puede ser pensada como un espacio unívoco, homogéneo, sino por el contrario, es entre quienes participan de su gestión, un espacio de debates, disputas, enfrentamientos. Desde las primeras propuestas de creación de la RBY se ha hecho referencia a la población local, y tal referencia ha continuado durante la década de existencia de la Reserva. Pero los lugares en que sucesivamente los actores creadores de Reservas Naturales han puesto a la población no han sido unívocos. Las primeras posturas ubicaron a los pobladores entre los responsables de la degradación de la selva paranaense, lo cual implicaba excluirlos del área a conservar, establecer un límite duro entre Reserva y colonia. Mientras que las posturas más recientes, que pelean por plasmarse en los hechos, proponen integrar a la población con la gestión de la Reserva.

En primer lugar se hará una breve referencia a cómo ha sido pensada la selva por la sociedad occidental, para luego desarrollar la historia de la conservación de la selva paranaense en Misiones. En la segunda parte de éste capítulo se desarrolla la historia de la RBY, los intereses presentes en su creación, sus características principales, y las propuestas que comienzan a formularse para integrar a la población local con la Reserva.

1. Las selvas y la conservación en Misiones.

A partir de los siglos XVI y XVII, con la expansión de Occidente, las ideas sobre las áreas selváticas comenzaron a estar signadas por un cuerpo de ideas y actitudes que se denominan “tropicalidad”. Entonces las selvas –al igual que otros ecosistemas “tropicales- empiezan a ser pensados como un “otro”, en oposición a Europa, de manera que una de las manifestaciones principales de la otredad en el pensamiento occidental ha estado en función de la distinción entre tierras tropicales y tierras templadas (Arnold; 2000). Este cuerpo de pensamientos derivará en dos miradas opuestas, mas no excluyentes, del espacio tropical, una que lo ve cómo el paraíso perdido por la civilización occidental, y otra que lo ve en términos de un caos sobre el cual poner orden; y es entonces que la significación de la tropicalidad reside en una profunda ambivalencia. “En parte, sueño fascinante de opulencia y exuberancia, los trópicos significaron al mismo tiempo un mundo de crueldad y enfermedad, de opresión y esclavitud” (op.cit, pg.131) un mundo a civilizar, a conquistar, sobre el cual expandir la frontera de la civilización. Lo tropical se convirtió, con el tiempo en “una manera occidental de definir, con respecto a Europa (especialmente la Europa septentrional y otras zonas templada), algo culturalmente ajeno y ambientalmente distinto. Los trópicos existían sólo en yuxtaposición mental a alguna otra cosa –la normalidad percibida de las tierras templadas-” (ib.idem.). Así este espacio es percibido no sólo como un “otro” no europeo, sino también como un “otro” “natural”, en oposición a “lo social”, “lo transformado por el hombre”, “lo humanizado”. Entonces, dentro del horizonte de acciones que propone la occidentalización de los espacios selváticos, no sólo se presenta la necesidad de convertirlos en espacios productivos con las características de la producción rural

europea, sino también aparece la necesidad de conservarlos, de la acción humana, y más precisamente del accionar occidental.

En su inicio, la creación áreas naturales protegidas en Misiones, estuvo signada en parte por esta idea de extrañeza, de otredad, de romántica excitación que provocan la selva y los fenómenos naturales “sobresalientes” tal como el de las cataratas, y en parte signada por cuestiones de soberanía y la necesidad de presencia del Estado Nacional en las márgenes del territorio.

La creación de áreas protegida en la Argentina se remonta a 1903, cuando Francisco P. Moreno realiza una donación de tres leguas cuadradas (7.500 has) de tierra al Estado Nacional, que se destinarían después a la creación del Parque Nacional (en adelante PN) Del Sur, con el objetivo de “mantener la fisonomía natural y de que las obras que se realizasen sólo sean aquellas que faciliten comodidades para la vida del visitante”, su decisión se basó en la idea de que estas áreas ubicadas en la cordillera austral, debían preservarse como patrimonio público. El primer parque nacional, el PN Del Sur, se crea en 1932, en el decreto de creación se establecía que dentro de sus límites “queda prohibido el corte de árboles, la matanza de animales silvestres, la alteración de los cursos de agua y todo acto que pueda afectar la naturaleza de la región”, seis años mas tarde se constituye el primer cuerpo de guardaparques destinado a ese parque.

El primer área protegida de Misiones fue el Parque Nacional Iguazú, que cuenta con una superficie de 67.620 has.. La propuesta original de creación de éste Parque fue hecha por el arquitecto y paisajista Carlos Thays, durante la primera década del siglo, destacando la necesidad de preservar el área de las inmediaciones de las cataratas como Parque Nacional. Este Parque fue creado en 1934 por la Ley Nacional N° 12.103, junto al PN Del Sur (actual PN Nahuel Huapi) y la Dirección (hoy Administración) de Parques Nacionales. Los objetivos principales de ambos parques eran los de afirmación de la soberanía territorial y consolidación de fronteras nacionales -ambos se encontraban en zonas de frontera-, así como el desarrollo regional de las áreas de frontera y periféricas por medio del impulso a la actividad turística (Bustillo, 1968).

Estas eran áreas que se encontraban marginadas del modelo agroganadero propuesto para el país, para ello se buscó integrar la presencia nacional con el turismo y la conservación de espacios naturales considerados paisajísticamente sobresalientes, tales como los bosques y lagos patagónicos y las cataratas. La Dirección de Parques Nacionales—primera en su tipo en América Latina— impulsó el turismo nacional e internacional en los parques creados y el Estado realizó inversiones en infraestructura vial, transportes y hotelera en esas regiones periféricas que 50 años antes habían sido de dominio indígena (Burkart, et 1994). Por otro lado, esta Dirección funcionó en la región de la Cordillera Austral no sólo como impulsora del desarrollo turístico, sino también como organismo colonizador, fundando escuelas, iglesias, hospitales y otros servicios públicos.

Este primer período de creación de parques nacionales en el país, se extendió hasta 1946. Bajo este esquema se protegió a nivel nacional un 85% de la superficie protegida actualmente.

En las décadas de 1940 y 50, consolidados los parques ya creados, y sin abandonar la función turística y de defensa de la soberanía, se desarrolló la preocupación por las investigaciones naturalistas; las que se centraron sobre todo en estudios de la flora y fauna de los parques. Los objetivos de estas reservas naturales³¹ dejan de estar puestos en salvaguardar áreas con valores escénicos excepcionales, sino que también comienzan a incorporarse muestras representativas del patrimonio natural del país en función de su importancia biogeográfica. Se focaliza en la conservación de la flora y fauna autóctona. Conjuntamente se iba gestando entonces el criterio de que los PN debían representar porciones de todas las regiones naturales del país³². Ya a mediados de siglo, se enfatiza en conservar muestrarios representativos de la biodiversidad ecosistémica del país, criterio actualmente vigente. (Bertonatti, et.al. 2000:121). En el área de Misiones, durante este período no se crearon reservas naturales.

31 De esta década datan los primeros PN cuyo atractivo escénico no es la principal finalidad de su creación, como El Rey, Laguna Blanca, Río Pilcomayo, Chaco, el Monumento Nacional Bosque Petrificado.

32 Informe de la Administración de Parques Nacionales, S/F, S/L:61

Durante la década de 1970, en todo el país se crean Reserva Naturales³³ que pretenden conservar muestras prístinas de ecosistemas, acotando la actividad humana sobre los mismos, a su vez que se fijan diferentes categorías de manejo dentro de los PN, unas estrictas y otras no estrictas³⁴. Hacia 1977, se crearon en Misiones, reservas forestales y semilleras, Ley Provincial 854, bajo la tutela de la Dirección General de Bosques de la Nación, dependiente del Ministerio de Asuntos Agrarios. Estas reservas carecieron de implementación y vigilancia adecuadas y terminaron casi todas intruídas para luego ser desafectadas, con la excepción de un pequeño remanente de la Reserva Forestal Guaraní (todavía protegida), y la Reserva Forestal Manuel Belgrano que más tarde pasaría a formar parte, en casi toda su extensión, del Parque Provincial (en adelante PP) Urugua-í. (Rolón, Chevez, 1998:16,17). La Ley N° 854, sancionada en 1977, establece el ordenamiento de manejo forestal y organiza este tipo de explotación. Esta ley se constituyó en uno de los primeros instrumentos conservacionista de Misiones.

En 1982 se creó, como solución de un litigio judicial, el primer Parque Provincial de Misiones, al que se denominó Islas Malvinas³⁵ (10.000 has.), el cual hoy es apenas una parte del Parque Provincial Urugua-í. En 1984, con el retorno de la democracia a la Argentina, el gobierno radical de Barrios Arrechea crea el Ministerio de Ecología y RNR. La creación se basó en la separación del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Dirección General de Bosques, la Dirección de Fauna y el Area de Reservas (por entonces una sola)³⁶.

El impulso más importante en la creación del actual Sistema Provincial de Areas Naturales, se inició en el año 1988, con la creación del Parque Provincial Urugua-í, como área compensatoria por las tierras inundadas a partir del llenado del embalse de la Represa Urugua-í, que con sus 84 mil hectáreas constituye el Parque más importante de Misiones.

33 El concepto de Reserva Natural, aquí es utilizado de manera general, englobando diversas categorías de Areas Protegidas, tales como Parques Nacionales (PN) Provinciales (PP), Reserva de Biosfera (RB), etc.

34 Por entonces se crean los PN Tierra del Fuego, El Palmar, Lago Puelo, Baritú, Lihuel Calel, Calilegua

35 El nombre dado a este PP tiene correlato con la reciente guerra del Atlántico Sur que había protagonizado la Argentina frente al Reino Unido; lo cual permitiría establecer otra correlación entre Areas Protegidas y “soberanía nacional”.

36 El artículo 4° de la Ley de creación del Ministerio N° 2020, establece las competencias funcionales del Ministerio (estas funciones fueron ratificadas por la Ley N° 2557 de fecha 29/09/88): “Es competencia del Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables asistir al Gobernador de la Provincia en todo lo relacionado con la evaluación, manejo, conservación, administración y control de los Recursos naturales renovables, la preservación de la flora y la fauna silvestre, el mejoramiento ambiental, el de la calidad de vida de la población”.

Desde 1988 en adelante el sistema creció a un ritmo de 36 mil hectáreas por año hasta llegar a la actual superficie de alrededor 437 mil hectáreas. Entonces, se inicia en la provincia un acelerado proceso de creación de áreas naturales protegidas, donde se pasa de tres áreas protegidas en 1988, a once en 1992³⁷. En esos años, también se establecieron los primeros Parques Naturales Municipales (Amado Bonpland y Paraje los Indios) y Reservas Naturales Privadas (Aguaray-Mí e Itacuarahy). Tal expansión del número de reservas naturales fue coronada con la creación de un Sistema Provincial de Areas Protegidas que tendría por objeto la conservación de aquellos espacios de selva que adquieren valor en tanto reductos de alta biodiversidad y por el carácter de singularidad de la selva paranaense misionera ante la degradación de la selva en Brasil y Paraguay. La creación de este Sistema se basó en una fuerte política de preservación y conservación de la selva paranaense, ante la percepción de que la selva estaba siendo degradada a pasos agigantados y a un ritmo inédito para la historia de Misiones. En el año 1992, este sistema adquiere una ley que lo regula, la ley provincial n° 2932, de Areas Naturales Protegidas; hasta entonces la mayor parte de las reservas estaban creadas por decreto lo que las tornaba vulnerables ante cambios políticos o presiones de explotación. Fue durante esta etapa, en 1993, que se sanciona la ley de creación de la RBY.

El veloz incremento de reservas naturales en la provincia de Misiones, formó parte de un proceso que tuvo lugar a nivel nacional, donde desde mediados de la década de 1980, con el regreso a la democracia, en diferentes provincias se inició la creación de áreas protegidas, proponiendo áreas en buen estado de conservación para ser protegidas como reservas nacionales, provinciales o municipales. Las provincias con mayor porcentaje de superficie bajo protección se cuentan entre las menos desarrolladas, por ejemplo San Juan es la de mayor superficie protegida con un 20,7% de su territorio protegido, seguido con Misiones que cuenta con el 14,9 %. Mientras que en las provincias mas desarrolladas, como Buenos Aires y Santa Fe, el porcentaje de superficie protegida es de los más bajos, 0,1-0,4%. Esta tendencia se da a consecuencia, por una parte, del lugar que han ocupado las diferentes provincias en las políticas productivas que se buscaron implementar en el país, y del consecuente valor económico que adquirieron las tierras; por otra parte se debe al patrón de colonización de estas tierras, y finalmente a la voluntad política para proteger áreas

³⁷ En la década de 1990, las áreas naturales protegidas crecieron más de un 70 por ciento en toda la Argentina. Estas áreas llegaron a una superficie de casi 14 millones de hectáreas, pasando de 171 unidades de conservación en 1989, a 224 en 1997. Esto fue acompañado por programas de relevamiento de información sobre especies en distintas regiones del país, tal como el Programa de Biodiversidad, y proyectos de conservación y uso sustentable de especies, en el marco de la Conservación Internacional de Especies Amenazadas y Fauna y Flora Silvestre.

naturales³⁸. (Bertonatti, Corcuera; 2000). Para el caso de Misiones, en el proceso de creación de reservas naturales que tienen lugar durante este período, también intervino el hecho de que se estaba entrando en la última etapa de la expansión de la frontera agraria, y el accionar de activos conservacionistas ligados al Estado.

A principios de los años '90, surge entre los conservacionistas misioneros la necesidad de lograr la conexión legal de las áreas naturales protegidas existentes, para optimizar su conservación. Con tal objetivo se originó el proyecto de creación de una Diagonal Verde, que pronto pasaría a llamarse Corredor Verde Misionero (CVM). Su superficie, total es de 1.200.000 hectáreas, y si no se suman las áreas protegidas que incluye, la superficie es de 239 mil hectáreas. El CVM cubre casi el 23 % del territorio de Misiones.

El Corredor Verde es un corredor de paisajes pensado para mejorar la conectividad entre los principales bloques de áreas protegidas estrictas del norte de la provincia, principalmente el PN Iguazú y el PP Uruguayí, con la Reserva de Biosfera Yabotí, al este, y el PP Cuñá Pirú, en el centro de la provincia, a lo largo de una extensa superficie en la que se garantice la persistencia de masas forestales nativas relativamente continuas. La principal peculiaridad de este área es que está conformada por grandes latifundios dedicados a la explotación forestal, pequeñas explotaciones agrícolas, Reservas Naturales, y como único centro urbano, la localidad de San Pedro.

Este área protegida tiene por objetivo no sólo la protección del ecosistema selva paranaense, y la protección de los servicios ambientales que este ecosistema provee, sino también, promover que las prácticas productivas que en su interior se desarrollan se hagan de manera sustentable. El Corredor Verde es percibido por los ambientalistas misioneros como una consecuencia lógica del desarrollo de la conservación de la selva misionera, constituyendo así "*el broche de oro*" de la política de creación de reservas naturales en la provincia, uniendo y consolidando las áreas ya creadas. En los antecedentes del tema a nivel provincial se ha señalado que el área es de máxima prioridad dentro de los objetivos ambientales de la Provincia de Misiones.

En términos generales, la Reserva de Biosfera primero y luego el Corredor Verde, han implicado un cambio en la conceptualización de la selva, si desde los años 1930, lo que les aportaba el carácter de natural a determinados espacios a conservar era el hecho de no ser intervenidos por el hombre, estableciendo una clara distinción entre natural y humano, gradualmente las propuestas que han ido surgiendo han establecido distintos niveles de conservación, primero estableciendo categorías de áreas intangibles y de áreas destinadas a usos controlados. Y luego con la adopción de categorías como las de Reserva de Biosfera y Corredor Verde, se ha comenzado a integrar a las poblaciones locales y emprendimientos productivos con la conservación. La creación de estas áreas, puntualmente la de la RBY, que es sobre lo que venimos trabajando, ha implicado, a su vez, una nueva visión de la selva, ha

³⁸ Para un mayor desarrollo sobre este tema ver Burkart et.al, 1994; Bertonatti, Corcuera 2000,

comenzado a ser pensada en términos de un concepto de medioambiente que posee referencias globales y regionales.

2. Imágenes de la selva

Cuando comenzamos a estudiar la creación de Areas Naturales Protegidas en Misiones, uno de los hechos que más nos llamó la atención fue la recurrente apelación, por parte de quienes participaron en la gestación y discusión de ese proyecto, a imágenes satelitales de la región y la selva. Estas imágenes, en el discurso de los actores, se tornaban centrales para explicar la historia de la conservación de la selva, así como para validarla. Estas son imágenes contundentes que, en tonalidades que van desde el rosa y el violeta hasta verdes intensos, muestran el contraste entre zonas de selva virgen y áreas de suelos degradados a los cuales por mucho tiempo, ya no podrá volver la selva. Allí sobresale Misiones por sus tonalidades cetrinas sobre el resto de la región; los límites políticos de la provincia coinciden con los límites de la selva misionera, coincidiendo selva y provincia, hecho que más tarde derivaría en el eslogan que adoptara el gobierno provincial de “*Misiones, un bastión verde en el planeta*”.

La utilización de imágenes satelitales en la evaluación ambiental aportan una visión particular del mundo, que posee sus implicancias a la hora de pensar el medioambiente. La perspectiva del mundo que dan las imágenes aéreas y satelitales, implica una idea del planeta tierra como un globo, a diferencia de aquellas percepciones del planeta como una esfera, que según T. Ingold (1993) se encuentran en las cosmologías de pueblos no occidentales, por ejemplo la de los Yup'ik esquimal, así como en la del renacimiento europeo. La perspectiva del mundo que dan estas imágenes, es la de un objeto de contemplación, diferente, separado, independiente del dominio de la experiencia de vida. La representación del plantea como un globo, implica por un lado, la idea de una superficie esperando ser sometida y dominada, o cultivada y protegida, y por otro lado implica la imagen de un “ambiente planetario”, un ambiente para múltiples formas de vida al mismo tiempo que es externo a todas ellas (Barretto Filho 1997:22). Según Ingold (op.cit.) la tierra como “ambiente global” no es un mundo viviente o de vida, es un mundo separado de la vida o de las experiencias de vida que acontecen en su superficie. De manera que el mundo como globo, es pensado como más allá de la matriz de nuestras experiencias vividas, y solo puede ser contemplado desde afuera –como externo-, y desde arriba. El conocimiento del mundo que surge de estas imágenes se privilegia por sobre el conocimiento que obtenemos

de la vida, es decir de la participación activa en nuestro entorno. Así desde la perspectiva global, se vive sobre la superficie del mundo, y no al interior del mundo, como diría la perspectiva esférica. De esta manera vemos que para la perspectiva global la vida existe como algo posterior, y separable a la realidad física (Ingold, op.cit.). Desde esta perspectiva, hay una desconexión entre vida y mundo, ambas pueden existir por separado. El mundo puede ser pensado entonces como una nave espacial que transporta vida por el espacio. O puede ser pensado como un bien que se posee y se hereda de una generación a otra, de igual forma los cambios en el planeta provocados por la acción humana se interpretan como transformaciones hechas *al* planeta, diferenciándose de aquellas en las que no intervino el hombre, que entonces aparecen como inmanentes a la naturaleza, hechas *por* el planeta. El planeta pasa a ser objeto de la humanidad, o de los seres vivos, objeto a ser contemplado, cuidado, protegido, para con el cual hay responsabilidades, pero un objeto del cual en definitiva no forman parte los humanos.

Esto puede interpretarse a partir de lo que F. Lessa de Barros (1996) denomina una “nueva versión científica de la idea de naturaleza”. Según está “versión científica”, tiene lugar una reinterpretación de las estructuras y de los gradientes de funcionamiento de la naturaleza como una totalidad compleja, dinámica e integrada; la comprensión de la cadena organizacional de la vida pasa a ser a escala global, convirtiendo todos los ecosistemas del planeta en un ecosistema mayor, la biosfera. De acuerdo con esta ‘eco-logia holística’, “fenómenos desencadenados en determinadas localidades pueden expandirse, debido a la fluidez de los fenómenos físico-químicos, impactando negativamente en diferentes regiones –cualquiera sea sus fronteras político administrativas- y hasta abarcando la misma biosfera. Como varios de los problemas ambientales transponen límites político-administrativos y reproducen o pueden reproducir consecuencias en el ambiente global, la definición de soluciones presupone negociaciones multilaterales y la institución de políticas globales” (Lessa de Barros, 1996:122). A su vez, se refuerza la atención sobre los procesos de degradación y desequilibrio ambiental impulsados por la dispersión de procesos económicos promovidos por la expansión del capitalismo, a través de la subordinación progresiva de las economías nacionales a un único sistema económico de mercado y del consecuente estrechamiento de la interdependencia entre los países en término de los recursos naturales (ib.idem.).

En el caso de la provincia de Misiones, más allá de que el Estado contaba con imágenes satelitales desde hacía más de una década³⁹, recién a fines de la década de 1980 estas imágenes comienzan a circular en el sector ambientalista misionero, a dar forma y validar ideas y proyectos sobre la selva y su conservación. Previamente a que los conservacionistas misioneros tomaran un contacto frecuente con esto, existía la percepción de que estaba teniendo lugar una degradación acelerada de la selva misionera. Se veía como uno de los principales agentes de la deforestación al avance de los pequeños productores rurales, a partir de lo cual distintas organizaciones no gubernamentales que trabajaban con pequeños productores, habían comenzado a incorporar problemáticas ambientales en su agenda⁴⁰. Pero, tal como lo expresa un actor que participó en este proceso como funcionario del Ministerio de Ecología: con la imagen satelital *“empezamos a poder ver la selva desde otro lugar, teníamos otra impresión, la veíamos integralmente, cómo estaba en su conjunto, antes solamente la veíamos desde abajo, creíamos que los colonos, los pequeños productores y los intrusos eran los culpables de que haya cada vez menos selva, y en realidad no sabíamos cómo estaba”*.

Las imágenes satelitales vinieron a mostrar que la selva no estaba tan degradada como se creía, y que existía una unión natural entre las principales áreas naturales protegidas. Se consideró entonces que era necesario darle un reparo legal a tal conexión, la necesidad de conservar la conexión en principio tuvo objetivos netamente biológicos, tales como conservar la diversidad genética, o mantener ambientes de suficiente amplitud como para que haya movilidad de fauna. La estrategia consistiría en detener el “avance” de los pequeños productores y ordenar el espacio para que se desarrollase la forestación sobre la selva, y comenzar a proponer estrategias productivas que no alterasen el medioambiente.

Las lecturas que los ambientalistas misioneros hicieron de estas imágenes, pueden ser analíticamente ordenadas a partir de tres grandes ejes:

El primero, estuvo dirigido fundamentalmente a la conservación de los remanentes de selva existentes. Esta interpretación de las imágenes satelitales parte de evaluar la existencia de una conectividad real entre las principales áreas protegidas de la provincia, a partir de lo cual surge la propuesta de consolidar tal conectividad ya existente de hecho. Dado que en las imágenes satelitales se observa que existía conexión entre las áreas protegidas del norte, las del centro y las del oeste de la provincia, se consideró necesario dar un segundo paso en el proceso de protección de la selva, con una ley que protegiese la unión entre las reservas naturales, evitando su aislamiento. Entonces surge la propuesta de creación del Corredor Verde Misionero, un corredor de paisajes que asegurase la persistencia de la conexión existen entre las reservas naturales.

lado permite ver la aparición procesos que van mucho más allá de los círculos locales y nacionales, con fuertes referencias

El segundo eje de lectura de las imágenes satelitales surge de evaluar el avance progresivo de la frontera agraria sobre las áreas remanentes de selva, lo cual implicaba que se debían tomar medidas para detener la expansión de la misma y difundir formas de desarrollo que no aparejasen la deforestación del monte nativo. En los proyectos conservacionistas que se realizan en Misiones la producción agraria es vista en términos de “ocupación”, y se habla de los pequeños productores como “ocupantes”, o “intrusos”, como de agentes externos que se asientan sobre un área y un ecosistema sin formar parte de este. La idea misma de “frontera agraria” implica un avance sobre un territorio ajeno, del cual no se forma parte. A su vez las acciones que desarrollan sobre tal medio son negativas para el mismo, ya que se considera, que no se dan en “armonía”, o “de manera sustentable” con el mismo. De aquí las principales medidas que se tomaron fueron el ordenamiento territorial que implicó crear reservas naturales en todos los espacios en que se pudiese hacerlo (en su mayor parte sobre tierras fiscales no ocupadas, y en menor medida en tierras privadas) y comenzar a proponer formas de desarrollo sustentable para el área, algo que viene implícito en los proyectos de la Reserva de Biosfera Yabotí y del Corredor Verde.

El tercer eje se origina en la evaluación de que, en estas imágenes, Misiones sobresale en la región por la masa selvática que conserva, contrastando con la situación de los países vecinos, de forma tal que son coincidentes los límites de la selva con los de la provincia. El hecho de que en Misiones se presentase una masa continua de selva paranaense, a diferencia de la situación de Brasil y Paraguay, fue evaluado como central por los ambientalistas locales en tanto la responsabilidad que le cabría a la provincia en la conservación de uno de “lo más extensos remanentes continuos de selva paranaense del planeta”.

3. La Reserva de Biosfera Yabotí

3.1 Historia de la Reserva

La primera mención al término de Reserva de Biosfera en el Departamento San Pedro, se remonta a un período entre fines de la década de 1970 y principios de los años '80, cuando un ingeniero agrónomo radicado en el pueblo, formula la ambiciosa idea de que San Pedro sea un “departamento ecológico”; lo cual implicaba la creación de una Reserva de Biosfera de unas 1000 has. donde actualmente se encuentra el P.P. Moconá, como estrategia para proteger la selva local.

Recién hacia 1990 se revitaliza la propuesta de crear de una Reserva de Biosfera. Al igual que lo sucedido en la creación de la mayor parte de las Reservas a partir de 1988, las imágenes satelitales jugaron un rol preponderante. Un ingeniero agrónomo, ex-funcionario municipal, redactor del primer proyecto de creación de la RBY, relata que *“con esas imágenes ya uno maneja otro tipo de información, referenciada, con imágenes satelitales, mapas. Y en las imágenes satelitales salen las masas boscosas en sus diferentes estados”*.

En estas imágenes se notaba el avance de la frontera agraria sobre los últimos remanentes de selva, y el grado de degradación que estaba experimentando la masa boscosa del área. Si bien el avance de la frontera agraria no fue el único factor en juego en la creación de la RBY, sí fue uno de los de mayor importancia. El ingeniero, gestor de la propuesta, relata que:

“Uno de los fundamentos de creación de la RB, por ejemplo se basaban en la depredación... se notaba mucho porque venían entrando, la rápida expansión de la frontera interna... entonces veía que las zonas boscosas se iban achicando, achicando, achicando... la frontera interna se expandía, y por esa época ingresaban 5 familias por día. .. eras familias del sur de la provincia, de otras colonias, los hijos de otros colonos Esto empezó en los ochenta pero en realidad en la zona, los años pico fueron del 85, al 92, todavía sigue, una familia por día, todo sobre tierras fiscales, ahora pasaron a tierras privadas”. “y digamos que esta fue una de las razones de la creación de la Reserva, no la principal”.

Las reuniones donde se fue gestando la idea, eran reuniones informales en que los participantes eran funcionarios del Ministerio de Ecología con asiento en San Pedro y empresarios y propietarios de latifundios dedicados a la explotación forestal. En estas reuniones se fue gestando la idea de crear una Reserva Natural en el área, pero esta Reserva no sólo debía conservar el monte nativo frente a su acelerada degradación, sino también debía permitir la continuidad de las actividades productivas, particularmente la explotación forestal.

Para la delimitación del área de la Reserva se toman los límites de las propiedades y las cuencas de los principales arroyos. La denominación de Reserva de Biosfera se debió a que, por un lado había sido formulada una década atrás, en el antiguo proyecto, pero sobre a que era la categoría que permitía combinar objetivos de conservación con actividades productivas. El funcionario municipal que redactó el proyecto cuenta que:

“...me costó mucho ver cual de las nueve categorías de áreas naturales protegidas se adaptaba más a la actividad, porque tienen esa característica, las reservas de biosfera están integradas a la comunidad, si, donde el hombre es parte de todo, y bueno, fue la que más se adaptaba”.

El proyecto permaneció sin concreción durante dos años, a la espera de una situación política apropiada. Hasta que en diciembre de 1991 asume un nuevo gobernador justicialista –Puerta-, quién en enero del 1992, realiza un recorrido por la provincia junto a un grupo de periodistas locales. Según relata el redactor del proyecto *“justo pasa por esta zona y era uno de esos días, excepcionales, estaban justo quemando, un rozadito acá, y otro y otro y otro, al otro día sale (en los medio) San Pedro se está incendiando”*.

El gobierno provincial necesitó dar algún tipo de respuesta a esta situación, para lo cual solicitó a la municipalidad de San Pedro, que era del mismo signo político, algún tipo de respuesta para esa situación de la selva en llamas, *“había que apagar el incendio”*; metaforiza un ex-funcionario municipal. Por entonces, el funcionario que había gestado la idea de la Reserva de Biosfera, reflota el proyecto, *“ahí me acordé del proyecto, mirá contra la gente que está quemando no se puede hacer nada de nada pero llevale esto, le dije al intendente, querés llevar algo, llevá esto, y ahí le saqué el polvo al proyecto y se lo dí ..., inclusive estaba en borrador, bah, un borrador pasado a limpio”*.

Un mes más tarde, el proyecto llega a manos de la Secretaria de Medio Ambiente, dependiente de Presidencia de la Nación, *“María Julia Alzogaray⁴¹ se vino a Misiones, sobrevoló en una avioneta toda la zona de Yabotí, y le pareció que daba para llevar el proyecto a Rio”*; según refiere un funcionario de la Municipalidad de San Pedro. Las vistas áreas de la selva, tanto las tomadas desde satélites, como las hechas desde aeroplanos, constituirían la principal forma de validar las acciones, de dar sentido de verdad. Así fue como el proyecto pasó a ser una de las dos propuestas que el gobierno argentino lleva a la Cumbre Mundial sobre Desarrollo y Medio Ambiente realizada en Río de Janeiro en 1992⁴².

El 12 de junio de 1992, el entonces presidente argentino, Carlos Menem, proclama oficialmente en la Cumbre ambientalista mundial en Río de Janeiro, la creación de la Reserva de Biosfera Yabotí. Finalmente en 1993 se sanciona la ley de creación de la RBY.

Fue recién en 1995 el Programa MAB de UNESCO aprobó que la RBY contase con la categoría de Reserva de Biosfera, con lo cual pasó a integrar la Red Mundial de Reservas de Biosfera que ese Programa coordina.

⁴¹ La Ing. Alzogaray cumplía funciones de Secretaria de la Secretaría de Medio Ambiente.

3.2 La Ley de creación de la RBY.

En 1993 se sanciona la Ley Provincial N° 3041, que crea la Reserva, y el mismo año se aprueba su Decreto Reglamentario N° 2472/93. En esta ley se declara "Reserva Natural" a los 119 lotes que pasan a denominarse "Reserva de la Biosfera Yabotí"; y las tierras que comprende esta Reserva quedan sujetas a la normativa prevista en el Artículo 30 de la Ley 2932 de Areas Naturales Protegidas⁴³.

En el artículo 4° de la Ley, se autoriza al Poder Ejecutivo a establecer un régimen de excepciones al pago del impuesto inmobiliario provincial. En el 5° se invita a las municipalidades, a establecer sistemas de excepciones impositivas, similares al que dicte el Poder Ejecutivo Provincial sobre los inmuebles comprendidos en la Reserva. Donde según el artículo 6°, el Poder Ejecutivo Provincial resarcirá a los municipios afectados por la reserva en cuanto a la eventual disminución en su coparticipación municipal; todo lo cual finalmente sucede en la actualidad. Finalmente, el artículo 7 establece que el Poder Ejecutivo, a través del Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables implementará un programa de manejo para el área, que responda al concepto de Desarrollo Sustentable y a normas técnicas para las diferentes actividades a realizar.

Las propiedades privadas han debido someterse al régimen especial de manejo que estipula el Manual de Instrucciones Técnicas para la Formulación de Planes de Manejo para Montes nativos en la Reserva de Biosfera Yabotí, a través del cual se determinan las normas técnicas que deben aplicarse al "manejo sustentable" del monte nativo dentro de la Reserva. Este régimen establece que la explotación forestal se realice a escala de "rodal", considerado

⁴² El otro proyecto fue la creación de un centro de estudios sobre la capa de ozono, en Tierra del Fuego.

⁴³ El artículo 30 de la Ley de Areas Naturales Protegidas establece: La categorización internacional de Reserva de la Biosfera, será un área extensa con protección jurídica a largo plazo, que permitirá la conservación y el aprovechamiento armonioso de los recursos naturales. Comprenderá:

- a) Ejemplos representativos de biomas naturales.
- b) Comunidades únicas o territoriales con características naturales o habituales, de interés excepcional.
- c) Paisajes armoniosos resultantes de modelos tradicionales de aprovechamiento de la tierra.
- d) Ecosistemas modificados o deteriorados que se puedan restituir a su estado natural.

Se zonificará de acuerdo a la siguiente ordenación territorial:

- a) Zona natural o núcleo.
- b) Zona de amortiguación o manipulación.
- c) Zona de recuperación o restauración.
- d) Zona cultural estable.

una unidad indivisible de manejo (el rodal ideal es de 55 ± 5 hectáreas; con un mínimo de 45 y máximo de 75). Para cada rodal deben efectuarse inventarios de los que, aplicando herramientas analíticas sencillas, surgen una planilla de existencias con su curva de distribución diamétrica. Las existencias no se calculan en base a volúmenes por hectárea sino en base a números de pies (árboles) por hectárea. A partir de la información sobre el “capital forestal” de cada rodal, un profesional forestal –en general ingeniero forestal– determina el “capital básico”, entendido como el número de árboles por clase diamétrica que debe permanecer en pie. Con lo cual lo importante para el manejo sustentable no es qué árboles se sacan sino cuales quedan.⁴⁴

La Reserva de Biosfera Yabotí, fue zonificada según los parametros que establece el Programa MAB-Unesco. La zonificación de la RBY se organiza en cuatro áreas:

El área núcleo: comprende el Parque Provincial Esmeralda, es un área intangible, estrictamente protegida destinada a la investigación y conservación.

El área de amortiguamiento: comprende la franja de 200mts. alrededor del parque Esmeralda. Corresponde a propiedades privadas y está claramente delimitada para usos que no implican extracción forestal.

Area de transición: comprende el resto del área interior de la Reserva, abarca espacios fiscales y principalmente propiedades privadas, está destinada a desarrollar las actividades según un manejo sostenible.

Area de Influencia: comprende el área exterior a la Reserva, delimitada según la cuenca de los cursos de agua que atraviesan la RBY. Se considera que las actividades que en esta área se desarrollen pueden llegar a influir en la dinámica y objetivos de la Reserva. En el Area de Influencia (AI) se asienta la zonas urbanas y rurales. Esta puede ser definida como una zona de cooperación exterior, en la que se pueden desarrollar diversas actividades agrícolas, localizar asentamientos humanos y otras formas de explotación económica. Según

⁴⁴ “Algunos profesionales realizan el esfuerzo de seguimiento detallado necesario para que el modelo funcione, con interesantes resultados tanto técnicos como económicos. Sin embargo, en otras situaciones, la discrecionalidad que la norma permite al profesional (el que en muchos casos es a la vez el administrador de la propiedad) estaría llevando a abusos que producen graves situaciones de sobre-explotación” (García Fenández, 1998:29).

lo establecen los documentos del Ministerio de Ecología (Cinto; 1999) aquí las poblaciones locales, organismos de conservación, científicos, asociaciones civiles, grupos culturales, empresas privadas y otros interesados deben trabajar juntos en la gestión y desarrollo sostenible de los recursos de la Zona para el beneficio de sus habitantes. En el Area de Influencia es donde desarrollamos el presente trabajo, aquí se ubica tanto la localidad de San Pedro como Colonia Esmeralda.

3.3 Organismos que intervienen en la RBY.

El organismo que rige la RBY es el Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables (MEyRNR) de la Provincia de Misiones, como autoridad de aplicación directa en la materia a nivel provincial. La Reserva cuenta con otros organismos que trabajan en torno a ella. Existe un Consejo de Gestión de la Reserva Yabotí, creada en el año 1997, está integrada por personal de la Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable, dependiente del Poder Ejecutivo Nacional; el MEyRNR; las Intendencias de los Municipios de San Pedro, El Soberbio y San Vicente; y la Asociación de Propietarios de la Reserva Yabotí (APRY). El Consejo cuenta con un gerente y un comité asesor integrado por la Universidad Nacional de Misiones y el INTA. Este consejo tiene entre sus objetivos perfeccionar el Plan de Manejo e incrementar los incentivos para el aprovechamiento sustentable.

La Asociación de Propietarios de la Reserva Yabotí (APRY), tal como su nombre lo indica, está conformada por los propietarios de tierras privadas que se encuentran al interior de la RBY. Existe, por otro lado, una Comisión de Productores del Area de Influencia de la RBY (CoRBY), esta se conformó a instancias de un crédito que el Estado Provincial, por intermedio del Ministerio de Ecología, solicitaría al Banco Interamericano de Desarrollo, para llevar a cabo un proyecto de desarrollo de la Reserva. Sobre la CoRBY, se hará una exposición más extensa en este capítulo y en el capítulo cuatro.

3.4 Intereses por la Reserva

Diversos intereses estuvieron en juego durante la creación de la RBY. A los intereses conservacionistas, ligados a la preservación de la selva, deben sumarse: los intereses de los

propietarios de tierras dentro de la Reserva, quienes quedaron eximidos de impuestos y tasas; los intereses del gobierno municipal de San Pedro; y los intereses de los gobiernos provincial y nacional de entonces.

Las tierras que quedaron incluidas en la Reserva fueron las de las propiedades privadas de propietarios ausentistas. El interés principal de los propietarios, radicó en que por integrar la Reserva, serían eximidos de impuestos inmobiliario provincial, y las tasas municipales. Tal como lo establece la ley de creación de la Reserva, el Estado provincial eximió a los propietarios de tierras de la Reserva del pago de impuesto inmobiliario, y se “invitó” a los municipios a eximir a los propietarios del pago de tasas municipales; haciéndose cargo el Estado provincial de transferir a la municipalidad tales ingresos. Algunos propietarios, apoyaron la iniciativa también por razones ambientales, en tanto la Reserva implicaría disminuir la presión sobre los recursos forestales y así permitiría prolongar su explotación.

La municipalidad de San Pedro fue uno de los principales impulsores de la iniciativa, no sólo porque San Pedro contribuiría a la conservación de su masa boscosa, y el Departamento pasaría a tener notoriedad más allá de las fronteras provinciales, sino también por razones relacionadas con la recaudación impositiva que hace el municipio. Según un funcionario municipal de aquel momento, la mora en el pago de tasas municipales era considerable. Por todo esto, si el Estado provincial se hacía cargo del monto de la tasa municipal que los propietarios dejaban de pagar, la municipalidad tendría mayor seguridad para percibir esos ingresos. Esta situación se allanaría mucho más siendo los gobiernos municipal y provincial del mismo signo político, tal como sucedió hasta el año 1999.

El anuncio de la creación de la RBY en la Cumbre de Río '92 buscó dar un golpe de efecto en un momento de clímax del ambientalismo mundial. El anuncio hecho por Menem, carecía de sustento legal, puesto que no había sido aprobado por la legislación misionera, y mucho menos el proyecto había sido evaluado y aprobado por el Programa MAB (El Hombre y la Biosfera) de la UNESCO, con lo cual el nombre de Reserva de Biosfera era sólo un enunciado. Lo que más importaba en aquel momento era mostrar el compromiso argentino con la conservación del medioambiente global, en tal sentido las dos propuestas hechas por el país hacen referencia a problemas de nivel planetario, una es la de la RBY,

donde la categoría de Reserva de Biosfera remitía a un compromiso que trascendía las fronteras nacionales, como es el de participar en la conservación de la biosfera.

En el discurso dado por Menem en aquel evento, señaló que *“estamos intensificando los esfuerzos para proteger nuestros bosques, ámbito de la mayor diversidad biológica y regeneradores del aire, con un ambicioso proyecto de establecer en la provincia de Misiones una gran reserva natural que ampare la mayor parte de la floresta subtropical húmeda sobreviviente en el país”*. Por otro lado agregó que *“la Argentina procura convertirse en la punta de lanza en Sudamérica en lo que hace al cuidado ambiental”*.

Estas ideas serían respaldadas, un año después, durante la sanción de la ley de creación de la RBY, por la Cámara de Legisladores Provincial. En aquella sesión la diputada oficialista que lleva adelante el proyecto, declara que *“con este proyecto Misiones se enmarca dentro de la estrategia mundial para la conservación y para el logro de un desarrollo sostenible, esto está planteado a nivel de todos los encuentros internacionales, ha sido planteado en la ECO a través de todos los presidentes de todos los países del mundo y evidentemente esta estrategia lleva tres finalidades fundamentales: preservar la diversidad genética, permitir el aprovechamiento sostenido de los ecosistemas y mantener los procesos ecológicos y los sistemas vitales y esenciales para la supervivencia misma del hombre y de su desarrollo”*⁴⁵.

De esta manera se puso de manifiesto que se estaba planteando la necesidad de incorporar a la Argentina y a la conservación de su selva a un ámbito global de discusión sobre el medioambiente. Allí se plantea la necesidad de incorporar a la provincia y la conservación de la selva a un ámbito global de discusión sobre el medioambiente. Y es en este sentido que los diputados de la oposición formulan sus críticas durante la sanción de la ley de creación de la RBY. En el debate se acusa a la sanción de esta ley como un acto oportunista, pensado en directa relación a la realización de la reunión ECO SUR '93, que tendría lugar en Posadas en menos de una semana. Un diputado de la oposición señala que *“detrás de la aprobación, que muy probablemente suceda hoy, hay un efecto –diría- hasta propagandístico porque el lunes próximo se inaugura la ECO Sur '93, vamos a tener el honor de albergar en la ciudad de Posadas a muchísimos latinoamericanos y argentinos preocupados por el problema de los recursos naturales y el medio ambiente, y evidentemente el gobernador de la provincia quiere tener algo que mostrar y ese algo para mostrar en este*

⁴⁵globales, desde donde se piensa la selva a ser conservada. En términos generales, la RBY primero y luego el CVM, han. 1012.

4. El conservacionismo misionero y el ambientalismo global.

Las referencias a sectores globales de discusión sobre el medioambiente ya venían siendo una de los elementos característicos de los discursos políticos de la provincia, así por ejemplo, durante la misma creación del Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables de la provincia, el entonces gobernador radical Barrios Arrechea, durante el acto de creación del Ministerio, dijo que tanto el Ministro como el Ministerio “cumplirán eficientemente su gestión, de manera que a los conservacionistas del país y del mundo –que cada vez son más- desde Misiones les decimos que tengan gran tranquilidad, a partir de hoy, nuestra selva, nuestras aguas, nuestro suelo, nuestro pato serrucho, tienen asegurado el porvenir”.

El objetivo de tales referencias a un sector medioambiental global, sería participar de la arena global del ambientalismo, para lo cual se ingresa a formas de ordenamiento del territorio, y de conservación que se gestan en esta arena, y se ingresa a un discurso global que impone los términos de la protección. Según G. Lins Ribeiro, precisamente la importancia del ambientalismo “se traduce en su transformación en movimientos sociales y en su visible penetración en los sistemas de decisión contemporáneos. Hoy es un interlocutor aceptado por los principales participantes del campo de la discusión sobre desarrollismo (Estados, agencias multilaterales y bilaterales, empresas, organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales)” (1991:64).

La creación de la Reserva de Biosfera Yabotí, tuvo que ver con la forma en que se generan y difunden ideas, lógicas, modelos de intervención, reglas y normas que orientan la creación de nuevos derechos y deberes. Esa generación y difusión se da a partir de lo que Lessa de Barros (1996) denomina “agentes núcleos”. Tal papel lo asumen aquellas instituciones que presuponen “la capacidad de multiplicación y de sobreposición de sus radios de acción en relación a las fronteras político administrativas tradicionales establecidas y procuran adaptarse a los nuevos contextos condicionados por la globalización” (Lessa de Barros, op.cit., 127). Se trata de grandes agencias financieras multilaterales, etc., como por ejemplo la ONU, que incorporan la cuestión ambiental. “estos son los agentes que presentan las mayores iniciativas en términos de negociaciones globales, interactuando a través de relaciones de oposición y complementariedad” (ib.idem.). El Programa MAB (Man and Biosphere) de UNESCO, forma parte de estos “agentes núcleo” al generar y propagar

formas de intervención sobre el espacio, por ejemplo las Reservas de Biosfera⁴⁶. La concepción de biosfera que está en la base de estos espacios, es la de una biosfera global, conformada por ecosistemas diversos, bajo un mismo plan global de conservación y mostrando un mismo modelo que se adapta a la diversidad de ambientes que conforman la biosfera.

Flávia Lessa de Barros considera al ambientalismo como un ámbito multisectorial característico de un movimiento socio-histórico-cultural-político amplio, portador de una racionalidad alternativa a algunas de las racionalidades construidas en el devenir de la modernidad que dan forma al movimiento de racionalización más profundo en que se basa el proceso civilizatorio. (op.cit.,1996).

Tal como se ve en el caso de la creación de la RBY, el discurso del ambientalismo no sólo plantea elementos desde donde hacer frente a las crisis ambientales, sino que también plantea formas de concebir e intervenir en el espacio⁴⁷. Concepción e intervención que se construye en una arena político particular. Cada actor tiene sus propios intereses de manera que este es un campo de disputas, enfrentamientos y alianzas, pero que en términos globales plantea una concepción general del espacio (Little, 1999). Coincidiendo en esto con P. Brosius (1999), para quien el discurso ambientalista implica la producción de topologías – construcciones de espacios metafóricos y reales-. Tales topologías no son incidentales al ambientalismo sino que realmente son constitutivas de este. Estas proveen del escenario donde se plantean el estado del planeta y de regiones particulares, se crean actores y se

⁴⁶ Este Programa se crea en 1971, con el objetivo de investigación y acción, formación y divulgación, que se desarrolla en más de 100 países, a través de Comités Nacionales, que en la mayoría de los casos se encuentran ubicados en los organismos de gestión ambiental o de conservación de los recursos naturales. La Red Mundial de Reservas de la Biosfera incluye más de 350 reservas, de las cuales nueve se localizan en la Argentina.

⁴⁷ El ambientalismo se genera “en el centro del sistema mundial”, “cargando consigo componentes culturales marcados por sus orígenes. En este nivel, interfieren, potencialmente, desde una cosmología amplia, incluyendo desde la región hasta derechos de ciudadanía históricamente conquistados, donde los individuos tienen garantizados sus derechos de interpelar y cobrar de las autoridades sus responsabilidades” (Ribeiro, op.cit. pág.71).

En una definición del ambientalismo, podemos tomar el análisis que hace Lins Ribeiro (1991) donde lo considera una ideología, este no cuenta con un cuerpo central, claramente definido de categorías interpretativas, sino que el conjunto principal de sus referentes conforman una matriz, dada en la relación hombre/naturaleza, que es difundida o apropiada de manera más neutra que otras que parten de la relación hombre/hombre, enfatizándola o atribuyéndola un lugar central en sus arquitecturas teóricas e interpretativas. Esta puede ser una de las razones por la cual políticos de todos los matices adhieren a discursos ambientalistas (op.cit., pág.70). Para este autor, el ambientalismo como ideología, surge en un momento de retracción del marxismo como discurso capaz de galvanizar visiones alternativas de la sociedad. El ambientalismo, junto al post-modernismo, son dos discursos que entran en la arena y ganan poder dada la retirada relativa, tanto simbólica como concreta, del marxismo y del socialismo real como una alternativa a visiones clásicas del sistema capitalista de vida.

presuponen las formas en que determinadas categorías de sujetos afectan al ambiente. (op.cit.:281). Estas topologías pasan a construir espacios que estarán destinados a conservar la condición de naturales, mientras otros se destinan a diversas formas de producción. La propuesta de creación de una Reserva de Biosfera en el centro de la provincia de Misiones se origina de las topologías que se crean en la arena del ambientalismo.

Los ordenamientos territoriales no sólo son una forma de “pedagogía del territorio” (Barretto Filho 1997) en tanto imprimen un orden sobre el espacio, y aportan la impronta del Estado sobre el territorio. También el asignarle a un territorio cierto carácter singular y el valor de ser la última muestra de un ecosistema, lleva a constituirlo en una muestra significativa de lo que fue el área, como un recurso de producción de “una conciencia simultáneamente nacional y planetaria”. (Barretto Filho 1997:11). Por tanto las áreas protegidas guardarían referencias múltiples a diferentes niveles de integración socio-cultural (ib.idem).

5. El desarrollo sustentable en la legislación Misionera

A partir de la ley de creación de la RBY, se hace notorio que la idea de desarrollo sustentable a la que se hace referencia es un tipo de desarrollo que atañe preferentemente a la producción forestal que tiene lugar en grandes propiedades.

Aunque el concepto de Reserva de Biosfera implica la integración de la población local y de las actividades productivas a la conservación, en el caso de la Reserva de Biosfera Yabotí, las poblaciones locales tuvieron escasa vinculación con la Reserva durante los primeros años de su existencia; y si bien más tarde surgieron nuevas voces planteando una mayor integración con las poblaciones locales, tal integración aun no termina de concretarse.

La RBY se gestó a partir de intereses ajenos a la población del área. La perspectiva conservacionista desde la cual se crea la Reserva, excluía a la población local. La categoría de Reserva de Biosfera, como espacio en el cual se combina conservación con producción, remitió en el caso de la RBY, sólo a la producción forestal realizada por propietarios ausentistas, no a la producción de la población residente en las tierras fiscales. Los límites de la Reserva se restringieron a los límites de las propiedades privadas, un espacio que se reconocía como deshabitado, de manera que se excluía de conservación a las áreas con

población. Según un funcionario del gobierno provincial en de San Pedro *“iba a ser contradictorio que hagan la Reserva justo donde había gente”*. Se consideró que las tierras pobladas por colonos debían destinarse a la producción, mientras que las tierras que aún no estaban pobladas, por ser de propiedad privada, fueron consideradas como las únicas posibles a preservar. De esta manera se estableció una barrera, que permanece hasta la actualidad, entre Reserva y población, entre Reserva y colonia, una barrera que fija qué área debe ser conservada y qué área no. Una de las claves de esto se encuentra en la respuesta que el gestor de la RBY dio al intendente de San Pedro cuando le solicitó una respuesta frente a los numerosos rozados que quemaban la selva: *“¿qué vas a ser en contra de gente que quema monte y monte, no podés hacer nada?”*. Los incendios de los pobladores no se podían apagar, por el costo social que implicaría tal acción, entonces se decidió conservar allí donde no había pobladores.

Pero en realidad, en el área de la RBY había población humana. En la RBY hay se encuentran dos comunidades mbya-guaraní, con una población de alrededor de 150 personas⁴⁸. Estas comunidades se encuentran en la zona sur del PP Esmeralda –núcleo de la RBY- y en propiedades privadas lindantes con este Parque. Según un guardaparques del PP Esmeralda, son cuatro aldeas mbya guaraní existentes dentro de la Reserva. Estas comunidades han sido “invisibles” como población de la Reserva, prácticamente no son mencionadas en los informes sobre la Reserva, ni fueron consideradas durante la gestación del proyecto y la sanción de la ley. Los funcionarios gubernamentales toman diversas posturas respecto a estas comunidades. Algunos proponen intervenir lo menos posible en la dinámica de estas comunidades, puesto que estas serían reticencia al contacto con la sociedad nacional. Otros proponen directamente ignorarlas, convertirlas en invisibles, entre estos funcionarios escuchamos varias veces la frase *“no vive gente en la Reserva”*.

El impulsor de la RBY, explica que *“las comunidades indígenas es una cosa muy difusa, hoy están mañana no están, son muy trashumantes, hay unas comunidades ahí ahora, pero, digamos, inclusive una gran porción de la reserva de 5000 has.... Son comunidades que están y no están. Cuando se hizo el proyecto no había nadie de nadie, no*

⁴⁸ Dato aportado por un funcionario de la Oficina de Bosques, delegación San Pedro, que ofició como censista al interior de la Reserva en el Censo Nacional de Población y Vivienda 2001.

vivía nadie excepto los campamentos de obrajeros... después se asentaron los aborígenes, nuestros paisanos guaraníes tienen mucha movilidad, hoy están, mañana no están, así como están, pueden estar otro día”

El tipo de desarrollo que propician las Reservas de Biosfera es el denominado “desarrollo sustentable”. Barros (op.cit.) señala que justamente la proclama del “desarrollo sustentable” como una solución a ser compartida por los diferentes segmentos sociales, es la base sobre la que se asienta la institucionalización de la perspectiva ambiental, esto atestigua el suceso del ambientalismo en el alcance de un mayor nivel de consenso. En la provincia de Misiones, la definición de este concepto, en momentos en que se discutía la creación de la RBY, fue motivo de debate entre quienes participan en la arena política ambiental misionera. Es notorio este hecho en el momento de sanción de la ley de la RBY. En aquella circunstancia un diputado de la oposición propuso cambiar el artículo 7° de la ley, donde se dice que “el poder Ejecutivo implementará un programa de manejo para el área que responda al concepto de desarrollo sustentable y a normas técnicas para las diferentes actividades a realizar”, la propuesta consistió en puntualizar a través de nueve incisos en qué consistía el desarrollo sustentable que se pretendía para la reserva. Propuesta que recibió una contundente oposición de la bancada oficialista, bajo el argumento de que los principales puntos que los nueve incisos señalaban, ya estaban contemplados en leyes provinciales particulares. En realidad lo que estaba en juego es quién define el concepto de desarrollo sustentable, y la bancada opositora pretendía no dejar tal definición librada a “la discrecionalidad” del poder Ejecutivo, y tratar de llegar a acuerdos comunes sobre en qué consiste el desarrollo sustentable. Vemos aquí, siguiendo a Lessa de Barros, cómo la principal fuerza del ambientalismo, la pluralidad de su base social se traduce en la debilidad para pasar “del plano retórico-discursivo al plano práctico-operacional” y esta debilidad dificulta acciones concretas integradas que contribuyan al cambio en las formas de organización de la sociedad a escala global y alimenta una tensión constante entre particularismos y las pretensiones universalizantes del ambientalismo. (Lessa de Barros, 126).

Desde el sector político misionero que discutió el proyecto, una de las razones con que

se justificó crear un área de desarrollo sustentable en la zona de la actual RBY, se relacionó con la calidad de sus suelos. Tal como planteó una de las diputadas provinciales que impulsó la sanción de la reserva, “en la reserva encontramos los tipos de suelos conocidos como complejo 9; 6-A y 6-B, es decir con distintas aptitudes agrícolas que van, respectivamente, desde muy buena a no agrícola y podría decirse, y esto es muy importante destacar, que la mayoría de los suelos no tiene futuro agrícola pues su desboque y posterior erosión los transformaría en suelos desertizados, de modo que el desarrollo de esas tierras debería realizarse bajo el concepto de sustentabilidad”.⁴⁹

Otra de las implicancias que en el discurso local de la sustentabilidad tiene la idea de desarrollo sustentable es en tanto fuente de recursos económicos que se desprendan de este tipo de manejo del bosque, y que los actores participantes, principalmente aquellos ligados a funciones oficiales, ven a la preservación de la biodiversidad en términos de “fuente de recursos bióticos, efectiva o potencialmente aprovechables o utilizables para el mejoramiento genético”, y “valor escénico”, como atractivo turístico “con repercusiones en la economía regional y subregional” (ib.Idem).

A su vez, en el discurso de los políticos locales el desarrollo sustentable implica la idea de conservación, en el sentido de preservar la naturaleza en su “estado original”, en tanto naturaleza no humana, “con el menor impacto antrópico posible”. Una diputada provincial define la preservación que se pretende para esta área como “una acción de la conservación y como el mantenimiento de la condición original de los recursos naturales de un espacio geográfico o de un área silvestre, reduciendo la intervención humana a un nivel mínimo”. Esta preservación se pretende tanto para asegurar fuentes de recursos bióticos, efectiva o potencialmente aprovechables o utilizables para el mejoramiento genético, así como por el valor escénico que provee para el turismo.

6. Propuestas de integración de la población local

Durante el proceso de creación de la Reserva, habían sido relegados los aspectos

⁴⁹ Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes de Misiones, Período Ordinario 1993, Tomo II, pg.

relativos a una gestión en la cual participasen distintos actores locales, nacionales e internacionales, de distintos sectores sociales, así como diversas disciplinas científicas, fundamentalmente las ciencias sociales. Recién cuando la RBY fue reconocida por la UNESCO y fue integrada a la Red Mundial de Reservas de Biosfera, se comenzó a trabajar en el sentido de integrar a otros actores sociales en la gestión de la Reserva. En el origen de las propuestas que buscan la participación de mayor diversidad de actores en la gestión de la Reserva, deben mencionarse la participación del Comité MAB-Argentina en aspectos de la Reserva, fundamentalmente en la realización del Primer Taller de la RBY; y por otro lado, la gestación entre diversos sectores, de un proyecto de desarrollo para la Reserva; el “Proyecto Yabotí”.

Un año después de la aprobación de la RBY por parte del Comité MAB-UNESCO, el Comité MAB-Argentina venía organizando el Primer Taller de la Reserva de Biosfera Yabotí, ante “la necesidad de una gestión más interdisciplinaria y participativa”. (Reca, et. al. IberoMAB IV,1999). Este Taller se realizó en septiembre de 1996, contando con la asistencia de diversos sectores de la sociedad misionera, sectores de la actividad privada, investigadores de diversas disciplinas de la Universidad Nacional de Misiones, miembros de distintas ONGs y organismos provinciales, nacionales e internacionales. Este Taller constituyó la primera vez en que se involucró a sectores más allá del Ministerio de Ecología, municipios y propietarios, a debatir sobre la Reserva.

Entre los resultados de este taller se logró la:

- La creación de un Consejo de Gestión intersectorial, integrado por el gobierno provincial, los gobiernos municipales, la Universidad Nacional de Misiones y la Asociación de Propietarios, “teniendo entre sus objetivos perfeccionar el Plan de Manejo e incrementar los incentivos para el aprovechamiento sustentable”.

- Promover la participación de todos los vecinos y las instituciones en las políticas de conservación de la RBY.

- La definición de un modelo de Desarrollo Turístico de bajo impacto ambiental, propiciando formas alternativas, tales como: ecoturismo, agroturismo, turismo de aventura y turismo científico.

- El respaldo a la investigación aplicada y extensión para contribuir a los usos no maderables del bosque, en un marco de sustentabilidad (por ej. plantas medicinales y

ornamentales, miel, frutos y semillas, artesanías, etc.), prestando especial atención a los conocimientos al respecto de las comunidades indígenas localizadas en el área.

□ El desarrollo de propuestas de organización socio – productiva de todos los actores sociales involucrados con la RBY. (tj Reza, Toribio, IberoMAB IV, 1999).

Por otra parte, desde el Comité MAB-Argentina, se ha llamado particularmente la atención sobre los aspectos relativos a la participación de la comunidad local, y la atención de los problemas sociales de la RBY y su Área de Influencia. En un trabajo realizado por miembros de éste Comité (Toribio, Soruco, 1999:10) se señala que “Los aspectos sociales, tanto socioculturales como socioeconómicos, propios del área de la Reserva y de su entorno, no fueron debidamente considerados en la propuesta de delimitación y zonificación. El carácter multicultural, las condiciones socioeconómicas de la población del entorno y la localización en una frontera de una gran dinámica social, hechos que configuran una compleja realidad social, fueron ignorados. El Plan de Manejo tuvo una orientación marcadamente forestal, descuidando los múltiples usos y funciones potenciales del área, uno de los últimos ejemplos de Selva Paranaense”.

Este informe remarca que la Reserva se creó sobre “una base no participativa”, con lo cual las acciones por corregir las carencias de la propuesta original encuentran el obstáculo de acordar y dilucidar “quiénes son los actores sociales que deben discutir y definir en conjunto los aspectos esenciales de manejo”. El desatendimiento de las cuestiones sociales, habría llevado a no llegar a aprovechar las posibilidades de “implementar investigaciones sociales, la Universidad Nacional de Misiones, en su Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, cuenta con investigadores e investigaciones realizadas y en curso, útiles para un mejor conocimiento de la realidad social de la Reserva. No han sido convocados, salvo marginalmente, para participar en alguna actividad de la Reserva. Mientras la integración de este sector no se produzca, la caracterización de la población de la Reserva, como base para lograr una mejor representación de todos los involucrados y de sus necesidades e intereses, seguirá siendo una tarea pendiente”. (Toribio, et. al.; 1999)

En 1995, un equipo coordinado por un propietario de tierras de la RBY, en el cual

había funcionarios del Ministerio de Ecología de la provincia, proponen un proyecto de desarrollo sustentable para la RBY, en el cual uno de los aspectos más innovadores era el de integrar el área de influencia y su población a las actividades de la Reserva. El denominado “Proyecto Yabotí”, fue presentado ante el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para su financiamiento. El Banco derivó la propuesta a la Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable de la Presidencia de la Nación (SRNyDS), con la sugerencia que se efectuara un estudio de prefactibilidad, que finalmente no se concretó.

Debajo del paraguas del “Proyecto Yabotí”, el Ministerio de Ecología de Misiones, junto con la ONG de desarrollo rural “Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana” (INDES), como organización asociada, presentan el Proyecto de “Fortalecimiento de la Participación e Involucramiento de Comunidades Rurales en la Gestión de la Reserva de Biosfera Yabotí”. Este proyecto tenía por objetivo fortalecer los mecanismos de participación e involucramiento de las comunidades locales, en la gestión de la Reserva. Para esto se buscó la integración de la población del Area de Influencia.

En este proyecto se resalta la necesidad de incluir el Area de Influencia, donde se asientan las zonas urbanas y rurales. A esta zona se la define como una zona de cooperación exterior a la Reserva, en la que se localizan asentamientos humanos, se desarrollan diversas actividades agrícolas, y otras formas de explotación económica. “Aquí las poblaciones locales, organismos de conservación, científicos, asociaciones civiles, grupos culturales, empresas privadas y otros interesados deben trabajar juntos en la gestión y desarrollo sostenible de los recursos de la Zona para el beneficio de sus habitantes. El área de Influencia tiene un fuerte significado social y económico en el desarrollo de la Reserva de Biosfera” (Proyecto Area de Influencia).

Los objetivos del Proyecto eran:

- Reconciliar los objetivos de la Reserva de la Biosfera Yaboti y las oportunidades de desarrollo entre las partes interesadas.
- Involucrar a las partes interesadas en especial a las comunidades rurales, organizaciones no gubernamentales, organizaciones comunitarias, grupos de mujeres y jóvenes y las organizaciones indígenas, en el desarrollo o reevaluación de los planes de gestión de la Reserva.

- Iniciar un proceso de planificación de uso de los recursos naturales que considere el mantenimiento de los beneficios socioeconómicos que representan para las comunidades dependientes, la conservación del agua y el suelo, el esparcimiento, la diversidad biológica, la retención de carbón y la producción sostenible de madera.

Uno de los principales grupos sobre el cual se propuso trabajar este Proyecto fueron los pequeños productores rurales del Area de Influencia; población con la cual el INDES ha venido trabajando desde la década de 1970. En relación a esta población se buscó que cuente con conocimientos acerca de las características de la Reserva de Biosfera Yabotí y su Area de Influencia; el diseño de mecanismos participativos de involucramiento de comunidades locales; y la conformación de instancias asociativas de estos productores. Uno de los principales resultados que derivó de esta iniciativa, fue la conformación, en 1999, de la Coordinadora de Productores del Area de Influencia de la RBY (CoRBY). Esta organización nucleó a productores rurales que previamente se encontraban vinculados a organizaciones de desarrollo rural de los municipios de San Pedro, El Soberbio y San Vicente –los tres municipios donde se halla la RBY-, a los tres gobiernos municipales, y al Ministerio de Ecología de Misiones. Esta Coordinadora logró agrupar a pobladores rurales en torno a la RBY, dar a conocer las características de la Reserva, e instaurar el tema en las colonias de la zona. Pero no logró pasar a una instancia participativa, donde la población pudiese reconocerse como pobladora del Area de Influencia de la RBY, e involucrarse en su gestión. Probablemente, en la progresiva desmovilización de los miembros de la CoRBY, haya tenido que ver el hecho de que no se lograra el financiamiento del proyecto original.

Si se analiza la experiencia de la CoRBY a la luz de los diversos proyectos conservacionistas que han tenido lugar en el territorio misionero desde principios del siglo XX, la CoRBY adquiere valor como una primera experiencia de asociación de pequeños productores en torno a una Reserva Natural, abriendo el camino a nuevas experiencias que puedan darse en el futuro.

Capítulo III

Los colonos y la colonia

*“Acá estamos lejos de todo.
Somos los más apartados.
Lo poco que tenemos, es no más porque
somos guapos para trabajar,
y así tumbamdo, entre todos hicimos una colonia.
¿quién va a querer acercar algo hasta acá,
si después de nosotros es pura propiedad?
Hay monte, y nada más”.*

(Sousa, uno de los primeros
pobladores de Esmeralda)

Si hay una idea que defina cómo la población de Colonia Esmeralda se percibe a sí misma y al lugar en que viven, ésta es la de “*muy lejos*”. Esta población se ve muy lejos de todo, del pueblo, de la ruta, de la luz, del hospital, de los centros de consumo, de los bancos, de los políticos, de los centros de acopio de yerba y tabaco. Se percibe a sí misma viviendo en un lugar distante, en la última colonia en crearse, en la última colonia del camino. Ya después de colonia Esmeralda, comienza “*la propiedad*”, comienzan las tierras donde se extienden el monte. Esas son tierras habitadas por animales salvajes, por guardaparques, y mas al fondo por “*los paisanos*”⁵⁰. Los pobladores de Esmeralda se sienten viviendo en el límite entre la sociedad nacional, y la selva, podríamos decir en el límite entre sociedad y

⁵⁰ *Paisanos*, es la denominación local que los blancos les dan a los miembros de las comunidades mbya-guaraní.

naturaleza. Esta situación es uno de los lugares desde donde la población local se explica a sí misma la presencia de una reserva en la zona, *“pasa que acá hay mucha selva”*, *“es el último lugar de la provincia donde queda tanta selva, en otras partes no se ve tanto”*.

En este capítulo describiremos las prácticas y las representaciones de la población sobre el espacio. Estas prácticas y representaciones se construyen sobre categorías que distinguen los espacios de monte, de los socializados, de los espacios que la población considera que construye a través de sus prácticas. De esta manera encontramos una primera distinción que opone el espacio de la colonia al de las propiedades privadas, que no están habitadas, y en las cuales los pobladores ingresan muy esporádicamente. Nos centraremos en la disposición espacial de la colonia, y la percepción que los pobladores tienen de que ésta es un área marginal. Al interior de las chacras, la distinción se establece entre tres ámbitos: el espacio doméstico; los espacios agrícolas y ganaderos -el rozado, el yerbal, el potrero-; y los espacios no-agrícolas -el monte, la capuera-.

Al plantear las cosas de esta manera corremos el riesgo de caer en un subjetivismo, que tan sólo dé cuenta de la percepción de los actores, pero no de aquello que escapan a las categorías locales. Por ejemplo, si bien los pobladores sostienen que el monte y la capuera se desarrollan según procesos en los cuales la intervención humana es marginal, no podemos desconocer que el hombre participa en tales procesos. Más allá de tal riesgo, aquí nos interesa dar cuenta de cómo se percibe la población así misma y al lugar que habita, para luego poder entender un poco más la relación que establece con los funcionarios y responsables de la Reserva de Biosfera.

1. Colonias Unión (Esmeralda).

Colonia Esmeralda, se encuentra en un proceso de gradual escisión, a medida que van tomando fuerza identidades circunscriptas a áreas más pequeñas al interior de la gran Colonia Esmeralda. Estas áreas han comenzado a ser denominadas Colonias, y son cuatro:

Unión, Yabotí, San Juan y Esmeralda. En la primera parte de este capítulo centraremos el análisis en Colonia Unión una de las colonias que conforman Esmeralda.

Colonia Unión como unidad espacial, aun se encuentra en proceso de constitución. Hay un esfuerzo de sus vecinos por lograr cierta “autonomía de la colonia”. Algunos pobladores han adoptado como verdaderas cruzadas afirmar su identidad local y el hecho de que se reconozca a Unión como una colonia particular, diferente a las que la rodean. Se postula que el nombre de “Unión” se debe, según algunos pobladores al primer maestro⁵¹, según otros al primer cura, que viendo la solidaridad, compañerismo y unión que reinaba entre los vecinos a la hora de iniciar trabajos en conjunto, expresó – con coincidencia entre los informantes: *“esta colonia se tiene que llamar Unión, por lo unido que son todos acá”*. Los pobladores suelen recurrir a este relato para referirse a cierta singularidad de la colonia, así como para contrastar las relaciones actuales entre los vecinos, en que la solidaridad no reina tanto, con las de aquel tiempo mítico de creación de la colonia. Aquellos que toman la singularidad de Unión como una causa personal pretenden que éste nombre se incluya en los documentos administrativos del municipio, así como que quede bien en claro en las investigaciones que se realizan sobre el área.

A partir de la conformación del Consorcio de Mensura Esmeralda, se crea la colonia Esmeralda, que abarcaba unas 6.000 has. y más de 500 familias. Pero luego de realizadas las mensuras, y cada familia obtuvo su permiso de ocupación para iniciar el proceso de propiedad del lote, el Consorcio se disolvió, con lo cual la extensa Colonia Esmeralda, comenzó a diluirse como unidad espacial y social. Entonces tomaron fuerza identidades circunscriptas a espacios mucho mas reducidos y Esmeralda se dividió en cuatro colonias, Esmeralda, Yabotí, Unión y San Juan. División que no responde a ningún diagrama administrativo o planificación oficial, ni a una planificación previa de los pobladores.

⁵¹ Según un vecino de la Colonia: *“se llama así porque acá vino un día un maestro, vio que estabamos todos juntos trabajando y ahí le pusieron picada Unión, porque somos muy unidos”*

Cada una de estas colonias se constituye en una unidad espacial y social a partir de determinados elementos que funcionan como cohesionadores de la población. Uno de los principales elementos, son los caminos y picadas donde se encuentran las instituciones civiles y religiosas que funcionan como espacios donde se concentra la vida de las colonias. Estas instituciones son la escuela primaria, las iglesias, algún negocio de ramos generales, y en algunos casos el salón FOPAR⁵². Este espacio central de la colonia, tiene una vida social mayor en momentos muy puntuales, no es como el centro de una ciudad donde la vida social efervesce durante gran parte del día, en las jornadas laborables. En estas colonias se nota una mayor circulación de personas por esta área central, en los momentos previos y posteriores al dictado diario de clases, y durante los domingos por la mañana, cuando los fieles asisten a los cultos religiosos. Pero más allá de esta menor o mayor circulación de personas en estos centros, estos actúan como ejes de la colonia. Estas instituciones civiles y religiosas, así como los caminos en que se encuentran, funcionan como ejes de la colonia, porque son los que dan cohesión a la vida social.

En el caso de colonia Unión, el espacio central, que funciona como eje de la misma, es la picada que lleva el mismo nombre que la colonia. Esta fue la picada por la que ingresaron los primeros pobladores de la colonia, hacia mediados de la década de 1980, por entonces era un camino “encapuerado”, cerrado por malezas, que había sido abierto por empresas obrajeras que entraron a la zona en busca de madera nativa. La picada Unión, tiene unos 7 metros de ancho, y alrededor de 10 km. de largo, de ella nacen las demás picadas que forman el entramado de caminos de la colonia. La picada tiene unos 4 km. que son los “centrales”, allí se encuentran la escuela, las dos iglesias mas concurridas, y un negocio de ramos generales, un pequeño almacén, cuyos propietarios lo atienden a manera de kiosco, y en el cual se vende algo más de una docena de productos entre los que se cuentan: harina, azúcar, fideos, aceite, golosinas, cigarrillos, vino, gaseosas, caña ardiente, velas, kerosén, pilas y jabón.

Colonia Unión abarca una superficie estimada en 1.500 has., habitada por alrededor de 40 familias. Las otras tres colonias que forman la zona de Esmeralda tienen dimensiones estimativamente similares, y con semejante cantidad de población. De la picada Unión se

⁵² El FOPAR es un programa de desarrollo comunitario de la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación.

desprenden una decena de picadas que se extiende por toda el área de la colonia. Estos caminos comunican a las chacras entre sí, estas se encuentran a una distancia aproximada de entre 500 y mil metros una de otra. Los caminos internos a la colonia se encuentran en peor estado que la picada principal, muchos tienen pendientes lo suficientemente pronunciadas como para dificultar el paso de vehículos todo terreno. A la vera de estos caminos suele extenderse la vegetación selvática formando galerías, con las copas de los árboles unidos sobre el camino. Por estos caminos es frecuente el tránsito de vecinos, fundamentalmente a pie, puesto que hay muy pocos vehículos en la colonia.

En Colonia Unión hay tres iglesias, una pertenece al culto católico, y las otras dos a distintos cultos evangélicos o “*de los creyentes*” –tal la denominación local a los fieles de esta iglesia-. Una evangelista y la católica se encuentran en la picada Unión, a unos tres kilómetros una de otra, la tercera se encuentra sobre una picada que sale de la Unión, a unos cinco kilómetros de la más cercana. Las tres tienen una fisonomía muy parecida entre sí, constituida cada una, por una única habitación con paredes de madera y techo de zinc a dos aguas. La capilla católica es la que reúne la mayor cantidad de fieles, todos los domingos por la mañana se hacen reuniones de tratamiento de temas bíblicos coordinadas por catequistas de la misma colonia. Un domingo al mes asiste un cura a dar misa, consagrar bautismos y matrimonios y tomar confesiones, ese domingo la asistencia es masiva, y hasta llegan vecinos de otras colonias para asistir a la misa. Los “ministros” de las iglesias evangélicas, residen en la misma colonia, en viviendas vecinas a las capillas, y todos los domingos se ofrece misa.

Probablemente, la distinción social más significativa que existe al interior de la colonia, sea aquella que se plantea en términos religiosos. En general son menos frecuentes las visitas entre quienes adscriben a distintas religiones de lo que son aquellas que profesan un mismo culto o están unidos por vínculos de parentesco. Esto es más notorio en el caso de

los fieles evangelistas, puesto que constituyen minorías y los límites del grupo son más fácilmente delimitables. La explicación que a esto da una vecina católica señala que “*los creyentes nada más se juntan entre ellos porque son muy cerrados*”. Pero las diferencias entre ambos van más allá de las visitas domésticas, en contraste con lo mayor parte de los colonos católicos, los “creyentes” no pueden plantar tabaco, por ser considerado este un vicio. Y por otro lado, los miembros de una de las iglesias evangélicas no participan en los proyectos de desarrollo de la ONG que desde 1995 trabaja en la zona, puesto que “Proyecto Rural” es una ONG dependiente de la Pastoral Social del Arzobispado de Yguazú. El pastor de la otra iglesia recién en el año 2000 comenzó a participar en un proyecto de esta ONG.

Esta organización no pone restricciones religiosas a los participantes de sus actividades, y una de las “normativas” informales que los colonos de Unión han propuesto para las reuniones de la ONG., es que en estas no se hable ni de política ni de religión. Esto pone de manifiesto cuáles son para los actores locales, los ámbitos por donde pasan las fracturas al interior de la colonia: la política porque hay claras distinciones entre las redes clientelares del Justicialismo y del Radicalismo en la colonia, y la religión por los cortes que establece al interior de la sociedad de Unión.

Casi a mitad de camino entre las dos iglesias que se encuentran sobre la picada Unión, se encuentra la escuela primaria. Esmeralda cuenta con cuatro escuelas, la que se encuentra en Unión es el establecimiento base de la colonia, mientras las otras tres aulas satélites en San Juan, Esmeralda y Yabotí⁵³. La escuela de Unión se fundó a principios de la década de 1990, en sus comienzos constaba de un aula de madera con techo de zinc, y con la vivienda

⁵³ El departamento San Pedro cuenta con 35 establecimientos escolares EGB -30 se encuentran en área rural-, 4 secundarios, y 1 terciario –Escuela provincial de Guardaparques-. En el caso de la colonia de Esmeralda, existen 3 escuelas EGB. Tan sólo una de estas 3, la que se halla en Colonia Unión, impartió el ciclo completo de 9 años de Educación General Básica –las otras dictan sólo 7 años-, esto sucedió durante el primer

del director al lado, luego, en 1996, el Estado Provincial construyó un edificio de material, que consta de dos aulas, un baño, un hall central, una habitación para dirección y otra para depósito. Junto a la escuela se encuentra la única cancha de fútbol de la colonia. La de Unión, es la única con escuela de mampostería, mientras las tres aulas satélites, constan sólo de un aula de madera cada una.

La escuela de Unión cuenta con un curso único en el turno mañana y otro en el turno tarde. Por la mañana la escuela tiene unos 40 alumnos, pertenecientes a los seis primeros niveles, y por la tarde hay unos 20 alumnos pertenecientes a los tres últimos niveles. El personal de la escuela está constituido por una maestra y un director, que da clases en esta escuela y en un aula satélite en colonia San Juan. En esta escuela se dicta los dos primeros ciclos de la Educación General Básica, y el tercero, si bien comenzó a dictarse en el 2001, quedó suspendido, con lo cual la escuela no puede otorgar certificados de EGB a sus alumnos.

Las escuela funcionan como nucleantes de la población de cada colonia, estos son los lugares donde se realizan diversas actividades más allá de las educativas. En el caso de Colonia Unión, éste es el ámbito en que tienen lugar las reuniones para tratar temas que atañen a toda la comunidad. Es allí, por ejemplo, donde se reunía la Comisión de Mensura, donde los vecinos realizan las reuniones para realizar solicitudes al Estado, como por ejemplo la extensión del tendido de las líneas de electricidad hasta la colonia, mejorado de los caminos vecinales, dictado de EGB completa, o se ha tratado la posibilidad de constituir una especie de consorcio para instalar micro-turbinas para generación de electricidad de uso doméstico. De manera que en la vida social de la colonia, la escuela ocupa un lugar central, tiene el poder de concentrar a toda la población dejando por fuera las diferencias religiosas o políticas. Quizá en su ubicación casi equidistante de las dos principales iglesias, se ponga de manifiesto en la disposición espacial algo del orden social.

cuatrimestre del año 2001, luego fueron cancelados los 2 últimos años, y actualmente los alumnos de todo el

A partir de esto podemos pensar que la escuela funciona como el principal cohesionador de cada una de estas colonias, constituyéndolas en unidades espaciales y sociales. Cada colonia tiene su escuela.

1.1 Marginalidad y Acceso a Servicios.

La población de esta colonia se percibe a sí misma, como “viviendo lejos”, como “alejada”, como marginal. Esta autopercepción se construye desde distintos lugares, no sólo desde la ubicación geográfica de la colonia, entre los factores que intervienen, está el acceso a servicios públicos como el de la luz, el mal estado de los caminos para acceder a ésta -que parecen acentuar la distancia espacial-, las condiciones de los sistema educativo y de salud, y el acceso a los mercados donde se ubica la producción local.

Los pobladores de colonia Esmeralda se ven a sí mismos como alejados, marginales. El acceso a la colonia muchas veces suele ser un verdadero problema. La ruta 16, en aquella zona presenta una muy baja circulación de vehículos, siendo en su mayor parte camiones madereros quienes llegan hasta allá. Los vehículos particulares que circulan por aquella zona son muy escasos, dada la escasez de vecinos de Esmeralda propietarios de vehículos; pueden mencionarse algunos vehículos oficiales del Ministerio de Ecología que regularmente llegan hasta el área, o la atraviesan en dirección a la Reserva de Biosfera. Durante los últimos años de la década de 1990, una empresa de transporte de pasajeros de San Pedro, hacía el recorrido San Pedro –Esmeralda, por la ruta 16, tres veces por semana-. Pero ese servicio fue cancelado por no ser económicamente redituable, lo cual se debió a dos razones principales, por un lado el mal estado del camino que provocaba permanentes gastos en la reparación del colectivo, y por otro lado en que progresivamente fue disminuyendo la cantidad de pasajeros que podían afrontar los dos pesos que costaba el pasaje.

En nuestras primeras visitas a la colonia, fue necesario contactar con una o más semanas de anticipación con gente de San Pedro que estuviese por “*entrar*” a Esmeralda, al

área no pueden continuar sus estudios y completar la EGB.

principio “*entraba*” con los miembros de la ONG que trabajan en el área, que visitaban esa zona de manera regular los primeros lunes de cada mes, y determinados sábados en que se realizaban reuniones. Pero estas visitas de la ONG, solían suspenderse por inclemencias del tiempo -puesto que luego de una lluvia se deben esperar entre uno y dos días para que los caminos se sequen, y si llovía el fin de semana la visita regular de ese mes se suspendía- o por la rotura de la camioneta que debía entrar, o por cambios organizativos de la institución. De manera que algunas veces el ingreso a la colonia implicaba quedar en San Pedro esperando encontrar otro vehículo o persona que fuese para aquella zona. Transcurrido medio año de trabajo de campo, comenzamos a encontrar los mecanismos por los cuales se mueve la población entre Esmeralda y San Pedro. Existen circuitos informales donde circula información acerca de quienes “*entran*” y “*salen*” de la colonia y las fechas en que esto tiene lugar. De manera que cuando un vecino que tiene un vehículo está por viajar al pueblo, desde varios días antes, hasta una semana o más, esta información circula por la colonia, y quienes quieren ir a San Pedro, visitan al propietario del vehículo para solicitar un lugar en el mismo, y para cerciorarse de la fecha y hora de salida. Por supuesto que aquí se pone en juego la relación que cada poblador tenga con el propietario del vehículo, y por el hecho de movilizarse así se suele ingresar en un sistema de intercambio de favores, que en algunos casos es un elemento más que contribuye a la creación de clientelas políticas. Para regresar del pueblo a la colonia, uno de los mecanismos es acordar previamente a qué hora saldrá alguien de regreso y el lugar de encuentro. De todas formas los desencuentros son frecuentes, lo cual implica quedarse esperando en San Pedro durante uno o más días a que alguien entre a la colonia, o ir a un cruce de la ruta 16 con el camino vecinal que ingresa al pueblo, llamado Palmera Boca, a “*hacer dedo*”. Este último es quizá el método más frecuente de traslado, aunque es el que más incertidumbre crea, no son pocos los casos en que haciendo dedo se llega caminar mas de 20 o 30 km.⁵⁴.

La sensación de “*estar lejos*”, no sólo tiene que ver con las dificultades de acceso y salida de la colonia, también se construye desde el acceso a la educación y salud. Fue precisamente a partir de un reclamo hecho por padres de alumnos de la escuela de Unión,

⁵⁴ En nuestro caso particular, el ingreso y regreso de la colonia se “*resolvió*” contando con diversas personas que solían hacer el trayecto entre Esmeralda y San Pedro, entre estos se cuentan vecinos de Esmeralda, los técnicos de la ong, madereros de San Pedro, y el maestro de la escuela de colonia Unión.

que pudimos asistir a una reunión en que se condensaron pistas, señales, que muestran cómo la población se piensa a sí misma y el lugar que habita. Si bien aquella reunión fue fruto de un reclamo por mejorar el sistema educativo en el área, las discusiones que se plantearon fueron mucho más allá de ese tema, tratándose problemas tales como el acceso a servicios públicos, la responsabilidad del Estado, así como de los pobladores, sobre la calidad de vida en el área.

La reunión que hemos mencionado, se realizó en un aula de la escuela, a media mañana de un día de noviembre de 2001. Estaban presentes el director del establecimiento, la maestra, cinco madres, once padres, cuatro adolescentes varones que habían tenido que dejar inconcluso el último ciclo de la EGB, y el representante del Ministerio de Educación con una secretaria. La disposición en el aula era similar a la de una situación de clases, a excepción de que en los bancos de los alumnos estaban los padres y madres, con los primeros sentados en las primeras filas y las segundas sentadas de la mitad del salón hacia atrás; en el escritorio del docente estaban el representante del Ministerio y el director de la escuela, y la secretaria a un lado del escritorio; finalmente en la segunda fila, la antropóloga que participó en nuestro estudio como auxiliar de campo. La reunión se organizó a partir de una carta que envían los padres de la colonia al Ministerio solicitando que se dicte el ciclo completo de la EGB. El sistema de EGB cuenta de tres ciclos, el último de los cuales dura dos años e implica que las materias sean dictadas por distintos docentes especializados en diversas áreas, a diferencia de los dos ciclos anteriores en los cuales hay un solo docente frente al curso por año –además de los docentes especiales-. El sistema de EGB se implementó en el país en el año 1998, y en la escuela de Colonia Unión en el año 2001, con un conjunto de profesores itinerantes que visitan la escuela semanalmente. Esta es la única escuela de la zona que contó en algún momento con los tres ciclos, por lo cual esta escuela recibió alumnos de toda la zona de colonia Esmeralda, en la cual habitan alrededor de 500 familias, y 20 alumnos para el tercer ciclo. Hacia mediados del año en que se implementó el último ciclo este fue cancelado, con lo cual 20 alumnos quedaron sin clases, y la escuela dejó de dar certificados de EGB completa.

El representante del Ministerio dirigió el desarrollo de la reunión, acompañado por los incansables apuntes de la secretaria. Inició la reunión saludando y pidiendo que se

identificasen quienes habían firmado la carta, para luego pasar a enumerar las razones para cancelar el último ciclo de la EGB en la escuela de Colonia Unión. En primer lugar, planteó que, uno de los motivos estaba en que la matrícula de alumnos anotados para cursar el último ciclo no era suficiente para justificar que se dictase en esta “alejada” escuela; este hecho luego sería minorizado durante la discusión con los padres. En segundo lugar, la razón que “personalmente” agregó fue que, durante los cuatro meses que se llegó a dictar el último ciclo, el “rendimiento de los alumnos” no fue el esperado. En tercer lugar, puesto que los docentes deben trasladarse una vez por semana para dar clases en esta escuela, esto se torna muy difícil por la distancia a que se encuentra la colonia del resto de las escuelas donde se dan clases, lo cual implica un importante gasto en tiempo y combustible para los profesores y el Ministerio, y en segundo lugar por el mal estado en que se encuentran los caminos para llegar al interior de la colonia.

El representante del Ministerio, señaló que las causas del “*bajo rendimiento*”, se debían a problemas propios de la escuela, que no cuenta con profesores ni cargos suficientes, y a problemas de seguimiento de los padres hacia sus hijos. Según expresó: “*los chicos no trabajan en la casa*”, “*los padres tienen que hacer un esfuerzo para que los chicos trabajen y estudien en la casa*”, “*yo necesito un compromiso de ustedes y de la dirección de la escuela, para que los chicos tenga un tiempo en sus casas, no para que los padres les enseñen, para eso estamos nosotros los profesores, sino para que la mamá les pregunte ¿trabajaste hoy?*”.

Luego, el representante del Ministerio, pasó a centrar el problema en la inaccesibilidad de la colonia, en que la distancia y el mal estado de los caminos hacen que sea sumamente difícil para los profesores llegar a la escuela. La responsabilidad por el mantenimiento de los caminos, el representante, la ubicó en la colonia. “*hay colonias donde los padres se preocupan para que los caminos estén en buen estado para que los profesores puedan pasar, pero acá nada más que con 4X4 se puede entrar, ¿qué quieren que los profesores dejen el auto en el cerro?*”. “*los días de lluvia es imposible entrar a la colonia, y además, el pasto elefante que crece al costado del camino hace que no se pueda pasar*”. El funcionario solicitó un “*compromiso*” por parte de la colonia acerca de que el camino fuese mantenido

en buen estado, “o *ustedes quieren que vengan bajo la lluvia, con todo embarrado? ¿qué quieren, que caminen por toda la colonia?*”.

Los padres presentes manifestaron que se comprometerían a mantener el camino, que ellos pagarían el gasoil a la municipalidad para que las maquinas dejen el camino en buen estado. “*Esto acá se llama Picada Unión*” explicó un padre, “*yo pensé que usted sabía de nosotros, que ya sabía a dónde venía, y esto se llama picada Unión, porque nosotros trabajamos juntos, y nosotros mantenemos siempre el camino, y todo lo que usted dice lo vamos a solucionar*”. Y otro padre agregó “*no se haga problema que al pasto elefante lo vamos a barrer con una topadora*”. A lo cual el representante respondió “*Bueno lo del pasto elefante, ya lo entendieron? era sólo un ejemplo*”. “*Yo necesito el compromiso de todos, de que los chicos trabajen en la casa, de que hagan la tarea en la casa, de que los padres estén comprometidos con la tarea de los chicos, y también necesito el compromiso de que van a tener los caminos listos para que pasen los profesores*”.

Luego un padre pidió la palabra “*si para usted el problema mas importante es el estado de los caminos, y si acá se dice que la educación es lo más importante, ¿no pueden darle a los maestros que vengan acá una 4X4, como la que camioneta en la que usted vino?. Porque acá se habla mucho de la importancia de la educación, y los ministros pasan uno y otro, y todos en el Ministerio tienen su 4X4, y yo pienso, no se podrá poner una para llegar acá si ese es el problema, porque los profesores tienen auto y no lo pueden romper*” . El hombre del Ministerio le contestó “*yo voy y pido lo posible, y lo posible es que salga de acá con un compromiso de ustedes, de que van a mantener los caminos, un vehículo no es posible*”.

Por otro lado los padres solicitaron que se den clases de informática, a lo cual el representante respondió que se les darían clases a los alumnos “*enseñando qué se puede hacer con una computadora y mostrando qué es un teclado, que es una CPU, un monitor*”, lo cual no implica la presencia de una computadora en el aula, aclaró más tarde. Ante la solicitud de los padres para que efectivamente haya una computadora en la escuela, él respondió “*yo les puedo traer una computadora, lo que sí les voy a pedir es que no la estén golpeando; y lo que sí, antes tiene que llegar la luz*”. Esto dio lugar a mostrar un tema que en la colonia es vivido como uno de los principales problemas, la falta de energía eléctrica.

Los padres comenzaron a inquirir al representante del Ministerio cómo hacer para que llegue luz hasta la colonia; y para que llegue la computadora a la escuela. El “*problema de la luz*”, es vivido como un signo de marginalidad frente a la sociedad nacional y al Estado, Uno de los padres dijo “*es una injusticia que no llegue la luz hasta acá*”, señaló un padre, ante lo cual otro respondió. “*A mí me parece que es una falta de patriotismo que la luz no llegue hasta acá, que no llegue a las instituciones, que no llegue a la escuela*”. El funcionario del Ministerio se comprometió a avalar el pedido de luz ante el Ministerio.

Para cerrar la reunión, el funcionario presentó su propuesta de solución al problema; el Ministerio ofrecía hacerse cargo de los pasajes en ómnibus de los alumnos al pueblo, para que terminen sus estudios allí. A lo cual los padres respondieron que eso no sería posible, puesto que no circula ninguna línea de transporte público entre San Pedro y Esmeralda.

El reclamo de los padres finalmente logró sus objetivos. En el año 2002 se reinició el 3° ciclo de la Educación General Básica en la escuela de Unión. A diferencia de lo sucedido en otras escuelas rurales del Departamento donde el 3° se canceló definitivamente.

Aunque también hemos relevado reclamos por mejoras en la atención de la salud para esta zona, las peticiones en este tema no llegan a ser tan explícitas como en relación a los problemas educacionales. Si bien se señala que en Colonia Unión y todo el área de Esmeralda hay carencia de efectores de salud a consecuencia de su marginalidad, por “*estar lejos*”, los reclamos en este tema son mucho más difusos. Entre las responsabilidades, que los pobladores señalan, acerca de este tema se mezclan responsabilidades individuales, de la comunidad local, del Estado, y de las empresas tabacaleras. Podríamos decir que los problemas de salud aquí parecen ubicarse más en el ámbito de lo privado que de lo público.

Quizá esto se deba a que para la mayor parte de las afecciones de escasa gravedad de baja complejidad, los pobladores no recurren a efectores de salud, sino a prácticas “*caseras*”. Los pobladores reconocen una gran diversidad de plantas medicinales, algunas son cultivadas en lugares especiales de la chacra, mientras otras son identificadas en el monte, y allí son cultivadas. Si bien es habitual en la población la aplicación de los conocimientos que poseen acerca de las plantas medicinales, existen “*especialistas*” de ambos sexos. Ellos manejan con mayor profundidad el saber acerca de la recolección, preparación y

administración y son por ello reconocidos en la comunidad; por otra parte, se encuentran otros habitantes reconocidos por habilidades y saberes particulares como ser “parteras”, y “curanderas” o “curanderos”, “hueseros”, etc.

Para la vacunación de los niños, control del embarazo, atención de accidentes domésticos o picaduras de víboras, así como para la atención de dolencias complejas, la población de Esmeralda debe desplazarse hasta San Pedro, donde se encuentran los efectores de salud más cercanos, estos son: una clínica privada y un hospital público de baja complejidad. El hospital base, al cual se derivan los casos de mediana y alta complejidad, se encuentra en Eldorado, a 100 km.. Del hospital de San Pedro dependen cuatro puestos de salud ubicados en el área rural⁵⁵, ninguno sobre la ruta 16. Frente a las urgencias médicas la población debe trasladarse por sus propios medios a San Pedro, ya que las ambulancias del hospital no llegan a las colonias más alejadas por las dificultades presupuestarias que tiene el Hospital para mantenerlas y para abastecerlas de combustible, así como por el mal estado de los caminos.

La mayor parte de las familias que se dedican al cultivo de tabaco cuentan con la asistencia de la obra social de la “Asociación de Plantadores de Tabaco de Misiones” (APTМ), cuya atención, según los informantes, cubre la mayor parte de las necesidades médicas de los asociados. En estos casos, la atención se realiza en la clínica privada. Aquellas familias que no producen tabaco, al igual que muchas que sí lo hacen pero no están afiliadas a la Asociación, no cuentan con ningún tipo de cobertura más allá del sistema de salud pública. La relación entre salud y producción tabacalera merecería un capítulo aparte, aquí sólo haremos referencia a que los productores reconocen el daño que causa la producción de tabaco tanto al medioambiente como a la salud del productor y su familia. Frente a esto, dos serían las razones principales que los colonos postulan para continuar con esta producción. Por un lado, el hecho de que el tabaco actualmente es la principal sino la única producción, que asegura un ingreso monetario durante el año, y por otro lado, pero no de menor peso, la obra social de la APTМ ofrece cobertura sanitaria al productor y su familia. *“con el tabaco nos envenenamos, y cuando nos enfermamos, nos cura”*, propone

como paradoja un productor; “*hago tabaco nada más para que tenga obra social mis hijos*”, con desaliento explica otro.

Otro de los factores que intervienen en la sensación de marginalidad, de “*estar lejos*”, es que la población se percibe a sí misma y al lugar en que habita, en relación con el acceso a los mercados para los productos agrícolas. A causa de la distancia física a los centros de acopio y consumo, y al mal estado de las vías de acceso y salida de la colonia, para los productores del área se torna dificultosa la integración al mercado. El tabaco es el producto fundamental que permite que tal integración exista, así como el que posibilita a la mayoría de las familias cierto ingreso monetario. Otros productos que se comercializan son el maíz, soja, poroto, pero de manera ocasional, sin mercado estable. Algunos productores venden directamente en el pueblo hortalizas, gallinas, cerdos, y productos manufacturados como quesos, dulces, picles y embutidos. Debemos aquí mencionar que en San Pedro funciona una Feria Franca, en la cual productores del departamento venden sus productos, esta feria es organizada por una ONG de desarrollo rural, y el acceso de productores a esta Feria es muy escaso, fundamentalmente por las limitaciones propias del mercado urbano sanpedrino. Agüero (1996:9) señala que la integración de los colonos de esta área al mercado de productos es muy baja, lo cual se debe a que si bien tradicionalmente la mitad de la producción se vendía al mercado, actualmente aparecen como limitantes en el acceso a los mercados, la generación de muy poco excedente, “y cuando hay es muy difícil la organización colectiva de los agricultores para comercializarla”, y los problemas de transporte y las largas distancias a los centros urbanos.

2. El espacio de las propiedades

Las principales categorías a partir de las cuales se piensa aquí el espacio son las de “*fisco*” y “*propiedad*”. El “*fisco*” son las tierras pertenecientes al Estado provincial, que han sido ocupadas por la población de pequeños productores rurales, los colonos. Sobre estas tierras se asientan las colonias en un proceso por el cual el Estado ha ido permitiendo la

⁵⁵ De estos puestos de salud, dos cuentan con asistencia médica, uno con una frecuencia semanal y el otro bisemanal, los otros dos no cuentan con este tipo de asistencia desde hace 3 años, siendo atendidos por

ocupación espontánea de estas tierras. En el caso de las tierras del noroeste del Area de Influencia de la Reserva de Biosfera Yabotí, las tierras fiscales o “*fisco*”, hasta la década de 1970 inclusive, eran cedidas como reservas forestales a empresas que explotaban la madera de mayor valor; luego de lo cual estas tierras quedaban disponibles para su ocupación y la conformación de colonias. Las “*propiedades*” –así llamados los grandes lotes de propiedad privada-, en el caso de la zona que nos interesa estas propiedades tienen dimensiones de varios miles de hectáreas, están destinadas a la explotación forestal y sus propietarios son ausentistas.

En el caso de colonia Esmeralda, “*la propiedad*” constituyó el límite de expansión de los colonos, las propiedades funcionaron como una barrera al avance de la frontera agraria, que en su última etapa se llevó a cabo sobre tierras fiscales. Desde la colonia, “*la propiedad*” se ve como un espacio distante, alejado, diferente, es un espacio que queda “*más allá*”. Si bien se suelen hacer incursiones a las propiedades privadas, fundamentalmente con fines recreativos, para cazar, “*la propiedad*” es un espacio que encierra cierto misterio, es un espacio en el cual hay otras reglas, las de la propiedad privada, la de los obreajeros, y la de la selva. Entre “*la propiedad*” y “*el fisco*” hay una diferencia y una distancia cualitativa.

Los latifundios de la provincia de Misiones tienen un doble origen, por un lado son el resultado de la venta fraudulenta de grandes extensiones de tierras previa a 1881, a unos pocos propietarios ausentistas, y por otra parte se están formando latifundios en las últimas décadas, producto de la expansión y concentración de tierras llevadas a cabo por capitales forestales nacionales e internacionales así como por capitales agroindustriales locales⁵⁶.

Las propiedades que conforman la Reserva de Biosfera Yabotí, y que son las que se encuentran lindante con Colonia Unión, devienen de aquella primera venta efectuada hace más de un siglo atrás, habiendo ya cambiado de titulares en la mayor parte de los casos. Dada su extensión, y el tipo de explotación forestal que se ha realizado en estas tierras, se ha

enfermeras.

⁵⁶ Según Schvorer (2000), el régimen de tenencia de la tierra en Misiones refleja que mientras las unidades de 50 o menos hectáreas representan un 87,8% del total de las explotaciones, comprenden tan sólo un 34,4% de la superficie provincial. En el otro extremo, aproximadamente 229 propiedades de más de 625 has. ocupan un 45% de esa superficie. En este marco el departamento San Pedro es el que exhibe la mayor presencia latifundista y una preponderancia de la forestación como actividad económica.

conservado el monte en mucho mejor estado que en las tierras donde se han instalado colonias. La mayoría de estas propiedades están dedicadas a la extracción forestal de especies nativas. Según García Fernández, la explotación forestal que se realiza en estas propiedades se hace en forma limitada por las características de terrenos quebrados y por las dificultades de acceso, gracias a lo cual “en su mayor parte con un muy buen estado de conservación de las masas forestales”. “En algunas secciones contendría los bosques mejor conservados de la provincia”. Si bien más adelante señala la existencia de “abusos en la extracción de madera en algunas propiedades dentro de la Reserva de Biosfera Yabotí” (1998:23).

Algunas de las razones que habrían posibilitado la presencia en el este de la provincia, de una masa forestal continua y en relativo buen estado de conservación, según García Fernández (1998:20) serían:

◇ la demanda de tierras para cultivos básicos y ganadería en Brasil y Paraguay para abastecer los grandes centros poblados se volcó hacia las zonas de bosque, mientras que las condiciones de Misiones para esas actividades no son competitivas con la producción del litoral y de la propia región pampeana.

◇ la estructura de tenencia de la tierra, que en Misiones se vio en sus principales áreas boscosas concentrada en relativamente pocas grandes propiedades, al momento de la conformación del Territorio Nacional durante la Gobernación de Rudecindo Roca. Esa estructura básica de tenencia de la tierra ha persistido en grandes sectores, con las lógicas subdivisiones debidas a ventas y herencia.

◇ la baja eficiencia de la industria papelera asentada en Misiones en sus primeras décadas, cuya actividad se concentró en la extracción de bosques nativos de pino Paraná en la zona de San Pedro y un bajo ritmo de reforestación. Si bien la zona de San Pedro quedó altamente degradada por esta intervención “minera”, el ritmo de conversión a forestaciones se mantuvo relativamente bajo en la provincia en su conjunto hasta hace pocos años.

◇ la debilidad del mercado de maderas nativas. Por sí solos, los precios de los productos de maderas nativas no justificaban encarar una actividad extractiva intensa,

especialmente en las zonas más alejadas de las rutas. El mercado de maderas nativas se construyó sobre lo proveniente del desmonte en las colonias agrícolas, o bien en base a obrajes selectivos de maderas de ley en zonas cercanas a las principales vías de comunicación. Como el transporte por vía fluvial, posible sobre el Río Paraná, no lo era sobre el Uruguay, permitió, junto a un relieve más abrupto, mantener en ese sector una cubierta forestal más continua y preservada.

El buen nivel de conservación de la selva, y el hecho de darse la conjunción de más de 200 mil has. de propiedades privadas, -lotes pertenecientes a la Universidad Nacional de Misiones, y el Instituto de Previsión Social de la provincia-, con selva en relativo buen estado de conservación, fueron uno de los elementos que llevaron a la creación de la RBY. Estas propiedades – sumados los terrenos de UNaM, IPS -- conforman el 80% de la superficie de la RBY, y funcionan como Zona de Amortiguación de la Reserva. De manera que, en el caso de colonia Esmeralda, “la propiedad” son las tierras que se encuentran al interior de la Reserva de Biosfera, aunque muchos de los pobladores de la colonia desconocen este hecho.

Las propiedades son un límite para los colonos, constituyen el límite de colonia Esmeralda, así como el límite de dónde llega el poblamiento rural. Debemos señalar que no se ha relevado ocupación de tierras privadas de la RBY por parte de pobladores rurales. Este es un fenómeno que tiene lugar en distintas partes de la provincia y que ha llegado a situaciones conflictivas en el Departamento San Pedro⁵⁷.

Los ingresos a las propiedades no son frecuentes, en general tienen lugar con fines cinegéticos y recreativos. Dada la abundancia de monte, y la escasez de población humana, los colonos se aventuran en las propiedades para cazar fauna salvaje. Pueden distinguirse dos modalidades de incursiones de caza a las propiedades. Por un lado las incursiones de una sola jornada, en que los colonos ingresan en solitario o en pequeños grupos, de entre dos a cinco personas, y se intenta la captura de alguna presa durante una jornada de entre tres a ocho horas, es decir desde la mañana al atardecer, o tan sólo en el lapso que duran la mañana

o la tarde; estas incursiones se realizan sin adentrarse demasiado en las propiedades. Por otro lado, mucho menos frecuentes son las incursiones que se hacen por varios días, en general no más de cuatro o a lo sumo cinco días, donde los colonos instalan tiendas en el monte. Este segunda modalidad se practica en grupos. Tal como sucede en el resto de la provincia, la cacería no es pensada como una opción productiva para las poblaciones rurales (Giraudi, Abramson; 1998). En todos los tipos de caza relevados, el objetivo que mueve a la practica de esta actividad es primariamente recreativo, y como un derivado de la misma se “aprovecha” la carne de las presas. La caza se practica en aquellos días en que no se realizan labores en la chacra, tales como los domingos, día considerado “de descanso”, y dedicado a actividades recreativas, sociales, y religiosas, estos son los días en que tienen lugar la mayor parte de las visitas entre parientes, amigos y vecinos; los días en que se asiste a los cultos religiosos, y en que se practican actividades recreativas, se hacen partidos de fútbol, o “se va de pesca”, o algunos “salen a caza”. También son días en que “no se trabaja” aumentan las actividades recreativas y sociales: los feriados patrios -25 de mayo, 9 de julio-, y los feriados religiosos -la semana santa, navidad; y por otro lado, el 1° de enero-.

La caza, al igual que el resto de las actividades que tienen lugar en el monte, es una actividad masculina⁵⁸. En Esmeralda, no son muchos los pobladores que se dediquen a esta actividad y quienes lo hacen, la practican los fines de semana y con una baja frecuencia. Por ejemplo el más asiduo cazador de colonia Unión, caza en promedio dos fines de semana al mes, mientras el resto de los cazadores entrevistados lo hace una vez al mes, o cada dos o tres meses.

Los pobladores manifiestan que ha descendido notablemente la cantidad de fauna silvestre, durante la última década. Entre las causas de esto se encontraría un período en que la caza era más practicada por la población, en momentos de conformación de la colonia,

⁵⁷ Schvorer (2000 y 2001), Baranger (2001).

⁵⁸ En Esmeralda, se relevaron cuatro casos en que se caza con cierta periodicidad, según el informante local que caza con mayor asiduidad, las piezas son “gato moro”, “onza”, “tatú”, “tateto”, “venadito o corzuela”. El tiempo que dedica a la actividad es de un día por semana en promedio, y en general durante los fines de semana. Durante el último año cazó siete “tatetos”, y tres “venaditos” que se destinaron al consumo doméstico. En los dos casos relevados, se caza en el monte de la chacra propia y de chacras vecinas con autorización del ocupante. Las técnicas son con ceba y escopeta. Los ingresos al área de la RBY, donde se reconoce una mayor densidad de fauna silvestre, se efectúan en períodos de cada seis meses promedio, los informantes manifiestan que allí hay vigilancia por parte de los obrajeros que trabajan en las propiedades privadas.

cuando aun las chacras no producían lo suficiente para el mantenimiento de los colonos. Y la segunda razón que localmente se postula para el descenso de las presas de caza, es que con el progresivo poblamiento y desmonte la fauna se habría ido corriendo hacia los espacios donde se conserva el monte. Si bien las chacras presentan a su interior cultivos que pueden llegar a ser muy atractivos para la fauna silvestre, como el maíz, porotos, mandioca, así como concentran animales de granja, por ejemplo gallinas, que pueden atraer a la fauna carnívora, la presencia de perros domésticos y la misma presencia humana la alejaría.

Según Giraudi y Abramson, (1998) la caza de fauna silvestre es una actividad que ha sido ampliamente practicada en la provincia de Misiones hasta los momentos en que la deforestación de los espacios de selva ha llevado a la reducción de los hábitats de fauna silvestre. Estos autores señalan que en general la desaparición de especies, se asocia a la cacería, pero tendrían un mayor impacto sobre la fauna: los cultivos, la ganadería, la forestación, la construcción de represas, la minería, los proyectos viales. El tipo de caza que practican los colonos es considerada por Giraudi et. al. (1998), una actividad marginal, ya por ocupar un lugar secundario en la economía de las poblaciones rurales, ya por practicarse de manera ilegal. La ausencia de planificación permite una sobre explotación del recurso, generando las llamadas economías de auge y ruina, en la que en un corto período de apogeo es seguido por el agotamiento del recurso y la consecuente miseria para la región. (op.cit., pg. 26-27)

3. Las chacras y los colonos

Hasta aquí hemos visto las dos categorías más abarcadores en que se organiza la percepción y uso del espacio local por parte de los colonos, “*el fisco*” y “*la propiedad*”,. A continuación nos centraremos en el espacio de la chacra y su organización interna. Para esto en primer lugar veremos las formas de tenencia de la tierra presentes en nuestra colonia de estudio, y luego describiremos la chacra, tomando como eje la distinción entre espacio agrícola y espacio no agrícola (Peirano, 1997); dentro del área agrícola daremos cuenta de la forma en que se organiza el trabajo.

3.1 Formas de tenencia de la tierra.

En nuestro área de estudio existen tres formas básicas de tenencia de la tierra, estas son las de “propietario”, “ocupante con permiso” y “ocupante sin permiso”. Estas tres modalidades se relacionan con los pasos que siguen los productores para legalizar su relación con la tierra. En general lo que sucede es que la gente se asienta en tierras fiscales, es decir tierras pertenecientes al Estado provincial o nacional, la ocupa y explota, y luego o vende las mejoras o comienza los trámites para obtener la propiedad de la parcela. El inicio de tales trámites, que implica en primer lugar obtener un permiso de ocupación, se realiza fundamentalmente para poder vender la madera que se extrae de la parcela, ya que careciendo de tal permiso la venta se realiza por vías ilegales en las cuales el vendedor no sólo corre el riesgo de ser reprendido, sino también su madera recibe un valor inferior al precio de mercado. El Estado no desaloja ni sanciona a la población que ocupó tierras fiscales que no tengan un uso específico -como por ejemplo las Reservas Naturales-, a excepción de que sea extranjero de un país limítrofe con la provincia –Brasil o Paraguay-, situación en la cual ejerce un control más estricto, y se apela a la Gendarmería Nacional. Tal extranjero puede solicitar tierras en Misiones presentando la radiación en la Argentina y una constancia de que ha iniciado el trámite para el otorgamiento de la ciudadanía argentina. (Schvorer, 2000:9).

Los trámites para obtener la propiedad de una parcela fiscal se inician con la gestión del permiso de ocupación en la oficina de la Dirección General de Tierras, de la cual una delegación se encuentra en la localidad de San Pedro. Luego una delegación de la Dirección inspecciona el inmueble para hacer la mensura, con la intervención de la Dirección de Catastro Provincial. De no existir conflicto de intereses con terceros, se otorga el permiso de ocupación. A partir de entonces el inmueble debe ser ocupado ininterrumpidamente y productivamente durante tres años, a fin de verificar que el ocupante es un productor rural interesado en trabajar la tierra. Si el ocupante desea comprar la tierra, el Estado provincial realiza un contrato de venta con el mismo, en un precio que, en el caso de los pequeños productores, generalmente es del 10% del valor de mercado real. Este proceso dura dos años. (Schvorer, 2000:10).

La modalidad más frecuente de tenencia de la tierra en el área de Colonia Esmeralda, es la de “ocupante con permiso”, es decir que se ha realizado la mensura, e iniciado los tramites de propiedad de la tierra. Si bien el permiso de ocupación vence a los cinco años de otorgado, y en la mayor parte de los casos se otorgaron a principios de la década de 1990, se les permite a los pobladores permanecer en las tierras como ocupantes con título en trámite hasta que finalicen el pago del trámite de titularización, para lo cual de hecho no se establecen tiempos. En tales casos el Estado es permisivo. “*No le podemos pedir a los colonos que paguen si apenas sacan algo con el tabaco*”, explica el empleado de la Oficina de Tierras delegación San Pedro. La población en tales condiciones, cuentan con la seguridad de que no serán expulsados de las chacras. Muy pocos pobladores poseen título de propiedad de la tierra, habiendo cumplido con la totalidad de los pagos por las mismas al Estado.

3.2 Las chacras.

Las unidades residenciales y productivas de la colonia son las chacras. En promedio la superficie de estas chacras es mayor al promedio del resto de la provincia, y las tierras se encontraban deshabitadas cuando fueron ocupadas por la mayoría de sus actuales habitantes. La superficie máxima que los pobladores podían solicitar era de 50 has., por lo cual muchas chacras cuentan con tal extensión. En algunos casos la superficie de la chacra es mayor puesto que personas en convivencia –parientes o marido y mujer- solicitaban lotes vecinos por separado para que luego de hecho funcionen como una misma unidad productiva. Por otro lado, el hecho de que las chacras de éste área sean mayores al promedio provincial, también se explica a partir de que esta es una colonia de reciente formación y son pocos los casos de fragmentación de la chacras para venta o herencia.

La chacra se organiza en distintos espacios, los tres fundamentales son el espacio doméstico de la vivienda, el espacio agrícola y el espacio no-agrícola. En función de estos tres, organizaremos la descripción de las unidades productivas del área de Esmeralda. Todas las chacras del área tienen acceso desde alguna ruta o picada, algo fundamental para su desarrollo. En general, cerca del ingreso a la chacra, se encuentra la vivienda, en la cual reside el grupo doméstico. Esta vivienda en casi todos los casos es de madera, con techo a dos aguas de chapa de zinc o madera, y consta de una cocina comedor, dos o más dormitorios, un lavadero, y en algunos un estar. En su ingreso, estas viviendas suelen tener una galería, de unos tres metros por uno, donde la familia pasa largas horas mateando. En el interior, los muebles son de madera, en general comprados en el pueblo. Para cocinar se utilizan cocinas económicas, a leña, que permanecen encendidas durante gran parte del día. Algunas familias, las más humildes, cocinan en fogones, ubicados fuera de la casa⁵⁹. Las viviendas de esta colonia se abastecen de agua de los arroyos a través de un sistema de cañerías. Tan sólo colonia San Juan cuenta con acceso a la red de energía eléctrica, para el resto de la población de Esmeralda éste es un reclamo permanente. Las casas se iluminan con velas, lámparas a gas, baterías y principalmente, mecheros caseros confeccionados con botellas con kerosén en su interior y una mecha de tela de algodón. Las horas en que es necesario iluminar la casa no son muchas, puesto que las familias se acuesta alrededor de las diez de la noche y se levanta entre las cinco y las seis de la mañana. Algunas pocas casa cuentan con heladeras, que funcionan a gas, y menos aun son aquellas que poseen televisores, que funcionan a batería⁶⁰, sí en cambio, es común la presencia de radios—que funcionan a pila—, y que permanecen encendidas durante gran parte del día. En el área de Esmeralda se recibe la señal de las tres radios de frecuencia modulada de San Pedro, estas radios constituyen uno de los principales medios de comunicación, no sólo porque proveen de noticias locales, y extra-locales, sino también porque funcionan como medio de transmisión de avisos y comunicaciones personales entre los pobladores de la región.

En las inmediaciones de la vivienda, a no más de 15 metros, detrás o a un lado se encuentra “el baño”, consistente en un pequeño cuarto de madera techado, de

59 Para un estudio pormenorizado de los hábitos alimentarios de la población rural del noreste de Misiones, ver Perucca, 2002.

60 En el área se capta el canal provincial de Misiones, y ocasionalmente transmisiones brasileñas.

aproximadamente un metro cuadrado de superficie, que en su interior cuenta con un pozo o una letrina. Detrás de la casa, se encuentran la huerta, el gallinero, el chiquero, el horno de pan si lo hubiese, y a veces el brete donde se ordeñan las vacas. Estos lugares de las inmediaciones de la vivienda son fundamentalmente de trabajo femenino. Si bien las mujeres de la casa suelen trabajar en el rozado, o en el galpón, junto a los hombres, esos no son sus ámbitos cotidianos, sino que allí trabajan durante situaciones particulares, por ejemplo cuando se debe acelerar el trabajo, o son escasos los brazos masculinos, o por ejemplo en el atado del tabaco, en la medida en que los plazos para la entrega de la producción apremian. El trabajo femenino en esos espacios, se clasifica como “ayuda”, mientras se nombra como “trabajo” las tareas que realizan en la vivienda y los espacios cercanos a la misma.

En las huertas se cultiva cebolla, tomate, lechuga, zanahoria, en general destinadas al consumo doméstico; si bien existen algunas experiencias de comercialización de la producción hortícola a través de emprendimientos creados por una ong local, y para el caso de otras colonias del área, en la Feria Franca de San Pedro⁶¹. El gallinero es una responsabilidad de la mujer, quien todas las mañanas debe abrir sus puertas, para que las aves vaguen por las inmediaciones de la casa alimentándose. También por las mañanas las mujeres ordeñan la o las vacas, si las hubiese. El chiquero se encuentra cerca de la casa, siendo este un espacio de trabajo masculino.

3.3 Los espacios agrícolas-ganaderos.

El resto del espacio de la chacras puede ser clasificado entre espacio agrícola y ganadero, y espacio no agrícola. El primero comprende, aquellos espacios que se encuentran en producción, tales como “*el yerbal*”, “*el rozado*”, y “*el potrero*”. La mayor parte de las chacras cuentan con una superficie que oscila entre *1 y 10 has.* cultivadas con yerba mate. La expansión de los yerbales, a un ritmo de entre media y dos has. cada dos años aproximadamente, tuvo lugar hasta de 1991, año en que desaparece la entidad reguladora del

precio de la yerba mate, y el precio para los productores comienza a descender⁶². Si bien, la producción total de yerba tuvo un marcado ascenso durante la década de 1990, para nuestra área de estudio la producción habría ido disminuyendo durante la última década, al punto que actualmente la mayor parte de los agricultores abandonen la cosecha de este cultivo, e incluso algunos han decidido desmontar los yerbales para darle a esa tierra otros fines. En este proceso habrían intervenido la disminución del valor de la yerba para el productor, así como la distancia en que se encuentra la colonia de los centros de acopio -- lo cual encarece el flete --. El cultivo que reemplazó a la yerba es el tabaco. Con la caída de la yerba, algunos colonos comenzaron a inclinarse hacia producciones alternativas, como la ganadería a pequeña escala, mas recientemente la piscicultura, y aquellas producciones “sustentables” que proponen las ongs que trabajan en la zona; sobre lo cual nos extenderemos más adelante. Por ahora señalaremos que doce productores del área, participaron en un proyecto promovido por una ong local de manejo de ovejas en los yerbales, puesto que las ovejas se alimentan con la maleza que crece entre las plantas de yerba sin tocar las mismas. Este proyecto se inició en 1998, y ya ha sido abandonado por la mitad de los productores.

El rozado

La totalidad de las chacras de Unión, cuentan con más del 50% de su superficie cubierta por monte nativo, y sobre este monte va avanzando el espacio agrícola y pastoril. Para la explotación agropecuaria de la chacra se debe rozar el monte nativo. La modalidad más extendida consiste: en primer lugar, en extraer los árboles mayores - y la venta de la madera comercializable-, luego el desmonte del sotobosque con hacha, motosierra y

⁶¹ La ONG que trabaja en el área llevó a cabo un proyecto de mejoramiento de huertas, que consistió en el cercado de las mismas, instalación de un sistema de riego y “media sombra”, y periódicamente reparte entre los asociados semillas para cultivo hortícola.

⁶² Según Freaza (2000:103) “en 1991 se disuelve , con el decreto 2284/91, la CRYM y el Mercado Consignatario, iniciándose así un período en el cual la actividad se desarrolló en un esquema de libre competencia. Dado que en a partir de esta década comienzan a madurar los yerbales implantados en la década anterior, aquí “se da una abundancia de materia prima, la que sin ningún esquema regulador resultó en una caída paulatina de los precios al productor. Así la producción de yerba canchada ascendió en 1991 a 161.000 ton, llegando en 1996 a 270.000 ton, volumen que superó ampliamente las proyección efectuadas previamente. El incremento casi explosivo de la producción se debió al aumento del consume en el mercado interno, el incremento de las exportaciones de yerba canchada y molida; también influyó en dicho resultado la

machete, y posteriormente el quemado de los restos. En cada chacra, se realizan rozados en períodos de entre dos y cinco años, sobre superficies que varían entre una y cinco has. –por ley no es posible rozar más-. Diversos factores inciden sobre la extensión a rozar, entre estos se cuenta el tipo de cultivo que se realizará, siendo el tabaco aquel que requiere hacer rozados en períodos más cortos, de entre dos y tres años; la fuerza de trabajo y tecnología disponibles con que cuenta el grupo doméstico, puesto que son necesarios varias jornadas para realizar el trabajo; el tipo de suelo y la topografía del terreno, ya que se prefieren los suelos ricos en nutrientes, es decir aquellos en los que hay monte, y que no estén en pendiente pronunciada.

El ciclo general de uso de la tierra implica diversas etapas. En primer lugar se realiza el rozado del monte; posteriormente, el primer cultivo que se realiza es el tabaco; luego de dos o tres años la tierra pasa a ser utilizada para cultivos anuales –maíz, mandioca, etc.-; el último uso que se le asigna a la tierra es como potrero para ganado vacuno o se deja la tierra baldía, en capuera.

Se relevaron dos casos de productores que han optado por la modalidad de “rozado sin quemar”, esto implica la disposición de los troncos en el suelo para su descomposición y no se usa fuego. Esta modalidad permite la explotación de la tierra por períodos más prolongados. Este rozado lleva alrededor de más de cuatro jornadas de trabajo que el rozado con fuego, y alrededor de un año para que la tierra esté lista para el cultivo.

La extracción de madera nativa es el primer paso para el rosado. Para llevarla a cabo, según lo establece la ley N° 854 se debe solicitar permiso de rozado al Ministerio de Ecología y RNR de la provincia, con el mismo se realiza la venta de madera a una empresa forestal, que es quien se encarga del trabajo. Si no se obtiene la correspondiente autorización, se suele hacer el rozado y la venta de madera, de forma ilegal. El área de Esmeralda no cuenta con madera de gran valor, puesto que previo a ser colonizada, fue concesionada por el Estado para su explotación forestal.

disponibilidad para la industria (los molinos) de materia prima barata y abundante”. Los precios de la yerba tanto canchada como verde, tuvieron una disminución paulatina durante el lapso 1988-1995 (Freaza, 2000:104)

Actividades Productivas

El rozado es el espacio en que se realizan los cultivos anuales, como tabaco, maíz, arroz, avena, mandioca, porotos, sandía. Estos cultivos suelen alternarse a lo largo del año, como es el caso del tabaco y el maíz o la avena, o se van plantando en ciclos donde uno sustituye a otro, según la calidad de la tierra que cada cultivo precise. El cultivo que necesita una mejor tierra es el tabaco, mientras la mandioca puede desarrollarse en las tierras más empobrecidas.

La principal actividad productiva del área es el cultivo de tabaco. Esta constituye sino la principal, a veces la única producción con excedentes de efectivo para la mayor parte de los grupos domésticos del área, al igual de lo que sucede en otras regiones de la provincia. Si bien el peso relativo del tabaco en el valor agregado bruto provincial es poco relevante ya que no supera el 5%, es muy importante desde el punto de vista social (Freaza, 2000:143)⁶³.

“Los productores tabacaleros, distribuidos mayoritariamente en la zona centro de la provincia, el Alto Uruguay y el nordeste provincial, constituyen el grupo más pauperizado del sector y más dependiente de las empresas acopiadoras. El acopio y procesamiento del tabaco, están concentrados, en el caso de la Provincia de Misiones, en la Cooperativa Tabacalera de la Provincia de Misiones (COTAPROM) y las empresas de capital transnacional Nobleza Picardo (filial de la British American Tobacco) y Tabacos Norte (Massalin Particulares /Philip Morris).

Las Compañías tabacaleras trabajan mediante contratos con el productor, financiando los insumos – maderas, alambre y chapas para la construcción de galpones, fertilizantes, insecticidas, semillas para el cultivo -- hasta la cosecha. El productor, por su parte, se compromete a vender la producción a la empresa y asume todos los riesgos del cultivo. La venta de los insumos, la supervisión permanente del proceso de trabajo a través de instructores que visitan periódicamente a los plantadores, la imposición de los precios de

63 La producción de tabaco, comienza la gran expansión de las actividades tabacaleras con la creación del FET y de la Cooperativa Tabacalera. Durante el período 1991-96 el peso relativo del rubro “Preparación de hojas de tabaco” en la “Industria Manufacturera” osciló entre un 1% en 1995 y un 2% en 1992, ascendiendo al 1,35% en 1996. Hacia 1988 la superficie cultivada con tabaco en Misiones a 8.000 has, con 15.000 productores y una producción de 40.000 ton de tabaco elaborado, alcanzando el primero puesto entre las provincias productoras del país. (Freaza 2000:143).

acopio y de las condiciones de entrega del producto, hacen posible que las empresas controlen el proceso productivo en su totalidad. La compañía pauta la variedad de semillas a utilizar, el tipo de agrotóxicos y fertilizantes que deben aplicarse, establece los momentos de cada una de las tareas agrícolas y la forma en que las mismas deben de realizarse”. (de RODRÍGUEZ ET.AL. 2002)

El cultivo de tabaco requiere de la renovación de la tierra de cultivo en períodos de 2 a 4 años, con la eliminación total de la cubierta verde, movimiento de suelo, la utilización de agroquímicos –la gran mayoría de estos productos son clorados, fosforados, y carbamatos, clasificados algunos como clase toxicológica A-64 Si bien la práctica más extendida es la de hacer almácigos en tierra, en los cuales se utiliza Bromuro, se relevaron cinco casos de productores que en el último año han hecho “almácigo flotante”, que implica menor inversión en tiempo de trabajo y el no uso de Bromuro. Según manifestaron varios informantes, las empresas tabacaleras, que imponen las condiciones de producción y comercialización del tabaco, pretenden el abandono definitivo del almácigo en tierra para los próximos años.

También se utilizan los agroquímicos del tabaco en las huertas, el caso mas común es el del Hortene –insecticida-. En la limpieza de espacios baldíos, capueras, y en los yerbales se suele usar Round Up.

Habitualmente no se respetan las medidas de seguridad en el uso de agroquímico, tales como el tratamiento de los envases, que en general son depositados en los basurales de la chacra; el lavado de las mochilas rociadoras, se hace en los cursos de agua; la disposición de los cultivos, se llega a hacer en pendientes con declive hacia las viviendas y en los cursos de agua; no se respeta el uso de indumentaria de hule, gorro y lentes -todo adquirido obligatoriamente por los productores-, la razón de esto último radica en las altas temperaturas de la época en que se trabaja en el cultivo de tabaco.

La mayor parte de los productores entrevistados, dedicados al tabaco, desean abandonar esta producción. Las principales razones que se postulan para esto radican en el riesgo para la salud que implica el trabajo con agroquímicos, y la baja rentabilidad relativa que reporta este cultivo; éste implica la mayor parte de la fuerza de trabajo doméstica, durante casi 10 meses al año. El paso a otra producción no tiene lugar porque los productores no encuentran un producto alternativo rentable. Las disyuntivas son similares a las que se presentaron en el momento de abandono de la yerba.

Otro espacio es el del potrero, donde que se encuentra el ganado vacuno y equino. Estos en general son ámbitos que ya han sido utilizados para cultivo anuales, y en los cuales se siembran especies forrajeras. La ganadería que se practica en la zona tiene por destino el consumo doméstico, y ocasionalmente la venta en San Pedro; no se relevaron casos de comercialización de carne vacuna, fundamentalmente se vende carne porcina. Las explotaciones cuentan entre 1 y 20 animales vacunos, y poseyendo, casi todas, al menos una vaca lechera. Se relevaron sólo cinco casos de manejo ganadero con pasturas forrajeras - pasto elefante, Tifton, jesuita-; y sólo ocho casos de explotaciones que cuentan con piquetes⁶⁵ para facilitar las tareas de ordeño, vacunación, y cura de enfermedades. En general no se tiene por práctica el mejoramiento genético, por medio de animales de calidad o intercambio de toros entre vecinos. La Pastoral Social inició un proyecto ganadero que en su primera etapa tendría por objetivo el mejoramiento genético y de manejo del ganado, pero por retrasos en la implementación, carecemos de datos para evaluar resultados.

El ganado porcino se destina al consumo doméstico, y ocasionalmente, sobre todo hacia fin de año –periodo de fiestas-, se comercializa. Se relevó un caso en que el productor cuenta con compradores estables en San Pedro, donde vende un promedio de dos lechones – menores a 12 kg.- por mes.

El ganado ovino presente en la zona, responde a un proyecto de combinación de cría de ovejas en yerbales, implementado por el Proyecto Rural de la Pastoral Social. Las ovejas

⁶⁴ Los agroquímicos más comunes son Bromuro de metilo, Hortene, Tionex, Agromax, Sebin, Diazol, Furadan.

⁶⁵ Pequeño corral donde se ordeña, vacuna y marca al ganado.

cumplen la función de alimentarse de la maleza que crece en el yerbal, ahorrando el trabajo de desmalezar, y el uso de agroquímicos.

La principal dificultad para la comercialización de productos pecuarios de la zona de Esmeralda radica en la distancia a los mercados, el mal estado de los caminos, y la falta de una producción suficiente para abastecer mercados estables. A su vez, la localidad de San Pedro, que podría constituirse en el mercado más cercano no se representa como redituable.

3.4 Composición de la fuerza de trabajo.

La forma de organización de la producción que predomina entre los pequeños productores rurales de la provincia de Misiones, ha sido denominada explotación agrícola familiar (EAF) por Leopoldo Bartolomé (1975, 2000). Por ese concepto Bartolomé entiende a “la empresa agrícola orientada comercialmente y en la que el grupo doméstico del productor constituye la principal fuente de mano de obra” (1975:241). Esta “marcada preferencia por la utilización de fuerza de trabajo familiar o doméstica, y su no consideración dentro de los costos de producción” son compartidas con el campesinado, señala Bartolomé (1975:243), pero existen otros factores que distinguen al colono tanto del campesino como del farmer capitalista. Precisamente, según la definición de Bartolomé (1975, 2000), Archetti, Stolen (1975), Schiavoni (1995), el colono se distingue del resto de los tipos sociales agrarios en tanto organizan el trabajo dentro de la unidad doméstica, el uso de fuerza de trabajo asalariada en determinados momentos de ciclo productivo, y alcanzan cierta acumulación de capital.

Bartolomé (1975) distingue al colono de otros tipos sociales agrarios como el campesino y el farmer⁶⁶, a partir del supuesto de que las diferencias culturales y de cosmovisión que separan a estos tipos sociales se inscriben sobre la organización de la vida económica. “una economía campesina es por antonomasia aquella en que el insumo de mano de obra se origina primordialmente en la familia o grupo doméstico del productor, y en la que, a pesar de la posible presencia de transacciones mercantiles, no existe excedente

⁶⁶ Sobre ambos tipos señala que “para el caso de la Argentina con muy contadas excepciones la gran mayoría de las explotaciones familiares no pueden ser calificadas como campesina en el sentido wolfiano de este término”, mientras que agrega “es posible afirmar que el tipo ideal farmer capitalista es una rara avis en el agro argentino” (1975:242).

económico a la finalización del ciclo de producción o éste es muy reducido. Se trata básicamente de un régimen de producción mercantil simple, en el que el productor se reproduce a sí mismo y a su familia en ausencia de mecanismos que posibiliten la acumulación, es decir la formación de capital” (1975:242/3). “Colonos y farmers en cambio tienden a operar dentro del sistema orientados hacia la búsqueda de una tasa de ganancia por sobre el capital invertido, objetivo que determina o condiciona el manejo de la empresa agrícola”. “el colono o chacarero argentino a su vez, comparte con el campesinado la marcada preferencia por la utilización de fuerza de trabajo familiar o doméstica, y su no consideración dentro de los costos de producción. Empero factores tales como, a) la necesidad de recurrir en mayor o menor medida al empleo adicional de mano de obra asalariada, b) la naturaleza y destino de su producción, y c) el acceso, aunque limitado al crédito y otros mecanismos capaces de incrementar su capital operativo, subrayan la naturaleza poscampesina de su forma de producción”. “En las economías colonas existe por lo menos el potencial para la generación de un excedente posible de ser reinvertido con fines productivos. En otras palabras, el ciclo productivo se aproxima al modelo de reproducción ampliada. A pesar de ello la explotación colona típica no se orienta hacia la obtención de una tasa de ganancia por sobre el excedente regular y la renta económica, como sería el caso de una empresa enteramente capitalista. (1975:243).

Entre las explotaciones agrícolas familiares se presentan distintos grados de acumulación de capital. A partir de los criterios de origen fundamental de la mano de obra, posibilidad de acumulación de capital y ecotipo productivo,⁶⁷ Bartolomé (1975) distingue cuatro tipos sociales entre los productores agrarios: campesino, colono I, colono II y empresario agrícola. Los campesinos son productores que utilizan exclusivamente fuerza de trabajo familiar, sin acumulación de capital y trabajan con un ecotipo paleotécnico, a diferencia de los tres siguientes que se inscriben dentro de ecotipos neotécnicos. Los colonos I son productores que si bien utilizan casi exclusivamente mano de obra familiar, están en

⁶⁷ Bartolomé (1975:244) introduce este último criterio a partir de Wolf (1971), para quien el ecotipo está dado por “el sistema de transferencia de energía entre el hombre y su medio ambiente; sistemas que a su vez se componen de: a) un conjunto de transferencias de alimentos, b) un conjunto de técnicas y procedimientos para captar energía de fuentes inorgánicas y aplicarlas al proceso productivo” los dos tipos de ecotipos campesinos son el paleotécnico, caracterizado por una dependencia casi exclusiva en la energía de origen humano y animal y el neotécnico, que resulta de la revolución industrial y de la aplicación del manquinismo al proceso productivo agrario y una serie de técnicas concomitantes.

condiciones de acumular capital en cierta medida en razón de una mayor eficiencia productiva. Los colonos II, emplean en forma combinada mano de obra familiar y asalariada, con variada potencialidad de acumulación de capital. Los empresarios agrícolas utilizan exclusivamente mano de obra asalariada sin participar directamente en el proceso productivo, acumulando capital a través de la maximización de la tasa de ganancia.

En el comportamiento económico de los colonos intervienen factores derivados de la herencia cultural y su experiencia histórica. El análisis que Bartolomé (1975, 2000) realiza de estos factores, para el caso de los colonos de Apóstoles, es fructífero para dar cuenta de su comportamiento económico mucho mas allá de esa localidad.

Estos factores, que se derivan de la herencia cultural y de las características de la EAF como forma de producción son los siguientes:

1) la persistencia y tenacidad de la concepción campesina de la tarea agrícola como una responsabilidad primordial del grupo doméstico.

2) La persistencia asimismo de ciertos tradicionales mecanismos campesinos dirigidos a regular la producción en términos de una economía doméstica antes que estrictamente mercantil.

3) El temor y rechazo al endeudamiento, percibido como un riesgo para la tenencia de la tierra, con la consiguiente subutilización del crédito productivo.

4) La influencia de la estructura familiar autoritaria y de la alta receptividad a la presión de la opinión pública comunitaria, que producen la inhibición de la capacidad de tomar decisiones independientes o innovadoras.

Para nuestro área de estudio, la mayoría de las explotaciones agrarias familiares se corresponden con los tipos agrarios denominados colono I y II, mientras las explotaciones forestales de que se compone la zona buffer de la Reserva corresponden tipo al denominado empresario agrícola y forestal.

Los productores más empobrecidos, suelen vender su fuerza de trabajo de forma asalariada a otros productores, muchas veces vecinos, más capitalizados, y a grandes firmas

agroindustriales y estancias. Este empleo asalariado, en general se hace como una “segunda ocupación”, siendo la primera “el trabajo en la chacra propia”⁶⁸. Cuando el empleo como “peón” es en la chacra de otro colono, tiene lugar en forma estacional, fundamentalmente durante los momentos más críticos del trabajo en el tabaco, estos son el del transplante de los plantines al rozado, el de la cosecha y el del atado de las hojas de tabaco. Algunos productores contratan “peones” para la aplicación de herbicidas.

Quienes se emplean como “peones” suelen ser productores cuyo grupo doméstico no tiene la capacidad productiva necesaria para sostener una producción rentable en la chacra propia, y no están lo suficientemente capitalizados como para ser ellos quienes contraten mano de obra asalariada, o que no cuentan con chacra propia que trabajar.

Caminando la colonia, suelen verse rústicos refugios de “tareferos”⁶⁹, estos constituyen otro tipo de asalariado rural, en tanto trabajan en cuadrillas organizadas y no son vecinos de la colonia, sino que circulan de una colonia a otra. Los tareferos son contratados para la cosecha de la yerba mate, actividad que en los últimos años ha dejado de realizarse en esta colonia. A diferencia del trabajo en el tabaco, para la cosecha de la yerba es casi indispensable contratar fuerza de trabajo externa al grupo doméstico.

Entre los colonos, se trata de evitar la contratación de trabajadores asalariados, aunque los más capitalizados lo hagan. Según Bartolomé (1975:256) esto se debe a que la ideología de la EAF enfatiza el trabajo familiar “como el único insumo de mano de obra ‘legítimo’”. Esto hace que se recurra a la mano de obra asalariada como “un mal necesario”. Bartolomé (ib.idem.) señala que el empleo de personal asalariado se relaciona con el estadio de desarrollo de la EAF. Las familias que se encuentran en los primeros tramos de su fase expansión, y que carecen de parientes dispuestos o en condiciones de prestar ayuda en tareas agrícolas, se ven obligadas a emplear trabajadores asalariados, siempre que su situación económica se los permita. Lo mismo sucede con las familias que no incluyen hijos varones.

⁶⁸ Según Schvorer (2000:3), para el total de la provincia “un 18% de los productores propietarios y un 29% de los no propietarios declaran segundas ocupaciones, frecuentemente no tan secundarias, en calidad de mano de obra asalariada”

⁶⁹ Término de origen portugués, derivado de *tarefa*= tarea. Tarefero se denomina en Misiones al peon rural que trabaja en la cosecha de la yerba mate.

3.5 Espacios no agrícolas- ganaderos.

Los espacios no- agrícola, son aquellos que no se encuentran bajo explotación, pero que lo han estado, como por ejemplo las capueras, o se planifica que en el futuro lo vayan a estar, como el monte.

Este monte es valorado por los pobladores como reserva de "*tierra buena*" -para cultivo de tabaco, que es el más exigente en tanto calidad de tierra-; reserva de madera nativa; y como protección para los cursos de agua. De manera que al monte nativo se lo valoriza fundamentalmente en términos productivos y extractivos. La distinción aquí presentada entre espacio agrícola y espacio no-agrícola no corresponde a la terminología local, sino que es propuesta por Rosenfeld, y por Peirano. En los términos locales las distinciones entre estos espacios se plantean como: rozado, potrero, yerbal, capuera y monte. Los tres primeros tienen una diferencia sustancial con los dos últimos. El rozado, el potrero, y el yerbal son espacios en producción a diferencia de la capuera y el monte. Los primeros son espacios que están siendo transformados por el trabajo humano, mientras que la capuera y el monte, son espacios que experimentan transformaciones debidas fundamentalmente a procesos en los cuales no tiene una intervención directa el hombre. Si bien el colono interviene en la capuera y el monte, estas intervenciones son esporádicas, para recolectar hierbas, frutos, para cazar, o directamente para transformarlos en su totalidad y convertirlos en espacios en producción. El lugar que ocupan estos espacios en la vida de la chacra, se manifiesta en la forma en que se posiciona el grupo doméstico frente a ellos. Estos son espacios exclusivamente masculinos, hay mujeres que han vivido toda su vida "*en la colonia*", diestras y conocedoras de la mayor parte de las tareas de la chacra, que manifiestan no entrar "*nunca al monte*", por ser este es un lugar "*peligroso*", "*no es lindo para andar*". En estos espacios se consideran que abundan las alimañas, víboras, arañas, ratones, uras, sobre todo en la capuera. Son espacios en los cuales el hombre no imprimió un orden adrede, y por tanto representan ámbitos que no le son del todo conocidos, son lugares en los cuales se debe andar con cuidado.

La distinción entre el monte y la capuera por un lado, y los espacios agrícola y ganadero por otro, tiene un correlato temporal, tal como plantean diversos autores (Durkheim, Da Matta) espacio y tiempo social se corresponden. Mientras el rozado, el potrero, el yerbal representan el presente de la chacra, las actividades productivas actuales. La capuera implica el pasado, el espacio que ha sido explotado y ya no lo es más, la capuera es la tierra que ha sido abandonada, que se ha empobrecido. El monte. representa el futuro de la chacra, el espacio sobre el cual se avanzará, el monte se reserva para los años por venir, "para sacar la madera cuando seamos viejitos", comenta un joven colono, "para que tengan algo mis hijos que se queden con la chacra", prevé un productor que ya ha seleccionado a aquel hijo que heredará la chacra. Para los colonos de esta zona, el monte contiene la riqueza de la chacra, fundamentalmente en dos elementos, la madera y la tierra. Así como la capuera contiene la pobreza, en elementos análogos a aquellos, la tierra, que es una tierra "pobre", que ya no sirve para cultivo, y la vegetación, que es una vegetación despreciada, "sucia", tal es así que el término capuera se usa tanto para el espacio improductivo como para la vegetación que crece en él de manera indiferenciada. En tal sentido capuera es tanto un helecho como una tacuara.

En Esmeralda, al igual que en todo el área rural de Misiones, se utiliza el verbo "*encapuerar*", que denomina al proceso por el cual un espacio se cubre con maleza, yuyo, con capuera. Que un espacio se encapuee es señal de que ha sido abandonado, y esto puede deberse a una actitud programada, mentada por el productor, así como al descuido de su trabajo. Existe cierta valoración moral del productor por parte de sus vecinos a partir del estado en que se tiene la chacra. Un colono que no "*limpia*" su rozado, su yerbal, o su potrero es considerado "*sucio*", "*haragán*", "*descuidado*". El desprecio hacia quienes dejan que la capuera crezca en su chacra, suele fundarse en la concepción de que los efectos de ésta se expanden por el resto de la colonia. Esto sucede en dos sentidos. En tanto una capuera sería fuente de hierbas malas que se expanden hacia las chacras vecinas; así un colono se quejaba de que su potrero se estaba llenando de la hierba "*mata campos*", "*mi vecino la cultiva...*" decía esperando el asombro del interlocutor, "*en su capuera*", remataba. El segundo efecto de que existía capuera en una chacra, radicaría en que "afea la colonia", "parece una colonia de vagos, de colonos que no les gusta trabajar", se quejaba un poblador.

El ideal es que de existir capuera en la chacra, esta se encuentre limitada a ciertos espacios, esté controlada por el productor en lugares determinados, mientras el resto del espacio de la chacra se encuentre limpio, o con monte. Por ejemplo se dice que el yerbal se encapueró, cuando se dejó de carpirlo, de limpiarlo, y se dejó de hacer otros cultivos en el lugar; lo opuesto a un yerbal encapuerado es un “yerbal que parezca un patio”, que es el ideal del productor trabajador, limpio, ordenado. El yerbal encapuerado es un yerbal en el cual se mezcla suciedad con producción.

La acción de quitar la capuera se denomina “limpiar”. La capuera se limpia cuando se le quita la vegetación inútil, que crece sin haber sido plantada o sembrada, y que en su mayor parte no tiene valor de uso, puesto que sólo a largo plazo habrá árboles maderables. A la capuera se le reconoce el beneficio de que a largo plazo enriquece la tierra, y que a mucho mayor largo plazo permitiría regenerar la masa boscosa, pero tales beneficios no suelen ser valorados por los productores, sino que en general, no se suele mirar hacia los espacios que han sido abandonados y dejado encapuar, como si estos hubiesen quedado en el pasado. La mirada, la atención tiende a estar puesta en los espacios que se están explotando o se explotarán.

La tierra de la capuera se considera una tierra "gastada", "fundida", "pobre" y "sucia". Cuando el colono necesita hacer nuevos rozados recurrirá a limpiar la capuera sólo si no tiene más tierra disponible o no cuenta con permiso para hacer desmonte, y no quiere hacerlo "ilegalmente". La tierra de la capuera no sólo es considerada empobrecida, sino también su limpieza es considerada mas costosa en términos de tiempo y esfuerzo. *"Las plantas de la capuera son difíciles de sacar, son yuyos malos, que ya están enraizados, van dejando las semillas, y después que se limpió vuelven a aparecer"*.

La mayor parte de los productores, tienen un esquema mental de su chacra que incluyen una gran cantidad de detalles. A grandes trazos, y con un sinnúmero de matices, se puede decir que cuentan con mapas mentales de sus chacras en los cuales se distinguen los espacios según su topografía, calidad del suelo y el tipo de vegetación presente, cursos de agua, etc. A estos "mapas" espaciales superponen mapas temporales, cronogramas, donde plantean el uso que le irán dando a la chacra en períodos que llegan a ser superiores a los veinte años. En tales cronogramas, juegan un rol central los montes. En las chacras, el monte

es valorado principalmente en términos productivos, por sus potencialidades a futuro. El monte es valorado como un reservorio, de madera y de tierra buena; monte como un espacio sobre el cual avanzar.

El hecho de que las chacras de esta zona presenten una alta proporción de monte a su interior se debe fundamentalmente a que esta es un área de ocupación relativamente reciente. Podríamos decir que, de manera semejante al avance de la frontera agraria sobre el territorio provincial, y particularmente sobre los montes misioneros, el colono avanza sobre el monte al interior de su chacra.

Los valores sobre el monte y la capuera no son estancos. Durante la década de 1990, ha comenzado a valorarse, en especial el monte como un espacio que puede proveer de recursos sin necesidad de ser desmontado. Sin dudas tuvo mucho que ver en esto la intervención de la ong de desarrollo rural que trabaja en el área, a partir de incentivar producciones como por ejemplo, la "cría de ganado bajo cubierta", que implica que el ganado vacuno pastoree en montes parcialmente raleados, con lo cual el ganado se mantiene en un lugar fresco, sin necesidad de que el productor deba perder "su riqueza forestal". Otro caso en el mismo sentido es el del proyecto de cría de ovejas en yerbales, y que implica que los ovinos se alimenten de la maleza que crece entre las plantas de yerba. Mas adelante desarrollaremos con mayor extensión tales propuestas de transformación productiva que están instalando nuevas formas de valorar el monte y la capuera.

Capítulo 4.

“La biosfera” y “la ecología”.

“cuando pusieron la Biosfera, creyeron que como estábamos afuera no teníamos nada que ver, pero ahora quieren que dejemos de hacer tabaco, que seamos más ecologistas, como si estuviésemos adentro”.

(un antiguo productor de Esmeralda)

En este capítulo fundamentalmente pretendemos rescatar la voz de los actores acerca de la Reserva, de los términos en que es pensada y los hechos con que se la relaciona en la lógica local. Un hecho que llamó nuestra atención en las primeras entrevistas que realizamos a pobladores del área de influencia de la Reserva Biosfera Yabotí, fue que al preguntar sobre la Reserva las respuestas en general eran esquivas, con escasas muestras de interés en el asunto. Muchos entrevistados cambiaban de tema a poco de hablar de la Reserva, desviando el interés hacia temas considerados de mayor importancia. Otros pobladores se mostraban indiferentes, manifestando desconocer todo sobre lo concerniente al área de conservación. Al inquirir algo más en la cuestión, la respuesta más común, era que la Reserva “*no nos trajo ni beneficios ni nos perjudicó*”; como si la Reserva fuese algo sin relevancia para el colono. En estas respuestas iniciales de los pobladores, la Reserva aparecía como algo que “*está ahí*”, cerca en el espacio pero distante de la vida cotidiana de la colonia. Si bien encontramos pobladores que mostraron desde las primeras entrevistas interés en el tema, y parecieron aprovechar la visita de un extraño para exponer o denunciar los problemas que acarrea la Reserva; estos fueron notoriamente minoritarios.

La situación fue cambiando con las sucesivas visitas a los pobladores, al hacer continua nuestra presencia en el área, se fueron creando relaciones de mayor confianza con los entrevistados, así como también se cambiaron las estrategias de las entrevistas. En aquel proceso, los pobladores entrevistados fueron aportando a la construcción de teorías locales sobre la Reserva, y gradualmente la percepción y valorización de éste área protegida fue adquiriendo mayor complejidad en nuestro trabajo.

Aquellas primeras respuestas que evitaban hablar de la Reserva, daban indicios del lugar que éste área ocupa en la vida de la colonia. Indicios que podrían ser interpretados avanzada la investigación, y mostrarían que la Reserva para los pobladores es un lugar lejano, sin demasiada relevancia para sus vidas. Los colonos se sienten excluidos de la Reserva, de su gestión, así como de los beneficios que pueda llegar a reportar.

Si la Reserva de Biosfera es algo exterior a los colonos, en cambio adquiere gran relevancia para la vida cotidiana de la colonia, la idea de “*la ecología*”. Esta es una presencia habitual en la colonia en los dos sentidos que reporta el término, en su sentido más amplio, como una nueva mirada y una forma de actuar sobre el monte y el medio ambiente en general, distinta a la que los colonos han venido desarrollando. Por otra parte, en su sentido restringido, “*la ecología*” implica sanción y control por parte del Estado hacia los pobladores.

El lugar que ocupa la Reserva en la vida de los colonos, la lógica en que es entendida y el actuar de estos pobladores en relación a ésta, debe ser entendido ubicando a la Reserva dentro de la idea de “*la ecología*”. Aunque en una primera instancia la mayor parte de los pobladores se muestran ajenos a la Reserva, al referirse a “*la ecología*”, la Reserva los implica a todos. De esta manera la población se posiciona en un juego de inclusión-exclusión, en el cual si bien no participan en la gestión y decisiones sobre el área protegida, sí en cambio son sujetos de sanción y controles, así como sienten que se les impone “*la carga de tener que cuidar el monte*”, y de tener que verlo de otra manera.

1. Los límites de la Reserva

En cierta oportunidad, regresando del pueblo a la colonia en un camión junto a cuatro colonos, preguntamos a los compañeros de viaje, por la ubicación de la Reserva, cada uno dio una respuesta distinta, si bien de hecho nos encontrábamos en un tramo donde el camino atraviesa por unos kilómetros a la RBY, las ubicaciones asignadas por los viajeros a la Reserva señalaron la variación en una distancia de entre 5 a 20 Km.. La diversidad de opiniones acerca de la ubicación de la Reserva, quizá sea tan amplia como la cantidad de habitantes de la zona de influencia. Así por ejemplo, al preguntarle por la RBY a los miembros de una familia de colonos cuya chacra se encuentra lindando con la misma, la respuesta obtenida también varió con cada habitante de la casa, pero ninguno sabía que precisamente la Reserva comenzaba a partir del alambrado que se levantaba a escasos 20 metros de la vivienda. En oposición, un colono que habita a más de 10 Km. de la RBY, sostuvo que de hecho la Reserva atravesaba su chacra, manifestando desconocer el motivo de este hecho, *“yo no sé, eso lo hicieron la ecología y ya estaba cuando vine a este lote”*. El radio que abarcan las respuestas acerca de la ubicación de la Reserva es considerablemente amplio. Mientras algunos circunscriben el espacio de la RBY al Parque Provincial Esmeralda, que de hecho es la zona núcleo de la Reserva, otros manifiestan que coincide con la ubicación de las propiedades privadas, y otros sostienen que sus límites llegan hasta las cercanías de la localidad de San Pedro.

Más allá de las diversas ubicaciones que los colonos dan a la Reserva, existen ciertos elementos en común a todas. Los diversos límites que se proponen para la Reserva, coinciden con el área donde según los pobladores circulan agentes ligados a la conservación del medioambiente y el monte. De manera que el espacio de la Reserva se vincula al espacio en que los colonos consideran que se mueven agentes conservacionistas, que proponen una mirada distinta a la local sobre la selva.

Por el área circulan extranjeros -franceses, ingleses, alemanes, brasileños- preocupados por la conservación de la selva, en la mayor parte de los casos acompañados por miembros del Ministerio de Ecología. Por ejemplo, un consultor brasileño visitó a varios colonos del AI, pasantes franceses hicieron trabajo de campo estudiando las

prácticas culturales colonas, y evaluadores alemanes de organismos que financian las ONGs que trabajan en el área, cada dos o más años visitan la zona y a sus productores. Mucho más frecuentemente, circulan funcionarios del Ministerio, guardaparques e Inspectores de Bosques. Los colonos relacionan la presencia de estos agentes con la Reserva, ya que su presencia regular en el área se inicia de forma contemporánea al momento en que localmente se comienza a comentar la creación de la RBY.

Los guardaparques, son la referencia más frecuente que utilizan los colonos para dar cuenta de la Reserva, sus límites y características; puesto que según los pobladores, el área en que los guardaparques se mueven, coincidiría, con los límites de la Reserva. A diferencia de los expertos extranjeros, la presencia de los guardaparques es mucho más regular y continua, ya que mientras muy esporádicamente -una vez al año o con menor frecuencia- se produce la visita de algún experto foráneo, los guardaparques circulan con una frecuencia que en general es a lo sumo, mensual. Los Inspectores de la Oficina de Bosques, o “*los bosques*” como localmente se los denomina, mantienen un contacto mucho más fluido con la población que los guardaparques, ya que son los encargados de hacer las certificaciones para la extracción de madera de ley -cuya explotación se encuentra regulada por el Estado-. A diferencia de los guardaparques, a “*los bosques*” no se los asocia con una labor fundamentalmente represiva; asociación que podría estar potenciado por el hecho de que los guardaparques cumplen funciones de control –mientras que la principal función de los Inspectores de Bosques es certificar la explotación forestal-, y además suelen ser vistos por la zona, acompañados por miembros del cuerpo de Gendarmería Nacional.

La población de la zona rural de San Pedro presta especial atención a los movimientos de los guardaparques. En general, cuenta conocimientos siempre actualizados de los desplazamientos de estos agentes; a tal punto que los pobladores infieren con un alto grado de certeza, cuando los guardaparques tienen problemas en el abastecimiento de combustible, los momentos en que hay cambios internos en los efectivos asignados al Parque, o cuando cambian los caminos de ingreso al Area Protegida. Sin dudas en esto incide el hecho de que los pobladores tienen una percepción del movimiento de personas y vehículos por el área, muy desarrollado. Esto es posible debido a la intervención de una destreza generalizada para

la interpretación de señales que permiten reconocer los vehículos que circulan por los caminos, y el tiempo transcurrido, a partir de las huellas dejadas; así como también se llega a reconocer determinados vehículos y su dirección al escuchar su paso a varios kilómetros. Todo esto es gracias a que los pobladores conocen los vehículos posibles que circulan en la zona. Por otro lado, en la colonia existe un aceitado sistema de circulación de información que permite a los vecinos conocer el movimiento de propios y extraños.

El hecho de que los pobladores vinculen a la Reserva con la presencia de agentes ligados a la conservación, sobre todo los guardaparques, tiene relación con dos cuestiones. Por un lado, en la lógica local, la Reserva se piensa como un espacio de sanción y control, donde los guardaparques aparecen como los principales responsables de hacer cumplir las normas, y donde los productores rurales tendrían el lugar de “los sospechosos de siempre”. Y por otro lado, localmente, la Reserva se vincula con una visión del monte, de la selva, extraña a la colonia, impuesta externamente, donde el monte es un espacio a preservar de la acción humana. Ambas cuestiones pueden entenderse a partir del término local de “*la ecología*”.

La delimitación de la Reserva de Biosfera, para los pobladores, tiene directa relación con la delimitación del espacio en la cual circulan los guardaparques, es decir, el área de “*la ecología*”. Pero a su vez, este espacio se identifica como un área de control y limitaciones. La población reconoce que habita en un área afectada por la Reserva de Biosfera, fundamentalmente por las limitaciones a sus prácticas productivas, y por la permanente “*amenaza*” de ser controlados por agentes del Ministerio de Ecología. En este sentido, la Reserva, y “*la ecología*”, en sentido estricto, implican control, sanción y la transformación en ilegales de ciertas prácticas que los pobladores venían desarrollando de manera habitual sin control oficial.

2. “La ecología”

Para la mayor parte de la población, la Reserva es un tema en principio poco relevante, en cambio adquiere relevancia la noción de “*la ecología*”, entendida como un conjunto de ideas y prácticas sobre el medio, dentro del cual la población local interpreta a la Reserva de Biosfera Yabotí. “*La ecología*” es el término por el cual los pobladores explican la presencia en el área de miradas, representaciones, y prácticas que tienen en común el objetivo de

“*conservar el monte*”. Entre estas prácticas se incluye la creación de la RBY, así como la presencia en la zona de guardaparques e inspectores del Ministerio de Ecología, la presencia de los agentes extranjeros que evalúan la situación ambiental del área, y la intervención de ONGs locales y nacionales portadoras de ideas agroecológicas. Si bien las ideas y propuestas que presentan estos actores difieren de forma amplia, los pobladores las agrupan, a nivel general, bajo un mismo término, el de “*la ecología*”. Este término condensa una diversidad de significados, algunos de los cuales hacen mayor referencia a la propuesta de la ONG, alejándose de lo que plantea la política conservacionista del Estado provincial, mientras otros, por el contrario, refieren fundamentalmente al control estatal.

La pluralidad de sentidos que reporta localmente la idea de “*la ecología*”, puede ser organizada en dos grandes grupos, por un lado, éste término adquiere una acepción restringido, al tener como referente a los miembros del cuerpo de guardaparques, a quienes precisamente se los denomina “*la ecología*”, mientras por otro lado, encontramos un sentido amplio del término, que refiere al conjunto de ideas y prácticas que tienen por objetivo la conservación del monte.

2.1 “La ecología” en sentido restringido.

Como ya se mencionó, los límites de la Reserva, coinciden con el área en que los pobladores reconocen que se mueven diversos agentes ligados a la conservación del medioambiente. Si bien “*la ecología*” es la denominación que se le asigna al personal y funcionarios del Ministerio de Ecología y Recursos No Renovables de la provincia, que circulan por el área, en general cumpliendo funciones de vigilancia y control, y transitando hacia los Parques Provinciales cercanos, lo más común es que se denomine a los guardaparques con este término; al igual de lo que sucede en prácticamente todo el área rural de la provincia de Misiones.

Para los pobladores poco importan los límites precisos de la Reserva, que en algunos casos se consideran anecdóticos. En cambio, sí es sumamente relevante el hecho de que a partir de la Reserva la “*la ecología*” se torna una presencia frecuente, y junto a ésta la Reserva pasa a estar asociada a reglamentaciones y control. “*La ecología*” como órgano de control y sanción, suele reportar un sentido negativo, puesto que la población considera que

tal control y sanción se ejerce sobre ella. Por ejemplo en relación a la merma en la práctica de la caza y la roza, los pobladores manifiestan:

“Bichos del monte no hay. Es todo colonia, y después ya agarra el parque Yabotí, que está la ecología y ni loco va a ir alguno a cazar”.

“ya no hay cazadores, porque está prohibido por ecología y gendarmería. La caza está parada por la ley, la mayoría tiene miedo, así que la gente no va ahí”

“La ecología no le deja cazar o quemar, antes se hacía rozado en el monte, ahora se hace para plantar no más, antes no era así. La gente ya no tumba si no va a poder pagar el aforo, el que no tiene el 20% de la tierra pagada tira capuerón⁷⁰, pero no el monte, porque se controla eso, hay que cuidarse más”.

Así mismo, aquellos pobladores que señalan que la merma en la caza se debe a la disminución de las poblaciones animales, responsabilizan a “la ecología”, por no cumplir con “su rol”, de controlar,

“hasta hace quince años atrás era impresionante los bichos que había por acá, pero se terminó ahora, yo no sé qué hace la ecología, ganan su sueldo, pero no cuidan”.

“El que no conoce su responsabilidad no le quiere a la ecología, pero el que es respetuoso de la ley le da la razón, porque tiene que respetar, y no se puede cazar todo, también hay que ver que hay que cuidar a los animalitos”.

También a partir de ser percibido el cuerpo de guardaparques como un órgano de control, para algunos productores adquiere un sentido positivo. Esto es así a partir del incremento del robo de ganado vacuno en la zona rural, con lo cual se considera que la presencia de “la ecología” puede servir para intimidar a los maleantes.

“La Reserva vino bien porque hay más control en todo. Hay más gendarmería, controlan y hay menos robos en la zona, hay más orden ahora. Antes sólo en San Pedro y San Vicente había gendarmería, antes tampoco había tantos robos”.

⁷⁰ Capuerón es un término local que denomina al espacio que ha estado baldío –capuera- por muchos años.

El control que realizan los guardaparques en el área de influencia de la RBY es mucho más aparente que real. De hecho no hay una legislación específica para el Area de Influencia, y en términos legales habitar este Area no representa una situación diferente a la del resto de las zonas rurales de la provincia. Sí en cambio vivir en el Area de Influencia de la RBY, reporta consecuencias particulares dadas por el conjunto de ideas sobre la selva y su conservación que circulan en el área. De manera que el control al que se refieren los pobladores, tiene un efecto mucho más fuerte en tanto la posibilidad que se realice, que en tanto el control real que se práctica.

Los pobladores sienten como una amenaza latente, la posibilidad de que sus actividades productivas, de extracción de madera, y cinegética sean controladas en cualquier momento. Un hecho que relatan diversos colonos refiere a que mensualmente o cada dos meses, un helicóptero de “*la ecología*” sobrevuela el área, probablemente en búsqueda de rozados clandestinos y desmonte en las chacras de la zona. Más allá de que según los funcionarios del Ministerio de Ecología, no se efectúan vuelos de helicóptero con esa periodicidad, y cuando tienen lugar son con fines prospectivos, y/o de investigación, este “*comentario*” que circula entre los vecinos, muestra el temor al control que existe en la colonia, así como la idea de que “*la ecología*” es el organismo de control.⁷¹ En nuestra área de estudio no ha llegado a tener lugar ningún caso de conflicto directo entre población y guardaparques, y en general la relación personal entre ambos grupos es muy escasa. Sí en cambio los pobladores se sienten limitados en su accionar, a partir de las potencial amenaza, latente de control, que nunca llega a manifestarse.

2.2 “La ecología” en sentido amplio

Los límites de la Reserva, para los pobladores del Area de Influencia, son los límites de “*la ecología*”. Pero no sólo en el sentido restringido del término, sino también en su sentido amplio. Es decir no sólo como el área en el cual circulan los agentes de control, sino también como el área sobre el cual se instala una nueva mirada sobre el monte, que pretende su conservación. En su sentido amplio, el término “*la ecología*” denomina a todo un conjunto

⁷¹ Debemos mencionar que no en todos los Parques Provinciales la relación de los guardaparques con los vecinos es semejante a la que se tiene lugar en el Area de Influencia de la RBY. En algunos Parques se ha

de ideas y prácticas que proponen formas de producir y relacionarse con los recursos naturales, diferentes a aquellas desarrolladas “tradicionalmente” por los colonos. Estas propuestas de modalidades alternativas de relación con el medio, son portadas por diferentes actores más allá del Ministerio de Ecología. Como fue mencionado, en el área, además de los “bosques” y los guardaparques, también circulan ONGs de desarrollo rural que proponen formas de producción y de explotación del monte, que son postuladas como “sustentables”, y “ecológicas”. Circulan evaluadores de organismos ambientalistas extranjeros e internacionales, evaluadores del trabajo de las ONGs, que los colonos reconocen, evalúan la modalidad de trabajo en el área desde una óptica “ecológica”. Inclusive los instructores de las compañías tabacaleras traen cambios tecnológicos en la producción de tabaco, que según explican, son necesario para “hacer más ecológico la producción”⁷². De manera que “la ecología” en sentido amplio implica formas de producir que aunque no coincidan entre sí, tal como no coinciden las propuestas del Ministerio de Ecología con la de las ONGs, tienen en común que son diferentes a las formas de producir que han venido desarrollando los colonos hasta los últimos años, y que pretenden una forma distinta de explotación de los recursos naturales, ya para su conservación, ya para un “uso social y ecológicamente sustentable”, en el caso de las ONGs.

Uno de los elementos centrales de la idea de ecología que construyen los pobladores, radica en su aparente externalidad al mundo colono. Ya se señale al Ministerio de Ecología, o a la ONG, como los portadores de este discurso, el mismo se considera foráneo, traído desde fuera de la colonia y por lo tanto, ajeno. El ecológico, para los colonos, es un discurso urbano, originado en las ciudades. Es allí donde se discuten estos problemas, donde determinados hechos pasan a ser “problemas ecológicos”, donde se crea este término, donde se originan los proyectos conservacionistas o de desarrollo sustentable, donde están los científicos y políticos que construyen el saber ecologista. De manera que es común que a priori se atribuyan “ideas ecologistas” a los ciudadanos que visitan la colonia. Precisamente uno de los mores a partir de los cuales suele rechazarse las “ideas ecologistas” en la colonia, es el de ser una importación que poco tiene que ver con la vida real local, con la vida en este

iniciado un proceso de acercamiento hacia la población por parte de los guardaparques, con el objetivo de mejorar la conservación del área.

territorio preciso, es decir por ser un saber des-territorializado, creado en otro lugar, por gente que posee un saber principalmente teórico del mundo rural, y que por tanto guarda una alta cuota de abstracción que no termina de ajustarse al caso concreto. Esto es así tanto para las propuestas de “desarrollo sustentable”, como para “las reglamentaciones conservacionistas”. La Reserva es percibida por los colonos como una creación de “la ecología” para preservar el monte; lo cual implicaría una necesaria transformación de las prácticas productivas locales. “La ecología” implica una imposición externa sobre las actividades de la población.

3. Los objetivos de la Reserva.

Según lo perciben los pobladores del área, los objetivos de la Reserva responden a los intereses de “conservar la naturaleza”, “conservar el pulmón”, “cuidar el monte” y los elementos que lo componen -su flora, fauna, los cursos de agua-. En este conjunto de ideas, los objetivos de la Reserva, tendrían que ver con la conservación de la masa boscosa, que en esta área cobra valor por su abundancia y por presentarse en forma continua. “Este lugar es de mucha selva, por eso van a controlar mucho”, comenta un vecino de Esmeralda. El logro de estos objetivos daría beneficios para un conjunto de actores tan amplio e indeterminado que abarca a “todos”, a “la humanidad”, e incluso algunos pobladores mencionan particularmente a “nuestros hijos”. A partir de esta última referencia, es posible ver que a los objetivos de la RBY, se los ubica en un marco temporal, en tanto el fin de la conservación está en un futuro; “la Reserva es proteger los montes grandes, para juntar oxígeno el día de mañana”, explica un joven colono de Colonia Yabotí.

Aunque para los colonos, la Reserva reporte sentidos negativos -ya mencionados-, también implica aspectos positivos. Es común que se mencione que la conservación del monte beneficiará a los pobladores locales, en tanto permitiría prolongar la explotación de recursos como la madera y la fauna silvestre hacia el futuro, a través de una “explotación sostenible”, que en este caso quiere decir menos intensa. De hecho, el tipo de conservación que hacen los colonos del monte que se encuentra al interior de las chacras responde a esta misma lógica. Allí también la conservación de fragmentos de monte y de árboles con

⁷² En tal sentido explican muchos productores el cambio del vivero en almácigos al vivero flotante, que implica el no uso de Bromuro de Metilo.

madera de ley se realiza con fines productivos; a fin de disponer de tales recursos para explotarlos en el futuro.

Pero los pobladores reconocen que si la Reserva de Biosfera Yabotí beneficiará a la producción forestal, no serán precisamente ellos los principales beneficiarios. Sí, en cambio, el aspecto positivo que más valoran de la Reserva y “la ecología”, radica en cierta añoranza romántica por el pasado. La mayor parte de la población es la colonizadora del área, por lo cual ha tenido oportunidad de asistir al proceso de transformación del medio local. Los relatos de los tiempos en que se produce la colonización, describen a este área en términos casi paradisíacos, como un lugar en el cual la fauna salvaje abundaba, y de su caza vivían familias enteras, “y no los extinguíamos” (a los animales autóctonos). Todas las chacras tenían abundancia de madera –no tanto de ley-, el agua de los arroyos era límpida, y la tierra era la más rica de la provincia. La añoranza por ese cercano “tiempo mítico” en que la colonia se funda, está presente no sólo entre los primeros pobladores, sino también entre los más jóvenes, cuando se lamentan por el actual estado de crisis de la colonia.

En esto hay algo que puede parecer paradójico, y es que si bien los colonos valoran la presencia de la Reserva y de “la ecología”, por constituir un freno a la degradación de los recursos, a su vez, ellos mismos se reconocen entre los principales responsables de tal degradación. Probablemente cada uno de estos hechos se ubique en distintos niveles, mientras “cuidar el monte” es una valoración personal, hecha de manera individual, la degradación y el avance sobre el monte es visto como un proceso en el cual los productores tienen limitada posibilidad de maniobra individual. “Pasa que nosotros nacimos para destruir, por lo que yo veo”; nos dice cerrando su interpretación, un viejo colono de la zona, “y por eso vamos a tener que hacer un uso racional, o sea no tumbar sólo por encontrar lindo”. Dentro de esta lógica, los pobladores inclusive llegan a aceptar y ver con buen ojo la intervención del Estado provincial para conservar el monte, aunque no estén de acuerdo con la modalidad en que se pretende la conservación y el lugar que ellos ocupan en la misma.

“La Biosfera Yabotí es para que los bichitos tengan un lugar que mantenerse, porque sino los iban a andar cazando ¿y qué iba a quedar?; ninguno”

3.1. “Los países sin monte” y la Reserva

Más allá de los actores generales que se beneficiarían por la conservación del monte – “la humanidad”, “todos”, etc.-, los pobladores señalan que hay determinados sectores particulares que obtienen beneficios más concretos. Tales sectores, son particularmente dos, por un lado los “grandes propietarios” cuyas propiedades se encuentran o al interior o en el área lindante de Influencia de la Reserva. Y por otro lado, se menciona a terceros países que carecerían de una masa boscosa semejante a la misionera y que precisan de la conservación de bosques nativos. Los colonos se diferencian de “los grandes propietarios” y de los “países extranjeros” en tanto los beneficios que ellos obtendrían por la Reserva son coyunturales, marginales, secundarios, mientras que esos otros sectores habrían tenido una participación activa tanto en la creación de la Reserva como en su actual gestión.

A partir del planteo hecho por los colonos sobre quiénes son los beneficiarios directos de la Reserva, podemos pensar que la RBY pone de manifiesto, así como genera, distinciones sociales e identidades nacionales. Los colonos se presentan como opuestos a “los grandes propietarios”, clasificándose en términos de “chicos” y “pobres”, mientras en referencia a los “los países extranjeros” interesados en la selva misionera, se presentan en términos de “argentinos” y “misioneros”. La distinción fundamental que proponen los pobladores frente a esos otros actores radica en que mientras “los grandes” y “los extranjeros” se benefician de la Reserva, y participan en instancias de su gestión, ellos “los pobres” colonos “misioneros” de San Pedro, no sólo no tienen participación en la Reserva, sino que además son quienes deben cargar con la obligación de conservar la selva.

Un productor de Palmera Boca, una colonia cercana al pueblo de San Pedro, arma su teoría sobre “la Biosfera”, posicionando el lugar que ocupa cada actor en torno a la conservación de la selva:

“La Reserva abarca casi todo San Pedro y el departamento Guaraní, abarca hasta el pueblo. Nosotros quedamos adentro de la Biosfera, pero como ocupantes, como gente que está arriba sin ninguna relación con la Biosfera, ningún beneficio nos toca. El beneficio lo tienen los grandes, que reciben obra social, y cosas por estar ahí. Y se beneficia Asia, Europa, y esos lugares, porque la Biosfera produce oxígeno que va para allá. La otra vez

dijeron cuanto oxígeno produce, y te puedo asegurar que es un montón. Lo que pasa que en los diarios y en las radios se habla poco de eso, no quieren que se sepa... no sé por qué será, capaz hay algo que no quieren que sepa... Por lo menos nosotros tenemos aire puro de la Biosfera”.

Los países que “*se han quedado sin monte*”, o los “*países sin monte*” se presentan como un grupo difuso de Estados, que tienen la necesidad de contar con “*aire puro*”. Entre estos se mencionan países del primer mundo como Francia, Alemania, Estados Unidos, Japón, del lejano oriente como China, y con una referencia mucho más frecuente, los vecinos Brasil y Paraguay.

Un poblador se refiere a esto en término de

“ellos (“la ecología”) consideran que (*este monte*) es pulmón del mundo, pulmón que tiene que dejar, prácticamente los norteamericanos, chinos, esos que no tienen más monte para preservar el aire puro, cómo le dicen produce el hidrocarbón, algo así que dice, para eso hicieron esta Reserva, y si llegamos a tumbar todo como el Paraguay o Brasil eso vamos a morir de calor o sin oxígeno”.

En esto coincide con otro poblador, de origen paraguayo, radicado desde hace 25 años en Misiones.

“yo he cruzado y he visto que, ponele, Paraguay no tiene árboles casi, yo sé que es mi país, pero ¿ellos van a venir y prohibí que nosotros que trabajemos, que mis hijos pasen mal? Entonces que Brasil también me dea plata, por eso, si ellos también tumbaron todo y quieren que nosotros le cuidemos el monte”.

Los pobladores, se apropian de la idea según la cual el monte es una fuente de oxígeno, a partir de lo cual terceros países apoyarían su conservación. De esta manera los colonos se posicionan en una lógica global de conservación, en la cual ellos tendrían cierta responsabilidad impuesta de conservar el monte. Esta inscripción de la Reserva en una lógica de necesidades globales, para los pobladores locales, se refuerza con la presencia de evaluadores, investigadores, consultores, etc., de lejanos y vecinos países.

“este lugar es de mucha selva, por eso van a controlar mucho el tema del pulmón”

3.2 “Los grandes” beneficiados.

Más allá de los “países sin monte”, los colonos sostienen que los principales beneficiados por la RBY son los “grandes”, los “propietarios”: Según un vecino de Esmeralda, quien da una opinión que se encuentra generalizada en la colonia,:

“Esto (la Reserva) creo lo hicieron por convenio, solamente pasó a ser porque los grandes propietarios no pagan impuestos de la municipalidad. Se habla de 300 o 30 mil pesos que podía entrar en el bolsillo del intendente o del pueblo de San Pedro, que tenía que poner la provincia para San Pedro, y es mucha plata viste, para un pueblo pobre es mucha plata. Así hicieron convenio, en vez de los grandes de pagar impuestos, no pagan más.”

Un productor de la zona, activo líder comunitario, de origen brasileño, halla que la propuesta de creación de la Reserva de Biosfera surge de:

“algunos grupos de propietarios de acá de la zona. Por ejemplo, el Parque Esmeralda estaba explotado mal, no había más casi madera, entonces estaba sacando ya los últimos rollos que había, entonces los propietario en la espera de los impuestos municipales no podían pagar, entonces pensaron que con la Reserva podían seguir, la alternativa era seguir, tener un ingreso económico y el tema que había que arreglar era la parte impositiva, se negoció todo eso, se elaboró una propuesta, ahora el gobierno se hace cargo. Ese era el beneficio que obtenían los grandes propietarios quedaron liberados de los impuestos pero para la explotación de la madera tenía que hacer todo esto de los rodales”

Con estas apreciaciones, coincide un poblador de Colonia San Juan, que participó de la Coordinadora de Productores de la RBY (CoRBY), para quien:

“la municipalidad (de San Pedro) estaba interesada en todo esto de la Reserva por la recaudación de impuestos, los grandes latifundios no pagaban más y se quejaban de la situación económica, la madera que cada vez estaba más difícil, entonces armaron para

poder recaudar mejor los impuestos, y ahora parece que está fracasando porque la partida vino a través el Ministerio de Ecología”.

Pero “*los grandes*” que se verían beneficiados por la Reserva, no sólo son los propietarios de grandes propiedades, sino también aquellos que sin ser propietarios cuentan con recursos suficiente que les permiten, por ejemplo, ingresar al área protegida para cazar.

“La gente pobre no caza, no más le tiran a algún bichito si está a la vista, si lo tienen a mano. Y los que tienen plata sí salen, porque tienen posibilidades de correr, como para escapar”.

Los pobladores locales, no se reconocen como “*pobres*” o “*chicos*”, sino para dar cuenta de su posición en situaciones sociales determinadas.

Cuando se refieren a la RBY, los pobladores se clasifican a sí mismos como “*pobres*”, los “*chicos*”, en tanto la posición que consideran ocupar respecto a los “*propietarios*”, “*los grandes*”, y los “*extranjeros*”. De manera que sobre la estructura espacial, caracterizada por la presencia de “*propiedades*” y tierras “*fiscales*”, se sobreimprime la RBY reforzando esa oposición.

4. Las responsabilidades de los colonos.

En esta situación los colonos se ven a sí mismos como teniendo que “cargar” con la responsabilidad de la conservación del monte, sin obtener beneficios concretos y para usufructo de actores externos; ya para aportarles “aire puro” a países que no cuentan con monte, ya para sostener una Reserva gracias a la cual los “grandes propietarios” son eximidos de impuestos. Es decir que se ven a sí mismos como excluidos de los beneficios de la Reserva, pero incluidos en tanto la sensación de tener que cargar con la responsabilidad de la conservación del monte.

“Nosotros como pequeños productores familiares, no somos beneficiarios directos, no tocar el monte a un productor de poca tierra no le sirve, sí al que tiene muchas tierras porque él recibe rebaja en el impuesto y puede sacar madera”.⁷³

En similar sentido piensa un docente de una escuela del área. “¿cómo les van a convencer a los colonos de que no saquen madera, si ven que es impresionante lo que sale de acá (de la propiedades)?”

Para los pobladores la Reserva es una carga, en tanto implica control y la imposición (aunque no termine de ser explicitada) de actuar de una forma diferente sobre los recursos naturales, sin obtener beneficio a cambio. En tal sentido se realizan propuestas por parte de los colonos, que giran en torno a dos alternativas centrales: una es quedar excluidos de toda responsabilidad en relación a la conservación del monte, es decir, dejar de ser objeto de controles y reglamentaciones conservacionistas que actúen como limitantes de sus actividades productivas. La otra alternativa es la de gozar de similares beneficios que los grandes propietarios.

“Si a mi me dicen una subvención o algo, si vienen y me dicen tomá Souza dejame una hectárea o dos en tu chacra que ese vo no va a precisá plantar tabaco ni maíz, yo le dejo de tumbar el monte. Si prácticamente el gobierno paga mil kilo de tabaco, un decir, pero ni un problema, yo no le voy a tirar y le voy a plantar árboles todavía adentro. Únicamente así que la gente va a dejar de tumbar. Porque es muy lindo, a mi me gusta como usted ve la plantita que yo traigo del monte le pongo por ahí, que vivan, me da lástima tumbar pero no se puede hacer otra cosa, pero así como está, para mí es imposible, tengo que seguir tumbando el monte”.

Como ya fue mencionado, si bien en general se coincide con la necesidad de conservar, se pretende que esto no sea en términos de una imposición, sino obteniendo un beneficio a cambio, tal como sucede con “los grandes propietarios” que son eximidos de impuestos municipales. De manera que se coincide con la necesidad de conservar pero no con el rol que juegan los pequeños productores en esto.

73 Cita textual de un productor del AI; en “1° Taller de productores del Area de Influencia de la RBY, San Vicente, 1999.

“Ellos pueden venir y decirme que haga una cosa, que haga el plan, y decirme te voy a ayudar, y lo hacemos, pero no que me obliguen a hacerlo”. Declama un poblador de Colonia Siete Estrellas, vecina a Esmeralda. *“Ellos están contra el pobre, porque si tenés plata puedes conservar. Por ejemplo en Piray se hizo todo con el plan ecológico, las cortinas forestales, todo..., eran tres mil has. Y de ahí iban a comer tres mil personas, y sin embargo ecología prohibió. Y hoy existe el desocupado, el ladrón que sale por necesidad, existe por eso, porque no hay trabajo, por el plan ecológico”.*

Según un docente rural de San Pedro, “el problema de la Reserva, es que acá pasa lo mismo que en la iglesia, los que menos tienen son los que más dan. Acá es lo mismo, nosotros somos el primer departamento con Necesidades Básicas Insatisfechas de Misiones y el cuarto del país, y sin embargo tenemos una Reserva que beneficia al mundo, que le da aire al mundo, mientras que los pobres ¿qué ganamos?. Es algo que no nos permite adelantar... no nos podemos desarrollar”

La carga que implica para los pobladores las restricciones ambientalistas están dadas fundamentalmente por las limitaciones que imponen a la producción. Es así como un colono del área refiere que:

“El parque Yabotí no benefició, porque a la hora que tenés que hacer un rozado te vienen a hinchar las bolas. Para lo único que sirve la ecología es para molestia. Si yo necesito trabajar, la ecología me prohíbe, ellos no quieren que haga rozado. El permiso para rozado te viene a máximo para 10 has., y para hacer un permiso tenes que pagar el 5% de la tierra. Encima el plan ecológico te exige que si tenés chanchos no los podés tener cerca del agua, porque te ponen una multa. Los pobres son los que perecen, ellos (los de la “ecología”) tienen sueldos, tienen sus aportes, se ponen viejos y se jubilan. Nosotros los argentinos no podemos cazar, nos atrapan y dan chance a los brasileros que vengan a cazar. Ellos dicen que están para cuidar el medioambiente. Que la basura vaya al pozo negro, que entierres la pila, que no se junte agua por los mosquitos, pavadas que cualquiera sabe. Ellos prohíben, escuché por radio que iban a hacer una revisa en la colonia para ver si tienen animales pisando fuentes de agua ¿pero por qué no terminan con la herbicida que es lo que mata realmente a la gente y contamina el agua?. En este momento, en esta colonia, no prohíben, pero sí en Plan Piloto, donde viví diez años, no podía sacar madera, no podía hacer nada. Realmente, acá, no tengo monte, pero si tuviera monte, me iban a

prohibir. Acá no están exigiendo, de hecho,, pero hay un plan de blanqueo, que dice que tienen que salir a luz las cosas”.

5. Temores sanciones y control

La distancia entre la RBY y los pobladores de su Area de Influencia, y la exclusión y control que implica para los colonos, genera diversas prácticas. Esto da lugar a aprensión hacia la Reserva y temores a ser sancionado, a ser descubierto en prácticas no permitidas, a su vez, también genera prácticas no permitidas, o mejor dicho, que se continúe con la realización de determinadas prácticas que a partir de la presencia de la Reserva y “*la ecología*” pasan a ser sujetas a mayor control y sanción. Por otro lado, determinados productores, a partir de la presencia de “*la ecología*”, han comenzado a incorporar el discurso ecologista, encontrándose en un proceso de transformación de la mirada sobre el monte, en esto, han contado con el acompañamiento de las ONGs de desarrollo rural.

La posibilidad de ser sancionados por la realización de prácticas no permitidas, es percibido por los colonos como algo siempre latente, y se manifiesta en ciertos rumores que circulan en la colonia. Uno de los más difundidos es que una o dos veces al mes, un helicóptero sobrevuela el área, estos serían controles aéreos que realiza “*la ecología*”, con el objetivo de vigilar con mayor detalle la existencia de rozados clandestinos y desmonte en las chacras de la zona. También, entre la población se comenta que Inspectores de Bosques suelen recorrer la colonia en busca de rozados clandestinos. A los rumores sobre el helicóptero se suma otro rumor señala que cuando se apliquen las reglamentaciones conservacionistas, las colonias que se encuentran lindantes con la Reserva no podrán continuar produciendo tabaco, puesto que este cultivo implica un periódico desmonte para contar con “*tierra nueva*”, así como el uso de gran cantidad de agroquímicos. Si bien, “*la ecología*” “*no está exigiendo*”, algunos productores consideran como probable que un futuro no muy lejano se implemente “*un plan de blanqueo*” de las actividades al interior de las chacras, esto también conmueve a la población. Según algunos pobladores, este “*plan*” consistiría en una inspección de las chacras, en aspectos relativos al cumplimiento de reglamentaciones “*ecológicas*”, “*por ejemplo, van a ver si uno respeta los cinco metros de cortina forestal a cada lado de los arroyos, si se deja el cerco vivo en las pendientes, si los chiqueros (corral para cerdos) están lejos del agua*”. Todo estos rumores, no sólo reproducen el temor en la población, también generan desorientación, en tanto no hay una referencia única sobre los límites de la Reserva, y sobre todo lado acerca del futuro.

A diferencia de lo que sucedió con las restricciones a la prácticas productivas en las grandes propiedades que se dedican a la explotación del monte nativo -donde se logró “*consensuar*” las limitaciones sobre las prácticas productivas, y se eximió del impuesto municipal a los propietarios-, en el caso de los pequeños productores las limitaciones funcionaron más en términos de amenaza potencial, ejerciendo un control por temor, que en pocos casos llega a manifestaciones concretas, y que casi nunca genera un conflicto explícito, sino que el conflicto permanece latente. Esto

probablemente se deba a la falta de presupuesto para ejercer control, por parte de las reparticiones provinciales correspondientes; a la falta de legislación particular para el Area de Influencia de la RBY; y fundamentalmente a la imposibilidad de crear alternativas productivas, de manera que se integre la población rural a la conservación.

Determinadas actividades han comenzado a ser desarrolladas por la población encubriéndolas ante los posibles ojos de los de los agentes de control: guardaparques e inspectores de bosques. El desmonte y el rozado, la extracción de madera de ley en las chacras propias, y la caza en las propiedades privadas, son actividades extendidas pero sujetas a ocultamiento.

El jefe de un extenso grupo doméstico, que incluye a su esposa, hijos, sobrinos, una hermana, y ocasionalmente a su padre, se preocupa ante la posibilidad del *“plan de blanqueo”*, *“dicen que van a salir a la luz las cosas, van a controlar y van a exigir parejo”*. Esto lo lleva a hacer sus rozados en lugares ocultos de su chacra, lugares que no son fácilmente visibles desde los caminos, por donde circula *“la ecología”*, y a dejar franjas de monte, escondiendo las nuevas zonas de cultivo. *“Acá todos trabajamos así, la gente deja cortinas para tapar el rozado, para que la ecología no vea”*. *“A mi suegro, que vive en Pozo Azul, ya le pasó que se enteraron que hizo un rozado para plantar porotos y le metieron la multa, decí que después pudo zafar, y no tuvo que pagar nada”*.

Para realizar rozados, los productores deben contar con el permiso de la Oficina de Bosques del Ministerio de Ecología, en San Pedro, pero en muchos casos estos permisos no son concedidos, o directamente no se solicita tal permiso *“y si vos vas a sacar un permiso te dan mil vueltas”*. Es entonces cuando se hacen rozados no autorizados. Algo similar sucede con la extracción de madera de ley, que es extraída y vendida sin los permisos correspondientes.

Si bien la práctica de la caza ha disminuido notablemente durante las últimas décadas, aún hay pobladores de la zona que ingresan a las propiedades privadas en busca de fauna salvaje. Sin lugar a dudas, una de las más directas consecuencias de la presencia de *“la ecología”*, ha sido la disminución de la caza en el área; aunque como ya se mencionó existen factores, no de menor peso, interviniendo en esto. *“La ecología”* y la Reserva, cumplen una labor de amedrentamiento de la población para que no cace, en lo cual juega un rol de suma importancia la presencia del cuerpo de Gendarmería Nacional. Por otro lado, quienes se dedican a la actividad, lo hacen tomando ciertos recaudos. Por ejemplo cuando se dirigen o regresan de las zonas de caza hacia sus viviendas, no circulan por los caminos y picadas, sino por senderos paralelos que atraviesan las chacras, y donde cuentan con menores posibilidades de ser descubiertos ante ocasionales patrullajes de los guardaparques y/o gendarmería. Cuando los cazadores se movilizan en vehículos, éstos llegan hasta las

entradas de las propiedades, luego continúan a pie, y los vehículos regresan al lugar de origen, de esta manera ante la detención de los cazadores por parte de algún cuerpo de control, el vehículo no será decomisado. Con respecto a la caza que se practica al interior de las chacras, ésta no habría experimentado ninguna modificación en su práctica originada de manera directa por la presencia de “*la ecología*” o la Reserva.

Como parte de la reticencia, o del conflicto velado, que existe por parte de los pobladores hacia la Reserva de Biosfera Yabotí, es posible asistir a una especie de amenaza solapada hacia esta Reserva. Tal amenaza, no se hace de forma directa, y quienes hacen mención a la misma no lo hacen en primera persona, como sujetos de esa amenaza, sino en tercera persona, donde los retadores serían sujetos no del todo definidos, cuya acción se llevaría a cabo en un tiempo futuro tampoco delimitado. Con tales características, la amenaza se torna mas bien un presagio, que advierte lo que puede llegar a suceder, o sucederá en un futuro, con la Reserva.

Durante el “1° Taller Reserva de Biosfera Yabotí”, realizado en agosto de 1999, un productor sentenció: “*si no se hace algo para los que están afuera de la reserva, se van a meter*”, dando a entender que la Reserva de Biosfera no podía estar ajena a las necesidades de la población que habita el Area de Influencia, y que si lo estaba la población finalmente ocuparía las tierras de la Reserva.

Un poblador de Yabotí, incluye esta posibilidad de ocupación de tierras privadas, dentro del contexto general de los problemas sociales que experimenta la región: “*y no sé hasta cuando van a proteger, porque la población crece demasiado y va a llegar un momento que la gente va a entrar. Acá en San Pedro la gente entra a las propiedades. ¿y qué va a hacer el gobierno? La gente se le va a ir a la plaza a pedir de comer, y es la gente de acá y de otros lados que vienen, y ya ocupó todo el fisco*”.

Una docente rural del Departamento San Pedro, que se opone a la Reserva por considerar que implica demasiado esfuerzo para la población rural conservar el monte, incluye tal posibilidad de ocupación de tierras privadas de la RBY, y señala que “*la Reserva en cualquier momento será intruida, porque vos vistes lo que pasa en las propiedades de*

San Pedro, por ejemplo en Pozo Azul, bueno acá en cualquier momento les va a pasar lo mismo con esa Reserva”.

La posibilidad latente de que sean intruidas las tierras de la Reserva, se vincula, para un colono de Unión, con el mismo origen de la Reserva, puesto que *“Yabotí antes era una propiedad, pero se levantó un embargo y la provincia se lo quedó y lo puso como Reserva. Esas tierras las tendrían que haber repartido entre la gente, para que la gente tenga tierra para poder comer; porque acá, en Misiones, hay mucha hambre”.*

Esta que aquí hemos llamado una amenaza velada, se hace fundamentalmente sobre tierras de las grandes propiedades privadas. En la provincia de Misiones, hasta la década de 1980, la ocupación de tierras tuvo lugar sobre tierras fiscales. Pero ante el agotamiento de estas tierras y el fin de expansión de la fronteras agraria, a partir de la década de 1990 comienza a tener lugar la ocupación de tierras privadas. Para el caso del departamento San Pedro, tendría incidencia en esto, cierto proceso de migración de población urbana hacia el campo, debida a la escasez de fuentes de trabajo en el pueblo de San Pedro, y en las limitadas posibilidades que encuentra la población, de encontrar empleo como peón rural durante algunos meses al año y de practicar agricultura de subsistencia, *“por más chico que sea el sitio, algo podemos plantar para tener una provista”*.⁷⁴

6. Propuestas de integración

Por parte del Estado provincial, se han hecho propuestas para saldar la distancia existente entre la Reserva y la población del Area de Influencia. La de mayor relevancia, ha sido la realización de talleres con diversos actores sociales del Area, que dio por resultado la conformación de una Coordinadora de Productores del Area de Influencia de la RBY. (CoRBY)

⁷⁴ Según Baranger (2000:10), las ocupaciones de tierras privadas que tienen lugar a partir del '90, “no son indiscriminadas, y por lo general, de acuerdo a múltiples indicios, parecen contar con la aquiescencia o al menos la vista gorda de los propietarios y/o sus representantes. Lo común es que se trate de tierras en litigio, en las que hay por ejemplo alguna deuda con el Estado de los propietarios, y donde por lo tanto existe la expectativa razonable de encontrar una solución que permita legalizar la ocupación. Cabe remarcar que, en ambos casos, ya sean tierras fiscales o privadas, son los mismos mecanismos de ocupación los que se ponen en juego: básicamente se opera mediante la conocida compra-venta de ‘mejoras’ (cf. Schiavoni, 1995)”.

En 1999 el Ministerio de Ecología y RNR en conjunto con el Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana (INDES), iniciaron la realización de una serie de talleres que tenían por objeto involucrar a las poblaciones del Area de Influencia con los objetivos de la RBY y crear una instancia de organización que involucre a los principales actores del Area. El móvil de estas reuniones estaba dado por condiciones establecidas por el BID (Banco Interamericano de Desarrollo). El BID era el organismo financiero internacional al cual el Estado solicitó un crédito para lograr llevar a cabo un proyecto para el desarrollo de la Reserva –el “Proyecto Yabotí” mencionado en el capítulo II-.

Si bien previamente existía la intención, por parte de algunos sectores oficiales de involucrar a la población en la Reserva, fue necesario que esto surja como una condición por parte del organismo financiador. Esta condición, también llevo a *“corregir el trazado original de la Reserva, que no incluía a la población”*, según un funcionario del Ministerio. El mismo funcionario aclara que éste era *“el Banco Interamericano de Desarrollo, no de Conservación, así que había que incluir a la gente, a la población, surge la necesidad de perfilar al Area de Influencia, que se delimitó por las cuencas de los arroyos que cruzan la Reserva de Biosfera”*.

La propuesta para implementar el “Proyecto Yabotí” se inició en 1995 con la presentación al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) En 1998 se incorpora el Area de Influencia, siendo la primera instancia oficial en que se incorpora el concepto de Area de Influencia, como un área a ser integrada al manejo de la RBY. El Objetivo General del proyecto fue el de “Asegurar la conservación de la biodiversidad y lograr el desarrollo sustentable de la Reserva de Biosfera Yabotí y su área de influencia, en forma consistente con los lineamientos de la Red Internacional de Reservas de biosferas”

Entre estos objetivos específicos del “Proyecto Yabotí” podemos mencionar los siguientes:

- Complementar proyectos y acciones existentes en la provincia para ejecutar un programa de desarrollo rural integral en el área de influencia de la Reserva;
- Implementar un programa de capacitación y difusión integral inicialmente para todos los involucrados en la conservación de bosques nativos de la Provincia de Misiones.

□ Desarrollar acciones coordinadas de fortalecimiento institucional en los niveles de gobierno nacional, provincial y municipal directamente vinculados a la Reserva de Biosfera Yabotí y a los organismos del sector privado relacionados con esta iniciativa.

El primer taller se realizó en agosto de 1999, en la localidad de San Vicente, donde se reunieron “pequeños productores familiares” del Area de Influencia de las zonas de San Pedro, San Vicente y El Soberbio; funcionarios del Ministerio de Ecología de Misiones; y técnicos del INTA⁷⁵, del INDES y del Proyecto Rural de la Pastoral Social. El objetivo de este taller fue “*compartir información sobre la RBY con los productores familiares del área de Influencia; identificar cuales son los intereses de los productores y posibilitar instancias de organización para canalizar los intereses en los espacios de decisión*”⁷⁶. Entonces, se expusieron las principales características del concepto de Reserva de Biosfera, sus funciones, objetivos, zonificación, etc.. Este tipo de reserva natural fue presentando como una propuesta para articular la conservación de los recursos naturales con las poblaciones, superando el modelo de las “*Reservas separadas del hombre*”.

Muchos de los productores, asistieron a este Taller movidos por la inquietud acerca del estatus legal en que se encontraba la población rural del Area de Influencia, con preguntas acerca de si serían desalojados por vivir en área sujeta a conservación, o se encontrarían sujetos a nuevas reglamentaciones. Un poblador de colonia San Juan, que asistió a esta reunión como delegado de un grupo del Proyecto Rural de la Pastoral Social, cuenta que los colonos que asistieron al taller

“pensaban que venían a echar a todos los colonos de la chacra, teníamos que ir a otro lado ... bueno la mayoría de la gente interpretaba que en los talleres van a crear la reserva para tener oxígeno y nosotros vamos a tener que irnos”.

La inquietud que llevó otro poblador, mostraba similar preocupación. “*¿En qué nos beneficia la reserva?*”, le preguntó al coordinador del Taller, quien respondió “*Hay más*

⁷⁵ El Instituto Nacional de Tecnología Agraria, es un organismo dependiente del Ministerio de Agricultura de la Nación, que desarrollo proyectos productivos en el área.

⁷⁶ Actas del Primer Taller Reserva de Biosfera Yabotí, INDES, Ministerio de Ecología y RNR, 1999.

gente que se beneficia adentro que afuera de la reserva, la actividad continúa con la diferencia de que no se puede hacer rozado”⁷⁷.

Por entonces no era idea del gobierno crear una reglamentación específica para el AI, sino generar un espacio de organización de los actores involucrados en el AI, fundamentalmente los productores, donde se pudiesen generar ideas, dar lugar a las necesidades, y darles lugar en el Proyecto Yabotí. Un funcionario del Ministerio declaró entonces que *“No hay una ley para el Area de Influencia, la propuesta de los productores no es para hacer una ley sino para aportar a una base de orientación de los programas de apoyo”*.

“El mayor beneficio es que bajo el "paraguas" de la reserva, llegue mayor apoyo para su conservación. En este caso los productores tendrán una función protectora de la reserva, porque ayudarán a conservarla. Pero este tema hay que trabajarlo en un proyecto que incluya además de lo productivo, el recupero del suelo y la conservación como actividad”⁷⁸.

La mayor parte de los productores que participaron de este Taller, así como de los siguientes, coincidían con las propuestas de desarrollo sustentable que se hicieron. Tales productores formaban parte de la estructura de las organizaciones de desarrollo rural que trabajan en la zona –Proyecto Rural de la Pastoral Social de la Diócesis de Yguazú, INDES-, con lo cual muchos no sólo ya habían incorporado tales propuestas en sus prácticas productivas, sino que también tenían una actitud combativa en favor de tal tipo de propuestas.

Un vecino de Colonia Paraíso, activo promotor de modalidades productivas y asociativas para la comunidad, recuerda que en aquel Taller *“dentro de todo el esquema estaban los productores, qué teníamos que hacer algo para poder seguir viviendo sin alterar las condiciones, entonces la propuesta era una producción agroecológica alrededor de la reserva, y hacer un mercado concentrado, hacer producción orgánica. Y con las reuniones salió la propuesta entre toda la gente para poder seguir viviendo en la zona,*

⁷⁷ En actas del “1° Taller de productores del Area de Influencia de la RBY, San Vicente, 1999.

⁷⁸ Cita del “1° Taller de productores del Area de Influencia de la RBY, San Vicente, 1999.

porque si seguíamos como estábamos trabajando no iba a ver más monte, entonces había que elaborar una propuesta de desarrollo, la propuesta de manejo natural del bosque y aprovechamiento del bosque no solamente maderero, medicina, parte medicinal, todo el aprovechamiento... fue la propuesta, y el tema del bosque, en todos estos años se avanzó muchísimo en ese sentido de recuperar los terrenos, la capuera, los terrenos degradados una forma de reconversión o de recuperar y conservación del mismo, entonces con ese modelo la gente no iba a molestar al monte es preferible trabajar en una tierra vieja ya es más fácil”.

Entre los resultados de este Taller se planteó la necesidad de transformar la producción tradicional del área en una producción ecológicamente sustentable; coincidiendo con la propuesta del Ministerio de Ecología y las organizaciones de desarrollo rural. Entre estas formas alternativas de desarrollo, en las que deberían jugar un rol activo los pequeños productores, también se hizo hincapié en la importancia de fomentar el turismo en el Area.

Por otro lado, se puso de manifiesto la desinformación de la población rural acerca de la Reserva de Biosfera, y las “confusiones” que esto genera, de manera que una de las principales actividades a realizar debían radicar en la difusión de las características de la RBY. Según un productor participante del Taller: *“cuando nos informaron de que se quería hacer una propuesta para los pobladores, y ahí surgió la idea de que había que informar a todos qué era la Reserva Yabotí, pero después eso nunca se hizo”*. El resto de las propuestas giraron en torno a la necesidad de mensura y titularización de las tierras, porque *“lo propio se cuida más”*. La necesidad de *“organizarnos los pequeños productores”* en una modalidad que *“los represente para negociar y llevar propuestas”*. Estas últimas propuestas darían lugar a la posterior conformación de la Coordinadora de Productores del Area de Influencia de la RBY.

El segundo Taller se realizó en noviembre del mismo año, en El Soberbio – Departamento Guaraní-, con la participación de las mismas personas que en el primero. Los objetivos fueron:

- Dar a conocer las propuestas diseñadas por los Productores Familiares.

- Recepcionar propuestas que aporten a un Programa de desarrollo del Area de Influencia.

- Involucrar a todos los actores afectados al Area en el diseño del Programa de Desarrollo para el Area de Influencia.

Además se expuso el “Proyecto Yabotí”, tal como había sido presentado por el Ministerio de Ecología ante el BID, y se hizo un análisis detallado de aquellos objetivos del proyecto considerados por los organizadores, relevantes para el Taller.

Entre las conclusiones de este Segundo Taller se destacan las propuestas realizadas por los productores en relación a la orientación que pretenden darle a la producción en el área, definida como “Enfoque integrado de la chacra en un sistema de producción ecológica”. Este enfoque consiste en el trabajo en los siguientes aspectos:

- Aspectos productivos.
- Comercialización.
- Salud.
- Tierra.
- Educación y concientización ambiental.
- Comunidades aborígenes.
- Organización y participación.

Por otro lado, como resultado de este taller se logró la conformación de la Coordinadora de Productores del Área de Influencia. La CoRBY contó entonces con 10 miembros: 4 de San Pedro, 3 de San Vicente y 3 de El Soberbio. Cada uno de sus integrantes eran delegados de los productores que participaban en grupos organizados de los tres municipios; los grupos eran el INDES, el Proyecto Rural de la Pastoral Social, y el INTA de San Vicente. La CoRBY, estima que con esta composición de 10 delegados,

quedan representados unas 2100 familias: alrededor de 900 del Municipio San Pedro, 700 de El Soberbio y 500 de San Vicente

Las características de la CoRBY, tal como se estableció en aquel Taller fueron las siguientes:

1.- Estar integrada por delegados de los productores que participan en grupos organizados de los tres municipios.

2.- Tener representación en los niveles Municipal, Provincial y Nacional en lo que hace a la Reserva en general y al Área de Influencia en particular.

3.- Influir en la generación de políticas para el sector

4.- Sus funciones: ser vínculo entre los productores y los tres niveles mencionados

5.- Los programas – propuestas deberán implementarse a través de la Coordinadora a los grupos organizados

6.- Con la organización y participación de la Coordinadora en el proyecto de la Reserva se espera:

- Lograr el bienestar de la comunidad
- Fortalecer las organizaciones.
- Dignificar el trabajo del productor y cuidar el medio ambiente.
- Mejorar la educación, salud y economía.
- Recibir apoyo financiero adaptado a la propuesta planteada y capacitación.
- Asistencia técnica en forma sistemática.
- Disponer de recursos para solventar el funcionamiento de la coordinadora.
- Tener una obra social independiente con aportes que se descuenten de los productos que se vendan.

Conformada la CoRBY se llega a firmar en febrero del año 2000, un Acuerdo de Compromiso con la Municipalidad de San Pedro, los puntos más importantes del acuerdo fueron:

□ La Municipalidad brindaría “Apoyo al comercio local”, adquiriendo productos orgánicos de los grupos de la CoRBY.

□ Se declararía de interés municipal a la CoRBY, y los delegados quedarían “incorporados en el Consejo Consultivo del Corredor Verde, constituyéndose este hecho en la primera injerencia de la organización en una serie de reuniones relacionadas al ámbito rural”.

□ La Municipalidad prestaría Apoyo a las gestiones de la CoRBY “facilitando un medio de transporte o vales de combustible para el traslado de los miembros de la Coordinadora a los lugares de reunión local y zonal, luego cuando entren en vigencia los fondos para el Corredor Verde, se podría utilizar parte del 10% destinado a operatoria”.

□ Se daría Apoyo a la difusión del tema Yabotí. La Municipalidad promocionaría los “lugares y servicios de interés turísticos, en la búsqueda de captar turistas que se queden a pernoctar en San Pedro, y que éste no sea sólo un lugar de paso”. A su vez se difundirían las actividades de la CoRBY, y sobre la RBY

□ Por último la Municipalidad se comprometería a dar participación en espacios de discusión a los delegados de la CoRBY, convocándolos a integrar el Consejo Consultivo del Corredor Verde, y la Dirección del Colono.

Más allá de lo establecido en los papeles, de las expectativas de sus miembros, y los esfuerzos por darle continuidad al proyecto, la Coordinadora de Productores del Area de Influencia de la RBY no prolongó su existencia real más allá de los primeros meses del año 2000.

Uno de los delegados más activos de la CoRBY, relata la disolución de la Coordinadora como un proceso gradual, que fue teniendo lugar a medida que en cada reunión era menor el número de delegados asistentes. Esta desmovilización según el mismo informante, se habría debido a la discontinuidad en el acompañamiento por parte de quienes iniciaron la convocatoria. *“y no tuvimos recursos, no nos pudimos juntar más, uno por un lado y otro por otro y por la difícil situación económica, quedamos todos separados. En aquel entonces el INDES colaboró muchísimo, pero ellos tenían un convenio con el Ministerio de Ecología y le respaldaron algo para el tema viático y cuando terminó ese convenio terminó todo, faltó el seguimiento”*.

Por razones ajenas a los delegados de la CoRBY, el Proyecto Yabotí, recorrió otros caminos administrativos en busca de su financiación. En medio de discrepancias entre los

organismos nacionales y provinciales que se encargaban del Proyecto frente al BID, éste finalmente no logró concretarse. Y puesto que en definitiva la CoRBY era una organización conformada a partir de una condición externa, al quedar trunca la razón de esta condición, la CoRBY fue perdiendo sentido para los interesados en su existencia. La población rural, e inclusive aquellos pobladores que han incorporado “*ideas ecológicas*” a partir de trabajar con organizaciones de desarrollo rural, continúan considerando a la Reserva un hecho externo a la colonia. Más allá de los intentos por crear un vínculo entre población y Reserva, entre los cuales la conformación de la CoRBY fue el proyecto más sólido y coherente, la barrera que separa colonia de Reserva, sigue teniendo en su base temor y desconfianza.

La Reserva era una imposición externa a la población, y la CoRBY surgió de una iniciativa externa, quizá allí estuvo la razón de su desgranamiento. No surgió de necesidades propias de sus miembros por saltar o derribar el muro que separa a colonos de Reserva.

Con la desarticulación de la CoRBY, la Reserva dejó de ser un tema convocante entre los miembros de las organizaciones que formaron parte de la Coordinadora, “*el tema ya pasó*”, responde uno de estos delegados, en referencia a la Reserva.

Para quienes fueron los delegados de la CoRBY, esto quedó como una experiencia más, al igual que tantas otras, signada por el fracaso y el cansancio; “*la gente se pichó, y dejó de venir a las reuniones*”, sintetiza en términos locales un delegado de San Pedro .

Una pareja de delegados de San Pedro (N: marido y su mujer: S) que participaron en los talleres explican:

“S- *quedó todo embichado, porque nunca sale nada, el sueño de él es que se haga algo, él quiere hacer algo por la colonia; pero después ve que perdió tiempo, puso plata y al final uno dice, bueno yo voy a hacer mis cosas, para mi chacra, y cada uno va a quedar como estaba...*

N- *La gente quedó frustrada, cuando hablo de algo no quiere saber nada de nada, se desconfía, porque nunca se concretó nada.*

S- *...Estuvimos en bastantes proyectos, en todos quería hacer algo y nada sale... no sé, por qué? no sabemos... habrá yeta en San Pedro?”*

Los colonos se encuentran fuera de la Reserva de Biosfera Yabotí, en tanto habitan fuera de sus límites y en tanto no han participado en instancias de gestión de la Reserva. Pero en cierto sentido se encuentran implicados con la Reserva, por una parte a partir del control que perciben sobre ellos se ejerce, y por otra parte desde la presencia de los discursos “ecologistas” en el área; los cuales los interpelan en su cotideaneidad. De esta manera los colonos quedan en un juego entre dentro y fuera de la Reserva, al sentirse excluidos de los beneficios y decisiones de la RBY, pero incluidos en lo normativo y en las obligaciones que les implica “la ecología”.

A su vez desde sectores oficiales, se está buscando una integración efectiva de la población, en tanto que participe en la gestión de la Reserva; con lo cual se tiende a superar la idea de Reserva opuesta a población local. Una de las propuestas más certeras en tal sentido es aquella que propone desdibujar los actuales límites de la Reserva, y que incluya a las poblaciones rurales de su Area de Influencia.

Capítulo V

ONGs, colonos y ecología en Esmeralda⁷⁹.

*“Los proyectos de la Pastoral son muy buenos,
uno aprende mucho, por ejemplo a cuidar la chacra,
pero yo me fui, cuando empecé a ver cómo se pelean
entre los vecinos por ver quien agarra la manija”*

(colono de Unión, ex -integrante de la ONG de
desarrollo rural que trabaja en el área).

“La ecología”, como discurso que propone una nueva mirada y una nueva forma de acción, y se relaciona no sólo con las acciones del Estado provincial y su política de conservación de espacios naturales, sino también con la intervención de organizaciones no gubernamentales que trabajan en el área. Mas aún, muchos productores referencian a estas organizaciones como las primeras en llevar discursos ecologistas a las colonias, antes que el Estado provincial. Según un productor de Esmeralda, “las ideas sobre la ecología” comenzaron a difundirse en la zona “prácticamente cuando empezaron a venir la organización. La ONG algo hablaron de eso”... “decían que tenemos que preservar el medio ambiente, que tenemos que vivir más de la naturaleza, naturalmente, haciendo cosas caseras, viste? para comerlo. No plantar tabaco para después comprar todo en el negocio.

⁷⁹ Las ideas en que se basa este capítulo se hallan en la ponencia: Ferrero & Jelonche; 2002 “Colonos, ONG y Estado. Prácticas y discursos ambientalistas en conflicto en el área rural de San Pedro, Misiones”. 23º Reuniao Brasileira de Antropologia, Gramado, junio 2002.

Más bien hacer lo que podamos en la chacra, arroz casero se puede hacerlo, tomate, harina de maíz también.”

En este capítulo desarrollaremos características del trabajo que lleva a cabo el Proyecto Rural de la Pastoral Social, la ONG que trabaja en Colonia Esmeralda, y plantearemos algunos ejes para el análisis de la relación que los productores locales entablan con esa organización. En primer lugar se desarrollarán las características de los programas que la ONG implementa en la Colonia, la transformación productiva que persigue, poniendo el acento en aquellos elementos ligados a propuestas agroecológicas o de desarrollo sustentable, términos que en la institución se utilizan indistintamente. Previamente a esto, daremos cuenta de las principales instituciones gubernamentales y no gubernamentales, que trabajan en la provincia de Misiones sobre desarrollo sustentable rural.

Luego nos interesa analizar la relación que los productores establecen con la ONG, deteniéndonos en la manera como se realiza la adopción de ideas ligadas al desarrollo sustentable y la conservación del medio ambiente entre los productores. Tal adopción no tiene lugar de forma total ni homogénea, sino que en ese proceso se pondrían en juego elementos ligados al estatus al interior de la colonia y las posibilidad de participar en redes de circulación de bienes y servicios.

1. Organizaciones de desarrollo rural sustentable en Misiones.

En la provincia de Misiones, diversas organizaciones locales de productores se han constituido a partir de y en relación con Organizaciones Gubernamentales y No Gubernamentales de desarrollo rural. Entre los grupos de productores relacionados con Organizaciones Gubernamentales, se encuentran aquellos impulsados y asesorados por el Instituto Nacional de tecnología Agropecuaria (INTA); por el programa Pro Huerta⁸⁰, destinado a promover la autoproducción de alimentos y mejorar el acceso al consumo de hortalizas y otros alimentos entres sectores carenciados de la población rural y urbana.

⁸⁰ El Programa Integrado Pro-Huerta es implementado por el INTA y financiado por la Secretaria de Desarrollo Social de la Nación, formando parte desde 1990 del Programa de Políticas Sociales Comunitarias del Gobierno Nacional. Este Programa da prioridad a la generación de alternativas productivas que atiendan las necesidades alimentarias de las familias, en progresivo reemplazo de acciones netamente asistenciales. Los modelos de autoproducción de alimentos consisten en huertas y granjas de tres tipos: huertas familiares; huertas comunitarias o institucionales y huertas escolares. (Perucca, 2001:46)

El Programa Social Agropecuario⁸¹ (PSA), dependiente de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación, se inicia en 1993 como un programa social de apoyo a los pequeños productores familiares. Este Programa ha tenido una participación activa en diversos proyectos de la Pastoral Social, con asistencia técnica y financiera. El PSA comprende además de acciones de capacitación, la administración de un fondo para proyectos productivos y la asistencia técnica para desarrollo e incentivo de formas asociativas de trabajo entre los productores familiares. Según el Rodríguez et. al. (2002) la existencia en Misiones, de técnicos y profesionales agrarios con experiencia en el asesoramiento a organizaciones de base, potenció la aplicación y consolidación de las acciones de dicho Programa⁸².

Por otro lado, se cuentan las asociaciones y grupos vinculados a ONGs laicas como el Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana (INDES)⁸³, el Centro para la

81 Gracias a la acción conjunta del PSA (con capacidad de financiar y gestionar) y la iniciativa del (Movimiento Agrario Misionero) MAM y se ponen en marcha los mercados locales denominados ferias francas. Las ferias francas son mercados locales a través de los cuales los pequeños productores comercializan sus productos hortícola, de granja, artesanales, etc. La experiencia de Ferias Francas se inicia en 1995 en la localidad de Oberá. Para fines del año 2001 funcionaban en forma regular, semanalmente, 37 ferias, involucrando a más de 6000 familias⁸¹ de campesinos, quienes además de haber mejorado sus ingresos, han acumulado experiencia en lo que hace a la organización y la gestión.

82 Entre los principales programas nacionales actualmente vigentes, gestados en la órbita de la SAGPyA, que presentan una estrategia de transformación del sector de pequeños productores rurales (utilizando asistencia técnica, subsidios y créditos) se cuentan:

a) PRODERNEA, Programa de Desarrollo Rural del Noreste Argentino iniciado en enero de 1999 (es continuación del PPNEA -Programa de Pequeños Productores del Noreste Argentino- finalizado en 1997). La población meta⁸² es de 42.000 familias con explotaciones menores a las 25 Ha en Misiones, Corrientes, Formosa y Chaco y 10.500 familias aborígenes en Misiones, Chaco y Formosa (la población meta es de 10.500 familias de pp y 3.450 de aborígenes). Es un proyecto por 5 años, por un monto de u\$s 36.000.000.

b) PSA, Programa Social Agropecuario, con un universo o población objetivo cercano a las 160.000 familias minifundistas localizadas en todas las provincias con excepción de Tierra del Fuego y Santa Cruz (no tiene población meta). Su financiamiento está sujeto a partidas presupuestarias del orden de u\$s 9.000.000 anuales promedio.

c) PROINDER, Proyecto de desarrollo de pequeños productores agropecuarios (ampliación del PSA), iniciado en agosto de 1998, con un universo o población objetivo cercano a las 130.000 familias con necesidades básicas insatisfechas, vinculadas a la producción agropecuaria y localizadas en todo el país menos Tierra del Fuego y Santa Cruz (la población meta es de 40.000 pp y tta). Su duración es de 5 años y el monto total de financiamiento es de u\$s 100.000.000.

(Manzanal, 2001:21)

⁸³ El INDES, junto con el Proyecto Rural de la Pastoral Social, son las dos organizaciones no gubernamentales de desarrollo rural que trabajan en el departamento San Pedro. El INDES es una asociación civil sin fines de lucro, creada en 1974, con un área de trabajo que abarca las provincias de Misiones, Corrientes, Chaco y Formosa. El objetivo de la institución es “lograr cambios que generen y mantengan procesos autosostendidos de desarrollo promoviendo el surgimiento y fortalecimiento de grupos y organizaciones para que actúen autónoma y solidariamente en la superación de situaciones de privación económica, social, cultural y/o política”. Y su finalidad es “contribuir a la transformación de las relaciones estructurales de injusticia que caracteriza a la

Participación Popular y el Desarrollo (CePPyD) o la Fundación para la Conservación de las Especies y el Medio Ambiente (FUCEMA), que tienen amplia trayectoria en micro proyectos productivos con productores del Alto Uruguay. Vinculada a la Iglesia Católica la Pastoral Social, cuyas características serán desarrolladas más adelante, promueve actividades de desarrollo con poblaciones de agricultores, ocupantes de tierras y aborígenes en toda la zona norte de la provincia. También algunas iglesias protestantes del Alto Uruguay, como la Iglesia Evangélica del Río de La Plata, han iniciado trabajos comunitarios y de reconversión productiva con pequeños productores en la zona del Alto Uruguay. Caritas por su parte colabora en diversos planes de ayuda, capacitación y distribución de alimentos en la provincia.

Por otro lado, el Movimiento Agrario Misionero⁸⁴ (MAM) durante los primeros años de la década de 1970 fue una de las organizaciones más representativas y combativas del agro. Durante la dictadura militar de 1976-1983, fue objeto de acciones represivas y sus principales dirigentes fueron perseguidos. Reorganizado, a partir del retorno a la democracia, a principios de los '90 el MAM introdujo una serie de transformaciones en los que habían sido sus reclamos tradicionales dos décadas atrás. La estrategia de los '90 consistió en una apuesta a la agricultura familiar sustentable y su acción se orientó a facilitar la comercialización de los productos campesinos en los mercados locales, evitando la intermediación comercial. (Rodríguez et. al. 2002)

Otra organización que trabaja en formas alternativas de desarrollo es la Red de Agricultura Orgánica de Misiones⁸⁵ (RAOM). En esta red confluyen diversas organizaciones sociales (que promueven la agricultura orgánica familiar como propuesta de desarrollo. Está integrada no solamente por productores sino también por técnicos, profesionales, maestros y diversos sectores de la sociedad civil. Se oponen "...al sistema

sociedad argentina, aprovechando el protagonismo de los sectores populares en la búsqueda y desarrollo de modelos sociales, políticos y económicos solidarios y participativos”.

84 El MAM es organización gremial que nuclea a los pequeños productores familiares y que fuera, desde principios de los años '70, la principal organización de los campesinos en la provincia. La sede del MAM está en la localidad de Oberá con delegaciones en numerosas localidades de la provincia, especialmente en la zona centro y el Alto Uruguay. Inicialmente el MAM representaba a los productores que bregaban por elevar los precios de sus productos y obtener apoyo del Estado en el control del mercado de los cultivos tradicionales de la provincia (yerba mate, tabaco, té, etc.). (en RODRÍGUEZ ET.AL. 2002)

convencional de producción agropecuaria que se caracteriza por el uso de agrotóxicos, el monocultivo, la dependencia de insumos externos, la falta de respeto por la naturaleza y las personas provocando el deterioro ambiental, la inseguridad alimentaria, la deforestación, pérdida de la diversidad cultural y genética, dependencia del agricultor y las comunidades”⁸⁶. (Rodríguez, et. al. 2002)

Las organizaciones mencionada, coinciden en llevar adelante reclamos que cuestionan, de una u otra manera, dimensiones importantes del modelo de desarrollo vigente. Tal como señala el Rodríguez (et. al. 2002), existen marcadas diferencias en cuanto a los aspectos del modelo que cada una aplica. De manera que mientras algunas denuncian y cuestionan el deterioro del medioambiente, otras impugnan las formas de distribución de la riqueza social, los procesos de concentración de la tierra, la pobreza, las relaciones de producción al interior del grupo doméstico, o la modalidad productiva que imponen los monocultivos.

2. La Pastoral

El Proyecto Rural de la Pastoral Social de la Diócesis de Yguazú, es la institución que lleva adelante proyectos de desarrollo sustentable en nuestra área de estudio. Si bien esta institución depende de la Iglesia Católica, y su oficina se encuentra en dependencias de la Iglesia Católica -en la localidad de San Pedro-; los mismos técnicos de la institución manifiestan que de hecho trabajan como una Organización No Gubernamental, “*como una ONG*”, concentrando su trabajo en emprendimientos productivos y asociativos, y no en aspectos relacionados con la Iglesia. De hecho en las actividades de la institución no suelen plantearse temas ligados a la religión, así como entre los productores que participan de estas actividades se cuentan miembros de diversos cultos religiosos. En un contexto religioso en que la Iglesia Católica no es hegemónica, según Schiavoni (2001), la Pastoral Social ejerce su influencia a través de emprendimientos productivos y no en términos de la institución Iglesia Católica como tal. Según esta autora esto lleva a la puesta en práctica de estrategias tendientes a desdibujar la afiliación religiosa de la institución. Así por ejemplo, según una técnica se prefiere denominar a esta como “*Proyecto Rural, no quieren que diga Pastoral*

⁸⁵ La RAOM tiene filiales en la Provincia de Misiones en las localidades de: Montecarlo, Andresito, Capioví, Garuhapé, Ruiz de Montoya, Posadas, Garupá, Santo Pipó, San Pedro, Paraíso, Eldorado, Puerto Rico y General Guemes.

⁸⁶ Documento interno de la RAOM, Misiones, 2001.

*Social, seguro porque parece muy de la iglesia*⁸⁷; aunque, de hecho en la colonia, los productores la denominan “*la Pastoral Social*” o “*la Pastoral*”. Esta última será la denominación que utilizaremos en este trabajo.

En la conceptualización de la institución como una ONG, también se establece cierta distancia con la afiliación religiosa. En la construcción de la idea de ONG por parte de los miembros de la organización, se ponen en juego varios elementos. Los elementos más relevantes tienen que ver con el origen no estatal ni privado de la Pastoral (si bien se reciben fondos gubernamentales, tales como los provenientes del PSA, o el PROINDER), y la distancia que se busca establecer con el Estado, fundamentalmente el provincial. Esto último se hace evidente en los conflictos derivados de las ocupaciones de tierras privadas por parte de pequeños productores, donde la Pastoral buscando ubicarse como mediador entre colonos, Estado y propietarios privados, o en el acompañamiento del reclamo de los primeros frente al resto.

Otro elemento en juego en la construcción de la identidad de la Pastoral como una ONG, se relaciona con que sus propios miembros, suelen equiparar al Proyecto con otras organizaciones de desarrollo rural que trabajan en la zona, que son ONGs no religiosas. El INDES es la otra organización que desarrolla proyectos de desarrollo rural en el Departamento San Pedro y con la cual la Pastoral mantiene un contacto fluido. La diferencia entre ambas no radica sólo en la “filiación” religiosa de cada una sino sobre todo en las líneas de trabajo de mayor interés de cada una, ya que mientras el INDES apunta más a programas de transformación productiva, el Proyecto Rural ha ido variando su área de interés hacia cuestiones de organización gremial de los productores –fundamentalmente en relación a la ocupación de tierras privadas-.

La Pastoral trabaja con el financiamiento de diferentes agencias de desarrollo. Los proyectos que lleva a cabo son financiados por INCUPO; PROINDER, el Fondo Regional de Microproyectos; el Programa Social Agropecuario; y las agencias alemanas Pan para el Mundo, y GTZ. Mientras el financiamiento técnico es realizado por Misereor. En los últimos

⁸⁷ Citado por Schiavoni (2001:19)

años, estas diversas agencias han ido integrando en sus políticas, ideas acerca de la sustentabilidad, lo cual habría sido un elemento que ha jugado un papel importante en la adopción de esta perspectiva por parte de la Pastoral.

El objetivo general de trabajo de la Pastoral es *“la promoción integral de los pequeños productores de San Pedro poniendo énfasis particular en el desarrollo de modelos productivos agroecológicos, para la cual implementan acciones en el orden de la formación, la asistencia técnica y el acompañamiento a la organización de base del sector”*⁸⁸.

Según lo manifiestan sus miembros, el trabajo de la Pastoral se concentra en el departamento San Pedro, a partir de que muchas de las colonias de esta zona son de reciente formación y su población es mayoritariamente carenciada. Un miembro de la ONG, daba por razones que *“los colonos de San Pedro son más pobres que los del resto de la provincia, se ve en las chacras, estas son más recientes, muchas de estas tierras no hace más de 10 años que se han ocupado, y no pudieron agarrar ningún buen cultivo, además para ellos la vida es peor, no tienen luz, caminos buenos, ni centro de salud, quedan aislados y es muy difícil su vida”*.

Esta organización, interpreta que la situación actual de los pequeños productores se debe en parte, a la crisis de los de cultivos industriales, en los cuales el productor no tiene control sobre la producción, y que por otro lado implican un alto requerimiento de insumos externos, erosión de la tierra, avance sobre el monte, etc. Es en este marco donde se formula su trabajo, *“cuando los colonos ya no pueden concentrarse en los monocultivos tradicionales. Es entonces que comienza a trabajar el Proyecto Rural... buscando que los colonos no dejen las chacras para irse a la ciudad”*; señala un técnico.

⁸⁸ Actas del Taller 1997. Esta organización trabaja con el financiamiento de diferentes agencias de desarrollo. Los proyectos que lleva a cabo son financiados por INCUPO; PROINDER, por el Fondo Regional de Macroproyectos; por el Programa Social Agropecuario; por Pan para el Mundo, y GTZ. Mientras el financiamiento técnico es realizado por Misereor. En los últimos años, estas diversas agencias, han ido integrando en sus políticas, discursos cercanos a los de la sustentabilidad, lo cual pudo haber sido un elemento que, consideramos, jugó un papel importante en la adopción de esta perspectiva por parte de la ONG; hecho que merece un análisis pormenorizado.

Desde el inicio de su trabajo en el Departamento San Pedro, hacia 1990, la pastoral ha diagramado sus programas de desarrollo rural en base a tres tipos de acciones específicas:

- 1)Asistencia técnica
- 2)Capacitación (en temas como industrialización de productos, ganadería, etc)
- 3)Organización de los productores, en modalidades que van desde cooperativas a grupos de hecho.

Hacia la segunda mitad de la década de 1990, la organización sumó un nuevo tipo de problemas a aquellos con los cuales venía trabajando. Se comienza a trabajar sobre la ocupación de tierras privadas por parte de pequeños productores rurales. La Pastoral interviene en los conflictos entre ocupantes y propietarios como representante de los grupos de ocupantes, y comenzó a participar en la organización de los ocupantes. El director del Proyecto Rural relata que *“de a poco comenzó a surgir el problema de la tenencia de la tierra, a partir de un problema puntual que se presentó en la colonia San Juan Bosco (a unos 5 km. del pueblo), fue el primer caso, ante la falta de presencia de alguien que los represente y sobre todo del Estado Provincial a través de un organismo relacionado con el tema, la Pastoral Social ocupó este lugar debido al pedido de la gente involucrada”*⁸⁹.

En relación a los programas de desarrollo rural que la Pastoral lleva a cabo en nuestra área de estudios, colonia Esmeralda, el modelo que propone, se presenta como una alternativa basada en una planificación de la unidad productiva diferente a *“la tradicional”*. Dentro de la metodología de trabajo, el primer paso consiste en trabajar en la mejora del autoconsumo y lograr una producción diversificada generando cierto grado de autonomía de la unidad doméstica. Ello *“...genera cierta independencia, es decir que estamos teniendo todo lo básico para el consumo, puesto que si no podemos vender la vaca, vendemos los*

⁸⁹ La propiedad a la que se hace referencia, pertenecía a la empresa Celulosa Argentina, y de sus 19.206 has., 392 has., son propiedad de un ex-director de la empresa –Sr. Aceiro- activo militante de la acción católica. En estas tierras viven 37 familias que se emplean como asalariados rurales en chacras de la zona, trabajan en el pueblo y sobre todo para las compañías forestal del área. Estas familias reciben apoyo para sus actividades agrícolas del Instituto Agro Industrial (IFAI) y de la Pastoral Social. Según el director del Proyecto Rural *“este es un problema histórico con asentamientos en algunos casos muy antiguos, en San Juan Bosco por suerte se llegó a un acuerdo entre el propietario, la Pastoral y el gobierno provincial y se solucionó el problema, se*

*árboles, y nos afincamos en varias opciones de producir algo e ir hacia delante. Si no queremos plantar tabaco lo dejamos de hacer, pero seguros de que tenemos garantizada nuestra supervivencia*⁹⁰. Se considera que a mediano plazo los cultivos industriales derivan en el abandono de las chacras, en la des-campesinización. En este sentido la idea de desarrollo sustentable es central en la propuesta de la organización. Este tipo de desarrollo *“no entendido simplemente como cambio de técnicas, sino que entran también cuestiones de comercialización, y cierta protección o rol que debe jugar el Estado apoyando ese precio que alguien tiene que pagar por la producción sustentable o limpia”*; según un técnico.

El desarrollo local que la ONG propone se basa en dos grandes premisas: *“la organización comunitaria”*, y *“el desarrollo agroecológico o sustentable”*. La *“organización comunitaria”* propuesta es una organización fundamentalmente *“solidaria”*, tanto al interior de la familia, como entre los grupos domésticos, reforzando instituciones consuetudinarias locales como el *“ayutorio”*⁹¹. De esta manera se pretende una integración de la comunidad sin jerarquías, de manera igualitaria. *“Es una organización social comunitaria, porque lo vemos como medio para ser más, saber más, tener más, hacer más y animarnos a un futuro diferente, no en forma individual sino en comunidad, porque Dios es comunitario”*⁹².

Se aspira a *“una forma de organización diferente a la tradicional, donde la comunidad tenga capacidad de detectar y analizar sus problemas, y buscar soluciones alternativas”*. Es central en el planteo conceptual de la organización la idea de *“autogestión de la comunidad”*, entendida por los técnicos en términos de *“que la comunidad pase a ser protagonista, rompiendo con las dependencias a que se encuentra actualmente sujeta”*. En este sentido, la institución, pretende suplir la desmovilización y desarticulación a nivel *“gremial”* de los colonos con una nueva forma de organización.

“La otra pata del desarrollo local es lo agroecológico”, explica uno de los técnicos, entendiéndolo por esto: el cuidado, control y recuperación de recursos como la tierra, el agua, la cubierta verde; la construcción de la chacra sobre bases orgánicas a través de la

reubicó a los ocupantes, eran 37 familias, con lo que le correspondió 3 has. a cada una”. (Smorzeniuk, 2002:71)

⁹⁰ Actas del Taller de capacitación para delegados, 1998:20

⁹¹ Ayutorio se denomina a un sistema de intercambio de días de trabajo en dos o más colonos.

planificación diversificada de la producción, la combinación y consociación de cultivos; la valoración, capitalización y rentabilidad de la producción; la autosuficiencia alimentaria; el no uso de agrotóxicos en la producción, sino el uso de tecnologías apropiadas.

“Desarrollo sostenible, significa una comunidad solidaria y una agricultura orgánica, hecha por los propios agricultores, en forma independiente, con una organización fuerte que puede decidir sobre el acceso a la tierra y qué producir, cómo y para quién”⁹³.

A partir del trabajo de la ONG en el área, la idea de “ecología” así como la de “agroecología”, han comenzado a ser vinculadas por los propios productores, con la idea de autonomía de las unidades productivas. Autonomía relacionada, por un lado, a una propuesta de autarquía e independencia de los productores frente a las empresas que manejan la producción de los cultivos industriales. Mientras por otro lado, se refiere a la valorización y al aprovechamiento integral de los recursos que ofrece la chacra, tanto para el consumo doméstico de la producción, como en el uso de recursos propios sin tener que abastecerse de insumos externos a la chacra. Según un colono de la zona, cuanto menos insumos externos se utilicen “más ecológica” es la producción; dando como ejemplo de esto el hacerse sus propios cigarrillos utilizando tabaco de su manufactura, envuelto en chala de maíz de su propia chacra, comentando “yo también soy ecológico”

Si bien el modelo de organización de las chacras, que la Pastoral denomina “tradicional”, presenta diversificación productiva a su interior, ésta no responde a un orden que posibilite el aprovechamiento total de los recursos. A su vez, en este modelo tradicional el consumo familiar tiene una alta dependencia de los cultivos industriales (tabaco, yerba, té), que al mismo tiempo implican inseguridad en la economía de la familia colona. En palabras de la organización ellos destacaban que *“Vemos en el modelo de chacra actual el potrero todo limpio. Los cultivos de autoconsumo muy reducidos, la vivienda cada vez más precarizada, las capueras avanzan sin límites, son síntomas de la inseguridad de que no hay un camino marcado. En el momento en que hubo garantías del mercado todo se hacía, ya sea bien o mal, pero la producción estaba. Ahora se nos presenta otro agravante porque ya*

⁹² Actas del Taller 1998:21.

⁹³ Idem, 1998: 22.

presionamos tanto sobre los recursos naturales, y en muchos casos lleva al abandono de la chacra”⁹⁴

De este modo, uno de los ejes del trabajo de la ONG es la **planificación** de la producción colona. Para la organización: *“planificar implica incorporar criterios al trabajo”*. Los criterios son dos: **sustentabilidad** y **consociación**. A su vez, la idea de **sustentabilidad** implica dos componentes centrales, el de agroecología y el de organización social comunitaria. En tanto el de **consociación**, implica garantizar la biodiversidad con diversificación de la producción, con un desarrollo combinado, produciendo beneficios en la economía al no ser ésta tan dependiente de los ciclos de monocultivos.

Los miembros de la organización, detectan dificultades en la aplicación de los principios del desarrollo sustentable, que tiene su origen al *“caer en la realidad porque hay un sistema contrario al modelo sustentable, una cultura del individualismo, presiones sobre la producción, crisis del sector de monocultivos”*. *“La idea es que la sustentabilidad se visualice como un proyecto mas integral y global que implique la chacra en su completud”*.

3. El trabajo en Esmeralda.

La Pastoral ingresa a la Colonia Esmeralda, a inicios del año 1996. Los técnicos, al principio se encontraron con desconfianza y reticencia por parte de los pobladores, fundada sobre todo, en el temor a que estos extraños fuesen políticos en campaña, tan solo en busca de votos. La primera reunión con la comunidad pudo concretarse luego de un acuerdo con un colono que ofreció su vivienda para tal fin, éste era un vecino con experiencia de trabajo comunitario y reconocido puntero de un partido tradicional.

En las primeras reuniones del grupo se discutió la situación de cada familia, los problemas productivos de la zona, y gradualmente se fueron planteando alternativas concretas de actividades a desarrollar. Estas reuniones, al principio tuvieron lugar en viviendas de distintos vecinos, pero luego, uno de ellos, donó al grupo un galpón de madera, ubicado en su chacra –en un espacio de 10 x 5 m-, que desde entonces sería el espacio

⁹⁴ Idem, 1998: 19.

“oficial” de reunión; allí mismo también se pasaron a guardar los bienes que el grupo fue adquiriendo (molino de maíz, herramientas de trabajo).

En el período de las primeras reuniones, la institución impulsó la conformación de un grupo local con aquellos vecinos interesados en participar de los proyectos productivos. El grupo inicial estuvo conformado por ocho familias⁹⁵, y llevó por nombre “*Solidaridad*”. La metodología con que la institución trabaja en esta colonia, al igual que en el resto de las colonias, consiste en el trabajo en grupos. Cada grupo cuenta con un delegado, que es elegido cada dos años aproximadamente, si bien no existe un estatuto que establezca períodos de elección. En el mantenimiento de la dinámica del grupo y su unión, éste juega un rol central. El delegado no sólo es el portador de la voz del grupo frente a la institución, también es el encargado de sostener el espíritu de grupo, y de difundir las ideas que la institución propone. Estos grupos locales son las unidades en que se organiza el trabajo de la Pastoral, y como ya veremos, buena parte del trabajo consiste en la ejecución de proyectos (por ej. de cría de ganado, hacer un vivero, etc). Cada uno de estos proyectos cuenta con un “delegado de proyecto”, con similar función que el delegado de grupo, pero restringida a un sub-grupo.

Constituido el grupo, los primeros proyectos tuvieron por meta mejorar la producción destinada al consumo familiar. El primero fue la construcción de gallineros, puesto que en muchas chacras las gallinas se crían y reproducen dispersas en los alrededores de la casa, el monte y en “el rozado”. En tales condiciones se dificulta el manejo de las aves, puesto que muchas son atacadas por animales salvajes, se pierden los huevos al ser empollados entre la vegetación, y se dificulta el control de las enfermedades. Inmediatamente después, se llevó a cabo un proyecto de construcción de huertas, donde a las huertas existentes se les hizo un alambrado perimetral, una media sombra y un sistema de riego.

Ya iniciado el año 1997, se realizaron unas jornadas de capacitación sobre poda de yerbal, y posteriormente, un grupo de pobladores visitaron (con financiamiento del PSA) chacras demostrativas de Andresito y Garuhapé. Estas, funcionan como chacras modelos, en que sus productores son reconocidos en la región por su manera de implementación de la

⁹⁵ Con un total de 33 personas.

producción agroecológica. En su función pedagógica estas chacras trabajan en conexión con el PSA, INTA, INDES y otros organismos de desarrollo rural.

Por entonces, el grupo también asistió a cursos organizados por la Pastoral, realizados en distintas colonias de la zona, de capacitación en prácticas de sanidad animal, manufactura de lácteos, y jornadas sobre manejo y conservación de suelo.

En 1997, el grupo inicia un proyecto de cría de ovejas en yerbales. Este proyecto implicaba la “consociación” de ambas producciones, puesto que las ovejas se alimentan de la flora que crece entre las plantas de yerba, realizando la “limpieza” del cultivo, sin necesidad de que el productor aplique agroquímicos, o tenga que carpir. Este tipo de manejo reduce notablemente los costos en tiempo de trabajo e insumo para el productor, mientras las ovejas abonan la tierra del yerbal, y le brinda al productor recursos como carne y lana. Este proyecto surge en un contexto de fuerte depreciación en el precio de la yerba mate, que llevó a que los productores progresivamente vayan abandonando este cultivo y se dedicasen más al tabaco. De esta manera la limpieza de los yerbales pasó a ser una actividad cada vez menos redituable, dado las bajas ganancias que de ella se obtenían, muchos productores comenzaron a hacer menos limpiezas anuales de los yerbales y gastar menos tiempo e insumos en las mismas.

Los objetivos con que el grupo solicita financiamiento para el proyecto de yerbal con ovejas, en palabras de ellos mismos, fueron los de⁹⁶:

- Bajar costos de producción, en materia de herbicidas.
- Aumentar o mantener el rinde de la yerba a través de los años.
- Producir carne ovina para el autoconsumo y la venta.
- Evitar la erosión en los yerbales, manteniendo la cobertura verde
- Transformar la maleza en carne.
- Preservar los organismos vivos del suelo.
- Incorporar abono a partir del estiércol de las ovejas y la orina.

⁹⁶ Documento interno de la ONG, , marzo, 1997.

- Aprender a investigar generando conciencia de que el proyecto no sólo es innovador sino que también es experimental.

- Fortalecer la organización grupal realizando trabajos en conjunto.

- Revalorizarnos como productores.

En no todos los casos de cría de ovejas en yerbal, se obtuvieron los resultados esperados. Muchas ovejas enfermaron, la carne no se logró comercializar, y otros derivados de la oveja como la lana, en pocos casos adquirió valor de uso. La principal dificultad para la comercialización de productos pecuarios de la zona de Esmeralda radica en la distancia a los mercados, el mal estado de los caminos, y la falta de una producción suficiente para abastecer mercados estables. A su vez, la localidad de San Pedro, que podría constituirse en el mercado más cercanos no se representa como redituable. La falta de experiencia en la manipulación de este tipo de ganado, sumada a la falta de experiencia en el manejo de grandes cantidades de animales –en general los planteles de vacunos no exceden las diez cabezas-, y la disminución del incentivo debida a las dificultades de comercializar o consumir las ovejas, llevaron a que muchos productores aminoraran la atención e incluso dejaran de atenderlas en casos de enfermedades.

Hacia el año 1998, a partir de la propuesta de la ONG , se crea en Colonia Unión, un vivero forestal para la producción de plantines de especies nativas, principalmente de *araucaria angustifolia*. La finalidad de este vivero fue la comercialización de los plantines y sobre todo que los colonos comenzasen a dedicarse a la forestación de sus chacras, como parte de la diversificación productiva. Los plantines se vendieron a productores del área, y los miembros de la Pastoral los obtienen a precio reducido. Luego de tres años de funcionamiento, los técnicos de la Pastoral consideraron que el vivero podía desligarse de la institución y funcionar de forma autónoma, pero un año después de sucedido esto, las dificultades en su gestión lo han llevado a virtualmente desaparecer.

El último proyecto que la Pastoral ha presentado es el de cría de ganado para autoconsumo⁹⁷. Este no es un proyecto para ganadería de engorde ni de cría de terneros, puesto que no se presentan posibilidades de comercialización continuada, sino que “*sería una ganadería de autoconsumo, pero con excedente*”, explica un técnico. De manera que la comercialización queda como una posibilidad sujeta a la existencia de eventuales excedentes y de potenciales compradores en el pueblo. Una de las limitaciones que encuentra un sistema de ganadería dirigido a la comercialización, se halla en el uso que los productores hacen del ganado. Este es un manejo que tradicionalmente ha estado dirigido al consumo familiar, no a la comercialización.

Una de las razones, según el técnico, para la propuesta del “proyecto ganadero” radicó en que “*la ganadería podría suplantar los monocultivos, que son terroríficos*”, “*el ganado a diferencia del cultivo se puede consociar*”. Las diferencias radican en que “*donde se pone tabaco, hay nada más que tabaco, mientras que el ganado se puede consociar con forestación de especies nativas y con agricultura*”.

Los técnicos distinguen entre el sistema ganadero tradicional y el nuevo que ellos proponen. Entre las características del tradicional está la de ser una ganadería extensiva, donde se deja al animal que padece solo, en cambio la nueva propuesta “*implica hacer un manejo del ganado, exige un ordenamiento de la actividad*”. Según los técnicos, en el manejo tradicional son las mujeres y los niños quienes se dedican a la atención del ganado, mientras que el nuevo tipo de ganadería propuesta, implica una mayor participación del hombre en desmedro de la concentración de su trabajo en los monocultivos –yerba, tabaco, té-.

El proyecto ganadero se inició en el año 1997, sin financiamiento, dando asistencia técnica a productores, y en el año 2000 adquiere financiamiento. Setenta familias participan de este proyecto.

Son cuatro los ejes sobre los que se trabaja en este proyecto.

⁹⁷ En el proyecto ganadero participan 65 familias, en diversas colonias de la zona, cada grupo desarrolla el proyecto desde una modalidad particular. Por ejemplo Yabotí, recién está desarrollando la infraestructura para manejo de ganado, con un subsidio, mientras en Esmeralda se ha priorizado la compra de animales con créditos.

- 1- Infraestructura. Se pretende hacer una transformación del “sistema tradicional” de manejo de ganado, a una atención de los animales en potreros con corral y manga, lo cual facilita tanto el ordeño como la atención sanitaria de los animales. *“En la forma tradicional hay una mortalidad muy alta, el 50% del manejo se hace a sogas por no tener piquete, los planteles son muy malos y se crean lazos afectivos con los animales. Todo eso a la larga no es económico”*; considera uno de los técnicos de la Pastoral.
- 2- Cadena forrajera. La idea es que los productores hagan un manejo planificado del forraje *“no sólo darle de comer a los animales”* –según un técnico-. El concepto de cadena implica proveer de alimento de calidad durante todo el año, sin sobre pastoreo en verano, ni un quiebre en la alimentación durante los meses del invierno *“en que el ganado tiene una pérdida considerable de peso con el manejo tradicional”*. Para esto los productores deben conocer diversos tipos de pasturas, formas de rotación de potreros, y las posibilidades forrajeras del monte y la capuera *“un espacio con posibilidades desaprovechadas”*.
- 3- Manejo sanitario. El trabajo en la sanidad animal, parte de la pregunta ¿qué es la enfermedad animal para el productor?. La propuesta consiste en dos estrategias de manejo sanitario, por un lado el desarrollo de habilidades preventivas dentro del predio, y por otro, la uso de botiquines comunitarios.
- 4- Manejo genético. con esto se pretende la mejora de los planteles vacunos, por medio de la incorporación de razas europeas (por ej. Bradford) a los planteles de origen Indico ya existentes. Si bien las razas europeas implican mayor dedicación, permitirían incrementar la producción de carne y leche.

4. La ONG y los colonos.

Ya desarrolladas las principales características del accionar de la Pastoral Social en colonia Esmeralda, a continuación nos detendremos a observar la relación que los pobladores establecen con la ONG.

En colonia Esmeralda es posible distinguir dos modalidades de relación entre pobladores y Pastoral. Tales modalidades implican dos formas diferentes de posicionarse los pobladores con respecto a la institución, y dos formas de darle sentido a las propuestas de desarrollo sustentable o agroecología. La distinción está dada entre quienes participan de los proyectos de la Pastoral, pero lo hacen sin mostrar un compromiso total con sus propuestas, sin terminar de mostrarse totalmente convencidos por los planteos agroecológicos; y por otro lado, aquellos que se autodenominan y son reconocidos por el resto como “*colonos ecologistas*” o “*más ecologistas*”, estos sí hacen explícito su convencimiento por las ideas del desarrollo sustentable, y por otro lado ocupan lugares, o pretenden hacerlo, dentro de la estructura local de la Pastoral.

La mayor parte de quienes participan del grupo local de la ONG, no manifiestan un convencimiento sólido respecto a las ideas “*ecologistas*” tal como son planteadas por la organización. En estos casos, los proyectos propuestos ocupan un lugar secundario dentro de la economía de la chacra. Los productores participan en dichos proyectos, fundamentalmente a fin de mejorar la producción para el consumo doméstico, pero no desde una planificación que tenga como fin transformar la estructura productiva de la chacra. Tal como sucede con los planteos conservacionistas hechos por el Estado Provincial, la propuesta agroecológica de la Pastoral es vivida por muchos productores como relativamente extraña al mundo colono. No deja de ser significativo que el termino “*la ecología*”, en su sentido general, agrupe a la intervención conservacionista estatal como a la intervención de la ONG. Ambos pretenden que los productores desarrollen modalidades diferentes a las “*tradicionales*” de relación con el monte, y con el medio ambiente en general; aunque plantean modalidades diversas para alcanzar tal objetivo. A su vez, a diferencia del accionar de los organismos estatales, la relación que propone la ONG con los productores es de tipo horizontal y más igualitaria, la ONG ofrece tecnología, bienes, capacitación y un espacio de unión desde el cual los productores se perciben fortalecidos para hacer reclamos y /o emprender proyectos propios.

En general, los proyectos llevados a cabo por la ONG conviven con otras actividades que aparentan ser contradictorias con la propuesta de la organización. De manera que si bien el tabaco es el cultivo que no coincide con una propuesta de producción “social y

ecológicamente sustentable”, es el que predomina en las chacras de quienes trabajan con esta organización. En este sistema, la propuesta de la ONG es considerada como un recurso disponible más, evaluada de manera positiva frente a la caída de los cultivos industriales tradicionales –como la yerba y el té- y que viene a complementar aquel aspecto de la economía doméstica, que el sistema de producción tabacalero deja vacío, el del consumo doméstico.

Entre estos productores deja de estar presente la esperanza de que se produzca una reactivación de los cultivos industriales. Muchos manifiestan que de producirse tal reactivación, disminuirían su participación en los proyectos. Es posible notar que muchos productores consideran que la mejor estrategia sería la de producción de monocultivos, puesto que éstos aseguran la comercialización y aportarían cierta estabilidad a la economía colona. *“A mi me gustaría que el gobierno me diga: vos plantá esto, que lo vas a poder vender seguro, entonces yo lo planto”*, así manifiesta sus deseos, un colono tabacalero participante del Grupo Solidaridad.

De manera que, en muchos casos, la continuidad o no de la participación en las actividades de la ONG, se encuentra sujeta a las variaciones en el mercado, de dichos cultivos. Tal es el caso que se suscitó hacia principios del año 2002, con la devaluación del peso argentino⁹⁸, cuando comenzaron a ingresar al área pobladores brasileños para comprar productos de las chacras, como maíz y tabaco, porque el cambio los beneficiaba. Para algunos colonos, esto derivó en una merma en las prácticas de diversificación, para intensificar la producción de maíz, así como la venta de cierta proporción del tabaco a los brasileños, en lugar de a la compañía tabacalera.

De manera que, para este tipo de productores, aquello que principalmente se valoriza de la propuesta de la ONG son los proyectos particulares, en lugar de la propuesta global. Esto implica restar importancia a la planificación de la chacra en su conjunto, que llevaría a una reconversión productiva fundada en valores como los ya desarrollados. En tales casos, la adopción del discurso agroecológico propuesto por la institución es laxo y flexible.

⁹⁸ A partir de la crisis financiera que vivió la Argentina desde principios del 2002, el peso se viene devaluando a un ritmo acelerado en relación al resto de las monedas de otros países.

El hecho de que la mayor parte de los pobladores le asignen mayor valor a los proyectos particulares en lugar de asignárselo al planteo global de la institución, podría llevar a que, a largo plazo, el grupo local se termina desgranando, convirtiéndose en un espacio por el cual los productores tan sólo circulan esperando ser beneficiarios de proyectos dirigidos a sus necesidades particulares. Pero el grupo local cuenta con un mecanismo que pretende evitar que tal desarticulación suceda. La institución exige que los grupos locales cuenten con cierto grado de consolidación, de manera que no salgan y entren productores permanentemente de los mismos. Para lograr esto se exige que los nuevos productores que ingresen al grupo local, previamente participen en actividades que el grupo lleva a cabo más allá de los proyectos.

En el mantenimiento de la cohesión del grupo son fundamentales las diversas tipos de reuniones que periódicamente se organizan. Las principales específicas son las reuniones de grupo, en estas se reúnen todos los productores de una misma colonia que participan en las actividades de la Pastoral. En estas reuniones, en que siempre participan los miembros de la ONG, se tratan cuestiones referidas a los proyectos en ejecución y futuros, a los problemas generales del grupo, se plantean las nuevas propuestas, etc.. Por otro lado, se suelen realizar reuniones más amplias donde participan miembros de distintos grupos locales, con el objetivo de realizar talleres de capacitación sobre diversas temáticas -por ejemplo sobre manejo de pasturas forrajeras, elaboración de productos lácteos, cría de ganado etc-. Estas reuniones agrupan a vecinos de distintas colonias de una misma zona, y si bien son abiertas a todos los miembros de los grupos locales, en general reciben la asistencia preferentemente de sectores particularmente interesados por la temática de cada taller -por ejemplo, a los talleres sobre elaboración de conservas o lácteos asisten fundamentalmente mujeres, mientras a los de manejo de pastura asisten aquellos hombres que crían ganado vacuno-.

Un tercer tipo de reunión, es la de delegados de grupo. Estas, en general, se realizan en la oficina de la Pastoral, en San Pedro, allí se discuten las líneas fundamentales de trabajo de los programas, y las acciones de trabajo futuro. A su vez, la Pastoral participa de una red mayor de organizaciones de desarrollo sustentable rural y agroecología, donde están las organizaciones mencionadas al principio del capítulo, en esas suelen participar delegados de grupos locales.

Los grupos locales, como instancia fundamental de trabajo, a su vez realizan dos tipos de reuniones. Unas son las de grupo, ya referidas, pero por diversas razones⁹⁹ pueden llegar a transcurrir varios meses entre una reunión y otra. Para tales períodos, la institución propone que los grupos realicen un segundo tipo de encuentros. Estas otras reuniones son organizadas por los mismos productores, siendo el delegado de grupo su principal movilizador. El objetivo de estas, es evitar la digresión del grupo y, según un delegado local, “*que se ablanden los valores como el de la solidaridad, el compromiso y la unidad*”. En el caso del Grupo Solidaridad, es común que en estas se proponga el trabajo en obras para la colonia; por ejemplo la refacción de la escuela local, o el mejoramiento de caminos vecinales internos a la colonia. De este segundo tipo de reunión no participan miembros de la Pastoral, siendo su dinámica mucho más informal.

Uno de los roles del delegado de grupo es mantener la dinámica y organización del grupo, tal como se evidencia con claridad en el último tipo de reunión mencionada. Es decir, no sólo asegura el establecimiento de un puente formal entre los productores y la ONG, sino también debe sostener la estructura creada por la ONG, así como apoyar y difundir las ideas que la institución propone.

Podríamos decir que la labor del delegado es equilibrar la tensión entre la externalidad e internalidad que surge en torno a la presencia de la ONG. Si bien forman parte de la comunidad local, son colonos que han incorporado, o están en proceso de hacerlo, las ideas y propuestas de la institución; pasando a ser denominados como colonos “*ecológicos*”. Los delegados constituyen aquella minoría de productores que se muestra explícitamente convencidos de los beneficios de la agro ecología propuesta por la ONG. Su vida, su chacra y sobre todo, sus expectativas a futuro, parecen girar en torno a esta modalidad productiva y forman o buscan formar parte de la estructura de la ONG.

Las chacras de estos productores, en líneas generales cuentan con un mayor grado de planificación del espacio que el resto. Hay una búsqueda de diversificación en la producción, de combinar –o consociar- cultivos y ganadería -tal el caso de los yerbales con

⁹⁹ Las razones pueden ser: vacaciones de los técnicos de la Pastoral, en general durante enero, problemas de financiamiento para proyectos y falta de nuevos proyectos. Concentración del trabajo de los técnicos en otras

ovejas y de la ganadería bajo cubierta-, sus huertas cuentan con mayor cantidad de cultivos, y en general se busca usar pocos o no usar agroquímicos, así como no practicar un desmonte completo, sino selectivo. Estas chacras, también presentan una planificación del futuro de las explotaciones que difiere de las del resto de los colonos. Entre los colonos más “*ecologistas*” se planifican actividades alternativas, como la explotación turística de la chacra, la búsqueda de mercados para la comercialización de ovejas y de la yerba mate que es producida sin uso de agroquímicos, llamada “yerba orgánica”, la producción de manufacturas domésticas como lácteos (quesos), dulces, y conservas (picles).

A diferencia de lo que sucede con el resto de los productores, entre estos “*más ecológicos*” es común encontrar grupos domésticos cuyo ingreso principal no proviene de cultivos industriales –yerba, tabaco-, ni del empleo como asalariados rurales. En estos casos, los ingresos del grupo doméstico suelen devenir de pensiones, de trabajos asalariados que uno o más miembros del grupo realizan en centros urbanos, o de la comercialización estable de productos de la chacra, el caso más típico es el de los productores que venden en la Feria Franca. En otros casos, si bien se continúa con la producción de cultivos industriales, las chacras presentan una alta diversificación productiva, y la tendencia es ir progresivamente reduciendo el lugar que ocupan los cultivos industriales en la economía doméstica. En respuesta a esto, muchos productores del primer tipo plantean que ellos no pueden dedicarse a actividades “agroecológicas” o más conservacionistas, porque no les reportarían los ingresos necesarios para la subsistencia familiar.

“Si a mí me ofrecen otra cosa (como por ejemplo un producto alternativo), que tenga salida, yo dejo de tumbar el monte, pero sino no puedo dejar de tumbar, porque necesito plantar tabaco para poder vivir”, dice un colono que no se encuentra totalmente convencido de la propuesta agroecológica.

Con esto último queda abierta la pregunta sobre la relación entre adopción de ideas y prácticas “agroecológicas” y las posibilidades productivas de que dispone el grupo

área.

doméstico para apropiárselas. La producción agroecológica es más factible entre aquellos que cuentan con ingresos que no provienen de cultivos industriales –yerba, tabaco, té-, podemos sugerir como hipótesis que estos se encuentran en una posición más apta para hacerlo, que aquellos que cuentan con ingresos provenientes de cultivos industriales.

Si bien no es indispensable tener convencimiento de la agroecología para ser delegados, en la mayor parte de los casos, la consolidación de un lugar en la estructura jerárquica del grupo local y el convencimiento por la “ecología” y la agroecología, se desarrollan paralelamente. De manera que en la trayectoria productiva de delegados, relevadas, es posible ver que estos productores, a medida que fueron ocupando posiciones dentro del grupo local, progresivamente fueron incorporando valores agroecológicos que han transformado sus miradas del mundo. Aunque esto les da cierto estatus entre sus pares, y les permite participar en el flujo de bienes y servicios desde la ONG hacia la colonia, no es posible reducir la incorporación de ideas y prácticas agro ecológicas a una estrategia instrumental y consciente.

Cuando un colono es identificado como “*productor ecológico*”, esta identificación se extiende al resto del grupo doméstico. Esto se daría no sólo gracias a que es el grupo doméstico el que organiza la producción, sino también a que cada uno de sus integrantes comienza a incorporar valores “ecológicos” con mayor o menor grado de convencimiento en sus tareas. Y dado el vínculo entre la adquisición de estos nuevos valores y la ocupación de un lugar más protagónico en la estructura del grupo local, no es extraño que varios miembros de una misma familia formen parte de la institución.

Bartolomé (1999) trabaja acerca de las dificultades que se presentan al definir éxitos y fracasos en proyectos de desarrollo rural de base, a partir del caso de una ONG que trabaja con colonos de San Pedro. Allí señala la importancia del análisis de las percepciones que cada actor involucrado en un proyecto de desarrollo rural, construye acerca de los objetivos e intereses del resto. En relación a esto señala que la organización no-gubernamental de desarrollo rural es percibida por los agricultores como “un patrón”, más cercano y benigno que la agencia internacional que financia los proyectos. Esta idea de “patrón” es develadora

de la relación que se establece entre ONG y beneficiarios para nuestro caso de estudio. Aquí la relación entre ambos actores puede pensarse como una relación “patrón-cliente”, en una red de alianzas, lealtades y flujo de bienes y servicios. En esta red clientelar los delegados ocuparían el lugar de “brokers”¹⁰⁰, intermediando entre la institución y los productores, no sólo en el flujo de bienes y servicios, sino también con un rol clave en el mantenimiento de la cohesión del grupo local y en la transmisión de ideas y valores “*ecológicos*”.

La posición del delegado, también implica un cambio en el estatus del productor, y cierta movilidad social. De manera que ocupar estos roles no solo permiten participar en el flujo de bienes y servicios entre la organización y sus beneficiarios, sino que también permite la búsqueda de movilidad social, y de estatus.

El estatus que adquieren los productores “*más ecológicos*”, se ve reforzado en la figura del que aquí denominamos “productor modelo”. Este es un productor que por su experiencia en el campo de la agroecología, es presentado como un modelo del tipo de desarrollo pretendido por la ONG. A lo largo de la provincia, existe una decena de chacras modelo, que si bien no todas responden a personas con pertenencia a organizaciones de desarrollo rural, sí se encuentran conectadas en una red informal de formación en agroecología. Estas chacras tienen un importante papel pedagógico ya que a las mismas asisten productores para adquirir conocimientos sobre formas alternativas de producir. En general, las organizaciones de desarrollo rural, son las que intermedian y organizan las visitas de los productores a tales chacras. La labor del “productor modelo”, se basa en la metodología de trabajo de las ONG de la zona que consiste en formar y fortalecer “multiplicadores”. Este método, también denominado “de campesino a campesino”, pretende que la transmisión de conocimiento y experiencia la realice el productor hacia sus pares de manera horizontal.

¹⁰⁰ El rol del “broker”, tal como es entendido por Boissevain (1966) consiste en ser intermediario en un sistema clientelar. El “broker” es la persona clave del sistema de patronaje. El sistema de patronaje se basa en las relaciones recíprocas y asimétrica entre patrones y clientes, entendiéndose por patrón a la persona que utiliza su recursos a favor de otro que deviene en su cliente; éste último, a cambio provee de servicios al primero. Este es un complejo de relaciones entre quienes usan sus influencias, posición social o cualquier otro atributo para asistir a otros, y aquellos asistidos (Boissevain; 1966:18). En este sistema tiene lugar la superposición de redes clientelares, donde el rol de determinadas personas como “brokers” radica en interrelacionar a personas o grupos que se encuentran en posiciones diferentes. De manera que el “broker” es a su vez cliente de uno y patrón de otro, obteniendo beneficios de tal posición.

En los relatos de las trayectorias productivas de “*los colonos ecológicos*”, las visitas a chacras modelos suelen relatarse como un momento de quiebre, donde hay un antes y un después de haber visitado tal o cual chacra modelo; estas visitas funcionarían como un “ritual de paso” de “colono tradicional” a colono nuevo, *ecologista*.

“Yo mismo era partidario a seguir tumbando, y fuimos en una chacra modelo en Andresito y ahí cambiamos la mentalidad. Ahí vimos que el hombre tenía vacas bajo monte y la casa rodeada de monte y se veía que se podía vivir de la naturaleza... Antes tenía la mentalidad de la agricultura tradicional, de tumbar todo para plantar tabaco, yerba, y si veía un palo lo tumbaba. Pero después de ir a Andresito tuvimos una capacitación, allá tenían oveja con yerbal, y parquización, y el hombre nos dijo ‘esa maleza para mi no es plaga, nada es plaga, yo transformo la maleza en carne y en dinero’. En cambio nosotros antes roundapeabamos¹⁰¹ todo. Un señor que fue con nosotros, no sabía qué le iba a dar de comer a las ovejas, porque en su yerbal ponía todo Round Up, y lo tenía hecho un patio”; relata el delegado de un grupo de Esmeralda.

En el área circulan diversos actores portando discursos ecologistas y sobre el desarrollo sustentable, que si bien varían en su contenido, en términos generales son percibidos por la población local como externos. En el caso en que aquí nos hemos centrado, el de la intervención de una ONG de desarrollo rural, pudimos ver que la forma en que es percibido y resignificado el discurso “*ecológico*”, o “*agro ecológico*”, no es homogénea. Entre los pobladores se presenta una pluralidad de modalidades de implicarse con la propuesta de la ONG.

Se han caracterizado dos posiciones entre las cuales es posible encontrar una diversidad de posturas e implicaciones. Por un lado nos encontramos con los productores que si bien participan del grupo de la Pastoral, no dejan de tener cierta reticencia hacia “*la ecología*”. Entre estos, la propuesta de la Pastoral, no deja de ser externa a la colonia y aunque se participe de sus proyectos, se lo hace implicándose de manera parcial en sus

¹⁰¹ Término local que indica la acción de aplicar el herbicida Round Up.

ideas, percibiéndola como una fuente de recursos de los cuales ser beneficiarios. De manera que no se incorpora la propuesta global de la ONG.

Por otro lado, hallamos a aquellos productores que explicitan haber incorporado el discurso agroecológico, y para quienes la “*ecología*” ha dejado de ser un discurso puramente externo. Estos productores son quienes facilitan el ingreso de propuestas externas. El proceso de incorporación de este discurso y las prácticas, para estos productores, tiene lugar de forma paralela a forjarse un lugar en la estructura local de la ONG.

Conclusiones

La idea de que la sociedad se encuentra separada de la naturaleza parece haber atravesado gran parte de la historia reciente de Misiones, y atraviesa la relación que mantienen con la Reserva de Biosfera Yabotí los productores rurales que habitan su Área de Influencia. Para el análisis de esta relación consideramos a población y Reserva como formando parte de dos frentes que avanzan sobre un mismo espacio.

La selva fue considerada un espacio “vacío”, en tanto carente de población y en disponibilidad para su uso productivo. En el proceso de expansión del frente agrícola, la selva, o el monte como es denominada localmente, ha sido considerada un espacio cualitativamente diferente a los espacios ocupados y transformados por la sociedad nacional. La selva se ubicó en dirección a un “fondo” en oposición a espacios centrales, ya transformados. Y los pioneros, quienes se aventuraban en ella, abrían los caminos, y fundaban pueblos, adquirieron el estatus de héroes, de luchadores contra el “*infierno verde*”- tal el título de una historia de pioneros del Alto Paraná misionero-.

En Esmeralda, la oposición monte-colonia, que estuvo presente en el avance de la sociedad nacional sobre el territorio misionero, se reproduce a nivel de la colonia y de las chacras. Al interior de las unidades productivas, es posible determinar con claridad una distinción entre los espacios en producción agrícola-ganadera y los espacios no-agrícolas. Los espacios en producción son aquellos transformados por el productor, y sobre los cuales éste tiene un control de esas transformaciones. Son espacios donde hay un orden creado por el hombre. En oposición, en los espacios no agrícolas –las capueras y el monte- el colono tiene un rol solo de extractor de recursos –madera, fauna-. El productor no considera que en estos espacios él establezca un orden; sino que necesita transformarlos totalmente para controlarlos y considerarlos ordenados. En el monte que se encuentra en el interior de las chacras, los productores van avanzando, transformándolo según las necesidades de tierra a ser integradas a los espacios agroganaderos. En tal sentido, el monte es visto como un espacio de reserva de tierras buenas y madera; es un espacio en que se encuentran riquezas disponibles para ser explotadas cuando sea necesario. Si el monte representa posibilidades

futuras, la capuera –el otro espacio sin producción- representa el pasado de la chacra, las tierras que fueron explotadas y han quedado empobrecidas. La capuera es un lugar considerado con cierto desprecio. Es un espacio donde crece una flora inútil y hostil, matorrales que dificultan el paso, y que tienden a propagarse como una plaga. También es un lugar cuya fauna es peligrosa y despreciada; si bien la capuera suelen guarecerse presas de caza apreciadas –siervos, tatetos y pecaríes-, se considera que es el refugio de una fauna depreciada, compuesta por víboras, uras, comadreas y otros animales que sólo causan daños a las personas, a los cultivos y a los animales de la chacra –vacas, cerdos, gallinas, etc.-. La distinción entre espacios con producción y sin producción implica distinciones de la flora y la fauna, así como de las actividades humanas, de manera que por ejemplo los espacios con producción son de trabajo tanto femenino como masculino, mientras que el monte y la capuera son ámbitos sólo masculinos.

La oposición entre espacios sin producción y espacios en producción, habitado, construido y controlado por el colono, también se da a nivel de la distinción entre la colonia en su conjunto y “*el monte grande*”, el que se extiende más allá de Esmeralda. Los límites de colonia Esmeralda son los límites entre el área poblada y el monte. Más allá de la colonia el monte es un lugar inhóspito, en que abunda la fauna salvaje, y los guardaparques son una presencia temida. Pero la diferencia entre monte y colonia se refuerza a partir de los distintos orígenes de las tierras. Las tierras de monte son grandes latifundios de propiedad privada, mientras que la mayor parte de las tierras de la colonia, aún son fiscales, contando los colonos con permiso de ocupación; diferencia que lleva a que se denomine a la colonia “*el fisco*”, en oposición a “*la propiedad*”. Las tierras de “*monte grande*”, son percibidas desde Esmeralda, como un espacio cualitativamente diferente al de la colonia, un espacio que “*está más allá*”, en el cual los colonos que se adentran deben moverse ocultos, y al cual sólo ingresan los hombres de manera furtiva y ocasional.

Es posible establecer paralelos entre las percepciones que tienen, por un lado los pobladores, y por otro el Estado, sobre el monte o la selva. En ambos casos este espacio es pensado como cualitativamente diferente al espacio poblado, al espacio que se usa con fines productivos –dentro de las actividades productivas no incluimos las extractivas, como explotación de montes nativos-. La lógica estatal de pensar la selva derivó en la creación de

Reservas Naturales excluyendo a las poblaciones locales; estableciendo límites rígidos entre población y Reserva, que suelen estar reforzados por aparatos de control y sanción.

En la creación de Reservas misioneras intervino la percepción de que, ante el avance de la frontera agraria, se estaba terminando la selva. Si bien el avance de la frontera agraria, no fue el único factor que llevó a la creación de Reservas Naturales, fue uno de los de mayor importancia. De manera que, el proceso de creación de Reservas acontecido entre fines de la década de 1980 y principios de los años '90, tuvo el efecto de ser un freno a la expansión de la frontera agraria; de establecer un límite entre la población humana y la selva. No deja de ser significativo que la finalización de la expansión de esta frontera es contemporánea al acelerado proceso de creación de Reservas Naturales sobre tierras fiscales sin población. En tal sentido podemos hablar de dos frentes opuestos -por un lado el frente agrícola y por otro un frente conservacionista- disputándose las tierras de selva disponibles.

La Reserva de Biosfera Yabotí también formó parte del frente conservacionista, más allá de haberse creado sobre tierras que en su mayor parte son privadas -80% propiedades privadas, 20% de tierras fiscales-. La creación de la Reserva contó entre sus fundamentos el hecho de que la provincia se estaba quedando sin sus selvas; interpretando que el sector de los pobladores rurales, con sus prácticas agrícolas erosivas, era uno de los principales responsables por la disminución de la masa boscosa.

Si bien Colonia Esmeralda quedó por fuera de los límites de la Reserva de Biosfera, el frente conservacionista se encuentra presente en esta colonia. Por el área circulan diversos actores relacionados con la conservación del medioambiente, circulan discursos que proponen que éste es "*el pulmón del mundo*", que aquí se produce "*aire puro*", circulan guardaparques, Inspectores de la Oficina de Bosques, e incluso algunos pobladores aseguran

que suele sobrevolar la zona un helicóptero que controla los rozados ilegales. Estas presencias tienen consecuencias sobre la vida de la colonia, llevan a los productores a modificar algunas de sus prácticas ante el temor de ser controlados, y producen nuevas percepción de los pobladores sobre sus propias prácticas y sobre el lugar en que viven. Los pobladores pasan a considerar que sobre ellos pesa la responsabilidad de cuidar el monte, de proteger los recursos, y de que sus prácticas pueden tener consecuencias que trasciendan los límites del área, afectando a otros países, en otros continentes. De esta manera, para los colonos de Esmeralda, el área pasa a ocupar un lugar en el planeta como uno de los pocos sitios en que se conserva el monte. La responsabilidad de preservar “*el pulmón del mundo*”, les implica transformaciones en sus prácticas productivas, y lleva a un vecino de Esmeralda a sostener que “*el aire puro nos mata*”.

En la percepción de los pobladores, el frente conservacionista se define como “*la ecología*”, un amplio conjunto de ideas y prácticas, que implican la conservación del monte y del medioambiente en general. Entre el múltiple sentido que adquiere localmente el concepto de la “*la ecología*”, hemos delimitado: un sentido restringido que alude a las prácticas de control y sanción que los pobladores encuentran en el accionar de los funcionarios del Ministerio de Ecología provincial. Y un sentido amplio que implica la responsabilidad de cuidar la selva.

Para los pobladores “*la ecología*” deriva en un cambio en la forma de relación con el medio. El concepto no sólo tiene sentido negativo, sino también toma un sentido positivo en relación a la presencia de una ONG que trabaja en el área y propone modalidades agroecológicas de desarrollo rural. Si en lo referente al accionar gubernamental, el cambio

que implica “*la ecología*” es una imposición; en tanto que las propuestas de la ONG tienen mayor aceptación de la población.

La propuesta de la ONG, si bien ha gozado de amplia aceptación entre los productores, no todos incorporaron el conjunto de ideas de transformación productiva como una propuesta integral. Nuestra hipótesis es que en la incorporación de tales ideas hubo varios factores en juego. Además de los intereses y aptitudes personales de cada productor para emprender un cambio productivo, intervendrían factores relacionados con el tipo de cultivo a que se dedica cada grupo doméstico; y los intereses de los productores por integrar la estructura local de la ONG, y ocupar lugares de poder al interior de la colonia.

Consideramos que la presencia de esta ONG forma parte de la expansión del frente conservacionista sobre el área de Esmeralda, ya que al igual que las Reserva, propone una transformación de las prácticas que se desarrollan sobre los recursos naturales a favor de conservarlos. De esta manera vemos que el frente conservacionista no es unívoco ni homogéneo, sino más bien un campo en tensión, un espacio de disputas, que incluye posiciones diversas. Inclusive en las acciones conservacionistas del Estado provincial es posible ver conflictos y fracturas. Por ejemplo, si bien en un principio la RBY se proyectó para satisfacer intereses que excluían a las poblaciones rurales, gradualmente comenzaron a surgir con mayor fuerza voces provenientes de otros sectores del Estado que buscaban incluir a los colonos, e inclusive extender los límites de la Reserva abarcando las colonias de su Área de Influencia. El hecho de que las propuestas de este otro sector oficial, aún no hayan logrado concretarse con éxito demuestra lo dinámico del proceso.

Esmeralda se constituyó en un lugar privilegiado para estudiar el espacio donde convergen ambos frentes; donde la “*la ecología*” en sus diversos sentidos es una presencia constante, y los colonos llevan adelante sus explotaciones agropecuarias. Entre los colonos

de Esmeralda asistimos a una visión del mundo en la que interviene la presencia de diversos actores que proponen formas nuevas de relación con el medio. Pero la presencia de actores externos no deriva en una aceptación pasiva de sus propuestas, por parte de la comunidad local. Hay una permanente recreación de las prácticas y de las percepciones del medio y el espacio.

Si bien el concepto de Reserva de Biosfera implica la integración de las poblaciones locales a la conservación de la naturaleza, en la Reserva de Biosfera Yabotí ha predominado una visión dicotómica entre ambos, que señala que población y Reserva son incompatibles. El predominio de esta visión, que hemos visto puede rastrearse en la historia misionera, derivó en una relación negativa entre la Reserva y su población vecina. Consideramos que para transformar el signo de esta relación una de las acciones fundamentales es la participación de la población; lograr su involucramiento en la conservación. Esto implica romper con la conservación como una práctica externa, impuesta desde afuera.

La participación no debería ser un instrumento por el cual subsumir voluntariamente a las poblaciones a los esquemas de las áreas protegidas. En los modelos de participación que han predominado en la conservación, los pobladores locales han jugado un rol pasivo. En estos modelos los profesionales externos son quienes manejan la información y los proyectos, mientras los pobladores son sólo receptores de lo que se está por hacer o ya se ha hecho. Ese tipo de participación suele ir acompañada por el relevamiento de información –a través de censos, cuestionarios, talleres de consulta- sobre las características de la población, en los cuales los pobladores no tienen ningún tipo de participación ni en el diseño de los instrumentos de recolección de datos, ni en su análisis. De manera que no tienen oportunidad de influenciar en los procedimientos, ni en los hallazgos de las investigaciones y los

proyectos. Estos modelos de participación de la población derivan en que los puntos de vista locales lleven sólo a ajustes en la definición de los programas de conservación, pero no a diseñar programas con un involucramiento activo de todos los actores. (Pimbert & Pretty; 2000).

Otro tipo de participación, es aquella que se logra por medio de incentivos materiales, a través de la producción y comercialización de producciones hechas en marcos sustentables o agroecológicos. Aquí el problema radica en que por un lado, suele no involucrarse a la población en los procesos de investigación y aprendizaje sobre ese tipo de producción; y los productores pasan a ser sólo receptores de técnicas y tecnología novedosas. Por otro lado, los productores no comparten el marco general de las ideas conservacionistas de los técnicos y profesionales, por lo cual participan en ese tipo de producción con fines pragmáticos. En esos casos, la participación se prolonga durante la existencia de incentivos materiales, y el interés de los productores se acaba cuando los incentivos terminan.

Coincidimos con quienes afirman que la modalidad de participación de los pobladores debería llevar a su involucramiento desde el principio, encontrándose presentes de manera activa desde las primeras discusiones. Claro que la participación de la comunidad local implica negociación, llegar a acuerdos, lo cual no siempre hace posible el logro de los objetivos conservacionistas tal como son pensados desde las administraciones estatales, las ONG ambientalistas, y demás actores (ver Pimbert, Pretty 2002). Esto, por parte de los profesionales implica que no existe un único conocimiento “correcto”, sobre la conservación, sino que es necesario dar lugar a las múltiples perspectivas de cada situación problemática. Y lleva a reconocer a los conocimientos y las agendas de acción como construcciones siempre en proceso de construcción pero nunca definitivamente acabados.

Con este trabajo hemos pretendido dar cuenta de un problema: La relación que mantienen con la RBY, los colonos que viven en los límites de la Reserva. Fue nuestro interés analizar el problema desde la perspectiva de los pobladores locales, dando lugar a las voces de los colonos y sus familias. Esta perspectiva nos permitió relevar un caso concreto de aplicación del concepto de Reserva de Biosfera, en el cual pudimos analizar los frenos, disputas, e intereses que limitan el cumplimiento del objetivo de integrar a la población con la conservación del medioambiente natural. Como pudimos ver, las limitantes de la integración entre Reserva y población se originan tanto desde los actores que intervienen en la implementación de la Reserva como desde la misma población.

Por otro lado, la pregunta acerca de la relación entre colonos y Reserva, nos llevó a dar cuenta de la vida en la colonia, a preguntarnos ¿qué implica vivir, producir, estudiar, construir una casa, casarse, en los límites de un área destinada a conservar la selva?. Seguramente no hayamos completado su repuesta, pero al menos esperamos haber planteado ejes viables para su análisis.

Bibliografía

- AGÜERO, Angel; 1996. *Topología de pequeños productores del Alto Uruguay: una discusión preliminar*. Programa de Promoción Rural en la Zona de San Pedro y San Vicente. Pastoral Social de la Diócesis de Yguazú.
- ALMEIDA, Alfredo Wagner Berno. *Carajás: a guerra dos mapas*. Belem: Falangola, 1994.
- ARCHETTI, E.; STOLEN, K.; 1975. *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.
- ARNOLD, David; 2000, *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*. Fondo de Cultura Económica, México.
- BARRETTO FILHO, Henyo; 1997 *Da nação ao planeta a través da natureza*. Serie antropologia. N°222, Departamento de Antropologia, Universidade de Brasília.
- BARROS, Flavia. LESSA de; 1996, "Ambientalismo, globalização e novos atores sociais". En *Sociedade e Estado* XI (1): 121-137.
- BARTOLOMÉ, Leopoldo José 1974 *Apóstoles: origen, evolución y crisis de la colonización agrícola europea en el sudeste de Misiones*. Posadas: Ediciones del Centro de Investigación Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones [Mimeo.].
- 1975 Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones. *Desarrollo Económico*, vol.15, No.58: 239-264.
- 1977 "Sistemas de actividad y estrategias adaptativas en la articulación regional y nacional de colonias agrícolas étnicas: el caso de Apóstoles, Misiones". En E. Hermitte y L. J. Bartolomé, compiladores, *Procesos de articulación social* [Buenos Aires: Amorrortu], pp. 257-281.
- 1982 Colonias y colonizadores en Misiones. Posadas: Instituto de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones [Mimeo.].
- 1989 "European Colonists in the Argentine Subtropics: the Development of a Specialized Family-Farm System". En Debra Schumann y W.Partridge, comps., *The Human Ecology of Tropical Land Settlement in Latin America*, pp. 133-171. Boulder, Colorado: Westview Press.
- 2000 *Los colonos de Apóstoles. Estrategias Adaptativas y Etnicidad en una colonia eslava en Misiones* . Posadas: Editorial Universitaria, UNaM. [Traducción del libro publicado por AMS Press de N. York].

- BARANGER, Denis 2000. "El Proyecto ALDER y el campo del desarrollo rural". En *Estudios Regionales*. Año 9, n° 11.
- BERTONATTI, Claudio; CORCUERTA, Javier; 2000. *Situación Ambiental Argentina 2000*. Fundación Vida Silvestre Argentina. Buenos Aires.
- BATISSE, Michel; 1986 "La evolución y el enfoque del concepto de reserva de biosfera". En *La naturaleza y sus recursos*, vol. XXII, n° 3, julio-septiembre.
- BOISSEVAIN, Jeremy; 1966 "Patronage in Sicily", en *MAN*, 1 (1): 18-33, march.
- BRACK y WIEK; 1993 *El bosque nativo de Paraguay: Riqueza Subestimada*, Informe, S/D.
- BROSIUS, Paul, 1999; "Engagements with environmentalism". *Current Anthropology*, vol. 40, n° 3.
- BURKART, Rodolfo; 1999, "Conservación de la biodiversidad en bosques naturales productivos del subtrópico argentino", en Matteucci, S.; Sobrig, O.; Morello, J.; Halffter, G. (eds.) *Biodiversidad y uso de la tierra. Conceptos y ejemplos de Latinoamérica*. Eudeba, Buenos Aires.
- BURKART, Rodolfo; Ruiz, L; Daniele, C; Maranta, A; Ardura, F. 1994. *El Sistema Nacional de Area Naturales Protegidas de la República Argentina: Diagnóstico de su patrimonio natural y su desarrollo institucional*. Administración de Parques Nacionales. Buenos Aires.
- CAMMARATA, Emilce; 1994. "La transformación de las fronterastransnacionales de Paraguay, Argentina (Misiones) y Brasil: Reflexiones sobre los impactos territoriales de la reestructuración". En *Anais do II Encontro de Cientistas Sociais*, Vol 2, Chapecó (SC),
- CLAVAL, Paul; 1992 "Nature, Environment, Ecology, and Social Systems in Advanced Industrialized Societies" en Dierkes M., Biervert B, (eds.); *European Social Science in Transition. Assessment and Outlook*. Westview Press, Frankfurt,.
- CASTELLO, 1997, Proyecto para el manejo sustentable de la biodiversidad en la reserva de biosfera Yabotí. Informe final, parte 2, Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable.
- CINTO, Juan Pablo; 1999, *Reserva de Biosfera Yaboti. Documento Base*. Ministerio de Ecología y RNR. Posadas.
- COLCHESTER, Marcus; 2000 "Resgatando a natureza: Comunidades tradicionais e areas protegidas". En *Etnoconcevação. Novos rumos para a proteçao da natureza nos trópicos*. Editora Hucitec. NUPAUB-USP, Sao Paulo.

- CHEVEZ, Juan Carlos; GIL, M; 1993 “Misiones hoy, el rescate de la selva”, En *Aves Argentinas*. Asociación Ornitológica del Plata.
- DIEGUES, Antonio C. (org); 2000. *Etnoconervação. Novos rumos para a proteção da natureza nos trópicos*. Editora Hucitec. NUPAUB-USP, Sao Paulo.
- 2000 “Etnoconervação da natureza: Enfoques alternativos”. En *Etnoconervação. Novos rumos para a proteção da natureza nos trópicos*. Editora Hucitec. NUPAUB-USP, Sao Paulo.
- DANIELE, Claudio, ACERBI, Marcelo; Sebastián CARENZO; 1999 “Reservas de la Biosfera y Participación: Una Visión Iberoamericana”. En “Planificación y participación de la comunidad en la gestión de las Reservas de la Biosfera”. *Memorias de la IV Reunion de Comites Nacionales MAB y Reservas de la Biosfera Iberoamericanas*. Ecuador
- DESCOLA, Phillippe; Gisli PÁLSSON, 1996; *Nature and Society: Anthropological perspectives*. Routledge, London.
- DESCOLA, Philippe; 1996 “Constructing natures: Symbolic ecology and social practices”, en Descola, Philippe; Pálsson, Gísli, eds. *Nature and Society. Anthropological perspectives*. Routledge, London.
- Eiclopedia de Misiones; 2001. Versus Producciones.
- FERRERO, Brián,; Elisbet JELONCHE; 2002. *Colonos, ONGs y Estado. Prácticas y discursos ambientalistas en conflicto en el área de San Pedro, Misiones*. Ponencia para la 23° Reuniao Brasileira de Antropología, Gramado.
- FREAZA, 2000. *Economía de Misiones*, Editorial Universitaria. Universidad Nacional de Misiones Posadas.
- FVSA/WWF 1995. La conservación de la selva misionera y el hombre, Conclusiones del Taller Nacional de Eldorado (3-6 de mayo de 1995), *Boletín Técnico* N° 27.
- GARELLO, s/f. *Misiones y su naturaleza*. Documento del Ministerio de Ecología y RNR. Posadas.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, 1998, *Informe estudio de Reserva de Uso Múltiple Corredor Verde y de los Parques Provinciales “Cruce Caballero” (Ex-Araucaria), “Moconá” y “Urugua-î”*. Programa de Desarrollo Institucional Ambiental. Componente Sistema de Control Ambiental.
- GANDOLLA, E.; 1987. “Misiones y el deterioro de sus recursos naturales” en *Boletín Informativo de la Secretaría de Planeamiento*, Año 2 n 1, Posadas, Julio.

- GIRAUDI, A; ABRAMSON, R; 1998, *Usos de la fauna silvestre por los pobladores rurales de la selva paranaense de Misiones: tipos de uso, influencia de la fragmentación, posibilidades de manejo sustentable*. Boletín Técnico 42. Fundación Vida Silvestre Argentina.
- GÓMEZ, Inés; RECA, Alfredo; Alicia TORIBIO; 1999. “Las Reservas de Biosfera y el concepto de Desarrollo Sustentable, experiencias Argentinas. Planificación y participación de la comunidad en la gestión de las Reservas de la Biosfera”. *Memorias de la IV Reunion de Comites Nacionales MAB y Reservas de la Biosfera Iberoamericanas*. Ecuador
- GOROSITO KRAMER, Ana María; 1982, *Encuentros y desencuentros. Relaciones interétnicas y representaciones en Misiones, Argentina*. Tesis de Maestría, Universidad de Brasília. Brasília.
- HALFFTER, Gonzalo; 1999, “Áreas naturales protegidas y conservación de la biodiversidad; una perspectiva latinoamericana”. En Matteucci, S.; Sobrig, O.; Morello, J.; Halffter, G. (eds.) *Biodiversidad y uso de la tierra. Conceptos y ejemplos de Latinoamérica*. Eudeba, Buenos Aires.
- ; s/f. The Mapimí Biosphere Reserve: Local participation in conservation and development. *Ambio*, 10 (2-3).
- HORNBORG, Alf; 1996 ‘Ecology as semiotics: outlines of a contextualist paradigm of human ecology’ en Descola, Philippe; Pálsson, Gísli, eds. “*Nature and Society. Anthropological perspectives*”. Routledge, London.
- HOWELL, Signe; 1996 “Nature in culture or culture in nature? Chewong ideas of ‘human’ and other species” en Descola, Philippe; Pálsson, Gísli, eds. “*Nature and Society. Anthropological perspectives*”. Routledge, London.
- INGOLD, Tim; 1993 “Globes and spheres: the topology of environmentalism”. In Milton, K. (ed.). *Environmentalism: the view from anthropology*. London: Routledge.
- ; 1996 “The optimal forager and the economic man” En Descola, Philippe; PÁLSSON, Gísli, eds. “*Nature and Society. Anthropological perspectives*”. Routledge, London.
- JAQUET, Hector; 2001. *En otra historia*. Posadas, Edit. Universitaria Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- LACLAU, Pablo; 1994. *La conservación de los recursos naturales y el hombre en la selva paranaense*, FVSA/WWF, Boletín Técnico N° 20.
- LITTLE, Paul; 1997. *Superimposed cosographies on regional amazonian frontiers*. Departamento de Antopologia. Instituto de Ciencias Sociais. Universidade de

Brasilia. Brasilia.

MARTINEZ SARASOLA, C.; 1992. Nuestros Paisanos los Indios, Ed. Emecé, Buenos Aires.

MATTEUCCI, Silvia; SOBRIG, Otto; MORELLO, Jorge; Gonzalo HALFFTER (eds.). 1999, *Biodiversidad y uso de la tierra. Conceptos y ejemplos de Latinoamérica*. Eudeba, Buenos Aires.

MANZANAL, Mabel; 2001, “*Políticas, instituciones y gestión del desarrollo rural en Argentina de fin de siglo*” En las II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales; Universidad de Buenos Aires.

MORAES, Maria Dione Carvalho de; 1994. *Novas práticas heréticas no campo tecnológico: alinaca plítica entre ONGS e camponeses*. En Anais do II Encontro de Cuentistas Sociais, Vol 2, Chapecó (SC).

PEIRANO, Claudia; 1997 “El tabaco en Misiones”. En *Novedades Económicas*. IERAL de Fundación Mediterránea, año 19, n° 197-198, mayo-junio.

PERUCCA, Clorinda; 2002; “Patrones alimentarios de la población rural y urbana beneficiaria de un programa de huertas familiares en el Municipio de San Vicente, Misiones”. En *Estudios Regionales*, año 10, n° 20.

PIMBERT, Michel, Jules PRETTY; 2000 “Parques, comunidades e profissionais: Incluindo ‘participação’ no manejo de Areas Protegidas”. En *Etnoconcevação. Novos rumos para a proteçao da natureza nos trópicos*. Editora Hucitec. NUPAUB-USP, Sao Paulo.

REY, Luis; 1997, *Proyecto de ley de creación de la reserva de uso múltiple corredor verde de la provincia de misiones*, mimeo, 31 pp. Trámite parlamentario d-12001/97.

RIBEIRO, Gustavo Lins; 1991, “Ambientalismo e desenvolvimento sustentado: Nova Ideologia/Utopia do desenvolvimento”. *Revista de Antropologia* n° 34, Sao Paulo: Ed. USP, pp. 59-101.

———. 1992. Ambientalismo e desenvolvimento sustentado: Nova ideologia/utopia do desenvolvimento. *Revista de antropologia* 34: 59-101.

RODRIGUEZ, Francisco; Lucía SCHVORER, et. al.; 2002. *El proyecto de yacyretá y los contextos medioambientales regionales*. Entidad Binacional Yacyretá. Posadas.

- ROLÓN, Luis H. y Juan C. CHEBEZ; 1998. *Reservas naturales misioneras*, Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones,
- ROUÉ, Marie; 2000 “Novas perspectivas en etnoecología: ‘Saber tradicionais’ e gestao dos recursos naturais”. En *Etnoconcevação. Novos rumos para a proteçao da natureza nos trópicos*. Editora Hucitec. NUPAUB-USP, Sao Paulo.
- RUSSO, Horacio; 1998. *Propuesta de sistema de control ambiental. Informe final*. Prodia, subprograma b, núcleo provincial misiones.
- SARASOLA, Rodolfo M.; 1998. *Las Voces de la Yerba Mate (Breve Vocabulario Ilustrado)* Editorial Universitaria, UNAM, Posadas.
- SCHIAVONI, Gabriela; *Colonos y ocupantes*. Posadas, Edit. Universitaria UNaM., Posadas, 1996.
- . 1997. “Las regiones sin historia: Apuntes para una sociología de la frontera” en *Revista Paraguaya de Sociología*. Año 34, N°100 (septiembre-diciembre de 1997). Pp.261/280.
- .; 1994 *Trayectorias sociales y fromación de colectivos entre pequeños productores de la frontera agraria de Misiones (Argentina)* en Anais do II Encontro de Cuentistas Sociais, Vol 2, Chapecó (SC).
- . 2001; “Organizaciones agrarias y constitución de categorías sociales. Plantadores y campesinos en el nordeste de Misiones”. En *Estudios Regionales*, año 10, n° 20.
- SCHVORER, Lucía; 2000, *Misiones: Informe sobre la situación de la tierra*. Programa Social Agropecuario (Misiones). Posadas.
- Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano; 1998. *Normas de protección Ambiental*. Programa de -Desarrollo Institucional Ambiental (PRODIA);
- SLAMOVITS, Luis; 1998. *Proyecto de Ley de creación del Area de Naturaleza Protegida y Desarrollo Sustentable “Sierra Central de Misiones”*, mimeo, 8 pp. Trámite parlamentario D-13639/98.
- SMORZENIUK, Jorge; 2002. *San Pedro e el Corredor Verde. Posibilidades de desarrollo turístico-recreativo y formas de instrumentación en relación con el turismo de la naturaleza* Tesis de licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.
- TORIBIO, Alicia; Cristina SORUCO de MADRAZO. 1999. *Documento de apoyo Seminario "La investigación Interdisciplinaria en las Reservas de Biosfera"*. Comité MAB Argentino SRNyDS- SSOA / UNESCO. Buenos Aires,

THOMÉ, Nilson;1994. “A devastacao da floresta da araucária e a indústria da madeira na regioao do Contestado no século XX – o caso e Cacador-“, en *Anais do II Encontro de Cientistas Sociais*, Vol 2, Chapecó (SC), 1994.